

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN**

**FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO**



**ALIMENTACIÓN Y SALUD EN CONTEXTOS DE POBREZA RURAL:  
EL CASO DE PUERTO DEL AIRE, NUEVO LEÓN.**

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTORADO EN FILOSOFÍA  
CON ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL Y POLÍTICAS COMPARADAS  
DE BIENESTAR SOCIAL

PRESENTA

BEATRIZ ADRIANA SERVÍN HERRERA.

Septiembre de 2010.

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN**

**FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO**



**ALIMENTACIÓN Y SALUD EN CONTEXTOS DE POBREZA RURAL:  
EL CASO DE PUERTO DEL AIRE, NUEVO LEÓN.**

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTORADO EN FILOSOFÍA  
CON ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL Y POLÍTICAS COMPARADAS  
DE BIENESTAR SOCIAL

PRESENTA

BEATRIZ ADRIANA SERVÍN HERRERA.

ASESORA:

DRA. CLAUDIA CAMPILLO TOLEDANO.

Septiembre de 2010.

## **Resumen.**

El propósito de esta investigación es analizar las prácticas que despliegan los habitantes del ejido Puerto del Aire con respecto a la cobertura de sus necesidades de alimentación y atención a la salud. El trabajo busca ir más allá de la descripción de las condiciones sociales y materiales de vida de los pobladores rurales, pues pretende adentrarse en la situación de vulnerabilidad que enmarca su estado de pobreza, y en los perfiles sociodemográficos y las dinámicas familiares y extradomésticas que influyen en esa condición.

El estudio adopta una perspectiva microsocia por cuanto se interesa en el análisis de las formas en que se satisfacen las necesidades alimenticias y de atención a la salud en situaciones de pobreza rural. No obstante, se retoma lo macro a partir del examen de las dimensiones contextuales: económicas y sociales, que enmarcan la problemática central, para ampliar el foco y dar sentido al marco de vulnerabilidad en que los sujetos del estudio buscan su bienestar.

El escenario de investigación seleccionado fue la localidad rural Puerto del Aire, un ejido de la zona sur del altiplano semiárido del estado de Nuevo León, perteneciente al municipio de Dr. Arroyo. En ese lugar, las prácticas productivas características son la agricultura de subsistencia de maíz, frijol y calabaza principalmente. Además también se practica la crianza de ganado bovino y caprino. La unidad de análisis que se consideró básica para este trabajo fue la de los hogares.

La relevancia del presente estudio se argumenta a través de la revisión de las investigaciones que abordan la pobreza en ámbitos rurales, y la forma en que ésta se relaciona con la manifestación de problemas alimenticios y de salud. Los trabajos revisados destacaron la importancia de observar y analizar entre otros, aspectos cruciales como el conjunto de prácticas relacionadas con el cuidado alimenticio al interior del hogar y la magnitud de los quebrantos financieros resultantes de gastos en salud.

El trabajo contempla un apartado teórico referencial en el que se discuten los conceptos principales a tratar como el de pobreza y pobreza rural; se describen sus características y se ubica a la segunda como una manifestación espacial de la primera y como consecuencia de las crisis en el subsector económico agrícola. También se presenta una revisión del concepto de la seguridad alimentaria y la descripción de las manifestaciones del problema alimentario, asociado por lo general a situaciones de pobreza, vulnerabilidad y a las zonas rurales.

El diseño metodológico seguido fue esencialmente de tipo cualitativo y comprendió una combinación de recursos metodológicos enmarcados en la práctica etnográfica, la observación directa y las entrevistas profundas con enfoque biográfico. Los objetivos de investigación planteados son una base que sustenta esta perspectiva.

Una forma de resolver metodológicamente los objetivos de investigación fue la utilización de diferentes técnicas que permitieron un acercamiento contextual y profundo al tema de estudio. El hecho de contar con diversas fuentes de información facilitó el establecimiento

de diálogos desde diferentes perspectivas con la evidencia empírica encontrada. La contrastación entre lo presentado previamente en estudios paralelos sobre el tema y los realizados en la región, así como lo expuesto en el marco teórico referencial, fue un ejercicio que ha sido útil para dar consistencia empírica a los hallazgos de la investigación.

A partir de lo anterior, el análisis se ha basado en la propuesta del método de la teoría fundamentada, al tener la posibilidad de dar cuenta de realidades humanas particulares porque se alimenta con los procesos de recolección de datos de la investigación en curso, de una forma abierta, dinámica y diferente a la seguida en los procedimientos deductivos de la llamada teoría formal o general, cuya preocupación por la verificación le lleva a mantener una perspectiva relativamente estática y cerrada por su apego a la generalidad.

Entre las aportaciones que se esperan a partir de los resultados de la investigación se encuentra la posibilidad de orientar, abrir perspectivas y/o dar consistencia a lo ya realizado o que se realizará, en materia de investigación social y de acciones de la política social en torno al tema general aquí tratado.

Se pretende enfatizar el carácter autorreflexivo de la construcción del conocimiento, en tanto, se origine de los estudios comunitarios y tenga como objetivo promover las transformaciones sociales. Se piensa que la investigación y la reflexión teórico – práctica permitiría enriquecer el área de conocimiento relativo al Trabajo Social y contribuirá a su consolidación como disciplina para propiciar un marco de actuación o intervención en los campos que se vinculan con la alimentación y la salud en contextos rurales.

## **Agradecimientos:**

Este trabajo de investigación no hubiese sido posible sin la colaboración y el apoyo de muchas personas, quienes de diversas formas contribuyeron a darle continuidad a lo largo de sus distintas etapas.

A las autoridades administrativas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas y de la Universidad Autónoma de Nuevo León, específicamente de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, ambas instituciones de las que obtuve no solo la formación, sino la promoción para el logro del apoyo financiero para cursar mis estudios.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por su respaldo.

A la Dra. Claudia Campillo Toledano por su asesoría como directora de tesis, apoyo incondicional, orientaciones, consejos, confianza y amistad. Su aportación intelectual y emocional fue de suma importancia para mí, porque incluso en los momentos de más dificultad siempre tuvo las palabras precisas que hacían no caer en el desánimo y persistir en el trayecto de mi formación como investigadora y mejor persona.

Al comité de tesis formado por la doctores Ma. del Rocío Enríquez Rosas, Diego Juárez Bolaños y Cirilo García Cadena por sus valiosas aportaciones y dedicación a la lectura de mi trabajo.

Al Dr. José Luis de la Cruz Rock, mi especial gratitud. Su trayectoria académica y afán de crecimiento profesional y de mejora, han sido buen ejemplo desde el inicio de mi formación.

Al MVZ Rafael Villa y al Lic. Pedro Borjón por sus orientaciones y sugerencias para recorrer el sur de Nuevo León. Asimismo por compartir su experiencia, información y materiales de gran utilidad para este trabajo.

Al Sr. Pedro Beltrán por sus orientaciones para recorrer el municipio de Dr. Arroyo, al Dr. Martín Puente Banda, médico de la clínica comunitaria de Puerto del Aire por compartir parte de su experiencia laboral en la zona de estudio. Al enfermero Luis por su confianza y disposición para hablar sobre el tema de la salud en la localidad.

A las autoridades ejidales de la localidad Puerto del Aire, por permitir la realización del trabajo de campo para esta investigación.

Al Comisario ejidal y familia, por recibirme y abrirme con confianza las puertas de su hogar. Su hospitalidad, invaluable apoyo y amistad formaron parte de mi proceso de aprendizaje no sólo como investigadora, sino también como persona. No tengo forma de retribuir su colaboración para el logro de esta investigación.

A cada una de las familias del ejido Puerto del Aire que generosamente nos abrieron las puertas de sus casas, nos brindaron su confianza y compartieron su valioso tiempo y experiencia de vida para la realización de esta investigación. Sin su ayuda este trabajo no hubiera sido posible.

A las personas del ejido que aunque no fueron parte del conjunto de informantes, nos recibieron y trataron amablemente durante el período de trabajo de campo en su localidad.

Igualmente a las personas originarias del ejido Puerto del Aire, que residen hoy en la ciudad de Matehuala, S. L. P., y que igualmente nos recibieron amablemente cada vez que obligadamente pasamos por su ciudad como punto precedente para llegar al ejido en cada visita.

A mis amigos Jorge Bracamontes, Antonieta Urquieta y Brenda Bustos por la grata experiencia de compartir los estudios doctorales y también su amistad.

A mis padres por su apoyo incondicional y constante.

A mi compañero Adán Cano Aguilar con quien he compartido esta grata experiencia de investigación en la zona rural. Su retroalimentación, crítica y cuidado han sido siempre un apoyo importante.

A Mariela, quien ha sido mi principal aliciente para continuar en este camino. Su fortaleza, paciencia y cariño son el pilar indispensable que me ha mantenido en pie de lucha.

## TABLA DE CONTENIDO.

Resumen

Agradecimientos

Presentación .....1

### **CAPÍTULO 1. INTRODUCTORIO**

1. Planteamiento del problema	3
1.1 Introducción	3
1.2 Antecedentes	6
1.3 Objetivos	18
1.3.1 General	18
1.3.2 Particulares	18
1.4 Justificación	19
1.4.1 Aportaciones esperadas a las áreas de la Política Social y el Trabajo Social	21

### **CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO-REFERENCIAL**

Introducción	25
2.1 La pobreza en el capitalismo	25
2.2 Desarrollo teórico de la pobreza	27
2.2.1 Pobreza rural	30
2.2.1.1 La alimentación en el contexto de la pobreza rural	33
2.2.1.2 La atención a la salud en el contexto de la pobreza rural	39
2.3 La respuesta del Estado-gobierno como fuente de producción del bienestar	40
2.4 Los hogares rurales	44
2.4.1 Ciclo de vida familiar	41
Recapitulación	49

### **3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA**

Introducción	51
3.1. Diseño y justificación de la investigación	52
3.2 Etapas de inserción a la zona de estudio	55
3.2.1 Fase exploratoria	56
3.2.2 Fase descriptiva	58
3.2.3 Fase profunda	59
3.3 Técnicas de colecta de información	60
3.3.1 Entrevista profunda narrativa	61
3.3.2 Observación	63
3.4 El sistema de captura, codificación y categorización	64
3.5 Unidad de análisis	65

3.5.1 Los hogares o unidades domésticas	65
3.5.2 Los hogares y su contexto referencial inmediato más amplio: la localidad	67
3.5.3 Determinación de la muestra y criterios de selección de entrevistados	67
3.6 Validez y confiabilidad	68
3.7 Estrategia de análisis	69
Recapitulación	70

#### **CAPÍTULO 4: EJIDO PUERTO DEL AIRE EN DR. ARROYO, N. L.**

Introducción.	72
4.1 Breve contexto sociodemográfico estatal: Nuevo León y su zona metropolitana de Monterrey	73
4.2 Contexto sureño del estado de Nuevo León	73
4.3 Dr. Arroyo, Nuevo León	78
4.4 Ejido Puerto del Aire en Dr. Arroyo, Nuevo León	80
4.5 Descripción de los casos de estudio	94
Recapitulación	104

#### **CAPÍTULO 5. LA ALIMENTACION Y EL ACCESO DESIGUAL A LOS ALIMENTOS.**

Introducción	106
5.1 Alimentación, dieta alimentaria, nutrición: diferencias conceptuales	108
5.1.1 La alimentación como fenómeno intermitente	109
5.1.2 Dieta alimentaria: productos que la integran y preparación de alimentos	114
5.2 Los sistemas de producción	120
5.3 El maíz y la milpa como patrimonio familiar, como unidad campesina tradicional...	123
5.3.1 Significado de la milpa – apreciación del maíz	126
5.4 La naturaleza como fuente de alimentos	128
Recapitulación	130

#### **CAPÍTULO 6. LA SALUD COMO COMPONENTE DE LA VULNERABILIDAD.**

Introducción	132
6.1 La salud: concepto y generalidades	133
6.2 Servicios médicos en la localidad	137
6.3 La salud como componente de la vulnerabilidad	140
6.3.1 Gastos catastróficos	152
6.3.2 La vulnerabilidad por género: aspectos reproductivos y violencia doméstica	158
Recapitulación	165

#### **COMENTARIOS FINALES**

Bibliografía	177
Anexos	194

## ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS:

Tabla 1. Proyecciones demográficas de 5 municipios del Estado de Nuevo León 2000-2030 (a mitad de año).	.....75
Tabla 2. Comparación de niveles de pobreza entre cinco municipios del sur de Nuevo León y la capital del Estado, 2000.	.....77
Tabla 3. Localidades por municipio y su distribución según tamaño de la localidad.....	77
Tabla 4. Unidades de producción cuyos productores reciben dinero desde otro país según envíos de familiares por relación de parentesco en Dr. Arroyo.	.....79
Tabla 5. Distancias y referencias de Puerto del Aire con otras localidades.	.....81
Tabla 6. Cambios del ejido según categoría administrativa.	.....82
Tabla 7. Distribución de la población ejidal por grandes grupos de edad.	.....82
Tabla 8. Población según afiliación a servicio médico en el ejido Puerto del Aire.....	83
Tabla 9. Indicadores varios de analfabetismo y no asistencia a la escuela en el ejido Puerto del Aire.	.....84
Tabla 10. Indicadores varios de escolaridad y asistencia a la escuela en el ejido Puerto del Aire.	.....84
Tabla 11. Indicadores varios de vivienda y disponibilidad de servicios en el ejido Puerto del Aire.	.....84
Tabla 12. Disposición de bienes básicos en las viviendas del ejido Puerto del Aire.....	85
Figura 1. Principales determinantes en salud.	.....135

## **LISTA DE SIGLAS:**

AMM:	Área Metropolitana de Monterrey.
CDS:	Consejo de Desarrollo Social.
CEPAL:	Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
CONAPO:	Consejo Nacional de Población.
COPLAMAR:	Coordinación Nacional del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Vulnerables.
EPOC:	Enfermedades Pulmonares Obstructivas Crónicas.
GENL:	Gobierno del Estado de Nuevo León.
INEGI:	Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.
INNSZ:	Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán.
OMS:	Organización Mundial de la Salud.
PNUD:	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
SAGARPA:	Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación.
SFP:	Secretaría de la Función Pública.
SNL:	Sur de Nuevo León.
SPS:	Seguro Popular de Salud.
SSA:	Secretaría de Salubridad y Asistencia.

## **Presentación**

El propósito de esta investigación es analizar las prácticas que despliegan los habitantes del ejido Puerto del Aire con respecto a la cobertura de sus necesidades de alimentación y atención a la salud. El trabajo busca ir más allá de la descripción de las condiciones sociales y materiales de vida de los pobladores rurales, pues pretende adentrarse en la situación de vulnerabilidad que enmarca su estado de pobreza, y en los perfiles sociodemográficos y las dinámicas familiares y extradomésticas que influyen en esa condición.

La investigación se divide en seis capítulos, cuyos contenidos se describen a continuación.

Capítulo I: Este apartado contiene la introducción al trabajo. Aquí se hace el planteamiento del problema; asimismo se señalan los antecedentes teóricos y metodológicos generales, así como los de investigación del problema en la zona de estudio. Una vez expuesto lo que se ha hecho en materia de investigación con relación al tema y en el área de trabajo, se señalan las ausencias identificadas en la literatura y se puntualiza la forma en que el estudio pretende aportar conocimiento al campo de investigación elegido. Posteriormente se describe la propuesta de investigación y en ésta la pregunta central que rige el estudio, así como los objetivos general y específicos. El apartado incluye también una justificación de la importancia del estudio, en función de sus aportaciones a las Políticas Sociales y al Trabajo Social.

Capítulo II: Aquí se presenta un breve encuadre teórico referencial. Cabe aclarar que lo presentado en el marco teórico nos permitirá una aproximación al análisis del problema de investigación, lo que en ningún momento pretende definir modelos predefinidos o rígidos que deban ser verificados con evidencias empíricas. Se utilizan los conceptos mencionados únicamente con el propósito de delimitar el campo de estudio en el que se inserta el trabajo.

Capítulo III: Este apartado incluye la presentación de la estrategia metodológica que se siguió en el curso de la investigación. Se justifica el diseño seguido, se expone el propósito de la investigación, así como las técnicas de recolección de información utilizadas: la entrevista profunda y la observación. Se hace una descripción de la unidad de análisis y los criterios seguidos para la selección de los entrevistados. También se expone el proceso que implicó la realización del trabajo de campo, así como las etapas de inserción en la zona y el contacto con informantes clave y con los entrevistados. Además de lo anterior, se describe el proceso de inducción a partir del cual se hizo el análisis de la información recolectada.

Capítulo IV: En este capítulo se procede a describir de manera detallada el sitio de estudio, así como algunos elementos que ayudaron a enmarcar la zona geográfica en la cual se inserta la localidad seleccionada. Se presenta una descripción de la misma a partir de datos estadísticos oficiales, lo que será luego complementando con datos primarios generados en el marco de nuestra investigación.

Capítulo V: En este capítulo se abordan las dinámicas en torno a las cuales se desarrollan los mecanismos para el acceso a los alimentos. Se expone de manera general el contenido de la dieta alimentaria, presentando al proceso de la alimentación como un fenómeno intermitente. También se analiza la problemática del acceso a los alimentos y se presenta el

contexto socioeconómico en torno a la producción de autosubsistencia del maíz, cereal básico y principal cultivo en la dieta alimenticia de los habitantes de la localidad rural. Se destaca a la milpa como patrimonio familiar, para analizar luego las formas en que ésta se significa en el discurso de los entrevistados.

Capítulo VI: Aquí se presenta a la salud como uno de los componentes de la vulnerabilidad de los hogares de la localidad rural de estudio. A manera de referente teórico, se exponen los aspectos considerados determinantes de la salud, para después enmarcar el análisis de los servicios médicos que se ofrecen en la localidad. Se analizan las formas en que se han vivido algunas experiencias relacionadas con aspectos de la salud reproductiva de las mujeres. Se destacan también algunas de las crisis desencadenadas por las dificultades de acceso a servicios de atención a la salud, así como el uso de la herbolaria en el tratamiento de ciertos padecimientos. Finalmente se presenta uno de los fenómenos que emergió de manera importante en esta investigación, las experiencias de violencia doméstica vividas por algunos entrevistados en algunas etapas de su vida.

Por último a manera de conclusiones, se presentan algunos comentarios finales surgidos a partir del análisis general y de la reflexión sobre el conjunto de temas aquí tratados.

## **CAPÍTULO 1. INTRODUCTORIO.**

*Construir la problemática del desarrollo y la pobreza desde una perspectiva de ciencia moderna significa entenderla en términos de relaciones entre las diversas dimensiones: económica, social, política, ambiental y cultural. Un nuevo episteme que permita descubrir las relaciones entre el mundo económico, social, ambiental y cultural. Partir de una causalidad circular que supere los modelos de causalidad lineal ligados al positivismo.*

*(Gendreau, 2001a: 7)*

### **1. Planteamiento del problema**

Esta propuesta de investigación se sitúa en el tema general de la satisfacción de necesidades básicas de los hogares pobres vulnerables del contexto rural. En este apartado se ofrece el planteamiento del problema, el cual parte de una revisión breve de los antecedentes de la cuestión y de la generación de la pregunta general que después orientaron la descripción de los objetivos del estudio. Se ofrece también la justificación para emprenderlo y las aportaciones que se espera contribuyan a la generación de conocimiento en el campo de las Políticas Sociales y el Trabajo Social.

#### **1.1 Introducción**

Nuevo León es actualmente una de las entidades federativas más destacadas económicamente a nivel nacional. Registra según organismos oficiales (CONAPO, 2001) altos índices de desarrollo humano, y también es uno de los estados que más participación tienen en el PIB a nivel federal (INEGI, 2006). Sin embargo, al interior del territorio estatal existen grandes contrastes de distinta índole (Cárdenas, 2006). Por un lado el Área Metropolitana de Monterrey (AMM) concentra más del 80% del total de la población

estatal e importantes actividades económicas y oferta de servicios (INEGI, 2006); por el otro, en el Sur del estado se tienen registros de graves rezagos en aspectos sociales como: alfabetismo, infraestructura social y pobreza, que coinciden con la ubicación de las áreas rurales nuevoleonesas.

Nuevo León es uno de los estados con mayor dispersión poblacional rural<sup>1</sup> y junto con otras siete entidades federativas es, de acuerdo con Warman (2001), uno de los estados que en 1910 tenían poblaciones rurales menores al promedio nacional, situación que se conservó 85 años después, hasta 1995. En ese período la entidad fue la que menor crecimiento poblacional rural registró: una tasa promedio anual de 0.04%, la más baja del país. Sin embargo, a decir del mismo autor, el descenso de la población rural no implica inmovilidad, pero sí cambios en la estructura y organización de la vida en el campo.

Nuevo León es actualmente uno de los estados con menor proporción de población rural (SAGARPA, 2002). Puede decirse, por tanto, que el contraste urbano-rural que predomina entre el Área Metropolitana de Monterrey (AMM) y los municipios del sur de la entidad es muy marcado, porque refleja grandes disparidades y desigualdades en cuanto a la oferta de servicios de atención a la salud. En un contexto más amplio dicha diferencia entre ambos espacios ha sido en favor de su única zona metropolitana, que además de concentrar como se ha dicho, más del 80% de la población también concentra el desarrollo de actividades de prestación de servicios especializados en educación, salud, investigación y desarrollo tecnológico (Villarreal, 2003).

Además de esta situación es notable que en los ámbitos rurales del sur de Nuevo León se concentra la pobreza de la entidad<sup>2</sup> y los municipios que lo componen registran los niveles de marginación más altos a nivel estatal (Bustos e Ibarra, 2000; Aguirre, 2000; CDS, 2004; García y López, 2005). Estas condiciones socioeconómicas dan muestra de la complejidad del proceso de dispersión poblacional y de algunas de sus implicaciones, tal como señala Warman (2001) al identificarlo como síntoma de la pobreza y de la falta de oportunidad existente en los espacios aislados y áridos.

Este estudio adopta una perspectiva microsociológica por cuanto se interesa en el análisis de las formas en que se satisfacen las necesidades alimenticias y de atención a la salud en situaciones de pobreza rural. No obstante, se retoma lo macro a partir del examen de las dimensiones contextuales: económicas y sociales, que enmarcan la problemática central, para ampliar el foco y dar sentido al contexto de vulnerabilidad en que los sujetos del estudio buscan su bienestar.

El contexto de pobreza rural desde el cual se aborda la cuestión central de esta investigación da cuenta de los contrastes al interior del estado. Un ejemplo de esto lo da el Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán (2000), que expone al sur de Nuevo León (SNL de aquí en adelante) como una zona con problemas nutricionales en la que no hay

---

<sup>1</sup> La dispersión de la población es definida como los menores promedios de habitantes por localidad rural o los mayores porcentajes de pobladores en localidades con menos de 500 (Warman, 2001: 43).

<sup>2</sup> Tomando en cuenta los criterios oficiales vigentes de medición de la pobreza dictados por el Comité Técnico para la medición de la pobreza de la Secretaría de Desarrollo Social (CDS, 2004).

grupos indígenas, con lo que se evidencia también la inequidad regional asociada a un aspecto del estado de salud.

Tomando en cuenta las diferencias en el acceso a servicios educativos y de salud que guardan las zonas rurales como las del SNL, respecto a las áreas urbanas, y siguiendo el planteamiento de López (1993), el acceso a los servicios de salud y el tipo de servicio que se recibe se distribuye desigualmente, según clases sociales. A este respecto se identifican tres grandes grupos sociales: a) los que cuentan con suficiente poder de compra para adquirir servicios de salud privados; b) los trabajadores que se encuentran afiliados a algún régimen de seguridad social; c) los que no tienen derechohabiencia a la seguridad social, ni mucho menos cuentan con recursos para pagar los servicios privados de atención a la salud. En este último grupo se ubicaba la mayoría de la población de los municipios del SNL, hasta antes de la creación del Seguro Popular (véase anexo, cuadro 7).

Además de las diferencias regionales, lo anterior subraya la desigualdad en el acceso a los servicios de salud. La mayor parte de la población del SNL no tiene derechohabiencia a la seguridad social<sup>3</sup>, y su condición de pobreza impide que puedan contar con recursos económicos suficientes para pagar los servicios privados de atención a la salud. En este sentido, conviene hacer notar que el cuidado de la salud es un problema que se ha hecho cada vez más rural, más indígena y centrado en los municipios aislados, pequeños y marginales, como los de la zona de estudio.

Estas condiciones de una población rural minoritaria, dispersa geográficamente, pobre y marginada, se ocultan en la generalidad de las estadísticas nacionales y estatales de los indicadores de salud que se presentan para Nuevo León en la SSA (2006). A este respecto López (1993) afirma que el discurso dominante en torno a la salud es el de un irresponsable triunfalismo oficial, en el que los problemas de salud se minimizan y se ocultan. Los pocos y lentos avances se esgrimen como prodigiosas conquistas, mientras que el trasfondo es un panorama de pobreza, así como una situación de profunda desigualdad en los recursos con los que se cuentan para combatir las enfermedades en las diferentes clases sociales.

La información aportada por la SSA (2006)<sup>4</sup> confirma la gran disparidad estadística y da cuenta de la heterogeneidad social y económica al interior de la entidad. Aunque valdría la pena señalar que frecuentemente la situación de la salud en el estado de Nuevo León es interpretada considerando el gran peso estadístico del conglomerado urbano del AMM en donde los servicios de salud tienen una amplia cobertura. Este hecho evade las condiciones dramáticas del SNL y pone en relieve la necesidad de examinar el caso particular de esta región y analizar la situación de la pobreza y sus implicaciones en la salud de manera desagregada, a nivel municipal o a una escala aún menor.

---

<sup>3</sup> Véase anexo, cuadro 7.

<sup>4</sup> Véase SSA (2006). *Salud: México 2001-2005*. Información para la rendición de cuentas. México: Dirección General de evaluación del desempeño. Subsecretaría de innovación y calidad. Secretaría de Salud. En: <http://evaluacion.salud.gob.mx/saludmex2005/sm2005.htm>. [Página consultada el 20 de noviembre de 2006]. Ver anexo de condiciones de derechohabiencia.

Autores como Ham (1998; 2003) y López (1993) coinciden en que los sistemas de información y registro en el área de salud son muy deficientes, situación que se agrava más en zonas que cuentan con escasos recursos económicos, como en el caso que nos ocupa. Los datos correspondientes a México y también los referentes a las entidades federativas reflejan una situación promedio, un conjunto de condiciones que no manifiestan las profundas diferencias en términos de salud entre los distintos niveles socioeconómicos, o según regiones urbanas y rurales. A este respecto, se sugiere que alguna de la información estadística disponible se tome con las debidas reservas, pues al interior de la entidad federativa las estadísticas a nivel municipal pueden describir una realidad distinta a la que presenta la “generalidad” en la entidad.

A partir de lo anterior, el propósito de este trabajo es doble: en primer lugar, analizar la problemática económica y social vinculada con la pobreza, las necesidades y la vulnerabilidad que prevalece en los espacios rurales, específicamente en el SNL. Esta intención se justifica ante el vacío que existe en torno a la temática de la pobreza rural, y sus implicaciones en la alimentación y la salud. En segundo lugar, esta investigación tiene una orientación programática, en donde se espera contribuir con los resultados de esta investigación a sentar las bases para una intervención social estratégica a través de la adopción de proyectos, programas y políticas sociales viables que atiendan la pobreza y sean dirigidos a esta zona.

El orden de exposición que se seguirá en este planteamiento incluye como primer aspecto una breve revisión de antecedentes de investigación, que permitan conocer las aproximaciones diversas que se han hecho respecto al tema, y que de igual manera sean útiles como punto de partida, que originen el planteamiento de preguntas que orienten este trabajo. Después de esto se enuncian los objetivos que servirán de guía para la realización del estudio. Finalmente se presenta información que permite justificar la idea de basar esta investigación en el estudio de las condiciones de la pobreza en el espacio rural del SNL, así como su utilidad teórica y práctica, lo que aporta elementos de originalidad del presente proyecto.

## 1.2 Antecedentes

*Si antes la lucha contra las sequías estuvo a punto de quebrar el ánimo de las poblaciones enteras, hoy la preeminencia de las metrópolis como los únicos centros eficaces para el desarrollo humano... ha erosionado no solo la vida comunitaria material y dinámica, sino y sobre todo el imaginario colectivo, sujeto de deseos propios, vocación de lucha, sociabilización y relación crítica.*  
(Aguirre, 2000; 7).

Existen ya numerosos esfuerzos teóricos y metodológicos que aportan un importante avance sistemático en el desarrollo teórico y metodológico del tema de la pobreza (Vélez,

1994; Enríquez, 1999; 2001; CONAPO, 2001; Gendreau, 2001; Escobar, 2000; Boltvinik, 2007; Boltvinik y Damián, 2003; Lomnitz, 2003; Dieterlen, 2003; SEDESOL, 2003; González, 2000; 2003; Lewis, 2003; CDS, 2004). Sin embargo, y en coincidencia con lo afirmado por Torres y López (1996), en la gran mayoría de los trabajos contemporáneos todavía ha sido poco abordada su vertiente rural, y es en esta línea donde la revisión de antecedentes pretende concentrarse.

Como una muestra de la importancia, complejidad y vigencia del tema de la pobreza en la investigación social contemporánea y de las variadas posiciones teóricas y metodológicas desde las cuales es abordado, en el año 2001 se inició la publicación colectiva más recientemente conocida, titulada *Los rostros de la pobreza*<sup>5</sup>. Ésta consta hasta el momento de cuatro tomos e incluye en conjunto un total de 27 ensayos elaborados por diversos investigadores, desde variadas disciplinas e instituciones. Haciendo una somera y primera revisión del contenido de los mismos, es posible percatarse de que paradójicamente sólo uno de ellos aborda la cuestión de la pobreza rural<sup>6</sup>, más no como asunto central.

Así, en un primer momento, pareciera pensarse que el tema de la pobreza rural ha ido paulatinamente perdiendo importancia para la investigación social en México, a pesar de ser las zonas rurales las que concentran la mayor parte de la pobreza extrema. Esto nos indica, tal y como lo ha señalado el Banco Mundial (2004), que a pesar de los avances logrados en materia de bienestar en el país, el tema de la atención a la pobreza es una de las prioridades en la agenda de las políticas públicas.

Cabe mencionar que el punto de partida de los grandes estudios sobre la pobreza en México, se dio a comienzos de los años 80 con el proyecto de la Coordinación Nacional del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Vulnerables (COPLAMAR), auspiciado por el gobierno y conformado por un grupo de investigadores que tenía como objetivo primario la definición de políticas de “desarrollo social”. Para esto una de las tareas principales fue la redefinición y reoperacionalización de conceptos básicos, como el de pobreza extrema<sup>7</sup>. Posterior a eso, otra de las tareas de investigación fue la identificación de las regiones en las que la mayoría de la población tuviera ingresos inferiores a este umbral de pobreza extrema, denominando así a dichas áreas como “zonas marginales” (Escobar, 2001).

Estas “zonas marginales”, no zonas pobres, se encontraban mayoritariamente en áreas rurales aisladas, carentes de trabajo y servicios básicos, condiciones que les valieron para recibir atención gubernamental al menos durante dos años hasta que el gobierno congeló el programa para hacer frente a una crisis grave (Escobar, 2000).

Sin duda, previamente a los trabajos realizados por COPLAMAR, el tema de la pobreza en México ya había sido abordado desde la antropología por Lewis (1961; 2003) y Lomnitz

---

<sup>5</sup> Coedición del Sistema Educativo de Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (SEUIA-ITESO). Ver referencia completa en el listado bibliográfico.

<sup>6</sup> Gendreau, M. (2001). “Tres dimensiones en la geografía de la pobreza”. En: L. Gallardo y J. Osorio (Coords.). *Los rostros de la pobreza*. El debate, Tomo II, México: Limusa Noriega editores, Univ. Iberoamericana, ITESO.

<sup>7</sup> “La extrema pobreza se definió como un nivel de ingreso por debajo del costo de una canasta básica que contenía un nivel preestablecido de calorías” (Escobar, 2001: 120).

(1978; 2003), investigaciones que para algunos autores marcaron un giro paradigmático en los estudios sobre pobreza en América Latina (Torres y López, 1996), pues sus planteamientos sirvieron de base para nutrir el abordaje de posteriores trabajos respecto al tema.

En concordancia con Escobar (2001), para Provencio (1990), los estudios de la COPLAMAR marcaron la pauta a los trabajos que le siguieron acerca de la regionalización de la pobreza. Este último autor asevera que más allá del conocimiento de la pobreza rural existente en esa época, los aportes de la coordinación han sido muy significativos porque contribuyeron a una caracterización más general sobre la cuestión. Esto debido a la trascendencia de las polémicas implicaciones acerca de la marginación, pues se contemplaron otros aspectos más fértiles tal como lo demostraría la clásica publicación *Necesidades Esenciales en México*<sup>8</sup>.

Es pertinente retomar el hecho de que recientemente no hay un gran interés en la pobreza rural. Pocos trabajos han dedicado una atención específica al tema. Entre ellos destaca el de Provencio (1990), quien elaboró un estado del arte de los estudios concernientes a la pobreza rural. El autor consideró esencialmente aquéllos que hubiesen sido realizados en la década anterior a la publicación de su análisis, de ahí que se considera una referencia obligada para este trabajo.

La discusión del trabajo de Provencio se centra en tres aspectos que se relacionan con los estudios acerca del tema: a) los elementos conceptuales; b) la caracterización, la interpretación y los componentes programáticos; y c) la regionalización. A partir del análisis de estos tres ingredientes, el autor elabora algunas recomendaciones para ahondar en el conocimiento del problema. En su trabajo, el autor reconoce los avances en materia conceptual que se han tenido sobre el tema, su estudio y la cuantificación de la pobreza; asimismo asevera que esto se hace cada vez con mayor precisión y claridad.

En el aspecto de la conceptualización el autor reconoce que los estudios elaborados por la COPLAMAR fueron muy significativos por las siguientes razones:

- a) Permitieron una ubicación más precisa del nivel de vida de las zonas urbanas frente a las rurales.
- b) Lograron indicadores de marginación desagregados por municipios, regiones y estados, lo cual permitió regionalizar la pobreza.
- c) Elaboraron un diagnóstico según tipo de necesidades básicas (alimentación, educación, vivienda y salud), que dio lugar a un mejor conocimiento del perfil de la pobreza rural. A partir de esto, se pudieron cuantificar los déficit de necesidades

---

<sup>8</sup> COPLAMAR (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados) (1982a). *Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000*. Vol. 1 al 5. México: Siglo XXI editores.

básicas, para entonces calcular su cobertura mediante el establecimiento de metas a un plazo de dos décadas, es decir, para el año 2000<sup>9</sup>.

Provencio también menciona que el esfuerzo de COPLAMAR fue simultáneo, aunque independiente a los trabajos realizados a fines de la década de los 70 y principios de los 80, en proyectos individuales o de instituciones internacionales preocupadas por la pobreza, como son el Banco Mundial y la CEPAL. Estos organismos integraron a su vez una serie de estudios de investigadores que colaboraron en la precisión conceptual y la traducción operativa del fenómeno de la pobreza.

El autor menciona también los trabajos posteriores elaborados por el PNUD y en el caso de México los avances logrados mediante el programa de atención a la pobreza en esa época (PRONASOL). En este último aspecto, no deja de reconocer las limitaciones e imprecisiones en la parte ejecutiva del programa.

Por lo que se refiere a la caracterización de la pobreza, el autor asevera que esto depende de la información censal de cada país. De manera general, en su análisis identifica cinco grupos de expresiones para la realización de los estudios que han incursionado en esta faceta de la caracterización: a) la intensidad; b) la heterogeneidad; c) los ingresos, el empleo, la tenencia y los activos; d) la cobertura de servicios y la satisfacción de las necesidades básicas; e) otros elementos, por ejemplo algunos de tipo demográfico (fecundidad, paridez), de infraestructura, comunicaciones y ecológicos.

A diferencia de la caracterización, el autor se refiere a la interpretación de la pobreza en los estudios que han identificado las determinaciones de la pobreza. El autor agrupa a estas determinaciones de la siguiente manera: a) globales: el modelo o estilo de desarrollo; b) las causas estructurales en el sector; c) los factores asociados a la política sectorial; d) los elementos que se asocian al contexto político.

En lo que respecta a los componentes programáticos, Provencio clasifica los estudios sobre pobreza según sus particulares planteamientos y propuestas en tres grupos: a) reorientación del modelo; b) cambios en la política macroeconómica y la sectorial; c) lineamientos generales y condicionantes.

Por último, para el aspecto de la regionalización de la pobreza, se comentan de manera breve los avances que han tenido los trabajos de la COPLAMAR, el CONAPO, el PNUD, el INEGI y la Dicconsa para ubicar a los pobres. En este ejercicio se confrontan los indicadores particulares utilizados por cada organismo, ofreciendo un cuadro sintético que permite establecer comparaciones entre éstos.

Entre las recomendaciones del autor se encuentra avanzar en el estudio de la pobreza rural, tanto en el plano conceptual y analítico, como en términos más prácticos. También se sugiere que se realice una síntesis de los trabajos realizados que se encuentren aún dispersos, de tal manera que su riqueza heurística sea útil para los programas

---

<sup>9</sup> Ver los 5 volúmenes de COPLAMAR.

institucionales. Además se recomienda que la caracterización sea completada con la sistematización de trabajos de temas especializados (salud, educación, nutrición, etcétera) en el ámbito rural, que no hayan sido integrados.

De esta manera, la revisión de investigaciones que han abordado el tema de la pobreza rural y la vulnerabilidad, al menos de manera tangencial, incluye en este trabajo dos componentes principales: a) las investigaciones que han vinculado el tema general de la pobreza rural con la alimentación y la salud, y; b) los trabajos realizados en Nuevo León que aborden la descripción de las condiciones de los grupos en situación de pobreza en ámbitos rurales.

### **a) Investigaciones acerca de la cuestión**

Una breve revisión de algunas investigaciones sociales contemporáneas, que abordan en sus análisis la relación entre los fenómenos de la pobreza y la vulnerabilidad con la alimentación y la salud, hace posible identificar a la nutrición, el envejecimiento y la obesidad, como aspectos particulares preponderantes de dichos trabajos. Cabe mencionar que son las mujeres las que predominan como sujetos de estudio en dichas investigaciones. A continuación se ofrece una reseña de los trabajos que han vinculado el tema general de la pobreza rural con las problemáticas asociadas a la alimentación y la salud.

La finalidad de presentar dichos trabajos tiene que ver con el interés de poner en la mesa de discusión los debates surgidos en torno a esta compleja problemática, así como identificar las ausencias que dan sentido al planteamiento teórico y metodológico que se propone y desarrolla a lo largo de este estudio.

Pelcastre y otros (2006) realizaron un estudio de tipo cualitativo para caracterizar la dinámica doméstica, en términos de estructura, creencias y comportamiento de la alimentación de niños y niñas menores de cinco años, con y sin desnutrición, en tres comunidades rurales pobres extremas del río Balsas en Guerrero, México. Los autores se interesaron en profundizar en el estudio del contexto en que ocurre la alimentación de menores. La unidad de análisis utilizada fue el espacio doméstico y se empleó como foco de observación el conjunto de prácticas relacionadas con el cuidado alimenticio, tanto al interior de los hogares como en la comunidad. En este estudio se siguió una estrategia metodológica de tipo etnográfico. Las técnicas utilizadas por los investigadores permitieron observar la asociación entre el tipo, dinámica y estrategia de vida familiar con los problemas de nutrición de los hijos menores presentes en el hogar

De Pelcastre y otros (2006) se rescata el interés de analizar la dinámica doméstica que enmarca el proceso alimentario en las comunidades rurales. Sin embargo, estos autores se centraron en el análisis del problema de la nutrición, lo cual en esta investigación no se considera prioritario dados los objetivos planteados que se orientan más hacia el abordaje de la alimentación definida en términos de Bourges (2005; 2001), como primera fase de la nutrición, necesidad biológica ineludible y fenómeno intermitente en el que participan todos los miembros del hogar.

Por su parte, Knaul y otros (2007) destacan en su estudio la relación entre los fenómenos de la salud y la pobreza. Los autores exponen que las elevadas tasas de gasto catastrófico en salud generan que las familias enfrenten el riesgo de caer en la pobreza, de profundizar su empobrecimiento o enfrentar graves quebrantos financieros derivados del gasto en salud. El trabajo sigue una estrategia cuantitativa que se basa principalmente en el uso de estadísticas provenientes de dos tipos de Encuestas Nacionales, la de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1992-2005 y la de Salud y Nutrición del año 2006.

Los autores destacan la situación crítica que presentan los grupos típicamente excluidos de la seguridad social, o que en el mejor de los casos reciben apoyos limitados para la atención de la salud: pobres y trabajadores independientes, informales y no asalariados. Estos grupos son los que deben financiar su salud con gastos de bolsillo. A decir de los autores, esta situación se ha convertido en evidencia para ser tomada en cuenta en el proceso de las políticas detrás de la reforma de salud en México en el año 2003.

De las aportaciones realizadas por Knaul y otros (2007), la presente investigación rescata la importancia de estudiar la relación de la deficiente atención a la salud de los excluidos de la seguridad social (que en el caso que nos ocupa son los pobladores rurales), con las condiciones de vulnerabilidad que los expone a importantes quebrantos financieros con consecuentes posibilidades de mayor empobrecimiento.

Salgado y otros (2005), realizaron un estudio cuantitativo que utilizó pruebas estadísticas no paramétricas, en el que si bien se tomó como sujetos de investigación a los ancianos, constituye un referente importante para este trabajo, en tanto relaciona la cuestión de la salud con la pobreza en contextos rurales. Se trató de un estudio que analizó los factores que se asocian al estado de salud de hombres mayores de 60 años en contextos de pobreza rural de los estados de Guerrero, Morelos y Jalisco. Los autores toman en cuenta para su análisis variables que describen características como las sociodemográficas, problemas de salud, consumo de algunos alimentos e indicadores de salud mental y apoyo social, entre otros.

En otro de sus trabajos acerca de la pobreza y la salud en adultos mayores, Salgado y Wong (2007) destacan la escasa protección institucional en términos sanitarios y la desigualdad social existente en las áreas urbanas y rurales, lo que pone de relieve el profundo contraste según área de residencia de la población.

Rodríguez (2007) realizó un estudio cuantitativo de mujeres del área rural marginada del sur de México, para analizar el riesgo de presentar sobrepeso y obesidad, de acuerdo con los patrones de dieta alimentaria que las caracterizan. El trabajo de la autora se ve enmarcado en la evaluación del programa Apoyo Alimentario, que siguió básicamente dos etapas: la basal y la de seguimiento. De este trabajo se rescata el interés de relacionar la dieta alimentaria con las manifestaciones de problemas de salud en comunidades rurales.

Por último, Estudillo y otros (2005) abordan en su estudio el problema de la salud en mujeres del estado que registra los peores indicadores de salud y de recursos para su atención, a nivel nacional: Chiapas, una entidad eminentemente rural. Estos investigadores se centraron en el análisis cuantitativo de indicadores, de autopercepción de la salud y de

uso de servicios de salud en comunidades urbanas y rurales de alta y muy alta marginación socioeconómica. Con este trabajo ponen de relieve la diferenciación de los problemas de salud, de acuerdo al área de residencia (rural o urbana) y a la pertenencia étnica de la población.

A través de la revisión de las investigaciones que abordan la pobreza en ámbitos rurales, y la forma en que ésta se relaciona con la manifestación de problemas alimenticios y de salud, se argumenta la relevancia del presente trabajo. Los autores expuestos destacan la importancia de observar y analizar entre otros, aspectos cruciales como el conjunto de prácticas relacionadas con el cuidado alimenticio al interior del hogar y la magnitud de los quebrantos financieros resultantes de gastos en salud.

En la investigación doctoral realizada por Enríquez (2002) resultan interesantes los hallazgos obtenidos. Aunque la autora tomó como escenario de estudio una colonia periférica de la zona metropolitana de Guajadalajara, sus aportaciones son importantes para este estudio, ya que remarcan la necesidad de analizar el vínculo de la alimentación y la experiencia del hambre con la situación de pobreza.

La investigación de Enríquez (2002) arroja evidencia empírica acerca de la forma en que se distribuyen los gastos en los hogares pobres urbanos. De acuerdo con esto, la autora expone que la mayor proporción del gasto de los hogares es ocupado en la alimentación, es decir, el 70% de los gastos hogareños es destinado al consumo de alimentos y bebidas (incluyendo el agua para beber y la de uso doméstico proveniente de las pipas). Una menor proporción en el gasto promedio de los hogares es ocupada por los rubros de transporte urbano y pago de bienes y servicios, como los correspondientes a ropa y calzado, gas, salud, educación y luz. Lo anterior lleva a la autora a la posibilidad de afirmar que la preocupación central de los pobres -que habitan en zonas urbanas periféricas conformadas por asentamientos irregulares- “no descansa en la lucha frontal por los servicios de agua, luz y drenaje; tampoco se trata de resolver las necesidades de salud y educación, es sobre todo un asunto que pone al centro de la discusión el acceso al alimento y las posibilidades de trabajo para conseguirlo. El trabajo es entonces la antítesis del hambre y ambos constituyen la plataforma actual para la sobrevivencia” (2002: 216).

Lo anterior se reafirma en la investigación de Enríquez (2002), cuando expone las categorías principales que dan respuesta a sus indagaciones sobre las causas y las consecuencias de la pobreza. Como una primera causa señalada se ubica la categoría “problemas en torno al trabajo”<sup>10</sup>; por el contrario, la categoría que figura como principal para exponer las respuestas en relación a las consecuencias de la pobreza es la de “una alimentación deficiente”.

Como se ha dicho: “una alimentación deficiente” aparece entonces en la investigación de Enríquez (2002: 224) como una de las principales consecuencias -sino es que la más- de la pobreza, “que más preocupa a las mujeres sobre todo cuando se trata de los hijos”. La autora destaca en su trabajo que “el hambre aparece como el primer rostro de la pobreza”,

---

<sup>10</sup> El “trabajo” también figura como la categoría principal que permite responder a las alternativas para salir de la pobreza que fueron ofrecidas por las mujeres estudiadas en la investigación de Enríquez (2002).

quedando en segundo plano las preocupaciones inherentes a la falta de equipamiento urbano, de servicios de atención a la salud o de una vivienda digna.

A partir del análisis de la percepción subjetiva de la pobreza, Enríquez (2002) ofrece entre otras, algunas de las siguientes reflexiones:

- a) La experiencia del hambre\* forma parte de la vida cotidiana de las familias pobres urbanas que habitan en asentamientos irregulares de reciente creación, como las estudiadas por la autora.
- b) Destaca el carácter engañoso y paradójico del hambre urbana. Este asunto se ve materializado en la coexistencia de un incontenible flujo de sabores, olores, formas, tamaños y texturas combinados de múltiples maneras, para la producción de una gran diversidad de alimentos en el medio urbano, en contraste con las escasas posibilidades con que cuentan cientos de miles de familias para tan solo alimentarse (no se diga de manera adecuada, variada, equilibrada y sana). Lo engañoso del hambre urbana, dice la autora, radica en el hecho de que transcurre de ‘manera natural’, sin implicar sobresaltos de una hambruna, ni del impacto de las epidemias o muertes masivas.
- c) Se observa un cambio en relación a la forma en que ahora es concebida y significada la pobreza actual, respecto a la manera en que se experimentaba con respecto a lo reportado en un estudio a inicios de los 90, también realizado en asentamientos pobres del AMG<sup>11</sup>. Dicho en otras palabras, ahora es posible encontrar nuevos significados en los discursos en torno a la pobreza, en los que el hambre y la incertidumbre que ésta conlleva aparecen como ejes articuladores importantes. La autora menciona que “lo que está en juego es el acceso a los alimentos y el efecto incertidumbre que provoca en la familia” la inseguridad para su obtención.
- d) Destaca la cronicidad de la preocupación de las familias pobres urbanas por el alimento, en detrimento de las posibilidades de establecer vínculos de ayuda e intercambio recíproco con parientes o vecinos.

Cabe destacar que Enríquez (2002) enmarca el hambre en la definición propuesta por Scheper-Hughes (1997: 139), que expone al hambre como el fenómeno de quien come diariamente pero en cantidad insuficiente o con una calidad inferior o casi sin ninguna variedad, lo que les deja insatisfechos y hambrientos. De acuerdo con esto “se trata del hambre constante y crónica a diferencia del hambre que se presenta en ciertas regiones del mundo que se caracteriza por su manifestación cíclica, aguda y explosiva. Se trata del hambre reflejada en el consumo de alimentos rudos, básicos, pesados... que inflan ‘la barriga’ y mantienen los cuerpos desnutridos” (232). Enríquez añade que por lo tanto “se trata del consumo de alimentos que busca matar o engañar el hambre más allá de lograr satisfacer el cuerpo con los requerimientos nutricionales necesarios” (2002: 232).

La investigación de Enríquez arroja evidencia empírica acerca de las diversas manifestaciones del “hambre” en México, que si bien no coincide en magnitud con la

---

<sup>11</sup> Área Metropolitana de Guadalajara.

presentada en otros partes del mundo, sí requiere ser explorada con mayor profundidad y precisión. Ante ello, los hallazgos de la autora sugieren que los asuntos que evidencian dificultades para la alimentación deban convertirse en puntos nodales para una investigación. Si bien las aportaciones de Enríquez (2002) se ubican en un plano contextual urbano bien definido, nos sirven de guía para intentar descifrar las racionalidades que enmarcan las dificultades de acceso a los alimentos en un medio rural como en el caso que aquí se estudia.

## **b) Investigaciones en contextos rurales de Nuevo León**

En Nuevo León, aunque hay evidencias sobre los bajos niveles de calidad de vida y de alta marginación socioeconómica de los municipios del sur (CDS, 2004; 2007), no se cuenta con suficientes estudios sobre el estado de salud de la población, mucho menos de la problemática de pobreza a la que se enfrentan los grupos sociales que ahí habitan, ni sobre las diferencias de las condiciones socioeconómicas de la zona en relación con las que presenta la gran urbe metropolitana estatal. Por lo tanto, este tipo de investigación cobra especial importancia en tanto estudia una zona eminentemente rural y altamente marginada.

Partiendo de lo anterior, es posible decir que han sido escasas las investigaciones sociales desarrolladas en la zona de estudio o en medios rurales nuevoleonenses cercanos a ésta, y es por eso que los trabajos de autores como Sieglin (1999; 2001), Velasco (1999), Zebadúa (1999), Bustos e Ibarra (2000), García y López (2005), Aragón (2005) y García y otros (2007), se convierten en fuente de información obligada y en una parte indispensable de la revisión de antecedentes de la presente investigación. Se añaden a este examen los trabajos de Rivera (2003) y Castro (2006), que desde áreas como la arqueología y la salud pública, respectivamente, se integran a este conjunto de referencias.

Se inicia este apartado comentando el estudio de Rivera (2003), por provenir de un trabajo arqueológico desarrollado en el municipio de Zaragoza, específicamente en la Cañada de Alardín, que ha arrojado evidencias sobre el patrón de vida, cultural y de ocupación característico de los asentamientos de los grupos indígenas que antes ocuparon la Sierra Madre Oriental. La autora coteja sus hallazgos con los obtenidos en otras regiones de otros estados como Tamaulipas y Coahuila, destacando la peculiaridad de los provenientes del sur de Nuevo León.

Siguiendo con los trabajos realizados desde la investigación social, la revisión del estudio de Velasco (1999) *La mujer en el medio rural de Nuevo León. Algunos datos estadísticos*, ofrece un panorama de la situación de la población rural en la entidad, haciendo especial énfasis en la mujer. Dado que no presenta una lista de referencias bibliográficas, suponemos que los argumentos de la autora son sustentados exclusivamente por datos estadísticos y censales provenientes del INEGI para los años 1970, 1990 y 1995.

La autora presenta información general acerca de las mujeres en Nuevo León y destaca después las características educativas, el desarrollo de la fecundidad, la participación económica y la vivienda. Con base en ello, resalta que la educación formal en el campo enfrenta serios obstáculos, debido al elevado costo de manutención y la carencia de medios

de transporte para asistir a la escuela. Asimismo, en términos de fecundidad, expone que las mujeres rurales se encuentran en niveles por encima de la media estatal, cuestión que atribuye a la ausencia de políticas de control natal que difundieran el uso de métodos anticonceptivos modernos, así como a la introducción tardía de la infraestructura médica en espacios rurales. Por lo que refiere a la participación económica femenina y la vivienda, no se presentan cifras ni información que permitan ilustrar la situación de la población rural en Nuevo León en estos rubros.

Del trabajo de Velasco, se derivó la inquietud de incluir en la investigación el interés de conocer las generalidades de la participación económica de la población del SNL así como de las condiciones generales de la vivienda.

En el trabajo de Zebadúa (1999) se muestra a través de las historias de vida de dos ejidatarias de la zona citrícola de Nuevo León, la forma en que los roles de género fueron internalizados por las mujeres campesinas y cómo repercutieron en su actuar cotidiano, en el contexto de la lucha campesina por la dotación de la tierra, e inicio de la vida ejidal en la zona mencionada. El documento de la autora se ve soportado metodológicamente por la historia oral de las dos ejidatarias, testimonios de algunos campesinos y dirigentes agrarios, así como por fuentes documentales y bibliográficas. Del trabajo de Zebadúa (1999), surgió el interés de conocer el tipo de propiedad de la tierra y la manera en que esto afecta a las condiciones de pobreza y bienestar de los pobladores del sur de Nuevo León.

En el *Diagnóstico sociocultural del sur de Nuevo León*, elaborado por Bustos e Ibarra (2000), se toma como punto de partida la descripción de una zona conformada por siete municipios: Aramberri, Dr. Arroyo, Galeana, Gral. Zaragoza, Iturbide, Mier y Noriega, y Rayones. A través de una estrategia argumentativa que utiliza un estilo descriptivo y detallado los autores dan cuenta de las expresiones culturales de la zona, poniendo énfasis en los creadores y continuadores de las tradiciones en el SNL. Se ofrece una descripción monográfica de los aspectos generales de la región en conjunto, y de los aspectos específicos geográficos, demográficos, de entretenimiento, tradiciones, gustos musicales y particularidades culturales.

Los autores también presentan sus principales hallazgos en cuanto a las tradiciones, los roles de los promotores culturales, las potencialidades artísticas, el impacto de las políticas culturales, así como las preferencias y las tendencias culturales en la región. También ofrecen información relacionada con la dinámica sociocultural, las condiciones prevalecientes de marginación y deterioro social, la dispersión poblacional y el poco apoyo gubernamental, como aspectos que influyen para la (des)continuidad de las tradiciones y el decaimiento de las prácticas culturales y artísticas de la zona. Los resultados del estudio de estos autores se tornan muy útiles para la presente investigación, ya que la descripción ofrecida acerca de los municipios se convierte en un primer acercamiento “desde fuera” o conocimiento “de oídas” a nuestra zona de estudio.

Por otro lado, Sieglin (2001)<sup>12</sup> analiza la visión de las parteras empíricas (portadoras de saberes tradicionales) acerca de las relaciones de poder con los médicos como representantes (expertos) del sistema de salud moderno. Desde una perspectiva foucaultiana, la autora realiza un análisis del discurso de las parteras considerando como principales tópicos: la autopercepción, la identificación con la precariedad, la percepción del papel de los médicos, entre otros. A partir de los relatos describe la forma de operación de los cursos de capacitación de las parteras, para llegar a concluir que su adiestramiento técnico es solo parte del proceso modernizador para la aceptación de relaciones de dominación por parte de las instituciones de salud “modernizadoras”.

Para la presente investigación, del trabajo de Sieglin se rescata la importancia de describir como referente del contexto rural, la presencia de las instituciones de salud predominantes en el SNL y: *¿de qué manera impacta su presencia en las condiciones de vida de los pobres rurales y la satisfacción de sus necesidades sanitarias?*

En la obra *Pobreza y política social en el sur de Nuevo León. Análisis de proyectos productivos y etnografía de la pobreza en una región campesina*, García y López (2005) se dedicaron a explorar lo que ha implementado el gobierno estatal para mejorar la calidad de vida de los habitantes del SNL, describir las condiciones de pobreza en la zona y analizar críticamente dos proyectos productivos aplicados por la Dirección de Marginación Rural y Urbana del CDS en Nuevo León, específicamente los casos de una maquiladora rural en San José de Raíces, Galeana, y de un taller de costura en La Ascensión, Aramberri.

Uno de los puntos importantes de este trabajo fue la explicación del fracaso de los proyectos productivos descritos. Los autores exponen como argumentos principales la existencia de discrecionalidad política en la asignación de proyectos, la planeación unilateral y la imposición de proyectos productivos desfasados de las condiciones locales y las necesidades y conocimientos de los habitantes.

Aragón (2005) por su parte, en *Marginación y acceso a los massmedia en el espacio rural*, examina el impacto que han tenido la radio y la televisión en la transformación de las percepciones que poseen los habitantes de poblaciones rurales respecto de su entorno, procesos cotidianos y concepción del espacio. El autor sugiere que estos medios masivos generan la creación de formas simbólicas, modelos de consumo o estereotipos, los cuales dan otro significado al espacio rural. Se aporta una importante discusión acerca de algunas definiciones como la de marginación y se compara mediante una prueba estadística, la diferencia de medias entre la cantidad de radios (o televisores según sea el caso) y las localidades rurales según nivel de marginación; no se ofrece un análisis detallado que explique la transformación de las percepciones de los habitantes de espacios rurales.

---

<sup>12</sup> En un trabajo anterior (Sieglin, 1999) la misma autora analiza el mismo tema de los servicios de salud en el área rural, pero desde el punto de vista de los profesionales (un médico y una enfermera) de un centro de salud público en el área centro-sur del estado (área citrícola). En este trabajo también se recurre al enfoque de Foucault y al análisis del discurso. “Modernización e invalidación de la cultura campesina: un estudio de caso sobre el papel de la medicina social en la transformación de la vida cotidiana en un ejido del noreste mexicano”. En: León, A. y otros (Coords.). *Globalización, ¿para quién?* Vol. I. *Cultura e identidad en el campo latinoamericano*. México: UAM, 439-454.

Por último, García y otros (2007), ofrecen el trabajo más recientemente conocido realizado en el SNL. El estudio comprende un análisis cuantitativo de las condiciones generales sociodemográficas, de perfil psicosocial, de creencias de los pobres de la región y sus actitudes respecto a los programas sociales que conocen y de los cuales han sido beneficiarios. Fue un estudio que hizo la Facultad de Psicología en colaboración con el sistema DIF federal y de Nuevo León. Los autores echan mano de diversas escalas, las cuales utilizan como instrumento para la obtención de los datos proveniente de una muestra de 1,129 personas en siete municipios: Montemorelos, Linares, Galeana, Dr. Arroyo, Aramberri, Mier y Noriega e Iturbide. De la información presentada por los autores mencionados, nos ha sido útil su visión de las condiciones de pobreza, así como el análisis que hacen de los casos expuestos, por lo que se toma en cuenta como una aportación valiosa para este estudio.

Como se comentó líneas arriba, los trabajos antes descritos dan cuenta de dos situaciones: por una parte, las condiciones de pobreza, y por otra, la escasez de análisis sobre la pobreza rural de esta zona. Evidentemente estamos ante casi un vacío en relación a un conocimiento teórico que contribuya a instrumentar políticas, programas y proyectos de beneficio social. Esta situación constata lo señalado con anterioridad y más aún, en relación al desconocimiento de las acciones que realizan sus habitantes en torno a la salud. Por lo anterior y con base en la literatura mencionada (Pelcastre y otros, 2006; Knaul y otros, 2007; Salgado y otros, 2005; Salgado y Wong, 2007; Rodríguez, 2007; Estudillo y otros, 2005; Enríquez, 2002; Sieglin, 1999; 2001; Velasco, 1999; Zebadúa, 1999; Bustos e Ibarra, 2000; García y López, 2005; Aragón, 2005; García y otros, 2007), es posible reconocer algunos retos que en la actualidad existen en materia alimenticia y de salud.

Los trabajos que han sido realizados por algunos estudiosos del tema y la región, señalan al hogar como espacio doméstico importante para el análisis de necesidades básicas, prácticas y dinámicas llevadas a cabo para satisfacerlas. Se resalta también la diferenciación de los problemas de salud de acuerdo al área de residencia y se toca de manera tangencial la cuestión de la salud reproductiva, la cual solía ser atendida por parteras en los medios rurales.

Por otra parte poco se sabe acerca de las formas en que se significa la alimentación, el hambre y la salud de los que viven en una situación de pobreza y marginación al sur de un estado considerado eminentemente urbano. En ese sentido, entender cómo se dan estos fenómenos abre la posibilidad tanto teórica como metodológica para abordarlos en este trabajo.

Tomando en cuenta lo anterior, la pregunta general que resume la investigación es la siguiente: *¿Cuáles son las prácticas y dinámicas que se despliegan en los hogares para satisfacer la alimentación y la salud en un contexto rural semiárido pobre, marginado y altamente vulnerable?* Esta interrogante ha orientado la búsqueda de material teórico-documental que contribuyera a la búsqueda de respuestas y a plantear nuestro problema de investigación.

### 1.3 Objetivos

Lo que precede muestra que a pesar de que se han hecho avances importantes en el tema de la pobreza rural, todavía existen vacíos teóricos que requieren cubrirse. El tema no ha sido agotado y sólo ha sido tocado tangencialmente y en ocasiones de manera superflua. En este marco se busca situar y actualizar la importancia de las condiciones de los grupos en situación de pobreza rural y los procesos desarrollados en la búsqueda de su bienestar, como es el caso de la satisfacción de las necesidades alimentarias y de salud. Considerando lo anterior, los objetivos que se persiguen en la presente investigación son:

#### 1.3.1 General

Tomando como caso de estudio una localidad rural del sur de Nuevo León, esta investigación busca tomar como base el conjunto de las dimensiones socioeconómicas para reconstruir el contexto de la vida cotidiana de los habitantes en condiciones de pobreza rural y comprender, a partir de esto, cuáles son las prácticas y dinámicas que se despliegan en los hogares para satisfacer las necesidades de alimentación y de atención a la salud en un contexto rural semiárido pobre, marginado y altamente vulnerable. Dicho en otras palabras, interesa conocer los procesos que lleven a cabo los hogares rurales en la búsqueda de su bienestar, específicamente en la satisfacción de las necesidades básicas ya mencionadas de sus miembros.

Establecido lo anterior, el logro del objetivo general de la investigación que sustenta esta tesis, demanda la definición de actividades precisas (objetivos particulares):

#### 1.3.2 Particulares

- \* *Examinar brevemente las condiciones macroestructurales que han influido en el agravamiento de la pobreza rural y las manifestaciones del problema alimentario y de salud en el pasado reciente.*

Algunos autores (Valencia, 1999; Pozas, 2002 y Cortez, 2001) han documentado acerca de los efectos sociales que ha traído consigo la adopción de políticas de corte neoliberal en México. Para el caso de la presente investigación la finalidad de esto es delinear las condiciones macroeconómicas que han enmarcado la trayectoria que ha seguido el “nuevo esquema” de la política social a partir de la fecha mencionada, es decir, a 25 años de los primeros impulsos al modelo neoliberal en el país.

- \* *Caracterizar a los hogares pobres que componen el ámbito rural de la localidad de estudio, en términos sociodemográfico y de necesidades básicas.*

A partir de los estudios consultados, es posible decir que no se han encontrado investigaciones sociales recientes en México<sup>13</sup>, ni siquiera en Nuevo León, en los que el tema central sea la pobreza rural. De acuerdo con Provencio (1990), el avance en la

---

<sup>13</sup> El Banco Mundial (2003) realizó un trabajo programático sobre la pobreza rural en México. También la CEPAL (2001) realizó un informe sobre Instituciones y pobreza rurales en México y Centroamérica.

caracterización de la pobreza rural es posible en la medida en que se generen nuevos estudios o se trabaje en la sistematización de los ya existentes que abordan el tema al menos de manera tangencial o cuando se trata de estudios especializados (educación, salud, producción agrícola, por ejemplo) que permitan el avance del conocimiento en la materia.

Para efectos de esta investigación, la caracterización se hará en función de las estadísticas e información censal disponible, que se verá completada con el análisis de los datos recopilados mediante el trabajo de campo considerado.

- \* *Describir y analizar los procesos y dinámicas familiares intra y extradomésticas de los hogares en contextos de pobreza rural, especialmente los relacionados con la satisfacción de las necesidades de la alimentación y la salud, con la finalidad de explorar sus condiciones de vulnerabilidad.*

#### **1. 4 Justificación**

*¿Nos equivocamos los que pensamos que la pobreza no se puede combatir o erradicar porque es un subproducto de la forma como históricamente se ha construido la riqueza?  
(Sánchez, 2005: 9)*

Abordar como tema la pobreza rural en México -específicamente en el sur de Nuevo León- y explorar las vicisitudes a las que se enfrentan los pobladores rurales para satisfacer sus necesidades básicas, como las de alimentación y salud, y para ello explorar los planteamientos de variados investigadores, requiere por lo menos una justificación.

En el siglo XX se invirtieron las proporciones de las poblaciones rural y urbana en México, es decir, en 1900 el 72% de la población vivía y trabajaba en el campo, mientras que para el año 2000 la población rural era la cuarta parte (25.3%) de la población total (Warman, 2001). En los últimos años la población en México se ha consolidado en su carácter urbano (77% de los habitantes del país viven en localidades urbanas). En contraste, es precisamente en las concentraciones poblacionales del medio rural donde la pobreza se manifiesta con mayor intensidad (SEDESOL, 2003).

El patrón de concentración/dispersión de población que describe Gendreau (2001) encuentra en Nuevo León un buen ejemplo. Mientras que por un lado el AMM concentra poco más del 80% de la población total estatal, por el otro, en los municipios del sur de la entidad, se concentra el 1.5% de la población, lo que ejemplifica la gran dispersión poblacional porque la mayoría de las localidades que los componen no alcanzan siquiera los 50 habitantes (véase cuadro 2 en Anexos). En este sentido, la generación de información derivada del presente trabajo será útil, en tanto puede ser considerada para el diseño y ejecución de acciones dirigidas a zonas pobres rurales, altamente marginadas y dispersas.

En términos de Fernández (2005: 23) “es claro que no existe una tendencia homogénea de evolución de la pobreza”, por lo que no cabe esperar una explicación causal simple de los determinantes de la pobreza en una investigación como ésta, o en alguna otra que aborde el tema, y todavía menos se espera un conjunto uniforme de iniciativas y políticas a seguir para combatirla. Siguiendo a este autor, “la pobreza está determinada por múltiples causas que tienen diferente peso específico según los ámbitos y contextos”. Para el caso de esta investigación, el contexto rural de la pobreza permitirá indagar aspectos como su evolución, sus determinantes y algunas de sus implicaciones en materia de alimentación y salud. En este sentido, su importancia se justifica en tanto intenta contribuir teóricamente al estudio general de la pobreza rural y procurar el conocimiento objetivo a través de información clara y precisa de una realidad particular.

De acuerdo con el Banco Mundial (2004) la pobreza rural en México se caracteriza por los siguientes aspectos: a) muchos de los pobres extremos que viven en áreas rurales son desempleados; b) el mercado de trabajo de baja calificación y fácil entrada (agricultura y construcción) es una de las más importantes fuentes de ingreso para los más pobres; c) la educación rinde escasos dividendos en las comunidades rurales marginadas; d) una significativa heterogeneidad entre las comunidades rurales marginadas las clasifica en dos grupos, según tengan un contexto más o menos favorable en términos de proximidad a los mercados e infraestructura.

Zorrilla (2003) sostiene que la distinción entre campo y ciudad es relativamente nueva y data de mediados del siglo XIX, cuando la segunda empieza a volverse centro industrial y de servicios y ya no sólo administrativo y político. Por otro lado, Yanes (2002) insiste en que fue a partir de la Revolución Industrial cuando la urbanización se hace mundial, viéndose entonces aparejada al crecimiento del sistema capitalista de producción, mientras que en los países en desarrollo la calidad de vida en el espacio rural se va deteriorando (situación contraria a la de los países desarrollados, donde las condiciones de vida rural son “paralelas” a las urbanas).

Siguiendo a Zorrilla (2003), para el caso de México es necesario aclarar algunas cuestiones en torno a lo rural. Primero, la identificación rural–sector agropecuario: ni todo lo rural es agrícola ni todo lo agrícola es rural. Se resalta otro criterio para distinguir lo rural de lo urbano: los servicios urbanos (agua potable, electricidad, teléfono, espacios para los desechos sólidos, etcétera). Este autor argumenta que en los países desarrollados las localidades más pequeñas tienen servicios urbanos, la vinculación entre lo rural y la producción agrícola “tiende a desaparecer”; los habitantes de estas localidades tienen acceso a internet y se dedican al sector servicios. El autor aclara que éste no es el caso de México, en donde lo rural tiene una clara dependencia de los aspectos económico y cultural del campo.

El abordaje de la pobreza rural como tema general obedece más a un interés inmediato, que a la experiencia en éste. Si bien en investigaciones anteriores se ha estudiado la pobreza, ha sido en medios urbanos; por lo tanto, la realización de la presente investigación será útil para completar una panorámica general acerca de las diferentes manifestaciones de la problemática de la pobreza.

Escobal y Ponce (2003) en un informe de la CEPAL sostienen que los pobres rurales de América Latina presentan ciertas regularidades que permiten esbozar un perfil de este tipo de pobreza: a) las familias tienden a ser más numerosas que las de los no pobres rurales e incluso que las de los pobres urbanos; b) hay más miembros de la familia que trabajan por cada miembro que no trabaja, lo cual exhibe mayor grado de dependencia; c) son de más edad que los no pobres rurales, tienen menor grado de instrucción escolar (o académica); d) la pertenencia étnica se vincula estrechamente con las condiciones de pobreza rural, al menos en México; e) el acceso a la infraestructura pública y a los servicios públicos es menor; f) en general carecen de títulos registrados de propiedad sobre la tierra u otros activos; y si los tienen es a costa de elevados costos de transacción; g) registran una tasa de mortalidad infantil más alta y en general, peores indicadores de salud que los no pobres; h) sus ingresos provienen generalmente de actividades agropecuarias, aunque también de actividades no agropecuarias; i) cuanto más pobres son, mayor importancia tienen los subsidios en la composición del ingreso.

A partir de lo anterior la presente investigación ofrece la posibilidad de aproximarse a esbozar un perfil de la pobreza en una zona rural del noreste de México, tradicionalmente asociado al progreso económico. Se considera que indudablemente este aspecto abonaría para sentar las bases de una intervención social que incluyera un conjunto de proyectos, programas y políticas sociales viables dirigidos a esta zona, con la finalidad de priorizar la atención de sus problemáticas sociales más urgentes.

#### **1.4.1 Aportaciones esperadas a las áreas de la Política Social y el Trabajo Social.**

A decir de Montoro (1997), la solución de los problemas sociales incumbe a la Política Social, y dadas sus bases racionales, ésta debe estar en íntima conexión con las ciencias sociales. En esta asociación es importante tomar en cuenta a la investigación como una forma de dialogar con la realidad, pues de ese modo pueden generarse conocimientos válidos y fiables que puedan ser refrendados o comparados según sea el caso.

En el campo de la Política Social no es posible realizar análisis bajo esquemas rígidos, de leyes inmutables, como si la realidad se enmarcara en modelos teóricos ideales. Por el contrario, es necesario considerar el movimiento real y concreto de las estructuras y los actores sociales para enriquecer los marcos teóricos que han sido desarrollados. En ese sentido, y siguiendo a Bonfil (2006: 55), se expone que “la elucubración que rehúya la prueba máxima de la práctica, será estéril”. Por lo tanto, ésta es la premisa general que justifica la aplicación de las ciencias sociales a los problemas que enfrenta una parte de la población nuevoleonense y entre los que destacan por su urgencia el hambre (en diversas gamas y matices) y la precaria atención a la salud.

En ese sentido, se espera que los resultados de esta investigación puedan orientar, abrir perspectivas y/o dar consistencia a lo ya realizado o que se realizará, en materia de investigación social y de acciones de la política social en torno al tema general aquí tratado. Con base en lo señalado por Roldán (2003), resulta pertinente buscar en la historia local las condiciones sobre las que se han tejido las desigualdades y que reproducen el círculo de la

pobreza, situación que se ve empeorada en regiones históricamente rezagadas y marginadas.

Se considera que al analizar la problemática del campo, en el mejor de los casos se toman en cuenta a los sujetos (o actores) concretos, a los individuos que están detrás de las unidades productivas, aunque en el peor de los casos no sucede así. Cabe ahora señalar que la pertinencia de esta investigación se justifica en tanto se ha desarrollado en una zona poco abordada, en un contexto ejidal cuya distancia física y difícil acceso resulta ser un factor de vulnerabilidad.

El ejido en la época contemporánea está lejos de ser la unidad de producción vigorosa y dinámica que pudo haber sido en el pasado, aunque teóricamente debiera ser una opción adecuada para revitalizar el campo mexicano Baños (1991). Actualmente el ejido mexicano representa muchísimos matices dadas sus variaciones internas debidas a sus interrelaciones económicas y políticas en los contextos regionales, por sus cultivos, rentabilidad, productividad y condiciones materiales de vida.

A decir de Baños (1991), el ejido constituye no sólo “el principal mecanismo de acceso a los recursos productivos, sino también la forma más común de organización de la comunidad local en que los ejidatarios, los pequeños agricultores, y los miembros sin tierra de sus familias llevan a cabo sus actividades cotidianas y desde la cual se proyectan a la sociedad<sup>14</sup>. Debido a ello resultarán siempre relevantes todas aquellas investigaciones surgidas desde las ciencias sociales, en tanto puedan aportar nuevos conocimientos que sean tomados como las herramientas necesarias para que las acciones de la Política Social tiendan a ser cada vez ser más eficaces.

Parafraseando a Barandiarán (2005), es posible argumentar que algunos modos de utilización de la investigación en el plano de las políticas públicas pueden ser al menos de dos maneras: a) en el proceso de definición de situaciones que ameriten una intervención por parte del aparato estatal, y; b) en el diseño, ejecución o evaluación de estrategias específicas de intervención por parte de la Política Social. En ese sentido, se espera que los resultados de la investigación que aquí se presenta, aporten como lo plantea el autor, y que eso contribuya a la atención del problema de la pobreza y la vulnerabilidad en las zonas rurales hasta el momento poco estudiadas como el ejido en cuestión.

Se reconoce que desde el Trabajo Social pueden hacerse notables aportaciones, en tanto se asuma el desafío de adoptar una línea de análisis crítico que además de su quehacer concreto como disciplina, de cuenta a los planificadores sociales y a la sociedad en general, de las condiciones de carencia de los individuos, grupos y comunidades con los que se trabaja, es decir, hacer visibles las desigualdades socioeconómicas. Esto ha de suponer un ejercicio permanente de la crítica como método de comprobación de las contradicciones existentes en la realidad (Cívicos y Hernández, 2007). En ese sentido, desde el Trabajo Social se promueve una tensión dialéctica entre teoría y práctica, cuya relación a través de la investigación, deba tener siempre como objeto la transformación de la realidad social partiendo de situaciones reales.

---

<sup>14</sup> Hewitt, C. citada por Baños, O. (1991).

Bajo dicho enfoque sociocrítico, el Trabajo Social enfatiza la dimensión histórica de la realidad y orienta su compromiso con la acción transformadora de la sociedad. Cabe decir que en nuestras sociedades continuamente se está repensando la forma de ver cuestiones sociales como la pobreza o la salud. Por lo tanto, el Trabajo Social necesita un marco que le ayude a ver cómo cambian estas cosmovisiones y cómo trabajar por el cambio social en este proceso de cambios paradigmáticos.

A partir de los hallazgos de la investigación que se presenta, se resalta la necesidad del análisis profundo y de la comprensión de las características tanto estructurales como coyunturales que impactan las condiciones materiales de vida de la localidad y de los hogares que habitan la zona de estudio. Ello pretende corroborar que la aparente inmovilidad social del campo esconde un violento proceso de descomposición y vulnerabilidad que nutre las formas conocidas de marginalidad social. A decir de Baños (1991), la población rural se ha diversificado y en grados variables, se ha transformado en un enorme reservorio de mano de obra barata. La zona en que se desarrolló el presente estudio da cuenta fiel de ello.

Las temáticas abordadas en esta investigación se incluyen dentro de las áreas clásicas del bienestar, las cuales han sido la salud, la educación, el trabajo, una jubilación digna, y en general, el mantenimiento de condiciones sociales que impidan la marginación social en cualquiera de sus formas (Montoro, 1997). En este sentido es interesante la interpretación de Titmuss (1974) al entender que la política social implica la acción gubernamental orientada hacia problemáticas sociales específicas, como la expresión de la ‘voluntad general’ o de la sociedad, para lograr un cambio en estructuras y comportamientos sociales o mantener el status quo.

Para la política social actual, la pobreza se concibe como la privación de capacidades básicas, por lo que ser pobre para el gobierno significa, que bajo ciertas condiciones sociales, las personas no tienen acceso a los recursos económicos necesarios para el desarrollo de sus capacidades básicas (Sedesol, 2003). Pero la situación se torna aún más grave cuando se es pobre y se habita en zonas del país históricamente rezagadas. Esta cuestión es la que ha dado pauta para que el gobierno dedique sus esfuerzos no solo a ‘desarrollar capacidades’ a nivel individual (como lo hace con Oportunidades), sino también a impulsar regiones que funjan como centro de carácter social, productivo, comercial y educativo para un conjunto de localidades más pequeñas y dispersas que componen el área de influencia de las primeras (SFP, 2005).

No obstante que la pobreza se considera entre los problemas más críticos de nuestro tiempo, es indudable también que es uno de los más explorados por la investigación social (y como se sabe, también por la Política Social). No es posible dejar de reconocer que los científicos sociales han hecho importantes avances teóricos y metodológicos, sin embargo, es conveniente mencionar que a pesar del desarrollo teórico todavía hay lagunas conceptuales en donde no hay consenso, tal es el caso de la definición de la pobreza, su medición (Salles y Tuirán, 2000) y las manifestaciones más evidentes de vulnerabilidad.

Es importante mencionar que en muchas de las investigaciones realizadas en torno a la pobreza, se ha enfatizado la importancia de enfoques que abordan la dimensión económica,

dejando de lado las implicaciones sociales. En relación a esto último, se puede afirmar que no obstante el sinnúmero de investigaciones que se han generado, han sido pocos los intentos de incorporar elementos cualitativos en los análisis de la pobreza. Asimismo, todavía menos han sido los intentos de realizar estudios en zonas del altiplano semiárido del Sur de Nuevo León.

Esta situación obliga entonces a considerar que fenómenos como la pobreza y la marginación sean analizados desde el punto de vista de sus implicaciones multidimensionales, incluyendo la espacio-territorial. Por lo anterior, la consideración de la dimensión espacio-territorial de estos problemas es un aspecto clave, dado que éstos se acentúan con marcadas diferencias entre áreas rurales y urbanas, e incluso con desigualdad al interior de las regiones y las mismas ciudades.

A partir de lo anterior se pretende enfatizar el carácter autorreflexivo de la construcción del conocimiento, en tanto, se origine de los estudios comunitarios y tenga como objetivo promover las transformaciones sociales. Se piensa que la investigación y la reflexión teórico – práctica permitiría enriquecer el área de conocimiento relativo al Trabajo Social y contribuirá a su consolidación como disciplina para propiciar un marco de actuación o intervención.

## **CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO–REFERENCIAL.**

### **Introducción.**

En la discusión del marco teórico referencial se abordan como conceptos principales el de la pobreza y la pobreza rural; se describen sus características y se ubica a la segunda como una manifestación espacial de la primera y como consecuencia de las crisis en el subsector económico agrícola. En este apartado se presenta también una revisión del concepto de la seguridad alimentaria y la descripción de las manifestaciones del problema alimentario, asociado por lo general a situaciones de pobreza, vulnerabilidad y a las zonas rurales. Se incluye una delimitación de la unidad teórica y de análisis que se aborda en este trabajo: los hogares o unidades domésticas rurales.

### **2.1 La pobreza en el capitalismo**

Se entiende que para el examen de las dinámicas familiares y formas de satisfacción de las necesidades alimentarias y de salud en que viven los pobres de medios rurales, es necesario el acercamiento a una reflexión de carácter general sobre el tema de la pobreza; es por ello que la discusión teórica que se hace en este marco referencial inicia definiendo su concepto.

Zermeño (2005) señala que el uso del término “pobreza” exige por un lado superar su carácter ambiguo y polisémico, y por el otro, identificar el contexto de su utilización. El autor coincide con Salles (1999) en destacar que el concepto de pobreza tiene un carácter histórico y relativo<sup>15</sup>, el cual se manifiesta en la evolución que ha tenido su uso a través de los diferentes cortes sincrónicos al interior de una sociedad, lo que denota también su antigüedad. Ambos autores apuntan que la noción de pobreza no es un rasgo de la industrialización surgido en el marco de la concepción moderna de la sociedad. A este respecto, Zermeño afirma que el concepto se ha visto acompañado de representaciones acuñadas en el ámbito filosófico y teológico de las sociedades premodernas que

---

<sup>15</sup> Gendreau (2001) advierte que el carácter relativo de la pobreza obliga a referirla siempre al hecho social en que tiene lugar.

promovieron sus variaciones semánticas<sup>16</sup>. El autor señala que en términos académicos, y sin considerar los estudios “clásicos”, la línea de investigación sobre la pobreza es relativamente reciente.

Para efectos de ubicar el contexto de utilización del concepto de pobreza para esta investigación, se procede a delinear el entorno socioeconómico que enmarca el actual proceso de acumulación y expansión capitalista.

A partir de los trabajos de algunos autores (Domingos, 1993; Dabat y Toledo, 1994; Furtado, 1998; Rodríguez, 1998) es posible decir que la fase actual del desarrollo del capitalismo se ve enmarcada en un modelo de nuevo orden mundial que reordena sus mecanismos de acumulación y expansión; que se ubica en el espacio de la economía internacional, centrado en la globalización y en un mayor protagonismo de los mercados; en donde se genera un nuevo tipo de relación entre los espacios nacionales, el mercado y la red de agencias económicas multilaterales. Algunos de los efectos de las transformaciones asociadas a la nueva realidad emergente se han manifestado a través de fenómenos socioeconómicos tales como el aumento del desempleo, la informalidad, la terciarización y la ‘flexibilización’ laboral<sup>17</sup> (Klein y Tokman, 2000; Pozas, 2002), la desigualdad, la extensión del trabajo asalariado en zonas rurales, la creciente pobreza y la miseria de los pobladores del campo, así como el surgimiento de organizaciones en contra de esos efectos (Sánchez, 2005).

La teoría económica marxista advirtió acerca de la concomitancia entre la acumulación de la riqueza y la generación de la pobreza en el proceso de expansión del sistema capitalista<sup>18</sup>. También en la época contemporánea, y considerando al desarrollo capitalista como un progreso contradictorio, Arriarán (1997: 156) apunta que “la modernidad como experiencia histórica significa principalmente desarrollo” que implica dos aspectos: a) *modernización*, que refiere a las transformaciones económicas ocasionadas por el mercado mundial; b) *modernismo*, que refiere a las transformaciones a nivel de lo subjetivo. En este sentido el autor expone a la variante capitalista de la modernidad latinoamericana como un proyecto frustrado, en tanto combina dos hechos: a) la subsistencia de condiciones de marginación y explotación económica; y, b) la ausencia de un proyecto nacional de modernidad política y cultural.

---

<sup>16</sup> El autor hace un repaso histórico del uso del concepto de “pobreza” señalando las diversas nociones adoptadas por la antigüedad cristiana y medieval (el pobre honrado y la pobreza producto del pecado); el humanismo cristiano (el pobre como un mal social sujeto a la piedad y misericordia); la nueva economía política (el pobre como haragán, perezoso u ocioso); el Estado (el pobre como incapaz física y mentalmente para el trabajo).

<sup>17</sup> Domingos (1993) expone que el cinismo sociológico ha identificado a través del concepto “flexibilización” laboral a la “guerra desatada contra el mundo del trabajo”. El autor comenta que esto denota una idealización grotesca de la lucha contra los mecanismos de defensa y los logros de los trabajadores en el período de la posguerra.

<sup>18</sup> “... la absorción de todos los países por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista. Conforme disminuye progresivamente el número de magnates capitalistas que usurpan y monopolizan este proceso de transformación, crece la masa de la miseria, de la opresión...” (Marx, 1989, Tomo I, Cap. XXIV, pp. 26-27).

Dicho lo anterior conviene aclarar que para esta investigación la pobreza es considerada un fenómeno inherente a la producción de riqueza en el sistema capitalista, caracterizado por los aspectos arriba mencionados. Siguiendo a Zermeño (2005), la pobreza entonces es un fenómeno que aparece como un efecto colateral de la “maquinaria” capitalista. Para ser más específicos, se recurre a la definición generalmente más aceptada, que refiere a una situación carencial por insuficiencia de ingresos, o incapacidad de cubrir necesidades básicas, esto en el marco del modelo económico neoliberal.

La consideración general de la pobreza en el contexto de la fase actual del capitalismo adquiere relevancia si se toma en cuenta lo dicho por Grassi (2005), quien expone que en las ciencias sociales las teorizaciones acerca de problemáticas sociales -como la pobreza y el desempleo- son a menudo triviales, porque se encuentran desancladas de una referencia a la particular problemática de las sociedades capitalistas modernas, en las cuales el trabajo se realiza en una directa subordinación al dominio del capital, y en las que por consecuencia las expectativas de libertad existen en tensión, y aún en oposición con las de igualdad.

## **2.2 Desarrollo teórico de la pobreza**

Para el contexto latinoamericano, Tepichín (2001) argumenta que en el período de la posguerra y hasta inicios de la década de los 90, sólo es posible encontrar estudios que tratan la problemática de la pobreza de manera lateral. Es así que las ideas en torno al desarrollo de la época delinearon distintas formas indirectas de abordar a la pobreza:

- a) La pobreza como parte del tránsito a la modernidad y cuya solución sería automática en estadios futuros del desarrollo. En esta fase destacan los teóricos de la modernización.
- b) La pobreza como consecuencia estructural hacia el camino al desarrollo (primeros trabajos de la CEPAL, dependencistas), cuya solución sería dada por el cambio de estructuras económicas, sociales y políticas.
- c) La pobreza como consecuencia pasajera de la política de desarrollo, cuya solución estaría dada una vez que el crecimiento económico “derramara” sus beneficios al conjunto de la población (trabajos del BM, BID y FMI).

A decir de esta misma autora, la producción teórica referente a “la problemática de la pobreza como tal, es relativamente reciente” (Tepichín, 2001: 15). El tema ha proliferado a través de amplios y diversos esfuerzos teóricos y metodológicos, realizados especialmente desde fines de la década de los 80 y han ido cobrando auge hasta días actuales, en los que la literatura al respecto sigue en aumento.

Por lo que se refiere al caso mexicano, la tendencia es similar. Los esfuerzos para el desarrollo teórico, metodológico y programático del tema en el país provienen de diversas fuentes: organismos e instituciones financieras internacionales como el BM, FMI, BID, PNUD y la CEPAL (Tepichín, 2001); y de académicos cuyos estudios se han especializado

en el abordaje del tema desde diversas disciplinas y perspectivas (véanse por ejemplo Dieterlen, 2003; Boltvinik, 2001; Lomnitz, 2001; 2003; Salles y Tuirán, 2000; González, 1999; Enríquez, 1999; Campos, 2001; Chant, 1994).

Gendreau (2001b) menciona que principalmente a partir de la década de los 80 las consecuencias del desarrollo estabilizador y el inicio de las crisis económicas generan el inicio del desarrollo de una serie de trabajos de medición de la pobreza desde ámbitos académicos y públicos. Preciado (2001) clasifica a los trabajos desarrollados en dos corrientes complementarias: a) visiones numéricas de la pobreza; y, b) visiones desde los pobres como sujetos políticos.

En los análisis convencionales sobre la pobreza se le considera como un fenómeno esencialmente económico “que alude a situaciones que impiden a las personas satisfacer sus necesidades básicas e integrarse y participar de manera plena en la vida social” (Riquer, 2001: 225). Por lo tanto, según esta autora, la pobreza suele ser definida a partir de indicadores empíricos como los bajos ingresos o el trabajo en el sector informal, la baja escolaridad, la salud y la alimentación deficientes y el escaso acceso a servicios, por lo que raras veces las dimensiones sociales, políticas y culturales son tomadas en cuenta, pese a que han sido asumidas en algunos trabajos de investigación como aspectos necesarios para la definición de la pobreza (Riquer, 2001).

A este respecto destacan los conceptos de marginación, desigualdad, vulnerabilidad y exclusión que a menudo son asociados con el de pobreza. A pesar de que cada uno de ellos ha surgido en contextos científicos y políticos particulares, que se ubican en matrices teóricas distintas y que incluso en determinados momentos se han convertido en categorías en boga (COPLAMAR, 1982; Cortés, 2002; Zermeño, 2005), todos se refieren a una idea de problema social que se ubica principalmente en el plano estructural y en el que subyacen una desigual distribución de los ingresos y dificultades para acceder a mejores niveles de vida.

Además de la asociación con otros conceptos y el énfasis en los niveles de ingreso, es necesario decir que se han generado otras vertientes en el análisis de la pobreza. En este enfoque alternativo de análisis se incluyen investigadores como Sen (2000), para quien la pobreza es una de las principales fuentes de privación de libertad, en tanto priva a los individuos de la necesaria libertad para satisfacer su hambre, nutrirse adecuadamente, remediar sus enfermedades tratables, vestirse dignamente, tener una vivienda aceptable o disponer de agua limpia y de servicios de saneamiento. Sen concibe la pobreza como la privación de capacidades básicas, y no sólo como una situación debida a una renta baja, ya que para el autor la renta no es el único instrumento generador de capacidades.

Desde la política social mexicana, la pobreza se concibe y cuantifica siguiendo un método de carácter monetario, denominado *líneas de pobreza*<sup>19</sup>. Éste consiste en la especificación

---

<sup>19</sup> De acuerdo con la CEPAL (2007) la definición por línea de pobreza refiere a la clasificación como pobre, a una persona cuando el ingreso por habitante de su hogar es inferior al valor de la línea. Las líneas de pobreza son expresadas en la moneda de cada país y son determinadas a partir del valor de una canasta de bienes y servicios empleando el método del *costo de las necesidades básicas*.

de un umbral de pobreza a través de la valoración monetaria de una canasta de bienes y servicios considerados básicos y su comparación con los recursos disponibles de los individuos y hogares para adquirirla (Cortés y otros, 2003; Székely, 2005). Dicha metodología oficial fue propuesta y desarrollada por un Comité Técnico en el año 2002, que al respecto propuso los siguientes tres umbrales de referencia:

- a) *Pobreza alimentaria*: población con ingreso per cápita insuficiente para adquirir una alimentación mínimamente aceptable. A precios de 2004, el ingreso mensual de referencia para cubrir dichos requerimientos equivale a \$739.6 y \$548.17 pesos para zonas urbanas y rurales respectivamente.
- b) *Pobreza de capacidades*: población que si bien cubre necesidades mínimas de alimentación, cuenta con un ingreso per cápita insuficiente para cubrir inversiones mínimamente aceptables en educación y salud. A precios de 2004, el ingreso mensual de referencia corresponde a \$909.71 y \$651.77 para zonas urbanas y rurales respectivamente.
- c) *Pobreza de patrimonio*: población que si bien cubre las necesidades mínimas de alimentación y salud, cuenta con un ingreso per cápita insuficiente para cubrir mínimos indispensable de vivienda, vestido, calzado y transporte para cada uno de los miembros del hogar. A precios de 2004, el ingreso mensual de referencia corresponde a \$1,487.34 y \$1,000.4 para zonas urbanas y rurales respectivamente.

De acuerdo con Torres y López (1996) la medición de la pobreza a partir del método arriba descrito, específicamente el correspondiente a la pobreza alimentaria, sólo ha sido para combatir las carencias nutricionales como medio para superar la pobreza absoluta. Los autores exponen que este tipo de combate a la pobreza ha sido fuertemente promovido sobre todo por los organismos internacionales, por lo que no se limita a una política de Estado nación.

Gordon (1997) apunta que pese al amplio desarrollo teórico y metodológico para el estudio y medición de la pobreza en México, se ha prestado poca atención a la consideración de otras dimensiones como las sociales, culturales y políticas en la reproducción de la pobreza y en la generación de fenómenos de exclusión social. Al respecto se pronuncian también otros autores como Teresa (1996) y Torres López (1996), cuando dicen que el afán por describir el fenómeno de la pobreza ha descuidado el análisis de las condiciones que la explican y posibilitan su reproducción. Los autores destacan la importancia de analizar de manera global los factores que explican la dinámica del fenómeno, abordar sus raíces estructurales, para entonces poder trascender el nivel descriptivo.

Gendreau (2001) apoya la aseveración de Gordon (2001) al recalcar el gran esfuerzo realizado para abordar y medir la pobreza, sin embargo, la autora destaca que ante la diversidad de objetivos y criterios, se hace patente la falta de un sistema estadístico de medición periódica de la pobreza en México que permita hacer comparaciones. Retomando a Gendreau (2001), es posible decir que el surgimiento de otros conceptos para el estudio de la pobreza ha permitido aprehenderlo en diversas escalas. Un ejemplo de ello es la

distinción que se hace entre pobreza urbana y rural. Pese a la complejidad del concepto de pobreza rural, en principio describe al fenómeno en su dimensión sectorial y espacial.

### 2.2.1 Pobreza rural

Hace poco más de una década, Grammont y Tejera (1996) decían que, contrario a lo que pudiera pensarse, no se había dado un abandono de los estudios rurales en México y que tal vez esa impresión se debía a un problema de dispersión y aislamiento institucional. Pese a eso los autores destacaban la creciente importancia que estaba recibiendo el tema de la pobreza rural, sobre el cual había un claro esfuerzo de reflexión teórica. Sin embargo, los estudios se dirigían a analizar las estrategias de sobrevivencia, más que al estudio de las políticas gubernamentales de combate a la pobreza. Además de eso, los autores resaltaban el hecho de que en el medio académico hay mayor preocupación por los estudios de pobreza rural del México mesoamericano que del México “bronco”, como si no hubiera pobreza en el norte del país.

Lo dicho anteriormente adquiere relevancia cuando se ve que en una de las publicaciones colectivas recientes más importantes que abordan el tema de la pobreza<sup>20</sup>, destaca sólo el trabajo de Gendreau (2001), pero a manera de ensayo en el que se aborda la cuestión de la pobreza rural. De acuerdo con la autora, la problemática de la pobreza rural se sitúa como contraparte de la pobreza urbana, porque al ubicarse espacialmente en el campo, en áreas de baja densidad poblacional, se caracteriza por condiciones de vida más precarias que las urbanas. En este punto coincide con Rodríguez (1998), quien equipara la pobreza rural con la urbana, al decir que la primera es “más dura” y “más difícil de vencer” que la segunda. A decir de Gendreau (2001), el tratamiento del tema conmina a tocar el asunto de las necesidades del sector agrícola, debido a que para la mayoría de los pobres rurales la agricultura constituye su principal fuente de ingresos.

Torres y López (1996) coinciden con Grammont y Tejera (1996), en señalar que la preocupación por el tema de la pobreza rural es relativamente reciente. Los autores también reconocen los variados acercamientos que se han hecho a la definición de la problemática a través de las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, los Índices de Marginación del CONAPO, las Encuestas Nacionales de Alimentación y los trabajos de Hernández<sup>21</sup>. Sin embargo, argumentan que algunas de estas fuentes insisten en el carácter étnico de la ruralidad, así como en las determinantes alimentarias y nutricionales, por la asociación de estos problemas de salud con las zonas que registran mayor marginación y más alta proporción de población india. En su objetivo por acotar el concepto específico de la pobreza rural, revisan las diferentes mediciones de la pobreza desde las cuales se ha enriquecido dicho concepto<sup>22</sup>. Dicha revisión de métodos de medición permite a los autores afirmar que éstos ofrecen una visión agregada de la pobreza que no define a la pobreza

---

<sup>20</sup> Véanse los 4 tomos de *Los rostros de la pobreza*. México: ITESO.

<sup>21</sup> Hernández-Laos (1992), citado por Torres y López (1996).

<sup>22</sup> Los autores revisan brevemente los tres métodos de medición más ampliamente conocidos: a) Líneas de pobreza con base en el ingreso; b) Necesidades básicas insatisfechas (NBI) propuesto por la COPLAMAR; y c) Medición integrada de la pobreza (MMIP), propuesto por Boltvinik.

rural. De ahí que señalen la complejidad del fenómeno, debida a por lo menos las siguientes tres condiciones:

- a) La indefinición que sobre el medio rural existe en las estadísticas oficiales.
- b) Su carácter heterogéneo, expresado en la diversidad y movilidad de los grupos debido a sus formas de inserción en los mercados, de acceso a las políticas y los créditos, así como al grado de integración en el intercambio tecnológico.
- c) Las relaciones de poder dadas entre los actores del campo.

La pobreza rural y la urbana son dos caras de una misma moneda. El asunto de la pobreza rural se vincula con los cambios de la economía y sus manifestaciones espaciales que significan impactos diferenciales, porque ha traído beneficios y prosperidad en algunos lugares y a determinados grupos sociales, pero a la vez ha significado crisis económica y pobreza para otros (Gendreau, 2001). Como lo describe Warman (2001), el campo mexicano se ha transformado profundamente a lo largo del siglo XX. Los cambios que han sucedido son múltiples, de índole económica, social y demográfica principalmente. En términos del autor, a principios del pasado siglo, el campo era la columna vertebral de la sociedad mexicana y sus actividades económicas eran las que generaban y acumulaban la riqueza. A diferencia de aquella época, hoy el campo no es el mejor lugar para vivir y trabajar, pues la pobreza es uno de los problemas más severos que ahí se tienen.

A decir de Teresa (1996) “ser pobre en el campo significa carecer de recursos productivos (tierra, agua y crédito) en calidad y extensión suficientes, disponer de instrumentos de trabajo rudimentarios y participar en un mercado de trabajo limitado en el que los contratantes, apoyados por el exceso de oferta de mano de obra, disfrutaban de condiciones para abusar ilimitadamente del trabajador”. La autora comenta que las condiciones de vida en las comunidades agrarias del México moderno se caracterizan por un cúmulo de carencias entre las cuales se cuentan los bajos niveles educativos, la carencia de servicios públicos básicos y de salud, lo que repercute en altos índices de morbilidad y mortalidad.

Otros autores que coinciden con las características ya mencionadas de la pobreza rural son Escobal y Ponce (2003), quienes sostienen que los pobres rurales latinoamericanos presentan ciertas regularidades que permiten esbozar un perfil de este tipo de pobreza:

- a) Las familias tienden a ser más numerosas que las de los no pobres rurales e incluso que las de los pobres urbanos.
- b) Hay más miembros de la familia que trabajan por cada miembro que no trabaja, lo cual exhibe mayor grado de dependencia.
- c) Son de más edad que los no pobres rurales, tienen menor grado de instrucción escolar (o académica), lo que se asocia a una menor tasa de participación escolar y a una mayor tasa de deserción.
- d) El factor étnico es importante porque las zonas rurales se asocian tradicionalmente con la población indígena.

- e) El acceso a la infraestructura pública (camino) y a los servicios públicos (principalmente de electricidad y saneamiento básico) es menor.
- f) En general carecen de títulos registrados de propiedad sobre la tierra u otros activos; y si los tienen es a costa de elevados costos de transacción.
- g) Por lo general, sus tierras no han sido beneficiadas por los grandes proyectos públicos de irrigación.
- h) Registran una tasa de mortalidad infantil más alta y en general, peores indicadores de salud que los no pobres.
- i) Sus ingresos provienen generalmente de actividades agropecuarias, aunque también de actividades no agropecuarias (la composición de las actividades depende de la cantidad y calidad de los activos públicos y privados a su alcance).
- j) Cuanto más pobres son, mayor importancia tienen los subsidios en la composición del ingreso.

De cualquier forma que se le caracterice, lo grave es que en la mayor parte de la región latinoamericana, “la pobreza es, en términos relativos, un fenómeno rural” (Rodríguez, 1998: 1) y su incidencia en la región ha sido constante desde hace tres décadas (Schejtman y Berdegué, 2004). La CEPAL (1999) reconoce que se trata de un problema ubicado en el plano fundamentalmente estructural, al exponer entre sus principales causas los bajos ingresos agrícolas, la falta de empleo, los bajos salarios y la marginación geográfica. Por otro lado, también se reconoce su asociación con grupos de población que habitan en zonas de bajo potencial, que incluyen áreas degradadas, erosionadas o semidesérticas, así como tierras frágiles, situación que se agrava cuando dichos grupos poblacionales son fuertemente dependientes de los recursos naturales que son base de su sustento: agua, alimento, energía, ingreso, etcétera. Dicho en otras palabras, los pobres rurales enfrentan entre sus problemas fundamentales las pocas oportunidades de empleo productivo agropecuario y no agropecuario, así como desnutrición, mala salud y falta de servicios educativos (Rodríguez, 1998).

Aristizábal y otros (1992)<sup>23</sup> mencionan algunas de las lecciones de los programas de desarrollo rural del pasado, que pueden ayudar a explicar una parte de las causas de la situación actual: a) la magnitud, complejidad y persistencia de la pobreza rural latinoamericana no han sido abordados con estrategias globales, ni con recursos suficientes y continuos; predominan los proyectos puntuales y discontinuos desligados de estrategias más amplias; b) las políticas de desarrollo rural han sido intentos compensatorios de políticas macroeconómicas y sectoriales contradictorias que han anulado sus alcances; c) la escasa participación de los beneficiarios en las estrategias de intervención e iniciativas públicas; d) las rigideces en la formulación y ejecución de proyectos que ignoraban la heterogeneidad de la población rural; e) la centralización de las decisiones y debilidad de las instituciones intermedias (regionales y municipales); f) los problemas en la ejecución

---

<sup>23</sup> Citados por Rodríguez (1998).

secuencial de los proyectos, lo que denota falta de coordinación y organización; g) la ausencia de personal comprometido con la problemática de la pobreza rural.

Frente a este panorama, el paulatino retiro del Estado ha sido especialmente sensible en algunas esferas rurales, como la inversión social (salud y educación), el sistema financiero y la infraestructura. Ante los desafíos de las condiciones actuales, mientras más se acentuaba la demanda rural por inversión en capital humano, créditos y comunicaciones, ahora será menor la posibilidad de acceso de la población rural a estos servicios.

Una de las críticas más puntuales en torno al descuido gubernamental que se ha dado al problema campesino en las últimas dos décadas, se encuentra en Teresa (1996). La autora identifica en la visión gubernamental que predomina en torno al problema campesino, una actitud compensatoria, inseparable de la política económica, que hace hincapié en la separación entre la dimensión productiva y social, mediante la exclusión de los agentes “ineficientes” para identificar a los más vulnerables y marginados: los pobres rurales. Entonces, al no haber cabida para la pequeña producción campesina incapaz de generar excedentes, el quehacer público ante dicho problema se centra ahora en un asunto de beneficencia pública o de administración de la miseria.

*El interés de la política económica por aumentar la producción, mejorar la distribución del ingreso e impulsar el desarrollo económico en las zonas campesinas, se ha desplazado hacia una preocupación por la baja calidad de vida de la población rural. Al parecer, la visión predominante considera que los problemas productivos no tienen solución, por lo que la única vía para enfrentar la problemática rural sería repartir subsidios para hacer tolerable la situación de los pequeños productores y amortiguar las tensiones que su pobreza suscita. En gran parte esta visión resulta de reducir los problemas productivos a su dimensión puramente técnica. El agotamiento de la frontera agrícola, aunado al rezago tecnológico, los bajos rendimientos y la precaria rentabilidad económica, son los principales argumentos que se esgrimen para proponer, más que proyectos productivos, programas de asistencia social (Teresa, 1996: 190-191).*

La falta de inversión y el escaso apoyo gubernamental al campo mexicano, sumado a la crisis que este sector arrastra desde hace varias décadas, son factores que han contribuido a que el país no cuente con la capacidad de producción de alimentos acorde al tamaño y al crecimiento de su población. Para abonar a la situación, el apoyo a los cultivos exportables más rentables, ha generado también que el déficit de alimentos se vea reflejado en un aumento considerable de las importaciones de estos bienes necesarios para satisfacer la demanda interna en un contexto caracterizado por claras contradicciones en la distribución del ingreso, con lo que se acentúa la fragilidad de la seguridad alimentaria (Torres, 2001).

### **2.2.1.1 La alimentación en el contexto de la pobreza rural**

La problemática de la alimentación en México es vasta y compleja, como muchos otros problemas socioeconómicos. En términos de Carrasco (2007), la naturaleza de la

alimentación como fenómeno, es de condición múltiple y su tratamiento ha provenido desde diversos campos como el nutricional, el científico, el económico y el político. Aunque a decir de Zubirán (1990), la nutrición ha sido vista las más de las veces como tema de estudio, discusión o programación teórica, que como foco de acciones reales y concretas.

Zubirán (1990) afirmaba hace casi dos décadas que la estructura social y alimentaria del país, por lo general siempre tiende a afectar a los más débiles, es decir, a los pobladores de las áreas críticas con problemas de nutrición, quienes sufren más las carencias porque cuentan con pocos recursos para hacerles frente. El autor reconocía que la migración al mismo tiempo que ayudaba un poco, también alteraba la infraestructura local, agricultura y forma de vida, de tal forma que la situación ponía a los pobladores rurales ante serias contradicciones.

Desde el campo de la investigación realizada por el hoy conocido Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán (INCMyNSZ), se han llevado a cabo cuatro encuestas nacionales de alimentación en el medio rural: en 1974, 1979, 1989 y 1996. Las tres primeras han compartido criterios metodológicos similares: a) información obtenida a través de trabajo de campo en comunidades representativas de las 90 regiones geoeconómicas de Bassols Batalla; b) ponderación de los resultados a las 19 zonas nutricionales y c) análisis de los datos con los mismos criterios de procesamiento. Pero, por lo que corresponde a la última encuesta, ésta cambió su metodología, presentando sus resultados por estado. La nueva regionalización pasó de 19 zonas a los 32 estados (SLAN, 2003). Ávila y otros (1998: 1) más tarde abundarían al respecto, al decir que otro cambio ocurrido en la realización de esta cuarta encuesta, tuvo que ver con la escasez de recursos económicos que se vio compensada “con el esfuerzo de colaboración interinstitucional”.

De lo anterior se puede abstraer que las fechas en que han sido realizadas las encuestas nacionales de alimentación, han coincidido con períodos de crisis económicas que han influido en gran medida para que, por un lado, la información de las encuestas no sea del todo procesada, y por el otro, para que la generación de información relacionada con los niveles y tendencias de la nutrición en el país sea cancelada. En el peor de los casos esto ha impactado para que los programas de alimentación sean desmantelados (Ávila y otros, 1998).

De acuerdo con Roldán (2003), la desnutrición es muy clara en amplias regiones del país. El autor expone que a través de los años los estudios geográficos sobre el tema siguen mostrando las mismas áreas con los mismos problemas. De acuerdo con el autor, en el peor de los casos la situación ha empeorado con el paso del tiempo, lo cual ha sido visto como una consecuencia inevitable de las nuevas políticas neoliberales.

Las cuestiones de la alimentación, la salud y la pobreza refieren a problemas vigentes, actuales y debatidos en múltiples foros internacionales (ONU, 2003; Oenema, 2001). La dificultad para el acceso a los alimentos es crítica, y el tema de la seguridad alimentaria se ubica en los nuevos escenarios del desarrollo y la desigualdad, por ser un problema estrechamente asociado con la pobreza (Torres, 2001) y por verse seriamente agravado por la desigual distribución de los ingresos (Gordillo, 2004).

El debate sobre el tema de la seguridad alimentaria tuvo lugar a partir de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, celebrada en Roma en el año de 1996 (Gordillo, 2004). Desde un punto de vista conceptual, la seguridad alimentaria tiene varias connotaciones. A decir de Schejtman (2006), en el pasado reciente el concepto de la seguridad alimentaria en sus primeras formulaciones estuvo restringido a los problemas de disponibilidad agregada de alimentos, sobre todo, de granos de básicos. Como apunta este último autor, la crisis mundial del comercio alimentario de principios de los años 70, había puesto el tema de la seguridad alimentaria en el centro de la preocupación de los países importadores de alimentos, debido a que se había pronosticado el inicio de un prolongado período de reducción de los excedentes y el incremento de precios de los alimentos. Sin embargo, a muy corto plazo, el mercado mundial pasaría a una larga fase de sobreproducción y precios a la baja, trasladando el eje de la preocupación de los problemas de oferta agregada, a los problemas de acceso a una alimentación básica, sobre todo de quienes carecían del poder adquisitivo necesario para convertir en demanda sus necesidades alimentarias.

Este cambio del eje de la preocupación hacia la seguridad alimentaria se ve ilustrado cuando en los tiempos actuales las capacidades productivas del planeta han permitido una suficiente producción de alimentos para la población mundial, que sin embargo no se ha traducido en una garantía de acceso a los alimentos para una gran parte de la población del mundo que no cuenta con los medios necesarios para adquirirlos (Trápaga, 1996; Gordillo, 2004). En el caso de los que no producen sus alimentos (como los obreros o los prestadores de servicios), o que no son dueños de los alimentos que producen (como los peones agrícolas), la capacidad de compra de alimentos en el mercado depende tanto de sus ingresos, como de los precios de éstos y de los gastos realizados en otros bienes básicos.

Sen (2000) apunta que la capacidad para la obtención de los alimentos depende de las circunstancias económicas; pero Lozano y otros (2007) sostienen que la situación se agrava cuando dichas circunstancias comprometen seriamente las condiciones de vida de las personas, al grado de restringir cualitativa y cuantitativamente su consumo de alimentos. Y es que, aún cuando a nivel general se cuenta con suficientes alimentos, es claro que su distribución es desigual, porque hay quienes siguen careciendo de los medios económicos necesarios para adquirirlos (Oenema, 2001; Gordillo, 2004).

Schejtman (2006) expone que el concepto de la seguridad alimentaria integra cuatro tipos de manifestaciones del problema alimentario: los problemas coyunturales y estructurales de la disponibilidad agregada u oferta interna de alimentos, y los aspectos coyunturales y estructurales de los problemas de acceso familiar o individual a los alimentos. En Gordillo (2004) se observan semejanzas en la identificación de las manifestaciones del problema alimentario. Estos dos autores ubican las expresiones del problema de la alimentación al menos en dos niveles: disponibilidad–oferta y acceso–demanda. Para el caso de las regiones que son vulnerables en producción agrícola, Torres (2005) afirma que la seguridad alimentaria en ese nivel se convierte en un problema de accesibilidad y no de disponibilidad.

Retomando a Schejtman (2006), las cuatro manifestaciones que ayudan a explicar el problema alimentario son las siguientes:

- 1) *Problemas coyunturales de la disponibilidad agregada de los alimentos*: corresponden a la presencia de brechas cíclicas entre los niveles de producción y/o de oferta y los de demanda agregada. El surgimiento de estos problemas puede ser generado por diversos aspectos: consecuencia de la inestabilidad climática, de plagas, de fluctuaciones en los precios de los alimentos, de caídas temporales en la capacidad para importar, de huelgas, boicots, etcétera. Para superarlos se suponen mejorías en los sistemas de información y alerta temprana; en la infraestructura y política de acopio; en la previsión de pérdidas por plagas; en las actividades de poscosecha; en el manejo de las importaciones; en las políticas de estabilización de precios (por ejemplo: la aplicación de bandas de precios), etcétera.
- 2) *Problemas estructurales de la disponibilidad agregada de los alimentos*: corresponden a situaciones de una brecha persistente entre la demanda y la oferta agregada. Dichos problemas pueden deberse, entre otros, a lo siguiente: deterioro del potencial productivo (por erosión, salinización o desertificación, etcétera), deterioro de los términos de intercambio de alimentos o la capacidad para importarlos, cuellos de botella, deterioro de infraestructura (camino, bodegas, puertos), persistencia de políticas discriminatorias de la agricultura o más específicamente de la producción alimentaria. De acuerdo con el autor, la solución a estos problemas supone plazos medianos y largos, y cambios significativos en la estructura productiva agroalimentaria, así como de abandono de sesgos urbano-industriales frecuentes en las políticas públicas (Schejtman, 2006).
- 3) *Problemas coyunturales de acceso individual y familiar a los alimentos*: se refieren a dificultades ocasionales que presentan algunas familias para satisfacer sus requerimientos alimentarios básicos, que pueden surgir de malas cosechas, fluctuaciones de los precios, desempleo temporal, huelgas, rezagos salariales debidos a la inflación. De acuerdo con el autor, si estos problemas llegan a profundizarse en el tiempo e implicar pérdida de activos (por ejemplo la venta de animales para cubrir gastos de salud) pueden pasar a ser crónicos o estructurales (Schejtman, 2006).
- 4) *Problemas estructurales de acceso individual y familiar a los alimentos*: corresponde a la brecha entre las necesidades alimentarias básicas familiares y los ingresos disponibles para la alimentación. En el medio rural estos problemas pueden ser generados como consecuencia de procesos de fragmentación de la pequeña propiedad, pérdida de la fertilidad del suelo por sobreexplotación, etcétera. En medios urbanos dichos problemas pueden surgir de un mayor aumento de precios de la canasta básica, superior al de los salarios, desempleo crónico sin seguridad social compensatoria, migración, analfabetismo, problemas de salud, edad, etcétera.

Para el caso de la presente investigación el interés se centra en la exploración de las manifestaciones del problema alimentario, al nivel del acceso individual y familiar de los hogares pobres rurales. Sin embargo, cabe aclarar que no es posible soslayar los problemas que se manifiestan a un nivel más agregado, en todo caso, en este trabajo sólo son tomados en cuenta como un referente que contribuye a comprender que nuestro problema tiene una explicación que se ubica en un plano esencialmente estructural.

Para definir a la alimentación como necesidad es posible recurrir a las diversas clasificaciones realizadas por algunos teóricos de las necesidades. La alimentación, por lo tanto, es vista como una necesidad fisiológica en términos maslowianos; o como una necesidad instintiva para Fromm; de supervivencia para Maccoby; de subsistencia para Max Neef y otros; básica para Doyal y Gough; o de vida para Nussbaum (Boltvinik, 2005a). La alimentación en tanto necesidad y derecho, ha sido objeto de amplias y numerosas discusiones y está volviéndose un tema central en buena parte del mundo, incluyendo a México (Harvey, 2007).

De acuerdo con Torres (2001:7), la problemática asociada con la alimentación es una fuente de riesgo que mantiene una tendencia de comportamiento asimétrico en términos sociales y territoriales, que se corresponde con las regiones rurales más atrasadas del país. El autor menciona que la inseguridad alimentaria se refiere a la insuficiencia de los medios para la obtención de alimentos, por lo que se asocia con los niveles de pobreza; por esta razón es que se considera un problema en los países atrasados, donde el ingreso es restringido y mal distribuido. A este respecto, Gasca (2003) comenta que una desigual distribución del ingreso no sólo genera una gran magnitud de población en pobreza, sino que también establece límites diferenciados en la proporción del gasto y el consumo que la población destina para sus alimentos y otros bienes. De tal manera que, como sostiene Padilla (2001: 281): la pobreza ha llegado a ensombrecer “los legítimos derechos al empleo, la alimentación, la salud, la educación, la vivienda, así como una vida más digna, humana y placentera”.

La alimentación como derecho prioritario se enarbola como uno de los objetivos de desarrollo de la cumbre del milenio en el 2000 y fue una de las metas de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 (FAO, 2005).

Aunque para el logro de ello, es necesario afrontar dos cuestiones fundamentales:

1. Sin un rápido avance en la reducción del hambre, resultará difícil, y tal vez imposible, conseguir los restantes ODM.
2. La lucha por eliminar el hambre y conseguir los restantes ODM se ganará o se perderá en las zonas rurales, pues es allí donde vive la mayoría de las personas hambrientas en el mundo.

Al respecto de la relación entre la alimentación y la pobreza, Gasca (2003) señala que una distribución desigual del ingreso no sólo genera una magnitud considerable de población pobre, sino que también establece diferencias en la proporción del gasto y el consumo que la población destina para alimentos y otros bienes básicos.

El tema de la seguridad alimentaria en los hogares es de gran relevancia, principalmente en países con gran inequidad económica, en donde es muy importante prestar atención no sólo a la seguridad alimentaria a nivel nacional, sino también a niveles más desagregados, porque si a nivel de una nación la disponibilidad alimentaria es suficiente para toda la población, pero los hogares no tienen garantizado el acceso a los alimentos, o su aprovechamiento es deficiente por falta de higiene o enfermedades, no es posible hablar de seguridad alimentaria (Oenema, 2001).

De acuerdo con información de la FAO (2005), los hogares que se encuentran en riesgo de tener inseguridad alimentaria habitan en áreas que combinan un conjunto de factores: frágil ecosistema, baja producción, aislamiento y acceso limitado a servicios educativos y de salud. Además de lo anterior, otros aspectos como las crisis –económicas, naturales y sanitarias– pueden exacerbar la vulnerabilidad de los hogares. Aún cuando la FAO (2005) expone que a nivel mundial los casos más graves de inseguridad alimentaria son registrados en países del sur y este de Asia y del África subsahariana, esta organización también reconoce que en los países latinoamericanos esta incidencia también está presente, pero es considerablemente más baja en relación a otras regiones.

Dado que la pobreza impone a los hogares rigurosas limitaciones para la producción de alimentos o para acceder a éstos en el mercado, la FAO (2005) argumenta que son las diferencias socioeconómicas y demográficas las que enmarcan la vulnerabilidad de los hogares para padecer inseguridad alimentaria, por lo que la pobreza es la principal característica común de los hogares que son víctimas de este problema. A este respecto Oenema (2001) comenta que la inseguridad alimentaria es consecuencia de la pobreza y es causa de la desnutrición, pero a la vez, la desnutrición también es una causa de pobreza.

Entre las características sociodemográficas comunes a los hogares vulnerables a la inseguridad alimentaria señaladas por la mencionada organización se encuentran las siguientes:

- a) Familias pobres.
- b) Familias numerosas con un mayor número de dependientes y de menores de edad.
- c) Propiedad o acceso limitado a la tierra.
- d) Ingresos bajos de las mujeres.
- e) Falta de diversificación de los ingresos.

Hay quienes plantean que en un escenario a mediano plazo, el acceso a los alimentos en el futuro dependerá en gran parte de la eficiente atención a las zonas pobres, sobre todo rurales (McCalla, 1997).

En la década de los 80 para el caso de México, la COPLAMAR destaca la creciente preocupación de carácter institucional hacia el problema de la alimentación en el país. De ahí que el concepto por ellos adoptado fuera el de “mínimo alimentario”. En los trabajos de la coordinación se afirmaba que grandes sectores de la población padecían “deprivación” de alimentos, es decir, que sufrían por una carencia alimentaria “forzada” e involuntaria debida a razones socioeconómicas. Dicha deprivación recibía también el nombre de *hambre* en su forma más dramática, o *desnutrición* en su forma más solapada, pero no por eso menos severa. Tal como se argumentaba en su investigación, si se toma en cuenta que el estado de salud es un continuum entre dos polos: salud-enfermedad, el hambre y la desnutrición se ubicarían en éste último (COPLAMAR, 1982a).

Además del vínculo obvio entre el acceso a los alimentos y la nutrición, una creciente evidencia empírica también destaca el vínculo obvio entre el estado nutricional y el acceso a los servicios sanitarios y agua potable (Schejtman, 2006).

Para nuestro caso de estudio, cabe destacar que éste se ubica en la zona desértica del norte ixtlero-candelillera, que es una de las nueve áreas del país con mayores problemas nutricionales identificadas desde 1967 (INCMyNSZ-SLAN, 2003). Los autores exponen que desde la primera a la última cartografía realizada sobre la desnutrición, se encuentran prácticamente las mismas zonas, lo que demuestra el fracaso de las políticas y programas que han estado dirigidos a la atención de la problemática alimentaria y nutricional.

### 2.2.1.2 La atención a la salud en el contexto de la pobreza rural

#### \* La salud como concepto social

Para esta investigación, que se ubica en el contexto de la pobreza rural, es de suma importancia la consideración del estudio de la atención a la salud en tanto es una necesidad social, cuya satisfacción se vincula de manera estrecha con las condiciones que se establecen en los ámbitos económico, social y político.

Jausoro y otros (2006) sostienen que los conceptos de salud y enfermedad son sociohistóricos y contienen una definición social, en tanto que, como fenómenos son posibles debido a determinadas condiciones sociales que los hacen distintos según el lugar y el tiempo al que se atiende. De acuerdo con estos autores, el término “salud” designa una realidad compleja y variable por la multiplicidad de disciplinas, agentes, procesos, discursos y organizaciones que en éste concurren. La complejidad del término se hace patente cuando se revisan las distintas definiciones que se han propuesto acerca de la salud desde las últimas décadas<sup>24</sup>.

Tal como se argumentaba en la COPLAMAR (1982), si se toma en cuenta que el estado de salud es un *continuum* entre dos polos: salud-enfermedad, que se manifiesta simultáneamente como la unidad de dos contrarios en donde un elemento no puede existir sin el otro, el hambre y la desnutrición se ubicarían en el último de estos polos, el de la enfermedad. De tal manera, la comida como satisfactor de la necesidad alimenticia tendría una expresión tangible, concreta; por el contrario, la nutrición como fuente de satisfactor de la necesidad de nutrirse para resolver el problema de la desnutrición, tendría una expresión intangible e incomprensible.

Desde el punto de vista social el proceso salud-enfermedad se ve determinado por las condiciones materiales de vida, “las que a su vez dependen del grado de dominio humano sobre la naturaleza y del grado de igualdad en la distribución de los beneficios que de ello se deriven” (COPLAMAR, 1982: 26). De acuerdo con las investigaciones de dicha coordinación, la conceptualización del proceso salud-enfermedad debe considerar entre sus determinantes no solo el plano individual sino también el social, dado que el ser humano no vive aislado, sino que habita en sociedades específicas donde se dan relaciones sociales, de producción y de estilos de vida concretos que determinan en buena medida su salud-enfermedad. Por lo tanto este proceso debe ser entendido como biológico-social, históricamente determinado, dinámico, complejo y dialéctico.

---

<sup>24</sup> Ver Jausoro y otros (2006).

López y Peña (2006: 278) exponen que una de las formas en que se estudia la salud como proceso social es tomando en cuenta las formas históricas que asume; los constructos simbólicos en determinados grupos culturales y las distintas “respuestas sociales que se ponen en marcha en distintos niveles: individual, doméstico, familiar, a partir de redes sociales, como expresión cultural, demanda social o parte de las políticas públicas”. Estas autoras enfatizan que en el ámbito de las respuestas sociales se incluyen, entre otros, las obligaciones y responsabilidades de los Estados-nación para con los ciudadanos, el impacto de los organismos internacionales, la voz y resultados de los diversos actores sociales y grupos académicos que intervienen en el campo de la salud.

### **2. 3 La respuesta del Estado-gobierno como fuente de producción del bienestar**

A decir de Montoro (1997), la familiaridad del término bienestar refleja el conocimiento de que el Estado ha desempeñado un papel fundamental como proveedor de los principales bienes de bienestar en una sociedad moderna, tales como la salud, la educación o las pensiones. De esa manera, se han reducido las acciones concernientes sólo al gobierno, cuyo ha sido papel en este rubro ha sido acentuado y por lo tanto, importante, aunque no tenga el monopolio del bienestar.

Aquí se presenta una breve reseña de algunos antecedentes en la historia de México que se relacionan de manera directa o indirecta con la evolución que ha tenido la política de salud en el país y los logros que se han obtenido en ese rubro sobre todo en el siglo XX. La información que se presenta permite identificar cuál ha sido la tendencia de las acciones públicas en la materia, para entonces poder contextualizar los procesos y problemáticas actuales. Dicho en otras palabras, se expondrá de manera esquemática la oferta estatal que se ha hecho desde el gobierno como principal agente productor del bienestar en materia de salud. Dado que el análisis histórico de las instituciones responsables de atender los problemas de la salud rebasa los límites del presente trabajo, el interés es sólo identificar la evolución de la situación de la salud, a partir de la influencia de diversos elementos del contexto nacional e internacional.

Conviene aclarar que en este apartado, aunque se otorga primacía al papel del Estado, y en concreto a las políticas sociales y de salud para ilustrar la problemática de estudio, esto se toma solo como un referente histórico que ayuda a explicar después los hallazgos encontrados con esta investigación y el papel que tendrían las familias o el mercado como agentes productores de bienestar en términos de salud.

Autores diversos llaman la atención hacia la importancia de observar las modificaciones que ha tenido el régimen de bienestar<sup>25</sup> en México a lo largo de la historia, y a la luz del desarrollo del capitalismo en la región latinoamericana. López y Peña (2006) señalan que se han identificado tres principales momentos para el desarrollo de las corrientes de

---

<sup>25</sup> Se parte del enfoque espingueriano de los regímenes de bienestar revisado por Valencia (2007: 2), que refiere a “los modos en que se reparte la producción del bienestar entre el estado, el mercado y las familias”.

interpretación de la salud en su relación con la sociedad: a) la fase de expansión capitalista a la que corresponde un modelo higienista en el campo de las políticas públicas de salud; b) la industrialización por sustitución de importaciones que se corresponde con un modelo ecológico multicausal en el que también se reconoce la influencia de la desigualdad social en los problemas de la salud; y, c) la globalización y el neoliberalismo económico con el correspondiente desmantelamiento del estado de bienestar, sus instituciones de seguridad social y la privatización.

De acuerdo con Soria (1995), en la primera fase es cuando se origina la protección social en México. Esto es, durante el período de transición del crecimiento primario exportador al crecimiento económico hacia adentro, esto es entre los años 1880 (poco después de iniciar el porfirismo) y 1930 (un año antes de publicarse la Ley Federal del Trabajo). La protección social se entendía en mayor medida en forma de asistencia social y modos parciales de cobertura de riesgos para empleados públicos.

Valencia (2007) comenta que México inicia la construcción de las instituciones de seguridad social en el marco del proyecto de industrialización por sustitución de importaciones; pero debido a los compromisos corporativos adquiridos por el partido oficial en el poder y a un débil proceso democrático, en la segunda mitad del siglo XX el régimen de bienestar sufre algunos cambios. Esto es, pasa de ser residual, a tener una estructura dual con una cobertura limitada a los sectores urbanos (seguridad social por medio del empleo formal) y con exclusión de amplios grupos de la población, especialmente de sectores rurales y sobre todo de grupos indígenas (que en el mejor de los casos reciben servicios de tipo asistencial). Soria (1995) es claro al describir este dualismo en la política de protección social mexicana. Para el autor, las restricciones en la cobertura solo describen a un estado benefactor periférico, dada la naturaleza clasista del régimen, derivada de la inserción del país en la economía mundial de la época.

Cabe recordar que aunque la creación de las instituciones de seguridad social significó avances importantes del estado de bienestar mexicano, éste seguía siendo parcial e incompleto (Valencia y Aguirre, 2001). Estas instituciones iniciaron operaciones en las principales ciudades del país: Distrito Federal, Puebla, Monterrey y Guadalajara; y es hasta 1949 cuando se aprueban las reformas para ampliar la cobertura a las zonas rurales (Soria, 1995).

Para completar el cuadro descriptivo de la época desarrollista, López y Peña (2006) destacan que en este período, la participación del Estado en la política de salud privilegiaba solo a ciertos grupos estratégicos en ese momento de expansión capitalista: petroleros, ferrocarrileros y electricistas, asimismo a los burócratas, mientras que la población rural, que en ese entonces era mayoritaria, era destinataria de los más bajos presupuestos para la atención a la salud y carecía por ende de seguridad social. Esto ilustra que la seguridad social en México aparece con la industrialización y el incremento de la actividad ciudadana (Rodríguez y Rodríguez, 1998). Para la COPLAMAR (1982d) ese período histórico se caracterizó por las nuevas condiciones impuestas por el auge del capitalismo industrial, que exigían el crecimiento de las acciones de salud orientadas al beneficio de la producción y al mejoramiento de las condiciones del creciente espacio urbano que se concentraba alrededor de los centros industriales.

Antes de los años setenta, a decir de Valencia y Aguirre (2001), las acciones derivadas de la política social que el gobierno llevaba a cabo para elevar el nivel de vida de la población eran de carácter general, pero en términos geográfico-demográficos estaban claramente diferenciadas. Por un lado, dichas acciones para los habitantes del campo consistían en cumplir con la reforma agraria y la fijación de precios de garantía para los productos básicos; y por el otro, para los habitantes de la ciudad, la política social estaba dirigida a respetar los derechos laborales de los trabajadores, mantener los salarios mínimos y la seguridad social.

Para ilustrar la fase de la globalización y el neoliberalismo económico y su impacto en las políticas mexicanas de atención a la salud se recurre a Laurell (1997). La autora argumenta que para entender el significado de las transformaciones actuales del sistema de salud y seguridad social, es necesario analizarlas en el marco del nuevo proyecto neoliberal. Siguiendo a la autora, el neoliberalismo no se limita a un conjunto de medidas de política económica, sino que constituye un proyecto ideológico, político y económico de reorganización de la sociedad<sup>26</sup>, de tal manera que implica una profunda reforma del Estado y una redefinición de la forma en que se articulan los ámbitos privado y público, y de las relaciones entre las clases y grupos sociales, esto es: sus etapas incluyen el cambio de régimen de la política social.

Por lo anterior, el objetivo es cambiar el régimen de la Política Social, “basado en los derechos sociales y normado por el pacto constitucional, que generó y se desarrolló a través de una compleja matriz pública constituida por leyes, instituciones y acciones muy diversas<sup>27</sup>”. Esto, además de negar los principios plasmados en la Constitución de 1917, también negaría la responsabilidad del Estado para atenuar la desigualdad social, y la transformación del campesino pobre y/o indígena en un sujeto con derechos, primero a la tierra y a la educación y después a la salud (Valencia y Aguirre, 2001; Ontiveros, 2005; Brachet, 2004; Laurell, 1997).

De acuerdo con Brachet (2004), el documento constitucional ha sido crucial en la historia de la creación del Estado benefactor, porque se constituyó como el eje organizador y legitimador tanto de las demandas de la sociedad, como de las respuestas ofrecidas por el Estado. Sin embargo, en la época actual las reformas avaladas por el neoliberalismo tienen como propósito la imposición de modelo nuevo de seguro social individualizado y con una fuerte tendencia privatizadora. Esto significa dismantelar la seguridad social integral, solidaria, redistributiva y pública, y anular los derechos sociales. La supresión de estos derechos se hace necesaria para pasar del principio solidario (beneficios según necesidad y contribución según capacidad económica) al de equivalencia (beneficios equivalentes al pago realizado)<sup>28</sup>.

En términos generales puede afirmarse que el sistema y las políticas del sector salud mexicano se encuentran en una situación un tanto paradójica, dado que por un lado México adoptó el compromiso “Salud para todos en el año 2000”, convenido en la Conferencia de

<sup>26</sup> Sader y Gentili (1995) citados por Laurell (1997).

<sup>27</sup> Gurza (1994) citado por Laurell (1997: 157-158).

<sup>28</sup> Elmer (1989) citado por Laurell (1997).

Alma Ata en 1978<sup>29</sup> en la entonces URSS (y que ahora es un reto incumplido); y por otro lado, cuatro años después de esta conferencia el modelo de bienestar adoptado por el gobierno se caracteriza por incrustar el dualismo de la protección a la salud destacado por Soria (1995) y Valencia (2007). Lo anterior significaría que la situación en materia de salud tiende a agravarse dada la rigidez de la entrada al seguro social (disminución en la generación de empleos formales) y la institucionalización de la atención a la salud de los pobres extremos –vía la focalización hacia los más vulnerables y carenciados- sin tratarse en sentido estricto de reconocer y garantizar los derechos sociales (Tobar, 2000; Valencia, 2007).

Tras pocos años de la declaración de Alma Ata, las condiciones para el cumplimiento de sus principales puntos se tornaron adversas. Según Tamez y otros (1995), en la década de los 80 la mayoría de los países latinoamericanos experimentaron cambios económicos, políticos y sociales importantes, que contribuyeron a que se dieran dos importantes transformaciones en el campo de los servicios de salud: a) recorte del gasto público y política de ajuste; b) incremento de la privatización de áreas anteriormente exclusivas del sector público. Siguiendo el planteamiento de los autores, los procesos arriba descritos se han dado en condiciones de creciente desigualdad social, en las que el inequitativo acceso a los servicios médicos sigue atentando contra el nivel de vida de los grupos más empobrecidos.

En septiembre del 2000 México también adopta los ocho objetivos y metas del desarrollo de la Cumbre del Milenio. Algunos de estos objetivos están dirigidos a atender problemáticas relacionadas con la salud como el hambre y la desnutrición (meta 1), la mortalidad infantil (meta 4), la mortalidad materna (meta 5), el VIH, la malaria y otras enfermedades (meta 6), y el acceso al agua segura (meta 7) (PNUD, 2002: 8-9).

Un año después a la adopción de los objetivos del milenio, en México, como parte del Programa Nacional de Salud del gobierno vigente, 2001-2006 (PRONASA 2001-2006), se plantearon los siguientes objetivos: mejorar las condiciones de salud de los mexicanos; abatir las desigualdades en salud; garantizar un trato adecuado en los servicios públicos y privados de salud; asegurar la justicia en el financiamiento en materia de salud; y fortalecer el Sistema Nacional de Salud (Tapia-Cruz, 2006: 115).

Se considera que los tres aspectos antes mencionados han contribuido de manera muy particular a la situación actual del estado de salud de la población en el país. Sin duda se han tenido importantes logros en la materia, pero también se han agravado los rezagos sanitarios que persisten en algunos grupos poblacionales que habitan en localidades rurales grandemente dispersas, como es el caso del sur de Nuevo León que aquí se expone.

---

<sup>29</sup> Un evento de gran trascendencia mundial que marcó las estrategias de salud para la mayoría de los países del planeta fue la Conferencia Internacional de Salud de Alma Ata, que delineó en gran medida la configuración de los sistemas de salud de las naciones en la década de los 70, incluyendo a México.

## 2.4 Los hogares rurales

Hablar de familias, hogares y unidades domésticas amerita hacer una clara distinción entre los conceptos. Para tal objetivo es necesario recurrir a los trabajos de Ariza y Oliveira (2002; 2004), en los que se hace una distinción analítica entre familia y hogar (entendido esto último como unidad doméstica). Las autoras explican que familia y unidad doméstica son conceptos que necesariamente se superponen y complementan; aunque a diferencia de los hogares, las familias se constituyen sólo a partir de relaciones de parentesco, sancionadas o no legalmente. Por lo que refiere a las unidades domésticas, éstas están conformadas por grupos residenciales de personas, unidas o no por lazos de sangre, que comparten además de la vivienda un presupuesto común y un conjunto de actividades imprescindibles para la reproducción cotidiana.

Las unidades domésticas son definidas de manera más específica por Oliveira y otras (2000), al ubicarlas como unidades que implican una organización social fundamental, que desempeñan un rol central en la reproducción cotidiana y generacional de los individuos. Al tratarse de espacios primarios e íntimos de convivencia –fundados en valores, expectativas y creencias–, se establecen también relaciones de género y entre generaciones, cargadas de ambivalencias, solidaridades y conflictos. Las autoras describen el ámbito doméstico como el espacio en que se lleva a cabo tanto la procreación, crianza y la socialización de los hijos como la reproducción de la fuerza de trabajo; además del espacio donde tiene lugar la organización de las actividades para la obtención y distribución de los recursos monetarios y no monetarios para el consumo de sus integrantes.

Ariza y Oliveira (2004) destacan tres importantes dimensiones de la vida familiar: la sociodemográfica, la socioeconómica y la sociocultural. Para las autoras, en los estudios familiares es importante considerar estos diferentes aspectos que parecen estar entremezclados, porque son útiles para el análisis de las unidades domésticas:

- a) La dimensión *sociodemográfica* es la que mayor atención ha recibido de la investigación en población. Esta dimensión analiza algunos rasgos de los hogares referidos al tamaño, composición del parentesco (nucleares, extensas, unipersonales), ciclo de vida familiar, tipo de jefatura y número y edad de los hijos. Esta dimensión “no sólo describe a la familia residencial como objeto en sí”, también es útil para el análisis de su impacto sobre otros procesos sociales como la migración, la participación económica familiar y la división del trabajo, etcétera.
- b) La dimensión *socioeconómica* ha sido objeto de un interés especial porque resalta la “condición de las familias como unidades de producción –de bienes transables o no- y su interrelación con la esfera del mercado a través de la división sexual del trabajo”. Esta dimensión describe la articulación familia-mercado según el momento histórico, y ofrece un panorama privilegiado acerca del modo en que las sociedades resuelven sus necesidades de reproducción social, que a su vez están condicionadas por la situación demográfica imperante (familias numerosas o no, sociedades rurales o urbanas, etcétera).

- c) La dimensión *sociocultural* se refiere a la cualidad productora de sentidos y valores estratégicos para la sociedad (significados del matrimonio, maternidad, paternidad, lealtad filial, roles existentes y conexión con instituciones que refuerzan la reproducción de los mismos: escuelas, medios de comunicación, etcétera).

A decir de Oliveira y otras (2000), con el agravamiento de la crisis económica de los años 80 resurgió el interés por el análisis de la manutención cotidiana de los hogares y las *formas de organización doméstica* de las actividades de producción y consumo. De esta manera los estudios generados acerca del tema se ubicaban en dos grandes vertientes: a) Los que abordaron los cambios acaecidos en los *patrones de consumo* de los sectores populares urbanos y de los sectores medios en situaciones económicas de crisis; b) Las investigaciones que se ocuparon de la *contribución de los miembros del hogar al presupuesto familiar*, abordando también las cuestiones de administración y control del mismo.

El interés por el estudio en la dinámica familiar es relativamente reciente en la sociodemografía (Oliveira y otras, 2000). De acuerdo con las autoras la dinámica familiar es conceptualizada como “el conjunto de relaciones de cooperación, intercambio, poder y conflicto que hombres y mujeres y generaciones establecen en el seno de las familias, en torno de la división del trabajo y los procesos de toma de decisiones”. Ellas destacan que la preocupación por esta línea de estudio surgió en cierta medida por las críticas que se hicieron desde la perspectiva de género a algunos supuestos de unidad, interés común y armonía que prevalecían en las investigaciones sobre estrategias de sobrevivencia. Las autoras también afirman que los estudios de carácter interdisciplinario sobre las unidades domésticas y los hogares (realizados desde sociodemografía y la antropología) se han orientado no solo al análisis de los rasgos de las familias y de los factores que conducen a su formación, sino también al examen de los mecanismos que instrumentan para su reproducción cotidiana y su *dinámica familiar*, lo cual les ha permitido vincular las características demográficas y socioeconómicas.

En este sentido las aportaciones teóricas a los estudios sobre las familias y las unidades domésticas realizadas por estas autoras son tomadas como punto de partida para la construcción de las unidades teóricas y metodológicas de análisis en esta investigación: los hogares pobres rurales, tomados a sugerencia de Grammont y otros (2004), como espacio de expresión de las configuraciones familiares y como recurso metodológico para captar sus dinámicas.

Grammont y otros (2004: 357) proponen el uso de la noción *configuraciones familiares* (en oposición a la familia nuclear como idea predominante de un modelo de organización familiar propio de la época moderna) “para dar cuenta no sólo de la existencia de diferentes tipos de familias, sino de que éstas, lejos de ser inmutables, se adaptan constantemente a las nuevas situaciones de vida”. En esto concuerdan con Wolf, 1990<sup>30</sup>, quien destaca que el comportamiento de los miembros de la familia se caracteriza por su dinamismo y fluidez y depende de las situaciones a las que se enfrentan en diversas esferas económicas, sociales y políticas.

---

<sup>30</sup> Citado por Lazos (2004).

Grammont y otros (2004) adaptan la noción de configuraciones familiares para su estudio de la situación de los migrantes temporales, de los jornaleros agrícolas que trabajan tanto en México como en Estados Unidos. Los autores entienden por configuraciones familiares a los hogares constituidos de manera flexible y temporal a partir de arreglos (acuerdos) entre miembros de distintas familias con filiación sanguínea, filiación por afinidad (paisanaje, género, edad, creencia religiosa) o filiación simbólica (compadrazgo, padrinzago). El concepto ilustra la complejidad de lazos que unen a un individuo con el conjunto social en que vive, así como las alianzas y redes con las que cuenta.

Sin duda que la propuesta de Grammont y otros (2004) introduce una importante variable de temporalidad a los estudios de los hogares rurales, aparentemente no considerada en las dimensiones sociodemográficas, socioeconómicas y socioculturales propuestas por Ariza y Oliveira (2004). Se considera una aportación novedosa que estaba lejos de ser considerada en los primeros trabajos antropológicos sobre la familia, en los que, de acuerdo con Chayanov (1974<sup>31</sup>), se concebía a los grupos domésticos rurales como unidades encuadradas en torno a la dinámica de la economía campesina. Las unidades domésticas respondían a factores internos de su propio desarrollo, en que el tamaño y la composición familiar eran determinantes de la actividad económica del núcleo, dado que las actividades de producción y consumo se constituían como los ejes ordenadores de sus vidas, destacándose el trabajo del grupo doméstico sobre la parcela de tierra en posesión.

Lo anterior ofrece evidencias que refuerzan las aseveraciones hechas por autores como Smith y otros (1984) y Schmink (1984)<sup>32</sup>, que sostienen que la estructura y el tamaño de los hogares son sensibles indicadores de los procesos que ocurren en la economía. En este contexto, también cobra relevancia la aseveración de Mercado (2006) acerca de que el concepto “campesino”, en su definición más clásica, ha perdido vigencia en el marco actual en el que frente a nuevos actores sociales, éstos pueden ser calificados como *productores rurales pluriactivos*. Ante tal situación, el concepto de estrategia campesina de reproducción, utilizado con mayor frecuencia en el período precedente a la adopción del modelo neoliberal, presenta también límites para su utilización actual, en tanto que surgió en un período histórico de desarrollo económico basado en la actividad agraria. Por lo tanto, a decir del autor, como categoría analítica no explica la situación rural actual, ni sus dinámicas y actores en el marco de la globalización.

De esta manera, siguiendo a Lazos (2004), para conocer el flujo de las recomposiciones familiares -y los comportamientos de ahí derivados- en el medio rural, es preciso analizar las condiciones productivas locales (acceso a la tierra, tamaño de las parcelas, tipo de cultivo, nivel tecnológico) y comerciales (acceso a mercados, juego de precios), la política agropecuaria nacional (créditos, programas de apoyo), el desarrollo de polos de trabajo asalariado y de procesos migratorios, así como la inserción familiar en el contexto cultural, formas de vivir y participar en los nuevos modelos de consumo masivos urbanos. De acuerdo con la autora, la unidad doméstica ha estado en el centro de múltiples investigaciones, dado que se ha considerado “el locus fundamental de los procesos

---

<sup>31</sup> Citado por Lazos (2004).

<sup>32</sup> Citados por Lazos (2004).

productivos, donde se toman las decisiones más importantes relacionadas con la reproducción, producción, aspectos económicos, ambientales y culturales”<sup>33</sup>.

En esta investigación se sigue la propuesta de Lazos (2004), al exponer que el concepto de grupo doméstico sea considerado como un espacio en donde la organización interna para el acceso a los recursos depende no exclusivamente de la migración, sino también de la interrelación de condiciones contextuales de dichos grupos. La autora aboga por la consideración de condiciones y procesos para definir a la dinámica familiar. También considera que el concepto de grupo doméstico debe ser visto como “red de procesos”, esto es, adoptar una perspectiva relacional que incluya los variados vínculos que se establecen en el marco familiar. De esta manera cada grupo se ve inserto en una red de procesos contrapuestos, combinados, que se complementan o se contradicen.

Se atienden las recomendaciones realizadas por los estudios sociológicos contemporáneos de la familia<sup>34</sup>, acerca de no considerar a la unidad doméstica como unidad indiferenciada, autocontenida, y tomar en cuenta el papel de las relaciones del hogar con la comunidad mediante su relación -como grupo doméstico residencial- con otros grupos e instituciones sociales que se influyen mutuamente. Para tal propósito se utiliza el concepto de dinámicas familiares intra y extra domésticas, el cual adquiere una relevancia especial cuando para este caso tiene la función de delimitar la problemática de reproducción y satisfacción de necesidades de hogares pobres rurales altamente dispersos. ¿Cómo se da dicha relación entre las unidades domésticas espacialmente aisladas, típicas de las zonas rurales del sur de Nuevo León?

#### **2.4.1 Ciclo de vida familiar**

La unidad doméstica rural constituye el espacio socioeconómico básico en el cual se concentran los factores productivos (tierra y trabajo) y se realiza el consumo. Para su análisis es importante considerar la dinámica de la estructura interna del hogar y observar cómo se integran, en una forma particular de organización, las condiciones productivas: acceso y control de los recursos, con las variables demográficas: tamaño y composición del grupo doméstico (Teresa, 1996).

Por lo anterior, una categoría de importante consideración en este trabajo para el análisis de las dinámicas de los hogares pobres rurales, es la del ciclo de vida familiar. De acuerdo con la CEPAL (2004), éste es un concepto referente a las diversas fases por las cuales transitan los hogares de tipo familiar a lo largo del tiempo. Es temporal y longitudinal para una

---

<sup>33</sup> Netting y otros (1984), citados por Lazos (2004).

<sup>34</sup> Collins (1986), citado por Lazos (2004), argumenta que el hecho de tomar las unidades domésticas como unidades de análisis, expone al investigador a tres riesgos: centrar la atención sólo en las relaciones que explican su unidad, ignorando las relaciones productivas que dividen a sus miembros; reducir la explicación de la reproducción social a los grupos domésticos, ignorando así el papel de las relaciones comunitarias para tal propósito; olvidar las contradicciones provocadas con la participación campesina en la economía de mercado (como el debilitamiento de las redes extradomésticas. Los riesgos citados por la autora aluden al riesgo de caer en una visión funcionalista de la familia. Abonan a esta controversia algunos estudios realizados desde la perspectiva de género.

misma familia; por lo tanto corresponde a un corte en un determinado momento. La etapa del ciclo de vida familiar en la que se encuentran define necesidades diversas para las familias y, especialmente, para las familias pobres. La Comisión destaca que el análisis del trabajo doméstico en el grupo familiar no puede soslayar como eje de análisis a la etapa del ciclo de vida de la familia. Esto último cobra importancia cuando se observa que los tamaños y estructuras familiares latinoamericanas son heterogéneos, cambiantes y dependen de diversos factores como las etapas de transición demográfica, los niveles de desarrollo económico de los países y la crisis del modelo familiar patriarcal tradicional (CEPAL, 2007).

Si bien desde nuestro punto de vista el diagnóstico cepalino de la situación de las familias latinoamericanas tiene un sesgo urbano<sup>35</sup>, es útil porque permite un primer acercamiento a la estructura sociodemográfica de la unidad doméstica. Cabe aclarar que la tipología de las fases del ciclo de vida familiar es exclusiva para hogares con núcleo conyugal biparental o monoparental. Se utilizan como variables de referencia la edad del hijo menor, la edad del hijo mayor y la edad de la madre. La edad del hijo menor se considera de gran relevancia para poder inferir la existencia de una mayor carga de trabajo en los hogares, lo que condiciona las actividades domésticas y las necesidades prioritarias que se vinculan a la vida familiar (CEPAL, 2004).

De acuerdo con la misma fuente, en América Latina la situación familiar en cuanto a dependientes y aportantes económicos al hogar, varía en función del tipo de familia que se trate. Autores como Arriagada (2002) y Barquera y Trejo (2004) destacan la posibilidad de observar variaciones en la incidencia de la pobreza, de acuerdo con la etapa del ciclo familiar de los hogares. Los dos últimos autores afirman que la categoría del ciclo de vida familiar ofrece la ventaja de una mejor discriminación en cuanto a la vulnerabilidad relativa a padecer situaciones de privación.

De acuerdo con la CEPAL (2004), el análisis de la distribución de las familias latinoamericanas revela que la mayoría se encuentra en las etapas de ciclo de vida familiar de expansión y consolidación, lo que significa una fuerte presión sobre los recursos familiares, ya que se trata de fases en que el tamaño familiar es el mayor, y la edad de los hijos –menores y mayores– los hace económicamente dependientes. Por lo tanto, a decir de Barquera y Trejo (2004), la estructura del hogar y la fase del ciclo familiar en que se encuentra pueden verse como una expresión de las condiciones de vulnerabilidad sociodemográfica, que se agrava en las unidades domésticas en situación de pobreza. Dicha vulnerabilidad expone a los hogares y sus miembros a mayores riesgos de exclusión social, facilitando la reproducción intergeneracional de la pobreza. Ante esto vale la pena confrontar lo dicho por los autores con el análisis de la realidad para el caso de los hogares pobres rurales de la zona de estudio.

Para esta investigación es importante observar la categoría del ciclo de vida familiar, como una forma de analizar la relación entre la situación de pobreza rural y las dinámicas y

---

<sup>35</sup> El diagnóstico de la situación de las familias latinoamericanas elaborado por la CEPAL se basa en el análisis de datos provenientes de encuestas de hogares en zonas urbanas de 16 países, realizadas en el período 1990-2002 (CEPAL, 2004).

procesos llevados a cabo para la reproducción doméstica y la satisfacción de necesidades alimenticias y de salud. Además, también se permite explorar la posibilidad de la existencia de riesgos y vulnerabilidad en ciertas etapas, por ejemplo, en aquellas donde la presencia de menores de edad y adultos en edad avanzada (lo que implica la presencia de personas en edades dependientes que pueden o no contribuir al ingreso familiar) es frecuente. Al respecto “algunos análisis sugieren que los hogares dirigidos por mujeres presentan tasas de participación económica familiar más elevadas y un mayor número promedio de perceptores de ingresos de los hogares con jefes varones, con todo y que los primeros puedan ser de menor tamaño. Además, subrayan que, a medida que se avanza en el ciclo vital familiar, la presencia de perceptores en el hogar se incrementa, lo cual remite a la mayor vulnerabilidad de este tipo de unidades en los ciclos familiares tempranos, es decir, cuando carecen de mano de obra para enviar al mercado de trabajo” (De Oliveira y otras, 2000: 244).

Esta situación adquiere importancia porque México se encuentra en una fase avanzada de transición demográfica y es en el año 2020 cuando el bono demográfico alcanzará su punto máximo (CEPAL, 2007)<sup>36</sup>. ¿Qué implicaciones tiene esto en las dinámicas familiares para la reproducción social y satisfacción de las necesidades alimentarias y de salud de los hogares pobres rurales?

### **Recapitulación.**

En este capítulo se han expuesto algunas de las principales discusiones teóricas en torno al tema central que se trata en esta investigación. Se ha tomado como punto de partida, la necesidad de enmarcar la cuestión de la pobreza dentro del proceso de acumulación y expansión capitalista. De ahí que el apartado inicie haciendo una breve reflexión sobre el nuevo orden mundial y sus consecuentes efectos en la nueva realidad que emerge y a la que no escapa el contexto rural.

Se ha repasado la tipología de pobreza propuesta por el Comité técnico de la Sedesol, para posteriormente indicar que la pobreza rural es una manifestación de un fenómeno complejo, que es caracterizado a partir de criterios diversos entre los que se pueden mencionar los siguientes: la estrecha asociación con la práctica de actividades económicas primarias, la fuerte dependencia de los recursos naturales como base de su sustento, la diversidad y movilidad poblacional debida a su inserción en el mercado laboral urbano, así como la desnutrición, y falta de oferta de servicios sociales básicos como la salud y la educación.

Además también se expusieron las principales manifestaciones del problema alimentario. Con esto se resalta que la problemática asociada con la alimentación pone en serias contradicciones a la población rural, asunto que pone en la mesa del debate el tema de la

---

<sup>36</sup> “Los efectos del bono demográfico sobre la pobreza y la inclusión social implican que se puede disminuir la inseguridad, la precariedad y la informalidad típicas de los mercados laborales de la región, lo que demanda un importante esfuerzo de educación y capacitación de los jóvenes, la creación de oportunidades de empleo y, el desarrollo de esquemas amplios de protección social. De lo contrario, el bono se convierte en una carga adicional de los países, expresada en una fuerte presión de la población que busca empleo en un contexto restrictivo del incremento de las posibilidades de trabajo” (CEPAL, 2007: 25).

seguridad alimentaria. Asimismo se aborda el tema de la atención a la salud, ubicándolo en un contexto rural y haciendo énfasis en que la salud – enfermedad se trata de un proceso que se ve determinado por las condiciones materiales de vida. Al respecto de esto último, se hace un breve recuento de las acciones realizadas por la política de salud como una forma de señalar las principales modificaciones que se han dado en esta materia, con la finalidad de sentar las bases para el análisis de las condiciones de vulnerabilidad que enmarca a la población que se ha estudiado.

Finalmente se expone de manera sucinta la discusión teórica clásica que se ha dado en torno al tema de los hogares, distinguiéndolo analíticamente del de familias. Se abordan las tres grandes dimensiones que conforman la vida familiar y que también son útiles para el estudio de los hogares. En esta investigación, las aportaciones teóricas que se han realizado desde la sociodemografía fueron tomadas como punto de partida para el abordaje de las unidades de análisis que aquí habrían de considerarse: los hogares rurales.

La unidad doméstica rural se consideró cómo un espacio socioeconómico básico en el que se concentran los factores productivos (tierra y trabajo) y se realiza el consumo. Su análisis tomó en cuenta la dinámica de la estructura interna del hogar y las formas de integración mediante formas particulares de organización, bajo condiciones productivas determinadas. Además se expuso que las variables demográficas: tamaño y composición del grupo doméstico, son ejes importantes de considerar en el análisis que procede. En el capítulo siguiente se plantea la estrategia para la resolución metodológica que hubo de seguirse en este trabajo.

## CAPÍTULO 3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

### Introducción

En los capítulos anteriores se han expuesto los propósitos de este estudio partiendo del problema de investigación. A manera de antecedentes se hizo una breve revisión de la literatura que más se ha acercado a nuestra temática, lo cual permitió ir formulando preguntas que orientaran el trabajo. Además se delimitó un marco teórico que habría de tomarse en cuenta como referente para el abordaje del tema y su posterior análisis. Lo anterior contribuyó a diseñar la estrategia metodológica adecuada a los objetivos planteados.

En el presente capítulo se expone cómo se desarrolló la investigación que sustenta la tesis. Se describe el procedimiento de inserción a la zona de estudio, las técnicas de investigación empleadas, el diseño y la ejecución de los instrumentos para la colecta de información, así como el procedimiento para su captura, el procesamiento y modelo de analítico utilizado, para finalmente presentar algunas consideraciones con respecto a la validez.

El diseño que se siguió es esencialmente de tipo cualitativo y comprende una combinación de recursos metodológicos enmarcados en la práctica etnográfica, la observación directa y las entrevistas profundas con enfoque biográfico. Los objetivos de investigación planteados son una base que sustenta esta perspectiva, ya que “la investigación cualitativa tiene relevancia específica para el estudio de las relaciones sociales, debido al hecho de la pluralización de los mundos vitales<sup>37</sup>” (Flick, 2004:15).

El propósito de la investigación es exploratorio, aunque incluye elementos de tipo descriptivo. *De ahí que no se considere un marco teórico previo porque no se parte de la formulación de una hipótesis<sup>38</sup>*, y mucho menos se busca la prueba de respuestas tentativas

---

<sup>37</sup> Este autor expone que “expresiones claves para esta pluralización son la ‘nueva oscuridad’ (Habermas, 1996), la creciente ‘individualización de las maneras de vivir y los patrones biográficos’ (Beck, 1992) y la disolución de las ‘viejas’ desigualdades sociales en la nueva diversidad de medios, subculturas, estilos de vida y maneras de vivir (Hradil, 1992). Esta pluralización requiere una nueva sensibilidad para el estudio empírico de los problemas. Los defensores del posmodernismo han afirmado que la era de las grandes narraciones y teorías ha pasado: en la actualidad se requieren narraciones limitadas local, temporal y situacionalmente” (Flick, 2004:15).

<sup>38</sup> De acuerdo con Hernández y otros (2000), dos de las funciones del marco teórico son: ampliar el horizonte del estudio y guiar al investigador para que se centre en su problema evitando desviaciones del planteamiento original; y, b) conducir al establecimiento de hipótesis o afirmaciones que más tarde habrán de someterse a prueba en la realidad.

derivadas de trabajos anteriores sobre el tema (Rubin y Babbie, 2005). En esta investigación se siguen los criterios centrales de la investigación cualitativa donde los hallazgos se fundamenten en material empírico vinculados con elementos teóricos, y las técnicas fueron seleccionadas y aplicadas considerando el objeto de estudio (Flick, 2004).

Atendiendo a la dimensión temporal, se trata de un estudio de tipo transversal, es decir, las evidencias empíricas que se presentan corresponden exclusivamente a las encontradas en el período 2007-2009, tiempo en el que se desarrolló la investigación.

### **3. 1 Diseño y justificación de la investigación**

En esta investigación se abordan de manera general la pobreza, y de forma particular los problemas asociados con esta condición, así como las precarias condiciones de salud y alimentación de los grupos que la padecen y que habitan en una zona rural del sur del estado de Nuevo León: el ejido Puerto del Aire. Por lo tanto, para efectos de convertir estas cuestiones y plantearlas en problemas de investigación social, como sugiere Rojas (1992), ha sido necesario invertir trabajo teórico y práctico mediante el análisis, la sistematización y la organización de elementos teóricos y empíricos disponibles acerca del problema, para entonces proceder a su formulación científica.

El diseño de la investigación es esencialmente de tipo cualitativo. Siguiendo las recomendaciones de Punch (1998) se ha buscado la congruencia de los aspectos que componen y describen el diseño de este trabajo, como son: la estrategia metodológica, el marco conceptual, los sujetos de estudio y las herramientas y procedimientos utilizados para la colecta y el análisis de los datos empíricos.

En concordancia con algunos autores (Vela, 2004; Taylor y Bogdan, 1996; Deslauriers, 1991), la investigación cualitativa es apropiada cuando se estudia la visión de los actores y se realiza un análisis contextual. Este método de investigación produce y analiza datos descriptivos, como son las palabras escritas o dichas, así como el comportamiento observable de las personas. De este modo lo cualitativo tiene como objetivo la descripción de las cualidades de un fenómeno. Sus resultados no dan conocimiento respecto de cuántos fenómenos tienen una cualidad determinada.

La realización de investigación en ámbitos rurales con la metodología cualitativa, tiene ya una larga tradición que ha sido enriquecida hasta tiempos actuales, desde diversas áreas de las ciencias sociales como la antropológica y la sociológica. Como muestra de ello se pueden mencionar algunos estudios contemporáneos de autores como Ariel y Barthas (1996); Paré (2000); León (2000), Lara (2000) y Villarreal (1996; 2000), que dan prueba de la pertinencia metodológica de los estudios que siguen una orientación cualitativa en sus análisis.

El objetivo principal de la presente investigación tiene que ver con la comprensión de las prácticas y dinámicas que se llevan a cabo en los hogares rurales en la búsqueda de su bienestar, específicamente en la satisfacción de las necesidades alimenticias y de salud de sus miembros. Por lo tanto, la estrategia metodológica que se propone para ayudar a

responder la pregunta general de investigación, combina un conjunto de recursos como son el etnográfico y el enfoque biográfico a partir del análisis de algunos casos que permitan aportar evidencia empírica sobre la cuestión.

El interés por una combinación de recursos metodológicos obedece a las posibilidades que cada uno de éstos ofrece para el conjunto del análisis de lo subjetivo, de la focalización de las acciones y decisiones de los sujetos en contextos y tiempos específicos, así como para el estudio del despliegue de las relaciones sociales y de las estrategias de adaptación de los sujetos (Reséndiz, 2004), que en este caso particular se ubican en el ámbito rural.

Para autores como Atkinson y Hammersley (1994) el término etnografía ha sido sujeto de controversia, ya que mientras para algunos refiere a un paradigma filosófico que requiere de un total compromiso, para otros es un método que se usa sólo cuando se considera apropiado. Según los autores, la etnografía suele ser un término ambiguo, pero en términos prácticos es esencialmente una forma de investigación social que incluye todas o algunas de las siguientes características:

- Un fuerte énfasis en la exploración de la naturaleza de un fenómeno social, más que en la prueba de hipótesis acerca de él.
- La tendencia a trabajar primariamente con datos no estructurados, es decir, que no han sido codificados.
- Considera un número pequeño de casos, quizá solo uno, pero con profundidad.
- Análisis de datos que involucran la interpretación explícita de los significados y funciones de la acción humana. La cuantificación y el análisis estadístico pasan a segundo término la mayoría de las veces.

Para el caso de esta investigación, realizar trabajo etnográfico demandó como sugiere Hodgson (2000) participar en la vida de la gente por un período específico de tiempo, observando lo que pasa, escuchando lo que se dice y respondiendo preguntas. De esa manera, la perspectiva metodológica utilizada contempló la utilización de entrevistas no estructuradas y el uso de diferentes niveles de observación, pasando de la simple descripción a la observación participante.

En esta investigación se recurrió a la utilización de fuentes de materiales primarios, en tanto se traten de relatos autobiográficos recogidos por el investigador en interacción cara-cara con el informante. La forma básica para el logro de dichos relatos se hizo a través de una técnica de campo mediante la entrevista biográfico-profunda consistente en el diálogo abierto, en donde la función básica del investigador fue la estimulación al entrevistado/a para que proporcionara respuestas claras, cronológicamente precisas, referentes a los procesos y las dinámicas que se han seguido en el ámbito del hogar -en su transcurrir por las distintas etapas del ciclo doméstico-, para la satisfacción de las necesidades que nos interesa analizar.

Asimismo, en este trabajo la categoría ciclo de vida familiar se constituye en eje de análisis importante para la comprensión de los procesos y dinámicas que siguen los miembros de los hogares para satisfacer sus necesidades alimenticias y de salud en contextos de pobreza rural. Por lo tanto, se coincide con los argumentos que plantea Reséndiz (2004) al respecto de la pertinencia del uso del concepto trayectoria vital, útil para el estudio de las modalidades de adecuación de los sujetos a cambios en su entorno, como en el caso que nos interesa. El autor plantea que:

*El ciclo de vida como dimensión organizada del tiempo biográfico implica poner énfasis en los acontecimientos que constituyen transiciones importantes en la vida del individuo y de su grupo primario; transiciones pautadas y regulares, como pueden ser la escolaridad, el ingreso al mundo del trabajo, el abandono del hogar familiar o el nacimiento de los hijos, entre otros, y que constituyen acontecimientos que son estructurados por el tiempo biográfico, pero también por las condiciones sociales externas al grupo (Reséndiz, 2004: 162).*

Cabe comentar que la antropología, la sociología y la psicología han coincidido en la utilización del método biográfico y las fuentes orales en sus investigaciones recientes, con lo que dichas aproximaciones parecen surgir como material importante para el estudio de las transformaciones no solo del individuo, sino también de su grupo primario y su entorno sociocultural inmediato (Sanz, 2005). La autora destaca la importancia del enfoque biográfico como una herramienta útil para el conocimiento del cambio social, las trayectorias de vida, los procesos históricos de las relaciones socioestructurales, la descripción profunda de las relaciones sociales, sus contradicciones y movimientos.

Dentro de la denominación *enfoque biográfico* que aglutina una variedad de técnicas, se inserta la elaboración de relatos de vida, que es la que nos ha interesado en esta investigación. Pujadas<sup>39</sup> distingue dos modalidades de los relatos de vida: a) paralelos; y, b) cruzados. Aquí interesa solo el segundo tipo, que refiere a “las historias de vida cruzadas de varias personas de un mismo entorno, bien sean familiares, vecinos de un barrio, o compañeros de una institución, para explicarnos a ‘varias voces’ una misma historia” (Sanz, 2005: 104).

Pujadas<sup>40</sup> distingue las siguientes cuatro formas básicas para lograr un relato autobiográfico:

- a) Biografías históricas (uso de documentos como narrativas autobiográficas, diarios, correspondencias, narraciones exhaustivas, archivos históricos, etcétera).
- b) Promoción de la elaboración de un relato, mediante la redacción y/o grabación en solitario.

---

<sup>39</sup> Citado por Sanz (2005).

<sup>40</sup> Citado por Reséndiz (2004).

- c) Técnica de campo, mediante la entrevista biográfica consistente en el diálogo abierto, en donde la función básica del investigador es estimular al entrevistado para que proporcione respuestas claras, cronológicamente precisas.
- d) Observación participante y coresidencia en la zona, lo que podría hacer innecesarias las sesiones formales de entrevista.

En la investigación que sustenta esta tesis se siguió una combinación de las dos últimas formas de relatos biográficos referidos. De acuerdo con Sarabia (1985), si bien el material biográfico ha tenido un mayor empleo en la antropología, su uso tanto en construcciones teóricas como en análisis empíricos ha sido un denominador común en diversos campos como el de la ciencia política y la sociología, entre otros.

Para resolver metodológicamente los objetivos de investigación se utilizaron diferentes técnicas que permitieran un acercamiento contextual y profundo al tema de estudio. El hecho de contar con diversas fuentes de información facilitó el establecimiento de diálogos desde diferentes perspectivas con la evidencia empírica encontrada. La contrastación entre lo presentado previamente en estudios paralelos sobre el tema y los realizados en la región, así como lo expuesto en el marco teórico referencial, fue un ejercicio que ha sido útil para dar consistencia empírica a los hallazgos de la investigación.

Para analizar el tema de la (in)seguridad alimentaria se consideró pertinente la observación participante en los hogares de la localidad. Se participó en sus prácticas alimentarias y se fue testigo del proceso de producción agrícola que se lleva a cabo en la zona de estudio. Esto último se consideró relevante, dada la importancia otorgada a la producción de autosubsistencia, que es vista como fuente importante para la provisión de alimentos. Toda la información obtenida mediante el trabajo etnográfico y de observación permitió contextualizar el material obtenido con las entrevistas.

En cuanto al estudio de la atención a la salud, se siguió la misma fórmula de combinación de estrategias de indagación. El abordaje del tema ameritaba un acercamiento con las personas de mayor edad de la localidad. Esto con la finalidad de explorar acerca del conocimiento y la utilización de las plantas silvestres como remedio para enfermedades, así como la obtención de la información más añeja posible sobre las condiciones de salud y de infraestructura de servicios en la zona de estudio.

### **3.2 Etapas de inserción a la zona de estudio**

El abordaje de ambos subtemas ha sido una tarea compleja, que implicaba necesariamente un acercamiento profundo con los informantes en su contexto, con su vida cotidiana. Se requirió de contar con los recursos metodológicos pertinentes, considerados adecuados para la realización de la investigación. Tomando en cuenta que para trabajar en la zona de estudio era necesario trasladarse desde el lugar de residencia a través de poco más de 500 kilómetros, se decidió realizar bloques de varias estancias de trabajo en momentos diferentes del año. Tomando en cuenta lo anterior, el trabajo de campo comprendió desde su inicio, un período de un año. Las diferentes estancias de trabajo sumaron un total

aproximado de 50 días viviendo en el ejido de estudio, cuya primera exploración se inició en el mes de junio del 2008.

De esta manera, a fines de junio del año mencionado (día 28), uno de los objetivos era presentarse con el comisario ejidal de la localidad, informarle del interés de realizar la investigación, solicitar su autorización y hacer el contacto necesario para asegurar un lugar donde se pudiera recibir hospedaje y asistencia, en virtud de que nos quedaríamos el tiempo prudente en su localidad para coleccionar la información necesaria para la investigación.

Desde la primera visita en junio a la localidad de Puerto del Aire, las fechas en que se continuó haciendo trabajo de campo fueron en los meses de julio, agosto, noviembre y diciembre del año mencionado y fines de febrero del año siguiente.

Como ya se ha dicho, en términos generales el trabajo de campo se puede dividir en tres grandes etapas, las cuales fueron marcando paulatinamente el grado de inserción en la localidad de estudio: a) exploratoria; b) descriptiva; c) profunda. Esta forma de inmersión tomó como base el esquema de trabajo sugerido por Quinto (2000), como una medida recomendable para el establecimiento de familiaridad con la zona de estudio y de *rapport* con los informantes.

Por lo tanto, antes de la primera llegada al ejido, cabe mencionar que en la fase previa una parte importante del trabajo de investigación fue el intercambio de opiniones con personal del Consejo de Desarrollo Social del gobierno estatal, específicamente del área de Proyectos Productivos para la zona Sur de Nuevo León. Esto ayudó a tener una clara orientación sobre el medio geográfico que estaba próximo a conocerse. La experiencia de trabajo en la zona sur de Nuevo León, de las personas con las que nos entrevistamos, les permitió dar algunas recomendaciones sobre el contexto sociodemográfico de la región y aconsejar acerca de la hospitalidad de sus habitantes.

Siguiendo lo anterior, como tarea específica se obtuvo una copia digital del mapa del estado con objeto de identificar los principales accesos a la zona. Con mapa en mano se procedió entonces a hacer las primeras exploraciones iniciando por el municipio de Dr. Arroyo.

Se recurrió a toda la información disponible acerca de la zona de estudio que interesaba. En este sentido se revisaron: bases de datos, documentos oficiales y datos hemerográficos, esto con la finalidad de obtener una panorámica general del área en la que se habría de trabajar, dado su desconocimiento. Los datos hemerográficos por ejemplo se constituyeron en portadores de datos relevantes, a partir de los cuales fue posible hacer una primera contextualización de la zona de estudio, en términos de problemas y carencias más comunes que fueran comentadas por la prensa local.

### **3.2.1 Fase exploratoria**

Se llegó a Puerto del Aire a fines del mes de junio de 2008 para la primera etapa de trabajo; a partir de esa fecha se inició el estudio en la comunidad. Esta consistió en recorridos por los diferentes caminos y lugares de la misma, así como de su zona aledaña. Para la

realización de esta etapa se trabajó junto con otro investigador cuyo estudio se interesaba también en abordar un tema particular en esta zona.

Para ayudar a complementar el registro del diario de campo se tomaron algunas fotografías, lo cual se consideró como un tipo de observación de “segunda mano” como sugiere Flick (2004). A través de este tipo de observación se hizo uso de medios visuales: fotografías con fines de investigación, esto como parte de los recorridos por el ejido. Esto fue útil en el conocimiento de la zona de estudio, dado que se captaron imágenes en diversas áreas con la intención de ilustrar gráficamente las condiciones peculiares de lugares, viviendas, trabajos, actividades y demás eventos al interior del ejido.

Se intentó en la medida de lo posible “no influir en el medio” que se fotografiaba para no interferir. De esa manera, en esta etapa se captaban mayoritariamente imágenes de caminos, vegetación, y en menor medida espacios con personas presentes.

De acuerdo con Quinto (2000), el objetivo de la fase exploratoria es la enumeración de los elementos que forman parte de la realidad social que se estudia, así como la distribución espacial dentro de la misma, mediante el uso de técnicas de observación y entrevista. De este modo, desde que inició el trabajo de campo en Puerto del Aire se hizo uso de la observación como técnica básica para la exploración. Se recurrió al uso de los sentidos para elaborar el inventario de recursos naturales, materiales y humanos. En esta etapa, el papel de la entrevista ocupó un papel secundario porque vino a complementar lo que no se obtuvo a través de la apreciación sensorial.

En este sentido, en esta etapa la observación permitió el registro del medio geográfico y físico de la zona de estudio. Su cercanía con la Sierra Azul, el camino de terracería de la entrada desde la carretera estatal, la distribución espacial de las milpas y los magueyales a ambos lados del camino, la calle empedrada como acceso principal, la construcción de la telesecundaria, la aridez y vegetación del terreno, así como lo pedregoso y abrupto de los caminos.

Como se ha mencionado, la observación exploratoria como fase inicial en la búsqueda de conocimientos, marcó el primer contacto de una relación interpersonal de la investigadora con los sujetos de estudio. El fomento y conservación de dicha relación interpersonal fue una responsabilidad propia como investigadora, hasta después de terminado el estudio. Esto debido a que el contacto interpersonal y las relaciones generadas con las personas del lugar se fundaron en el hecho de que la investigadora-observadora también era observada por los sujetos de observación. Por lo tanto, los recorridos exploratorios por el ejido representaron los principales medios para encontrar actores que por sus conocimientos y/o relaciones sociales dentro de la comunidad, pudieran convertirse en excelentes informantes y se presentara también la posibilidad de que ellos me presentaran a su vez a otras personas.

Los primeros informantes contactados en esta etapa de observación exploratoria fueron el comisario ejidal y otro ejidatario habitante del lugar. Con ellos se estableció un diálogo sobre el interés de realizar una investigación en su comunidad, tratando temas generales como el de la alimentación y las formas de atención a la salud. A partir de dicho encuentro se manifestó el interés de regresar para permanecer en la localidad algún tiempo, lo cual

implicaba también resolver el problema del hospedaje y la alimentación, el cual se vio solucionado con la colaboración del comisario ejidal y su familia, los quienes a partir de ese momento se convirtieron en los porteros de la localidad para el desarrollo del trabajo.

Quinto (2000) señala la gran posibilidad de que el observador se convierta en entrevistado por el sujeto observado, ya que la presencia extraña del investigador en la zona de estudio es un elemento suficiente para escuchar preguntas, tal como sucedió cuando se inició la inserción en nuestra zona de estudio: “¿Qué andan apuntando?”. Al responder a esta pregunta se da la pauta para intercambiar algunas palabras con la finalidad de retomar nuevamente el papel de observador que como investigadora tenía en la zona. De ahí que, entre las preguntas que se realizaron al sujeto observado se hizo referencia a cuestiones individuales y a la localidad en general, como las siguientes: “¿usted vive aquí?”, “¿con quién tenemos el gusto?”.

En esta etapa fue de gran relevancia la información general acerca de las actividades y personas del ejido, otorgada por cada uno de los integrantes de la familia que cumplió la función de portera a la zona. Cada día ellos comentaban algo acerca de temas diversos relacionados con la vida del ejido. Las conversaciones giraban en torno al tipo de relación con las personas de la comunidad, desempeño laboral de otras, trabajo en la milpa, dificultades alimenticias presentadas por ciertos pobladores, así como las emergencias de salud de cada día.

### **3.2.2 Fase descriptiva**

En concordancia con Quinto (2000), el material base del trabajo descriptivo estuvo conformado por la realización de un inventario más o menos completo de los elementos existentes en el ejido producto de la exploración. El objetivo de esta etapa fue conocer de manera general la composición de los elementos, cantidad y calidad, organización y relaciones de éstos. La elaboración de una descripción básica de acuerdo al objeto de estudio demandó la utilización de un conjunto de técnicas, en donde la entrevista ocupó un lugar central, por su función de organizadora del trabajo etnográfico.

Las relaciones establecidas con los primeros informantes en la etapa exploratoria previa se fueron afianzando en esta fase. A medida en que la convivencia con los habitantes del ejido era mayor se iba facilitando el trabajo de investigación, pues la apertura, el interés de la gente, su voluntad para contar las experiencias de vida y su disposición para colaborar en el trabajo, contribuyeron enormemente para ello. Dadas todas estas ventajas, la obtención de una “cita” para entrevista se constituyó en un punto de apoyo para el desarrollo de la fase descriptiva.

Esta fase marcó entonces el inicio formal de las entrevistas. Para ello se siguieron las recomendaciones de Mc Cracken (1991) al respecto del peso pragmático que tiene la apertura de la entrevista. Por tal motivo se empezó por intentar crear una atmósfera de seguridad planteando primero preguntas simples e informativas, tal es el caso de cuestiones que sirvieran a este propósito, como las referentes a datos biográficos.

Tal como lo expone Quinto (2000), la inserción en la comunidad de estudio en esta etapa amplió nuestra red de relaciones personales. Por lo tanto se ampliaron las posibilidades para el establecimiento de contactos intencionales y no intencionales con hombres y mujeres de diferentes edades en Puerto del Aire, incluso con los familiares residentes en localidades cercanas. Sin embargo, en este momento aparecía la necesidad de discernir acerca de con quienes trabajar, pues no todos pueden o quieren aportar la cantidad y calidad de datos que son necesarios para la investigación.

En concordancia con lo anterior, en esta fase de la investigación la práctica de vigilancia epistemológica indicó que las preguntas orientadas a la descripción de la unidad doméstica de producción y la organización de la misma disminuyen y ceden su importancia a preguntas que buscan razones, explicaciones o invitan a la reflexión conjunta. De tal manera, en esta etapa las preguntas de la entrevista ya no se centraron en cuestionar acerca del tamaño y composición del hogar, sino sobre las razones de ir a trabajar a Monterrey (por ejemplo), sus opiniones sobre el costo del viaje especial en la camioneta, así como sus apreciaciones de la alimentación en la ciudad y el rancho.

Cabe mencionar que una vez iniciadas las entrevistas se presentaron diferentes oportunidades que permitieron enriquecer el trabajo, ya que se llevaron a cabo en los diferentes escenarios que caracterizan su vida cotidiana; estos son: la casa, la tienda, la clínica, la milpa y la cocina, mientras se elaboraban quesos o tortillas. Según Quinto (2000) el éxito de la primera entrevista y la combinación de la técnica de observación en los distintos escenarios donde participan los sujetos de estudio, posibilitan el desplazamiento de manera sutil de la fase descriptiva a la profunda.

### **3.2.2 Fase profunda**

Se considera que el pasaje de la fase descriptiva a la profunda, para ser exitoso, debe darse de forma lenta y suave para el entrevistado, sin prisas ni brusquedades porque está en juego la aceptación y confianza que se han ganado. Las técnicas de la observación participante y la entrevista como organizadoras del trabajo etnográfico, en un ambiente de confianza y aceptación, permitieron el desplazamiento de la extensión a la profundidad, y del presente al pasado y futuro en la vida de los sujetos estudiados.

La fase profunda se realizó durante la última estancia de trabajo de campo en el ejido. Ésta se realizó en un lapso de dos semanas, que estuvieron comprendidas desde el 1 hasta el 15 de diciembre de 2008. Durante esta fase se obtuvo más información de los primeros sujetos contactados y de sus familiares, con la finalidad de cumplir con el propósito de incluir a otros informantes y cubrir en el trabajo el criterio intergénerico e intergeneracional. En esta fase se dio continuidad al uso de técnicas de observación, entrevista profunda y registro etnográfico, empleadas ya desde la primera etapa de inserción en la zona.

En esta etapa se aprovechó también la participación en los eventos de la época en el ejido, los cuales se centran en los festejos patronales que se realizan tradicionalmente cada año. Los festejos incluyen entrada de ceras, rezos, rosas de plata, procesión, pastorela, jaripeo y baile. Todas estas celebraciones posibilitaron la realización de registros videográficos que

complementaron los registros ya realizados a través de fotografías, diarios de campo y entrevistas. El ambiente de festejo que envolvió a la comunidad en ese tiempo permitió una mejor convivencia con los informantes y contactos de esta investigación, lo cual reforzó la interacción con ellos.

Cabe decir que durante cada una de las fases mencionadas se realizó observación participante, pues desde el momento en que se decide pasar los días y noches completas ahí se generaron ciertas ventajas para la realización del trabajo, ya que la observación se hizo en el contexto de casi todas las actividades cotidianas que interesaban en este trabajo. Destacan por su relevancia los registros de observación surgidos de los recorridos por las calles del ejido, de la aplicación de las entrevistas y de cada una de las visitas hechas a los hogares de quienes fungieron como informantes.

El instrumento utilizado para el registro de las observaciones fue el diario de campo. Además, conviene mencionar que los encuentros cotidianos con los habitantes del lugar de todas las edades, permitían en casi todos los casos realizar conversaciones sobre los asuntos importantes del ejido y su población. De esta manera hubo involucramiento en muchos de los escenarios particulares de la localidad como las viviendas, los espacios fuera de ellas, la calle, las misceláneas, los molinos, el aljibe, la escuela, la clínica, el parque y la zona aledaña a la iglesia.

En el diario de campo se encuentran plasmados los registros surgidos de las observaciones sobre la vida cotidiana de los pobladores de Puerto del Aire. Toda esa información se ha convertido en una base importante y pieza fundamental para el análisis e interpretación de los hallazgos. Cabe mencionar que el material recopilado en el diario de campo fue previamente organizado mediante una categorización general que hiciera posible su posterior análisis y contrastación con la información proveniente de otras fuentes.

Por último, el manejo y análisis de toda la información surgida a partir del desarrollo de las fases mencionadas ha implicado la búsqueda de un modelo teórico-metodológico diverso y creativo. El estudio del fenómeno de la pobreza rural, desde la perspectiva de los sujetos y de sus prácticas y dinámicas para cubrir sus necesidades alimenticias y de atención a la salud, es el objetivo que se ha planteado y el camino que se ha propuesto seguir.

Por lo tanto, en el siguiente apartado se hará una breve exposición sobre las técnicas de colecta de información utilizadas: la entrevista profunda y la observación. Se expone también la unidad de análisis, se presentan los criterios de selección de los entrevistados, así como lo referente al proceso de sistematización de los registros y la descripción de los casos utilizados para el análisis que se presenta en los capítulos siguientes.

### **3.3 Técnicas de colecta de información.**

Dado que las primeras visitas a campo y la colaboración con funcionarios públicos encargados de implementar proyectos productivos en la zona de estudio han sido utilizadas sólo con fines exploratorios, la investigación se vio complementada con el análisis sistemático de información empírica proveniente de otras fuentes. En este sentido se

recurrió a diferentes tipos de técnicas: la entrevista profunda y la observación. Esto con el objetivo de recolectar información que permita ahondar en la vida cotidiana de los pobres rurales y poder explorar y analizar las vicisitudes a las que se enfrentan para satisfacer las necesidades básicas de alimentación y atención a la salud en las unidades domésticas en contextos de pobreza rural de las localidades previamente seleccionadas.

### **3.3.1 Entrevista profunda narrativa.**

Para el caso de la presente investigación se consideró pertinente el uso de la técnica de la entrevista, dadas sus bondades y por considerarse un revelador instrumento de indagación, ya que posibilita entrar al mundo vital de los individuos y ver el contenido y modalidad de sus experiencias diarias (Mc Cracken, 1991).

Taylor y Bogdan (1996) destacan a la entrevista como una técnica a través de la cual el entrevistador intenta extraer una traducción lo más honesta posible del modo en que los informantes se ven realmente a sí mismos y a sus experiencias. Estos autores destacan a la entrevista profunda como el instrumento ideal cuando se cumplen, entre otras, las siguientes condiciones: a) los intereses de la investigación son relativamente claros y relativamente bien definidos; b) los escenarios o las personas no son accesibles de otro modo; c) la investigación depende de una amplia gama de escenarios o personas; d) el investigador requiere esclarecer experiencia humana subjetiva.

Para este estudio se consideraron útiles las entrevistas narrativas en la obtención de información acerca de las actividades económicas primarias que se realizan o se realizaron anteriormente en la unidad doméstica de referencia y en la localidad en que ésta se ubique. Según lo planteado por Flick (2004), las entrevistas narrativas son utilizadas sobre todo en el contexto de la investigación biográfica, en las cuales se pide al informante que presente la historia de un área de interés en la que haya participado, en un relato de los acontecimientos relevantes desde la parte inicial. Para el caso resultaron importantes los relatos acerca de la ocupación del jefe de familia como un referente necesario para el análisis de la información acerca de las circunstancias socioeconómicas que enmarcan el entorno en el que se ha visto involucrado éste y el resto de los miembros del hogar con el fin de satisfacer sus necesidades básicas de alimentación y atención a la salud.

Para la realización de las entrevistas se privilegió a los jefes del hogar<sup>41</sup>, fueran hombres o mujeres. Aunque también se buscó cubrir el criterio intergenérico y/o intergeneracional, que ameritaba la participación de personas de diferente sexo y grupo etario en las entrevistas. La selección de las entrevistadas se hizo en función de las fases del ciclo doméstico<sup>42</sup> y/o tamaño de la unidad doméstica, dado que, a decir de Boltvinik (2001), las necesidades y los recursos para satisfacerlas cambian a lo largo del ciclo de vida de un hogar.

---

<sup>41</sup> Para nuestro caso de estudio, el término “jefatura” no necesariamente equivale a ser la proveedora principal de ingresos.

<sup>42</sup> González de la Rocha (1988) sugiere la clasificación del ciclo doméstico en tres fases: a) de expansión; b) de consolidación o equilibrio; y, c) de dispersión.

El diseño no estructurado de las entrevistas permitió trabajar con una guía somera que generara la amplia expresión de los informantes que fueron entrevistados. El propósito fundamental de dicho instrumento fue la obtención -a través de la narración conversacional y los relatos de vida- de información de interés para el análisis de la problemática de investigación mediante el uso de las categorías generales previamente consideradas.

En la búsqueda de información que abriera la posibilidad de conocer las unidades domésticas, algunos tópicos de conversación fueron aquellos referidos a aspectos que diesen cuenta de:

- Características de la unidad doméstica (composición familiar, tamaño y tipo del hogar; edades, género y parentesco de los miembros).
- Actividad laboral y esbozo de trayectoria ocupacional (ocupación principal y secundaria de los habitantes de la unidad doméstica y de la localidad; ocupaciones de los integrantes de la unidad doméstica). Esta categoría se consideró importante para el análisis del impacto que la ocupación de los miembros de la unidad doméstica ha tenido en la forma de satisfacer sus necesidades alimenticias y de atención a la salud.
- Fuentes de ingreso. Este aspecto resultó importante para conocer las posibilidades de adquisición de alimentos al interior del hogar. Asimismo fue útil para conocer la capacidad económica para solventar gastos no esperados como resultado de la atención a la salud.
- Identificación de problemas relacionados con la salud de los miembros de la unidad doméstica (dificultades para la atención de la salud y descripción de los satisfactores y prácticas para la atención de la enfermedad).
- Identificación de problemas relacionados con la alimentación de los miembros de la unidad doméstica (descripción de dificultades asociadas con la producción y consumo de alimentos, descripción de los hábitos alimenticios de los miembros).
- Acciones implementadas para solucionar las problemáticas identificadas que se relacionan con la satisfacción alimenticia y de atención a la salud.

El desglose de preguntas que permita cumplir con el contenido del anterior listado de tópicos de conversación se incluye en la guía de entrevista incorporada en los anexos. Cabe mencionar que uno de los propósitos del uso de la entrevista fue la recuperación de las narrativas de los informantes sobre las prácticas llevadas a cabo en los momentos más críticos de su vida, en que experimentaron dificultades para la alimentación y atención de la salud, no solo de ellos mismos, sino también de los miembros de su hogar. Esto permitió dar un enfoque biográfico y contextual a la información basada en sus relatos, así como entretrejer los datos provenientes de otras fuentes para ilustrar los hallazgos.

La adopción del enfoque biográfico se justifica en su utilidad como recurso para explorar y comprender la subjetividad de los sentidos y representaciones de los individuos acerca de los hechos, procesos y acontecimientos que han formado parte de su historia personal. Reséndiz (2004) expone que como recurso metodológico no solo se reduce a eso, sino que también focaliza acciones y decisiones de los sujetos en contextos y tiempos específicos.

Con base en lo sugerido por este autor, en este trabajo se consideró al ciclo de vida como una dimensión del tiempo biográfico. Por lo tanto, se puso énfasis en los acontecimientos que constituyeron acontecimientos importantes en la vida del individuo y su grupo primario, es decir, su familia. Las transiciones a las que se hace referencia son las que se presentan de manera regular en la vida de los seres humanos, como aquellas referidas a la edad escolar, el inicio de la vida laboral, el abandono del hogar para contraer matrimonio y el nacimiento de los hijos, entre otros.

Se estimó que dichas inflexiones vitales expresaron ciertas transformaciones, por lo tanto interesó explorar las prácticas y dinámicas en que se han visto inmersos para cubrir sus necesidades básicas de alimentación y atención a la salud quienes viven en contextos de pobreza rural, y por lo tanto, en condiciones de vulnerabilidad.

En concordancia con Sanz (2005), al considerar a la persona como fuente primordial de los relatos de vida, los testimonios proporcionados por ésta adquieren una doble faceta, de individualidad única y sujeto histórico. Por lo tanto, en ella confluyen dimensiones contextuales y psicológicas cuya interacción genera una peculiar manera de construir y narrar la experiencia pasada, siempre en clara relación con su situación presente y las expectativas y proyectos a futuro.

En este sentido la importancia del empleo de lo biográfico radicó en la información obtenida del relato de vida de los entrevistados, para trabajar y construir testimonios de carácter oral que se basaran en sus experiencias sobre la problemática que interesaba. En este trabajo se toma como relato oral aquel que alude a la narración, es decir, al proceso mismo de la identidad contada. En consecuencia, las entrevistas profundas con enfoque biográfico que se realizaron en el marco de esta investigación, se consideraron como material que permitiera estudiar las transformaciones no solo de los entrevistados, sino también de su grupo primario y el contexto inmediato en el cual se sitúan.

### **3.3.2 Observación.**

La observación fue otra de las técnicas utilizadas para la colecta de información del presente trabajo. De acuerdo con Gutiérrez y Delgado (1999) toda descripción etnográfica para ser considerada como tal debe estar basada en una investigación mediante observación participante, de la cual no se espera otra cosa que la colecta de información a través de descripciones.

Dado que la observación implica, además de las percepciones visuales, las de audición, de tacto y de olfato, como menciona Flick (2004), en esta investigación se recogieron datos a partir de situaciones naturales dadas en la zona de estudio. Las fases para el proceso de

observación fueron básicamente tres: a) la selección del entorno; b) la observación descriptiva; y, c) las observaciones focalizadas o selectivas.

De acuerdo con Flick (2004) cuanto más público y menos estructurado sea un campo, más fácil es la adopción de un rol que no sea notorio y no influya en el campo. La observación en Puerto del Aire no fue de esa manera, ya que como persona ajena al contexto mi identificación como “extraña” fue inmediata. Incluso los habitantes del ejido pensaron al principio que representaba a una de las observadoras del programa Oportunidades del cual algunos reciben apoyo. Para intentar superar ese inconveniente el apoyo de los contactos establecidos en la fase exploratoria fue de gran ayuda, pues fueron ellos quienes contribuyeron a aclarar el malentendido.

Para intentar solucionar los problemas de delimitación o selección de situaciones de observación en las que se buscaba que el problema de investigación se hiciera “visible” (sobre todo cuando éste es complejo: prácticas y dinámicas) se procedió a elegir “situaciones representativas características” de la zona de estudio. Por lo tanto, a partir de lo sugerido por Spradley (citado por Flick, 2004) se atendieron dimensiones como: a) espacio: lugares físicos; b) actor: personas implicadas; c) actividad: actos relacionados que hacen las personas; d) objeto: las cosas físicas que están presentes; e) acto: acciones individuales que hacen las personas; f) acontecimiento: conjunto de actividades relacionadas que llevan a cabo las personas; g) tiempo: secuencia y duración; h) meta: lo que se intenta lograr; i) sentimientos: emociones sentidas, expresadas y percibidas (observados). Dichas dimensiones se intentaron atender en la observación de “contextos” como las viviendas, las milpas, la preparación de alimentos, el molino, la escuela, la compra-venta de alimentos en las misceláneas y las ceremonias, entre otros.

La técnica de la observación es adecuada de acuerdo con Laperrière (1993) porque se enmarca en un proceso inductivo de construcción teórica, ya que es aplicada a una situación social, determinada en espacio y tiempo, dada la apertura y exhaustividad de su enfoque y la presencia intensa del investigador en el terreno, por lo que el objetivo medular de esta técnica es el de “estar ahí para analizar”.

En concordancia con la autora, la observación directa persigue la exhaustiva descripción de una situación específica en términos de definición de lugares, estructuras, objetos, personas e instrumentos. Además de observar, el investigador participa, ya que además de la descripción, la intersubjetividad como modo de aprehensión de lo real permite al investigador una experiencia más significativa, completa o densa en materia de colecta de datos.

### **3.4 El sistema de captura, codificación y categorización**

Para esta fase de la investigación se propone seguir el procedimiento sugerido por Martínez (1994), quien expone que las categorías que conceptualizarán la realidad estudiada emergen de la información que se recoja, por lo que recomienda la reflexión posterior a la recopilación del material empírico con objeto de tener una visión de conjunto de toda la información obtenida. Con ello se hará una inmersión mental para asegurar un buen

proceso de categorización que dé lugar a las etapas de investigación que le siguen: estructuración, contrastación y teorización.

En términos prácticos, como se llevó un diario de campo en el que se registraron todos los acontecimientos percibidos por el investigador, las transcripciones de las entrevistas se hicieron de la manera más inmediata posible y se llevó un registro sistemático de lo obtenido a través de la observación. Entonces se procedió a la clasificación de la información para codificarla. De este modo la distribución de las notas según su tipo (Deslauriers, 1991) ha permitido la clasificación de notas metodológicas, teóricas y descriptivas, que han sido de utilidad a la hora del análisis.

Cabe decir que el proceso de categorización siguió los criterios de exclusividad, exhaustividad y objetividad, y que la codificación permitió la fragmentación de información para su análisis (Deslauriers, 1991). Al respecto se propone la asistencia de computadora para la codificación y el uso de programas informáticos que facilitaran el manejo mecánico de los datos (Amezcuza y Gálvez, 2002).

### **3.5 Unidad de análisis**

#### **3.5.1 Los hogares o unidades domésticas**

Grammont y otros (2004) exponen a los hogares como espacio de expresión de las configuraciones familiares y como recurso metodológico para captar sus dinámicas. Por lo tanto, en esta investigación el interés inicial se centra en la incursión en el terreno de lo que autoras como Ariza y Oliveira (2004) clasifican como las dimensiones sociodemográfica y socioeconómica de las unidades domésticas. Es decir, en la primera dimensión nos interesa el estudio de la estructura de los hogares de acuerdo con el tamaño, la composición de parentesco, el ciclo de vida familiar, el tipo de jefatura y número y edad de los hijos, con la finalidad no sólo de describir a “la unidad residencial como objeto en sí”, sino también para el análisis de su impacto sobre otros procesos sociales como la migración y la participación económica familiar y su incidencia en el tema particular de interés para este trabajo, la satisfacción de las necesidades alimenticias y de salud.

Por lo que toca a la segunda dimensión –la socioeconómica–, el análisis de las unidades domésticas es útil para resaltar la “condición de las familias como unidades de producción –de bienes transables o no– y su interrelación con la esfera del mercado a través de la división sexual del trabajo” (Ariza y Oliveira, 2004: 10). El abordaje de dicha dimensión contribuye a describir la articulación familia-mercado según el momento histórico, y ofrece un panorama privilegiado acerca del modo en que las sociedades resuelven sus necesidades de reproducción social, que a su vez están condicionadas por la situación demográfica imperante (familias numerosas o no, sociedades rurales o urbanas, etcétera).

Se propone una construcción a posteriori de los grupos familiares mediante el procesamiento de la información. De acuerdo con Barquero y Trejo (2004) éste es uno de los procedimientos más utilizados para la identificación de hogares y familias en la fase operativa de una investigación que aborda las estructuras familiares.

La importancia analítica de un estudio cualitativo de los hogares consiste en distinguir diversas dimensiones de la vida familiar como las ya mencionadas, así como caracterizar formas que pueden asumir dichas relaciones. Con base en lo sugerido por González (2006), en este trabajo se busca comprender la naturaleza de la vulnerabilidad, por lo que es necesario tomar en cuenta la realidad micro de los hogares, así como los cambios más amplios que se efectúan en sus entornos socioeconómicos. De acuerdo con Oliveira y otras (2000) el acercamiento cualitativo a este tipo de estudios hace más factible el análisis de las percepciones de los actores sobre sus vivencias, sin imponerles de antemano las categorías de análisis del investigador.

Smith y otros (1984) y Schmink (1984)<sup>43</sup> sostienen que la estructura y el tamaño de los hogares son sensibles indicadores de los procesos que ocurren en la economía. Además, la CEPAL (2004) destaca al espacio familiar como la única institución de protección social frente al desempleo, la enfermedad, y otros eventos traumáticos, dada la limitada cobertura social en términos de trabajo, salud y seguridad social. Por lo tanto, en la investigación es importante la observación del ciclo de vida familiar en que se encuentran las unidades de análisis, en tanto que esto permitirá observar la situación de pobreza y satisfacción de necesidades alimenticias y de salud, en cuanto a su tránsito por diversas conformaciones. De esta manera el interés se enfoca en analizar los diferentes arreglos familiares que presentan diferentes formas de organización doméstica, y por ende, implican distintas consecuencias sobre la condición del hogar en materia de alimentación y salud.

En este sentido para la elaboración de la tipología de los ciclos de vida familiar en este estudio se toma como base la propuesta en el Capítulo IV: Estructuras familiares, trabajo doméstico y bienestar en América Latina, del *Panorama Social de América Latina 2004* de la CEPAL. En ese documento se expone que la tipología de las fases del ciclo de vida familiar es exclusiva para hogares con núcleo conyugal biparental o monoparental. Se utilizan como variables de referencia la edad del hijo menor, la edad del hijo mayor y la edad de la madre (CEPAL, 2004).

La edad del hijo menor se considera de gran relevancia para poder inferir la existencia de una mayor carga de trabajo en los hogares, lo que condiciona las actividades domésticas y las necesidades prioritarias que se vinculan a la vida familiar. La tipología es como sigue:

- *Pareja joven sin hijos:* pareja que no ha tenido hijos y en la que la mujer es menor de 40 años.
- *Etapa de inicio de la familia:* familias que solo tienen uno o más hijos menores de 5 años.
- *Etapa de expansión:* familias cuyos hijos mayores tienen entre 6 y 12 años, independientemente de la edad de los hijos menores.
- *Etapa de consolidación:* familias cuyos hijos tienen entre 13 y 18 años; o aquellas en que la diferencia de edad entre los hijos mayores y menores es generalmente de 12 a 15 años (es probable que en esta etapa también se concentren las familias reconstituidas, es decir, aquellas surgidas de nuevas uniones y sus hijos).
- *Etapa de salida:* familias cuyos hijos menores tienen 19 años o más.

---

<sup>43</sup> Citados por Lazos (2004).

- *Pareja mayor sin hijos*: pareja sin hijos en la que la mujer tiene más de 40 años.

Conviene recordar aquí lo que se ha dicho en el capítulo anterior, acerca de que el documento de la CEPAL anteriormente referido constituye para la presente investigación una fuente de información útil, que se toma sólo como un primer acercamiento al estudio del hogar como unidad de análisis. El motivo de esto es que el diagnóstico de la situación de las familias latinoamericanas elaborado por la CEPAL (2004) se basa en el análisis de datos provenientes de encuestas de hogares en zonas urbanas de 16 países, realizadas en el período 1990-2002.

### **3.5.2 Los hogares y su contexto referencial inmediato más amplio: la localidad**

Se estimó abordar el tema de estudio desde el nivel mesoestructural<sup>44</sup>, es decir, no en el plano individual, ni comunitario, sino a nivel de unidad doméstica. De esta manera, el nivel “meso” permitió comprender la estructura social y al mismo tiempo la dinámica general de las unidades domésticas. En esta orientación la unidad doméstica (UD), fue entendida como el conjunto de personas que viven bajo el mismo techo y que pueden tener o no, relación de parentesco (Cámara, 1999; Ariza y de Oliveira, 2002; INEGI, 2003). La consideración de los hogares como unidades de análisis, ha permitido el abordaje de los aspectos socioestructurales y económicos de organización social, es decir, las formas de consumo, las prácticas y dinámicas en torno a la atención de sus necesidades alimentarias y de salud, las actitudes, y/o estrategias adoptadas por los grupos residenciales de la zona de estudio.

Si bien la investigación contempla como unidad de análisis principal a las unidades domésticas con referencias específicas a los jefes del hogar (madre o padre), se buscó obtener la información de una díada intergenérica e intergeneracional: papá y una hija mayor de edad o mamá y un hijo mayor de edad. Además es conveniente resaltar que el estudio se inserta en una escala mayor, en tanto que considera casos a partir de los hogares según el ciclo de vida familiar. En el apartado de muestreo se mencionan los criterios que justifican la selección de la localidad de Puerto del Aire para realizar la investigación.

### **3.5.3 Determinación de la muestra y criterios de selección de entrevistados**

De acuerdo con Flick (2004) la cuestión del muestreo aparece en puntos distintos del proceso investigativo. El muestreo cualitativo se caracteriza por ser no probabilístico (Deslauriers, 1991) y para este caso de estudio se aplica en diferentes momentos del proceso de la investigación y de recopilación de la información:

#### *a) Muestreo para la selección de la localidad estudiada.*

Los criterios principales que han sido útiles para la discriminación de las localidades visitadas en la exploración y para la selección de la localidad de Puerto del Aire como zona de estudio son los siguientes:

---

<sup>44</sup> De acuerdo con García (2000), ese espacio entre lo micro y lo macro, lo transdisciplinario aparece como la mejor opción.

- \* Ubicación según área natural geofísica: altiplano.
- \* Colindancia o cercanía con otro estado de la federación: San Luis Potosí.
- \* Tamaño de la localidad: menor a 500 habitantes.
- \* Falta de alguno de los siguientes servicios de infraestructura social y productiva (alumbrado, pozos, telefonía, cercanía a carreteras, clínicas, tiendas, etcétera).
- \* Carencia de alguno de los servicios públicos (agua, luz eléctrica, drenaje).
- \* Desarrollo de actividad económica agrícola u otras actividades primarias (agricultura de subsistencia o práctica de ganadería).

Además de los criterios de selección que arriba se enlistan, la revisión de documentos de información y estadísticas oficiales como los correspondientes al *Censo General de Población y Vivienda 2000*, el *II Conteo de Población 2005* y el *Anuario Estadístico de Nuevo León*, del INEGI, así como los planes municipales de desarrollo recientes y disponibles de los municipios del SNL, ayudaron para la discriminación de las comunidades de interés para esta investigación.

Por lo que refiere a los entrevistados, la selección estuvo determinada por aquellas personas de las unidades domésticas que fueron previamente identificadas durante las primeras dos etapas inserción en la zona como entrevistables y que igualmente hubieran mostrado disponibilidad para participar en el estudio. Entre los criterios básicos que se consideraron para dicha selección destacan los siguientes:

- \* Pertenencia a hogares en etapas diferenciadas del ciclo doméstico.
- \* Participación en las actividades agrícolas propias de la localidad.
- \* Edad avanzada que tuvieran posibilidades de ofrecer una amplia perspectiva biográfica, y con la capacidad de esbozar los grandes cambios en la localidad.
- \* Conocimientos del uso tradicional de plantas con propiedades curativas.

Cabe mencionar que los criterios de selección antes mencionados no son mutuamente excluyentes, pues la intención de la entrevista era la recolección de información que mostrara un amplio abanico de situaciones que permitieran el análisis del tema general aquí propuesto. Conviene decir que desde los iniciales recorridos exploratorios por el ejido, se establecieron los primeros contactos con personas de la localidad que luego se convirtieron en buenos informantes, este hecho representó la posibilidad de que a su vez ellos nos contactaran con otras personas, durante el transcurso de la investigación, pues se considera que la profunda inserción en el lugar, contribuyó a la familiaridad con los informantes.

### **3.6 Validez y confiabilidad**

Como una forma de contribuir al rigor de la validez y la confiabilidad del presente estudio, se siguen las recomendaciones de Morse y otros (2003), y se consideran las siguientes estrategias para asegurar el rigor inherente al proceso de investigación: a) responsabilidad

del investigador; b) verificación de estrategias. La primera refiere a la creatividad, sensibilidad, flexibilidad y habilidades del investigador. La segunda tiene que ver con el desarrollo de actividades que aseguren la coherencia metodológica y la suficiencia muestral, desarrollando una relación dinámica en la muestra, la colecta de datos y el análisis. Para contribuir al logro de ambas se han explorado las posibilidades de cada uno de los métodos y técnicas de investigación, evaluando la pertinencia y la utilidad de cada cual y la necesidad de combinarlos.

Por lo que toca a la *congruencia metodológica*, se considera que la pregunta general de investigación y los objetivos planteados son congruentes con los componentes de la combinación de métodos etnográfico y biográfico sugeridos para responder a las interrogantes y el logro de los objetivos ya mencionados en el capítulo 1. Lo anterior se verá complementado con la selección de una *muestra apropiada* de hogares que incluya participantes que mejor representen o tengan conocimiento del tópico de investigación que nos interesa. Además la *colecta de datos y análisis simultánea* permitirá una interacción mutua entre lo conocido y lo que se necesita saber.

Otra forma de contribuir a la validez de la investigación será a través de la triangulación de la observación sugerida por Flick (2004) y a través del empleo de diferentes observadores, aplicando el criterio de género en esta técnica; asimismo se recurre a la triangulación metodológica entre métodos, al combinar la utilización de datos provenientes de diversas fuentes como las documentales, hemerográficas y empíricas. Por lo que se refiere a las entrevistas, como una forma sencilla de probar validez, se recurre a la validez de apariencia (“face value”)<sup>45</sup>, que consiste en la elaboración del perfil del entrevistado. De esta manera, antes de iniciar las entrevistas profundas, se consideran las características de las entrevistables en términos de la etapa del ciclo doméstico y su ubicación como habitantes de localidades según área natural geofísica.

### **3.7 Estrategia de análisis.**

De acuerdo con Punch (1998), los métodos para el análisis de los datos cualitativos necesitan ser sistemáticos, disciplinados y capaces para ser vistos (y ser vistos a través de, como una ‘transparencia’) y descritos. Una pregunta clave en la valoración de una parte de la investigación es: ¿cómo hizo el investigador para llegar a estas conclusiones a través de estos datos?. Si no hay respuesta para esa pregunta –si el método de análisis no puede ser descrito y examinado – es difícil saber qué fiabilidad tienen los hallazgos que se proponen.

La estrategia de análisis seguida en esta investigación sigue un proceso de inducción analítica, el cual es utilizado tanto para referirse al examen sistemático de similitudes entre casos para desarrollar conceptos o ideas, como para dirigir la investigación hacia el estudio de evidencias que desafían o refutan conceptos o ideas desarrolladas, prestando particular atención a los casos negativos, o excepciones. Esto está hecho por la comparación de incidentes o casos, estableciendo similitudes y diferencias con el fin de definir categorías y conceptos.

---

<sup>45</sup> Véase Rubin y Babbie (2005).

Por lo que se refiere a los datos obtenidos a través de las entrevistas profundas, éstos fueron transcritos inmediatamente después de cada entrevista, de tal manera que se permitiera la fragmentación de la información para su clasificación en unidades de análisis, mediante categorías y códigos identificables con base en las preguntas de investigación planteadas. La fragmentación de la información obtenida, ha permitido la clasificación de los datos provenientes tanto de artículos científicos, libros, datos de observación y de entrevistas, de tal manera de poder identificar patrones con los que se puedan confrontar las situaciones de pobreza y vulnerabilidad en la zona de estudio.

Los datos empíricos provenientes de las entrevistas han sido clasificados de acuerdo a un sistema de grandes categorías que consideró aspectos tales como: las condiciones generales de la localidad, la estructura de la unidad doméstica y/o el contexto familiar, actividad laboral y trayectoria ocupacional, apreciación de las condiciones de vida y el medio físico en que habita, situación del hogar y sus integrantes respecto a la alimentación, trayectoria vital en relación a la alimentación, situación del hogar respecto a la atención a la salud, prevalencia de las enfermedades de los miembros del hogar, trayectoria vital en relación a la salud, prácticas relacionadas con el uso de medicina alternativa y por último visión de vida futura.

En esta investigación se entiende como *narrativa* la cualidad estructurada de la experiencia entendida y vista como un relato; A decir de Bolívar (1999), es una particular reconstrucción de la experiencia, por la que, mediante un proceso reflexivo, se da significado a lo sucedido o vivido. Siguiendo al autor, cabe hacer la distinción de las relaciones entre quien informa y analiza la información, ya que éste último no puede limitarse a “tomar nota”. La tarea es, por un lado, descifrar significativamente los componentes y dimensiones relevantes de las vidas de los sujetos y, por el otro, situar los relatos narrativos en un contexto que contribuya a proveer una estructura en que tome un sentido más amplio. De esa manera, también se toma en cuenta que los relatos “deben ser reconstruidos de acuerdo con determinados modos paradigmáticos aceptados para analizar la información” para que sean relevantes a los propósitos de la investigación (Bolívar, 2002: 16).

A partir de lo anterior, el análisis se ha basado en la propuesta del método de la teoría fundamentada, al tener la posibilidad de dar cuenta de realidades humanas particulares porque se alimenta con los procesos de recolección de datos de la investigación en curso, de una forma abierta, dinámica y diferente a la seguida en los procedimientos deductivos de la llamada teoría formal o general, cuya preocupación por la verificación le lleva a mantener una perspectiva relativamente estática y cerrada por su apego a la generalidad

## **Recapitulación**

En este capítulo se expuso la estrategia metodológica que se siguió para el desarrollo de la investigación. A grandes rasgos se describió la justificación del diseño metodológico, se presentaron las fases de inserción a la zona de estudio y se informó acerca de las técnicas de indagación utilizadas, los criterios empleados para el diseño y ejecución de los instrumentos de recolección de la información, el tipo de muestreo y los criterios de selección de los entrevistados. Por último se presentaron algunos principios de validez

atendidos, así como un esbozo del procedimiento para el análisis de los datos. Todo esto nos permite introducir el capítulo siguiente, que ofrece la descripción contextual de la zona de estudio: la localidad Puerto del Aire en el municipio sureño de Dr. Arroyo, Nuevo León.

## **CAPÍTULO 4. ZONA DE ESTUDIO: EJIDO PUERTO DEL AIRE EN DR. ARROYO, N. L.**

### **Introducción.**

La finalidad de este capítulo es ofrecer un panorama general que permita al lector, conocer las principales características sociodemográficas del estado de Nuevo León y de la región geográfica en su territorio sur. Posteriormente se aborda la parte esencial de este capítulo, que consiste en la descripción contextual del ejido seleccionado como zona de estudio, sus características sociodemográficas a partir del material recopilado con base en la información estadística oficial y la proveniente a través de la observación y las entrevistas realizadas con el trabajo de campo. Se hace especial énfasis en las condiciones de la población en cuanto a afiliación a servicio médico, grado de escolaridad, vivienda y disponibilidad de servicios y bienes básicos.

Se presenta también un esbozo de las actividades económicas y migratorias que describen a la población de la zona de estudio. Al final de este apartado, se hace una reseña general de los casos familiares en que se fundamenta la mayor parte del análisis de la información recabada en el marco de la investigación que sustenta esta tesis. Se exponen a grandes rasgos las características principales acerca de la estructura y tamaño de los hogares, así como algunos aspectos característicos de las trayectorias vitales de sus integrantes.

La importancia del contenido de este capítulo, radica en sus aportaciones para una mejor comprensión del contexto en que surgen las narrativas que se analizan en los apartados siguientes. La naturaleza subjetiva de dichas narrativas, fue considerada en tanto atribuyó a los relatos de vida una función exploratoria y otra función analítica. Dicho en otras palabras, las narrativas surgidas de los relatos de vida permitieron obtener informaciones biográficas, asimismo permitieron contextualizar los procesos y comprender la forma en que estos se fueron dando. Por lo tanto, presentar las condiciones en que surgen dichas narrativas permitirá en este trabajo, considerar a las estructuras sociales y a los participantes que enmarcan las distintas situaciones en que se presenta la problemática de estudio.

#### **4.1 Breve contexto sociodemográfico estatal: Nuevo León y su zona metropolitana de Monterrey.**

El estado de Nuevo León se caracteriza por ser una entidad dinámica, en términos de una creciente participación en el Producto Interno Bruto (PIB) a nivel nacional, altos niveles del PIB per cápita, de promedio educativo y de fuerte atracción de capital externo (Villarreal, 2003). La entidad se ubica en el noreste de México y es uno de los estados de mayor desarrollo urbano, donde se ha establecido un sector industrial de primer orden (Ham, 2003), a lo que se agrega un sector terciario en crecimiento constante.

De acuerdo con los resultados definitivos del II Censo de Población y Vivienda 2005, la entidad cuenta con una población total de 4,199,292 habitantes (INEGI, 2006). Dicha población estatal no se distribuye de manera uniforme en el territorio, sino que muestra una alta concentración en el Área Metropolitana de Monterrey (AMM), que congrega a más del 80% del total de habitantes en 9 de los 51 municipios que integran el estado, lo que le otorga a la entidad un perfil predominantemente urbano.

Siguiendo a Villarreal (2003), es específicamente en el AMM donde se han dado importantes cambios en materia de actividad económica, dado que, de haber sido esta región un polo de desarrollo industrial, ha pasado al desarrollo de actividades de prestación de servicios especializados, en educación, salud, investigación y desarrollo tecnológico. Pese a esta cuestión, no puede ignorarse la existencia de cinturones de miseria en la periferia urbana, y peor aún en otras zonas alejadas de la metrópoli, como son las localidades rurales del Sur de la entidad.

De acuerdo con la tipología de pobreza definida por el Comité Técnico de la Secretaría de Desarrollo Social<sup>46</sup>, el 20% de la población en Nuevo León es pobre. A su vez, este 20% se distribuye de la siguiente manera: a) pobreza alimentaria: 3.9%; pobreza de capacidades: 2.4% y pobreza patrimonial: 13.2%<sup>47</sup>. De esta población pobre en el estado, aproximadamente el 64.8% se concentra en el AMM, el resto como ya se dijo, en otras zonas fuera de la concentración urbana aglutinada en torno a Monterrey.

Según el INEGI (2000), el Área Metropolitana de Monterrey (AMM), es una de las 3 ciudades en México consideradas entre las 100 mayores del mundo, de ahí que Nuevo León tenga gran preponderancia urbana a nivel nacional, no sólo por su gran dinamismo económico y eminentemente urbano, sino también por los indicadores socioeconómicos que le han valido obtener posiciones destacadas en cuanto a indicadores de salud, de desarrollo humano y de educación se refiere, por poner algunos ejemplos.

#### **4.2 Contexto sureño del estado de Nuevo León.**

El territorio que en este trabajo se delimitó inicialmente como región sureña de Nuevo León se conforma por cinco municipios: Iturbide, Aramberri, General Zaragoza, Doctor Arroyo, y Mier y Noriega. Dicha región presenta diversos aspectos distintivos, determinados por sus

<sup>46</sup> Esta tipología clasifica a la pobreza en 3 niveles: alimentaria, de capacidades y patrimonial.

<sup>47</sup> Las distribuciones de los porcentajes ofrecidos por la fuente no suma el 20%, se propone el redondeo.

particularidades físicas (clima, hidrología, edafología), sociodemográficas (grupos de edad, dinámica y tendencia demográfica, dispersión y densidad poblacional) y socioeconómicas (empleo, productividad, recursos, y grados de marginación y pobreza) que la perfilan como una zona que contrasta de manera importante con el AMM.

En conjunto, dichos aspectos distintivos se consideraron aquí como delimitadores de la región y de sus subregiones, ya que se han identificado en ellos problemáticas que son atendidas por políticas y programas sociales específicos. Cada uno de estos aspectos, propios de la zona, conlleva en sí mismo justificaciones para realizar investigaciones relacionadas con los temas de las políticas sociales, el bienestar social, y el desarrollo rural; y a formularse preguntas que trascienden el ámbito particular de cada tema, conduciendo así la reflexión a un tópico más general que los incluya.

Cabe mencionar que la zona sur de Nuevo León destaca por registrar una alta dispersión poblacional. Como un dato importante, se puede decir que la distribución de las localidades según tamaño ofrece una idea de la dispersión de la población en general de los municipios sureños del estado. De manera específica cabe destacar el caso particular de Dr. Arroyo, en donde el 97% de sus localidades cuentan con menos de 500 habitantes, siendo también el único municipio de toda la zona sur que tiene 1 localidad con una población entre 5000 y 9999 habitantes: la cabecera municipal.

Para describir a la zona sur del estado, es importante tomar en cuenta las características que la clasifican como espacio rural. Para ello, es necesario considerar que lo que comúnmente se ha llamado en forma general, “lo rural” dista mucho de ser un concepto homogéneo, ya que en primera instancia, los ‘espacios rurales’ varían según las definiciones censales de cada país. En ese sentido, las definiciones son diversas según el número de personas por localidad, los aspectos de modernización incluidos o los criterios administrativos atendidos.

De acuerdo con esta perspectiva, se tienen diversos grados de “ruralidad”, de acuerdo al acceso a servicios varios y al estado de la infraestructura vial. Áreas denominadas rurales, pero cercanas a las ciudades y con alto flujo de personas, bienes y servicios entre ellas, se califican como “periurbanas” o “rururbanas”. Existen áreas rurales “intermedias”, y por último, los “asentamientos dispersos”, lejanos de servicios “y poco provistos” de caminos. Pero que responden a una frontera ficticia y arbitraria, y en realidad son urbanas (Dirven, 2004: 21).

Para Zorrilla (2003), la distinción entre campo y ciudad es relativamente nueva y data de mediados del siglo XIX, cuando la segunda empieza a volverse centro industrial y de servicios y ya no sólo administrativo y político. A partir de la Revolución industrial, la urbanización se hace mundial, viéndose entonces aparejada al crecimiento del sistema capitalista de producción mientras que en los países en desarrollo, la calidad de vida en el espacio rural se va deteriorando (situación contraria a la de los países desarrollados, donde las condiciones de vida rural son ‘paralelas’ a las urbanas) (Yanes, 2002).

En este trabajo es importante hacer un encuadre acerca de la región del sur de Nuevo León, pues se considera necesario realizar una descripción de las fronteras naturales, las actividades económicas y las problemáticas sociales y económicas, como dimensiones que

permiten ofrecer una explicación preliminar de la construcción del espacio en una región sureña del estado de Nuevo León.

Uno de los criterios para caracterizar lo rural, es el tipo de actividad económica del sector primario como predominante, y siguiendo este principio, es posible decir que definitivamente el estado de Nuevo León no es rural. Sin embargo, el sur de la entidad sí lo es.

**Tabla 1. Proyecciones demográficas de 5 municipios del Estado de Nuevo León, 2000 – 2030 (a mitad de año).**

Municipio	2000	2005	2010	2015	2020	2025	2030
Aramberri	15 064	15 613	15 957	16 138	16 170	16 055	15 785
Dr. Arroyo	34 093	34 071	33 608	32 832	31 804	30 561	29 107
Gral. Zaragoza	5 654	5 784	5 832	5 813	5 735	5 606	5 420
Iturbide	3 536	3 676	3 771	3 828	3 849	3 835	3 780
Mier y Noriega	7 175	7 350	7 424	7 416	7 336	7 186	6 967

Fuente: CONAPO (2003).

La región también se distingue como rural por el criterio de tipo de actividad económica del sector primario, predominantemente la producción forestal; la pecuaria (caprina principalmente), y agrícola (de maíz blanco de temporal y de productos forestales no maderables como el nopal y la lechuguilla). Una combinación de condiciones particulares sociales, económicas, políticas, y del entorno natural, actúa para que la región también se distinga por los niveles que alcanza el fenómeno de la pobreza de sus habitantes.

En el sur del estado se concentran los indicadores de pobreza y marginación más altos de la entidad. El Estado de Nuevo León, en general, tiene un *grado de marginación*<sup>48</sup> ‘muy bajo’, en comparación con las otras entidades federativas, compartiendo este estatus con los estados de Coahuila, Baja California Norte y el Distrito Federal (CONAPO, 2001b). Esta panorámica relacionada al bienestar social en la entidad se ve apuntalada por el hecho de ocupar Nuevo León el segundo lugar en *desarrollo humano*<sup>49</sup> entre las entidades federativas del país, de acuerdo con datos oficiales (CONAPO, 2001a). Los cinco municipios de la región de estudio muestran, según estos indicadores, grados de desarrollo humano ‘medio alto’; con excepción del municipio de Mier y Noriega, el cual presenta el único grado ‘medio bajo’ en el estado (Servín y Cano, 2007).

En cuanto a la producción pecuaria, en todos los municipios de la región hay población y producción de carne de ganado bovino, porcino, ovino, caprino y avícola. En el año 2005,

<sup>48</sup> “El índice de marginación es una medida-resumen que permite diferenciar entidades federativas y municipios según el impacto global de las carencias que padece la población, como resultado de la falta de acceso a la educación, la residencia en viviendas inadecuadas, la percepción de ingresos monetarios insuficientes y las relacionadas con la residencia en localidades pequeñas” (CONAPO, 2001b).

<sup>49</sup> “El índice de desarrollo humano (IDH) es una medida de potenciación que indica que los individuos, cuando disponen de una serie de capacidades y oportunidades básicas —como son la de gozar de una vida larga y saludable; adquirir conocimientos, comunicarse y participar en la vida de la comunidad; y disponer de los recursos suficientes para disfrutar de un nivel de vida digno—están en condiciones de aprovechar otras muchas opciones” (CONAPO, 2001a).

48 municipios contribuyeron al total de la población estatal de las cabezas de ganado y al volumen total de toneladas de producción de carne de ganado en canal (INEGI, 2006: 522 – 525)<sup>50</sup>. Dr. Arroyo se destacó entre los municipios con población de ganado por ocupar el segundo lugar en población de cabezas de ganado bovino, ovino, y caprino; Aramberri tuvo el tercer lugar en ganado bovino y ovino. Los otros municipios del sur no sobresalieron en este rubro (ver cuadro en anexos).

Estos índices de marginación contruidos por organismos oficiales, señalan la carencia de los habitantes de estos municipios en relación a la infraestructura urbana (electrificación, agua entubada, drenaje), condiciones materiales de existencia (vivienda), escolaridad, dispersión, y nivel de ingreso. La energía eléctrica es uno de los servicios que más cobertura ha tenido, no así, cuando se trata de agua entubada, que tan solo por mencionar nuevamente el ejemplo de Dr. Arroyo (el municipio de mayor población), puede decirse que un 43 % de sus viviendas cuentan con agua entubada (INEGI, 2001b). Por lo que se refiere al drenaje, es el servicio del que más carecen las viviendas en la zona de estudio siendo en este caso el municipio de Mier y Noriega el que presenta mayor rezago al respecto.

En los municipios del SNL, en promedio alrededor del 80% de la población ocupada obtiene ingresos de 2 salarios mínimos (alrededor de 80 pesos diarios) ó menos; en promedio un 15% de la población mayor de 15 años es analfabeta, y la mitad de esta población mayor de 15 años no tiene estudios de primaria completa (INEGI, 2001b). En estos cinco municipios la mitad de las viviendas tiene algún tipo de hacinamiento; sin embargo, el promedio por ocupantes en viviendas particulares es el mismo para la entidad, de 4 ocupantes (en Mier y Noriega es de 5 personas), y el promedio de ocupantes por cuarto en viviendas particulares es de 2 (INEGI, 2001). Algunos autores han criticado este tipo de medición de las condiciones de existencia de la población rural, basado en indicadores urbanos (Aragón, 2005: 3; González, 2001: 36).

La región también ha sido clasificada como una en la cual se han registrado los niveles más altos de pobreza en el estado (CDS, 2004; CIMMYT, 2004). De acuerdo con las definiciones de pobreza alimentaria, pobreza de patrimonio y pobreza de capacidades elaboradas por el Comité Técnico de Medición de la Pobreza de la SEDESOL<sup>51</sup>, los hogares en estos cinco municipios del estado reportan los grados más altos de los tres tipos de pobreza en el estado; dato que contrasta con la situación de los hogares en los otros municipios, donde se comparan los datos para los municipios del sur y Monterrey como se ilustra en el cuadro siguiente.

---

<sup>50</sup> Se considera al ganado sacrificado en rastros, al enviado hacia fuera para sacrificio, engorda terminal o pie de cría, y ganado en pie exportado. El ganado sacrificado proveniente del exterior no se considera.

<sup>51</sup> Pobreza *alimentaria*: ingresos insuficientes para una dieta nutricional mínima para la subsistencia; *de capacidades*: ingreso insuficiente para salud, vivienda, transporte, educación, vestido y calzado; *patrimonial*: sin ingresos suficientes para transporte, vivienda, vestido y calzado (CDS, 2004: 2).

**Tabla 2. Comparación de niveles de pobreza entre cinco municipios del sur de Nuevo León y la capital del Estado, 2000.**

Municipios de Nuevo León	Habitantes	% de hogares en relación al total de hogares en el municipio.		
		Patrimonial	De capacidades	Alimentaria
Aramberri	14,840	83.2	68.4	60.3
Doctor Arroyo	33,721	80.4	66.7	56.8
General Zaragoza	5,576	90.5	81.8	76.6
Iturbide	3,484	88.2	67.2	57.7
Mier y Noriega	7,078	92.7	81.4	72.9
Monterrey	1,110,997	14.2	2.7	1.0

Fuente: CDS, 2004: 29, 30.

Los tipos de suelo predominantes en el sur de Nuevo León son los *xerosoles*<sup>52</sup>, propios de vegetación desértica, poco fértiles y salinos; y los *litosoles*<sup>53</sup>, (vegetación submontana), suelo de laderas, por lo tanto proclives a la erosión y de poca profundidad (INEGI, 2001a), estableciéndose asociaciones con otros tipos de suelo existentes en menor medida (INEGI, 2006: 16). En la subregión de las llanuras occidentales, el tipo de suelo permite una limitada explotación agrícola de riego, y el pastoreo de ganado menor (Servín y Cano, 2007).

En el cuadro siguiente se ilustra al respecto de la situación de la dispersión de la población, de cada uno de los municipios de la región sureña ya descrita. Es notable que Dr. Arroyo destaca de los cinco por tener el mayor número de localidades y la única localidad mayor a 5,000 habitantes.

**Tabla 3. Localidades por municipio y su distribución según tamaño de la localidad.**

Municipio	Total de localidades	Distribución según tamaño de la localidad								
		1-49 Habs.	50-99 Habs.	100-499 Habs.	500-999 Habs.	1000-1999 Habs.	2000-2499 Habs.	2500-4999 Habs.	5000-9999 Habs.	10000 y más Habs.
Entidad	5726	4780	335	484	55	19	10	11	11	21
Aramberri	203	142	38	19	2	0	1	1	0	0
Doctor Arroyo	269	144	38	81	5	0	0	0	1	0
General Zaragoza	136	119	6	10	0	1	0	0	0	0
Iturbide	54	41	9	3	0	1	0	0	0	0

<sup>52</sup> Los xerosoles se caracterizan por una capa superficial de tono claro y muy pobre en humus, debajo de la cual puede haber un subsuelo rico en arcillas. Muchas veces presentan manchas, polvo o aglomeraciones de cal a cierta profundidad, así como cristales de yeso o caliche. Ocasionalmente son salinos y tienen baja susceptibilidad a la erosión. La explotación del matorral se lleva a cabo en estos suelos en especies como la candelilla (Vargas, 1997; GBJ, 2007).

<sup>53</sup> Los litosoles tienen poca profundidad, menor a los 10 cm. Se localizan en las sierras, laderas, barrancas y malpais, así como en lomeríos y algunos terrenos planos. De manera variable pueden ser fértiles o infértiles, arenosos o arcillosos. Debido a la zona en donde se encuentren, la topografía y al mismo suelo, su susceptibilidad a la erosión puede variar (Vargas, 1997; GBJ, 2007).

Mier y Noriega	31	14	2	9	5	1	0	0	0	0
----------------	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---

FUENTE: Elaboración propia con datos del **INEGI**. *Tabulados Básicos Nacionales y por Entidad Federativa. Base de Datos y Tabulados de la Muestra Censal. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*. Aguascalientes, Ags., México, 2001.

### 4.3 Dr. Arroyo, Nuevo León.

Dr. Arroyo es uno de los municipios que integran la zona sureña de Nuevo León, donde se ubica la región sur ixtlera del estado. El municipio limita al norte con Aramberri y Galeana, al sur con Mier y Noriega y con San Luis Potosí (Matehuala), al este con Aramberri, Zaragoza y el estado de Tamaulipas, específicamente con el municipio de Miquihuana. La extensión territorial del municipio es de 5,106 km<sup>2</sup> y orográficamente es atravesado por la Sierra Madre Oriental, que junto con otras pequeñas serranías como la Azul e Ipoa complementan el resto del escenario, el cual que es generalmente plano con algunos valles y lomeríos.

El clima de Dr. Arroyo es cálido – seco y los meses más calurosos van de mayo a agosto, con un período de lluvias en abril - mayo y septiembre - octubre. La cabecera municipal se encuentra a una altitud de 1,720 snm. Según estadísticas oficiales, la población total es de 33,269 habitantes y representa el 0.79% de la población estatal. La población municipal se encuentra distribuida en un total de 262 localidades, de las cuales, la mayoría (53%) se compone de 49 habitantes o menos. Sólo una localidad, que es la de mayor tamaño, supera los 5,000 habitantes: la cabecera municipal del mismo nombre (INEGI, 2006).

La cabecera municipal de Dr. Arroyo (junto con la de Galeana), es en la zona sur de Nuevo León, de las que más ha alcanzado mayor extensión en términos poblacionales (Zebadúa, 2009). Como ya se ha dicho, es ahí donde se concentran las oficinas de la administración municipal y de manera limitada, la infraestructura relativa a las actividades económicas terciarias: comerciales, bancarias, educativas, sanitarias, entre otras.

Además de la cabecera municipal, las comunidades con mayor población son las que van de 500 a 100 habitantes como: Acuña, Cruz de Elorza, Los Medina, Presa de Maltos, San Antonio Peña Nevada, San Pedro de González, San Ramón de los Martínez, La Unión y el Cardonal, La Yerba. De acuerdo con información oficial, estas comunidades se establecieron donde hay agua, proveniente ya sea de los mantos freáticos o de los escurrimientos pluviales (PMD, 2006).

En este municipio de Dr. Arroyo, el régimen de tenencia de la tierra predominante es el ejidal (INEGI, 2007). La mayor parte de la vegetación es de tipo matorral. Además de eso, es posible describir la existencia de un tipo de vegetación silvestre que es útil para la población. Por ejemplo en la localidad Acuña, se han registrado las especies: gobernadora, ocotillo y palma que crecen todo el año, y también son utilizadas las dos primeras para consumo animal y uso medicinal y la última sólo para consumo humano. En la localidad Puerto del Aire pueden encontrarse las siguientes especies silvestres que crecen todo el año: ocotillo, lantrisco, gobernadora y chaparro prieto.

En cuanto a la actividad agrícola, el municipio registra una escasa producción de aguacate, manzano, nopal, pasto cultivado (INEGI, 2007). También se tiene el registro de producción de maíz blanco. Para este cultivo, según los datos correspondientes al año agrícola 2005, la totalidad de la superficie sembrada es de 25,700 hectáreas, siendo por completo de tipo temporal.

Por lo que refiere a la ganadería, predomina la de producción caprina de carne y leche, bovina de carne y leche, bovina para trabajo agrícola, porcina, equina, mular, ovina de lana y avícola de huevo. De hecho, según estadísticas oficiales el municipio de Dr. Arroyo ocupa el primer lugar en número de unidades de producción con caprinos a nivel estatal, rubro en el que también destaca por su producción media diaria de leche y su volumen de venta de este tipo de ganado (INEGI, 2007)<sup>54</sup>. Además de lo anterior, Dr. Arroyo ocupa también el primer lugar a nivel estatal en la existencia de cabezas de ganado equino: caballar, mular y asnal.

Junto con el municipio de Galena, Dr. Arroyo registra el mayor número en existencia de unidades de producción<sup>55</sup> en el estado. Cabe mencionar que Dr. Arroyo registra un total de 6,006 de unidades de producción, cuyos productores reciben ingresos que se originan de diversas fuentes como las siguientes: actividad agropecuaria o forestal, envío de dinero desde otro país, apoyo gubernamental, etc. En lo concerniente al ingreso que se recibe desde otro país, es importante mencionar que éste proviene por lo general de envíos de familiares que guardan alguna relación de parentesco con el productor tal como se aprecia en el cuadro siguiente:

**Tabla 4. Unidades de producción cuyos productores reciben dinero desde otro país según envíos de familiares por relación de parentesco en Dr. Arroyo.**

Entidad / Municipio	Unidades de producción	Relación de parentesco					Otra fuente
		Hermano (a)	Hijo (a)	Padre o madre	Esposo (a)	Otro familiar	
Nuevo León	1,040	57	841	9	42	19	89
Dr. Arroyo	350	30	306	4	18	4	2

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI (2007). Censo agrícola, ganadero y forestal. Tabulados por entidad y municipio. México: INEGI.

En este municipio no se presentan corrientes naturales de agua permanentes, en todo caso el almacenamiento de agua se hace principalmente a base de trampas de agua, bordos, aljibes, etc. La existencia de 2 pozos profundos que se encuentran en el Pineño y El Desierto, suministra agua potable a través de un acueducto, a las viviendas de la cabecera municipal. Según información oficial, a las comunidades que carecen del servicio de agua potable, Agua y Drenaje de Monterrey les suministra el servicio a través de pipas. Entre las causas de la existencia de comunidades sin provisión de agua, mencionadas en el Plan Municipal de Desarrollo (2006) se encuentran: a) un elevado costo de las obras de infraestructura

<sup>54</sup> Los municipios de Salinas Victoria y Dr. Arroyo ocupan los primeros lugares a nivel estatal en volumen de venta de ganado caprino con 11,300 y 11,087 cabezas anuales respectivamente.

<sup>55</sup> El INEGI (2007) define unidad de producción al conjunto formado por los terrenos, con o sin actividad agropecuaria o forestal en el área rural o con actividad agropecuaria en el área urbana, ubicados en un mismo municipio; los animales que posean o críen por su carne, leche, huevo, piel, miel o para el trabajo, independientemente del lugar donde se encuentren; así como los equipos, maquinarias, vehículos y destinados a las actividades agrícolas, pecuarias, forestales; siempre que durante el período de marzo a septiembre de 2007, todo se haya manejado bajo una misma administración.

hidráulica; b) una ubicación geográfica en zonas con escasez de mantos freáticos; c) comunidades pequeñas, dispersas y con pocos habitantes.

Al igual que en la mayor parte de la región sureña, en Dr. Arroyo una de las carencias más notables es la limitada cobertura de los servicios públicos básicos. Por lo general las localidades rurales no cuentan con los servicios de agua potable y drenaje. La comunicación física es complicada pues la mayoría de los caminos son de terracería, además de que no se cuenta con una red de distribución postal amplia. Siguiendo a Zebadúa (2009), en el caso de la comunicación a distancia, ésta puede darse mediante el servicio proporcionado en casetas telefónicas, ya que no hay garantía de que la telefonía celular funcione en algunos poblados.

Por la carretera estatal 61 hay una desviación que inicia el acceso hacia las localidades más al sur de Dr. Arroyo, como son los ejidos Las Catorce, La Concepción y Presa de Maltos. El revestimiento de la carretera llega hasta Las Catorce, de ahí hacia el sur el camino es solo de terracería lleno de piedras sueltas. Andando por esa carretera se pueden observar los señalamientos que indican los accesos a otros ejidos como son El Llano, Puerto Dolores, La Tapona y Puerto del Aire que pertenecen aún al municipio de Dr. Arroyo pero que colindan con San Luis Potosí, o de Tapona Moreña que pertenece ya al municipio de Mier y Noriega.

#### **4.4 Ejido Puerto del Aire, en Dr. Arroyo, N. L.**

Una vez que se ha expuesto el contexto estatal y de la región sur de Nuevo León, se presentan al lector los criterios a través de los cuales se decidió trabajar con el ejido Puerto del Aire. El objetivo central de esta investigación tiene que ver con el análisis de la alimentación y la salud en contextos de pobreza rural. Un estudio de esta naturaleza, demandaba un acercamiento importante con los actores principales de la situación estudiada, es por esto que los criterios de selección tomaron en cuenta los siguientes aspectos:

- \* Que fuera una localidad rural perteneciente a cualquiera de los cinco municipios considerados como pertenecientes a la zona sur de Nuevo León.
- \* Que su tamaño no sobrepasara los 500 habitantes.
- \* Que estuviera relativamente alejado de las carreteras o caminos pavimentados.
- \* Que registrara actividades de cultivo básicos como el maíz o frijol.
- \* Que careciera de alguno de los servicios públicos básicos como agua y drenaje.
- \* Que colindara con alguna localidad cercana de otro estado distinto a Nuevo León.
- \* Que contara con una clínica de salud.

A partir de estos criterios y después de recorrer algunas localidades de los municipios de Aramberri, Dr. Arroyo y Mier y Noriega, pertenecientes a la zona delimitada como sur de Nuevo León, se decidió llevar a cabo la investigación en el ejido Puerto del Aire, la cual se encuentra al sur del municipio de Dr. Arroyo. El primer contacto para iniciar la investigación en este lugar, se llevó a cabo a fines del mes de mayo del 2008. Esta fecha fue la que marcó el inicio del trabajo de campo realizado en esta localidad, del cual se deriva la mayoría de la información (excepto la estadística) que se presenta a partir de aquí.

Para darse una idea de las distancias y referencias hacia otras localidades respecto al ejido seleccionado como zona de estudio, se presenta el cuadro siguiente:

**Tabla 5. Distancias y referencias de Puerto del Aire con otras localidades.**

Distancia (Kms.)	Ubicación a partir del centro de la localidad	Referencia
7.00	al este	Las Catorce
15.00	al norte	Lagunita de Castillo
20.00	al noroeste	Tapona de Camarillo
14.00	al suroeste	La Concepción
20.00	al sur	Presa de Maltos

Fuente: SEDESOL, Cédulas de Información Básica para Centros Estratégicos Comunitarios (CIBCEC), 2003.

Al entrar a la localidad, se pueden observar anuncios que informan sobre la realización de obras públicas diversas, como la que se informa hizo el PIASRE en el año 2003, que consistió en un corral de manejo, cuya inversión fue de \$180,000.00. Asimismo se anuncia la realización de obras financiadas por la Corporación para el Desarrollo Agropecuario de Nuevo León y el PIASRE en el año 2006, consistentes en lo siguiente: bordo de abrevadero, cerco para división de potreros, presas filtrantes de piedra, paso de rodillo aereador, adquisición de semilla y siembra y cerco de exclusión. Según se anuncia, todas estas obras se hicieron con una inversión de \$1,658,805.68.

#### **4.4.1 Descripción sociodemográfica y socioeconómica de la localidad Puerto del Aire.**

Puerto del Aire es uno de los ejidos de la zona sur del altiplano semiárido del estado de Nuevo León, perteneciente al municipio de Dr. Arroyo. Dicha localidad se encuentra a unos 65 Km. de distancia de la cabecera municipal. La morfología del terreno de la región donde se ubica es montañosa y cuenta con una altitud de 1,830 msnm. El clima se caracteriza por ser principalmente de tipo semiárido templado, con una temperatura media anual entre 12 y 18° C con lluvias en verano.

La entrada al ejido es de un camino empedrado (formado artificialmente de piedras) desde la entrada a la localidad (frente a la telesecundaria, siguiendo por la clínica, el techo, la plaza, la escuela primaria, el casco de la ex hacienda), hasta llegar a la casa del comisario ejidal. El resto de las calles y caminos son de tierra, o en el peor de los casos pedregoso, es decir, de piedras multiformes (empedrado natural) cuyas protuberancias de diverso tamaño, además de la inclinación del terreno, lo tornan muy abrupto.

La localidad fue fundada en 1790, y según los datos disponibles a partir del año 1900 ha transitado por tres diferentes categorías administrativas como son: a) hacienda (1900-1930);

b) ejido (1940-1980); c) indefinida (1990-2005), aunque la principal autoridad local que actualmente rige es el comisariado ejidal y el tipo de propiedad de tierra predominante es también la ejidal.

**Tabla 6. Cambios del ejido según categoría administrativa**

Localidad	Municipio	Categoría	Origen de Modificación
Puerto del Aire	Doctor Arroyo	Hacienda	Censo de 1900.
Puerto del Aire	Doctor Arroyo	Hacienda	Censo de 1910.
Puerto del Aire	Doctor Arroyo	Hacienda	Censo de 1921.
Puerto del Aire	Doctor Arroyo	Hacienda	Censo de 1930.
Puerto del Aire	Doctor Arroyo	Ejido	Censo de 1940.
			Cambio de categoría política.
Puerto del Aire	Doctor Arroyo	Ejido	Censo de 1950.
Puerto del Aire	Doctor Arroyo	Ejido	Censo de 1960.
Puerto del Aire	Doctor Arroyo	Ejido	Censo de 1970.
Puerto del Aire	Doctor Arroyo	Ejido	Censo de 1980.
Puerto del Aire	Doctor Arroyo	Indefinida	Censo de 1990.
Puerto del Aire	Doctor Arroyo	Indefinida	Conteo de 1995.
Puerto del Aire	Doctor Arroyo	Indefinida	Censo de 2000.
Puerto del Aire	Dr. Arroyo	Indefinida	Conteo de 2005.
			Art. 28 del Periódico Oficial del 14 de octubre de 1987.
			Cambio de nombre del municipio.

Fuente: INEGI. Archivo histórico de las localidades.

Según el documento de resultados del último conteo poblacional y de vivienda del INEGI (2006), la localidad registraba una población total de 437 habitantes, compuesta por 218 hombres y 219 mujeres. Esta población compone a su vez a un total de 96 hogares, 15 de los cuales registran tener jefatura femenina y albergan aproximadamente a un 12% de la población total del ejido. El promedio de ocupantes por vivienda en el lugar es de 4.55 personas, cifra que supera el promedio estatal que es de 4.13 personas.

Por otro lado, la distribución de la población por grupos de edad es como muestra el cuadro siguiente:

**Tabla 7. Distribución de la población ejidal por grandes grupos de edad:**

Grupos de edad (años)	Población absoluta	Población relativa (%)
0 – 14	171	39.13
15 – 59	202	46.22
60 y más	64	14.65
Total	437	100

Fuente: II Conteo de Población y Vivienda. Principales resultados por localidad. México: INEGI, 2006.

Las estadísticas oficiales también ofrecen datos interesantes al respecto de la composición de los grupos poblacionales por edad, según género. Por ejemplo de la población de 0 a 14

años, aproximadamente el 60% son mujeres. Por el contrario, en el grupo de población de 15 a 59 años, quienes son mayoría son los hombres, pues conjuntan un 56% del total de este grupo etáreo. Una situación similar se presenta en el grupo de la población de 60 años y más, en que se presenta una ligera mayoría por parte de los hombres con un 53% (INEGI, 2006).

En cuanto a la población que cumple con la mayoría de edad, se tienen igualmente datos interesantes, pues aproximadamente la mitad de la población (52%) tiene 18 años y más, por el contrario, la población restante (48%) es menor de edad.

**Tabla 8. Población según afiliación a servicio médico en el ejido Puerto del Aire.**

Condiciones afiliación a servicio médico	Población
Con derechohabiencia	350
Sin derechohabiencia	86
No especificado	1
Total	437

Fuente: II Censo de Población y Vivienda. Principales resultados por localidad. México: INEGI, 2006.

A partir del cuadro arriba expuesto, se puede deducir que el 80% de la población tiene derecho a un servicio para la atención de la salud. Sin embargo, conviene aclarar que el servicio médico del cual dispone esta proporción poblacional es el ofrecido por el Seguro Popular. En un capítulo posterior, se presenta el análisis de las condiciones de atención a la salud de la población entrevistada, lo cual dará elementos para poder concluir acerca de la efectividad del servicio médico ofrecido en esta localidad.

La localidad cuenta con una escuela de nivel preescolar: jardín de niños “Gral. Álvaro Obregón” el cual se vio recientemente ampliado pues se construyeron dos nuevos salones. También hay escuelas para cada uno de los siguientes niveles: primaria rural federal y telesecundaria. Los maestros de la escuela primaria son personas que no residen en la localidad, sino que asisten a cada una de las escuelas diariamente provenientes de Matehuala, S. L. P. para dar sus respectivas clases. Puede notarse la inexistencia de una escuela de nivel medio superior, razón por la que actualmente algunos habitantes han manifestado su inconformidad, pues no hay un lugar “*que entretenga a las muchachas otro rato*” y evite que se casen a la edad en que apenas terminan la secundaria.

Según cifras del INEGI (2006), el grado promedio de escolaridad de la población de Puerto del Aire, es de 3.82 años, dato que contrasta enormemente con los 9.45 años que se registran como escolaridad promedio para Nuevo León.

Siguiendo con la descripción de un perfil sociodemográfico de la población de la zona de estudio, se presenta a continuación un cuadro que ilustra acerca de datos diversos sobre la situación de analfabetismo y asistencia a la escuela en el ejido en cuestión.

**Tabla 9. Indicadores varios de analfabetismo y no asistencia a la escuela en el ejido Puerto del Aire.**

Situación de analfabetismo y no asistencia a la escuela	Población
Población de 8 a 14 años que no sabe leer y escribir	2
Población de 15 años y más analfabeta	72
Población de 15 años y más sin escolaridad	80
Población de 6 a 11 años que no asiste a la escuela	1
Población de 12 a 14 años que no asiste a la escuela	2

Fuente: Elaboración propia con base en el II Censo de Población y Vivienda. Principales resultados por localidad. México: INEGI, 2006.

A partir del cuadro arriba expuesto, se puede notar que el 16.5% de la población tiene 15 años y más y es analfabeta.

**Tabla 10. Indicadores varios de escolaridad y asistencia a la escuela en el ejido Puerto del Aire.**

Situación de analfabetismo y no asistencia a la escuela	Población
Población de 15 a 24 años que asiste a la escuela	16
Población de 15 años y más con educación básica incompleta	150
Población de 15 años y más con educación básica completa	33
Población de 15 años y más con educación posbásica.	2

Fuente: Elaboración propia con base en el II Censo de Población y Vivienda. Principales resultados por localidad. México: INEGI, 2006.

Como se ha dicho, el promedio de años de escolaridad a nivel ejidal es de 3.82 años, dato que se vincula de manera estrecha con el que muestra que cerca de la tercera parte del total poblacional (34%), que tiene 15 años y más cuenta con el nivel educativo básico incompleto.

**Tabla 11. Indicadores varios de vivienda y disponibilidad de servicios en el ejido Puerto del Aire.**

Concepto	Número de viviendas
Total viviendas habitadas en el ejido	96

Viviendas particulares habitadas con piso de tierra	9
Viviendas particulares habitadas con piso diferente de tierra	86
Viviendas particulares habitadas con un dormitorio	51
Viviendas particulares habitadas con dos dormitorios y más	44
Viviendas particulares habitadas que disponen de excusado o sanitario	90
Viviendas particulares que disponen de agua entubada de la red pública	0
Viviendas particulares habitadas que disponen de la red de drenaje	0
Viviendas particulares habitadas que disponen de energía eléctrica	92

Fuente: Elaboración propia con base en el II Censo de Población y Vivienda. Principales resultados por localidad. México: INEGI, 2006.

Por lo respectivo a la vivienda, las estadísticas oficiales permiten corroborar lo observado durante el trabajo de campo en la localidad, pues en ninguna de las viviendas registradas se cuenta con agua potable ni drenaje. Por el contrario, sí se tiene el servicio de luz eléctrica. Como no se presentan corrientes naturales de agua permanentes, el almacenamiento de agua se hace principalmente a base de bordos, un aljibe y techos recolectores de agua llovediza que se constituyen como las únicas fuentes de disposición del agua que se utiliza tanto para el consumo humano, como para el hogar y los animales de cría y/o trabajo con los que cuenta la población del lugar. Al respecto una de las informantes comenta acerca de los depósitos de agua en la localidad:

*“.. hay una para el gasto, la del tanque, de ahí del tanque donde beben los animales y todo eso, ahí es como para lavar, para todo el gasto. Y para tomar pos están las pilitas que hicieron del techo” (ENTIDAP0708).*

A pesar de su aspecto turbio, el agua del aljibe se utiliza con frecuencia para beber. Aunque hay quienes con sacrificios prefieren comprar garrafones de agua purificada, los cuales son vendidos y distribuidos por camiones repartidores que entran a la localidad a dejar otro tipo de bebidas embotelladas que también se venden en las misceláneas del lugar. La compra de este tipo de garrafones de agua se realiza solo por un número poco significativo de hogares.

Sin embargo, hay personas que comentan que el agua del aljibe no les gusta para beber porque a veces sale muy sucia. De hecho, se han encontrado hasta pañales desechables tirados dentro, además de que la gente luego tira basura, la cual es arrastrada por la lluvia o el viento hasta el agua contenida en el lugar (DC0708).

**Tabla 12. Disposición de bienes básicos en las viviendas del ejido Puerto del Aire.**

Concepto	Número de viviendas
<b>Total viviendas habitadas en el ejido</b>	<b>96</b>
Viviendas particulares habitadas sin ningún bien	4
Viviendas particulares habitadas que disponen de televisión	91
Viviendas particulares habitadas que disponen de refrigerador	19

Viviendas particulares habitadas que disponen de lavadora	1
---	---

Fuente: Elaboración propia con base en el II Censo de Población y Vivienda.  
Principales resultados por localidad. México: INEGI, 2006.

La localidad de Puerto del Aire se caracteriza por su altitud, lo cual deriva en la existencia de dos grandes estaciones anuales: la seca y la de lluvias y solo un ciclo anual del principal cultivo del ejido: el maíz. Es decir, el ciclo agrícola del maíz en el lugar (al igual que en una parte de la región mesoamericana), es desarrollado entre dos momentos críticos: el comienzo de la temporada de lluvias y la llegada de las primeras heladas. Por lo tanto, en la zona de estudio, se registra en un solo ciclo, producción agrícola de autosubsistencia a base de maíz, frijol y calabaza que son sembrados en superficies de temporal en su totalidad.

Como en muchas otras zonas rurales sobre todo indígenas, en Puerto del Aire, el cultivo del maíz es principal y fundamental para la economía y la alimentación de los hogares de la localidad. Podría decirse que le siguen en importancia los cultivos de frijol y calabaza, que a decir de Palerm (1992), que al igual que en Mesoamérica, son de distribución general y fungen como compañeros de cultivo del primero.

La distribución de las viviendas en la localidad se observa mediante la conformación de amplios solares cercados por órganos, alambres, palos y/o ramas. Los órganos, que son una especie de cactus en forma columnar, al crecer a una altura que alcanza varios metros, sirven como un tipo de cerca natural a la gran mayoría de los solares del ejido. Para afianzar dicha cerca, los residentes de cada solar utilizan en ocasiones alambre o hilo grueso, de manera que esto permita mantenerlos alineados para bordear los límites de la propiedad.

En el interior de los lotes típicos, se puede observar que las construcciones de los cuartos (cocina, dormitorios y baño) se encuentran en ocasiones distanciados unos de otros, incluso separados por un espacio central o edificados en cada lado del solar. Además al interior de los lotes, se pueden apreciar pequeños corrales que son utilizados para guardar animales de crianza, tales como chivas, gallinas o cerdos. En algún lugar de cada uno de los solares de la localidad, se encuentra una especie de pozo o tanque, el cual cumple la función de almacenar agua o al menos de mantenerse húmedo para cuando los animales se acerquen a beber. Casi todos los solares tienen dos entradas, una principal y otra trasera que por lo general está cercana a los corrales de los animales de crianza (en el caso de las chivas), los cuales son sacados al monte por las mañanas muy temprano y regresados al solar ya entrada la tarde.

Los materiales predominantes en la construcción de las puertas y de los corrales son las varas, los troncos y el alambre. Por lo que respecta a la vivienda, el tipo predominante de construcción es a base de paredes hechas de adobe y de techos cubiertos por garrochas de guapilla, unas varas delgadas que son obtenidas de esa región semidesértica. Casi todos los techos y paredes de las viviendas de la localidad son construidos de los mencionados materiales.

Es notable que además del cactus órgano, los árboles de mezquite son elementos siempre presentes en los solares de la localidad. Por lo que se sabe, el árbol de mezquite crece de

manera silvestre en las zonas áridas y semiáridas de México. Y en el caso de Puerto del Aire, éste ha sido aprovechado de maneras diversas, aprovechando sus frutos para proporcionar forraje para sus animales, o para elaborar un polvo que se suele utilizar para fabricar dulces o atole. A la par de ello, surge su indiscutible uso para la obtención de leña y carbón, combustible básico en el ejido.

En la mayoría de las viviendas de la localidad, se cocina con leña que ellos mismos salen a recolectar y que por lo general, proviene de los árboles de mezquite de las milpas o el monte cercanos. Se pudo observar que de manera excepcional, en algunas viviendas se utiliza el gas butano comercial para cocinar, aunque cuando se combina el uso de ambos combustibles para la cocina, la leña se utiliza cuando los alimentos requieren de mayor tiempo de cocción, como es el caso del nixtamal, los frijoles y la elaboración de tortillas.

La división sexual del trabajo se conserva de manera estricta en la mayoría de las familias. Esto es, los hombres se dedican a “*la labor*”, o dicho en otras palabras a trabajar fuera de casa, en las milpas, y las mujeres se ocupan del hogar (limpiar, lavar y cocinar) y de asegurar el abasto de agua. Esto último se logra ya sea acarreándola *al hombro* por ellas mismas en cubetas o tanques con ayuda de mulas, o consiguiendo a alguien que lo haga por ellas a cambio de una módica remuneración que por lo general cuesta diez pesos por “viaje” (aproximadamente 40 litros de agua). Cabe comentar que quienes disponen de una camioneta (las tipo *pick up* son muy utilizadas ahí), la utilizan entonces para el acarreo de agua en tambos de plástico o metal de mayor tamaño (aproximadamente 200 litros), aunque quienes las conducen para realizar dicha tarea, son los hombres.

Aunque el trabajo en la milpa es desempeñado casi exclusivamente por los hombres, las mujeres y los niños suelen también participar en ciertas etapas del trabajo. En ese sentido, el deshierbe o “*desjigüite*”, son tareas en las que toda la familia colabora. Solo en casos excepcionales se llega a contratar mano de obra asalariada, sobre todo en la época de siembra y de corte del maíz. En la siembra se suele pagar por el servicio de un tractor de una localidad cercana que viene a facilitar las labores de barbecho de la tierra. Apenas recientemente uno de los habitantes del ejido decidió contraer la deuda por la compra de un tractor. Se decía que lo rentaría para quienes lo necesitaran cuando decidieran sembrar sus milpas.

#### **4.4.2 Actividad económica y trayectoria migratoria de los habitantes.**

En este apartado se presenta una breve descripción de las actividades económicas predominantes en el ejido de estudio. Se coincide con Álvarez (1997) quien señala que la economía rural asume formas muy heterogéneas; desde la agricultura intensiva y la agroindustria, cuya producción se dirige al mercado externo e interno, hasta la producción campesina e indígena de autoabastecimiento, pasando por las diversas formas intermedias. A decir de la autora, aunado a las diferencias regionales se desarrolla también una marcada desigualdad en las condiciones de producción en que se dan estos tipos de agricultura, ya que dichas diferencias tienen que ver con el uso de los recursos técnicos y financieros, así como con la calidad de las tierras.

En concordancia con Bartra (2008: 93) quien señala que “la pluralidad es marca de fábrica de sociedades campesinas que quizá varían pausadamente en el tiempo pero en cambio son

ilimitadamente diversas en el espacio”, se destaca la relevancia que adquiere resaltar el hecho de la especificidad de la zona de estudio rural, en comparación con otras áreas también rurales con otras características, pero que tienen como común denominador la práctica de la actividad agrícola. El autor señala que la agricultura como reino de la diversidad se manifiesta en un entorno heterogéneo de “climas, altitudes, relieves, hidrografías, suelos, especies biológicas, ecosistemas y paisajes”, cuya expresión histórica se ha dado a través de una diversidad de prácticas productivas.

Siguiendo a Bartra (2008: 93), es necesario subrayar que la diversidad de prácticas productivas se ha conformado en el sustento de una pluralidad de “usos, costumbres y talentos culturales”, que han transformado “paisajes, ecosistemas y especies mediante una virtuosa interacción”. La transformación y la diversidad de origen agrario señalados por el autor, aún persisten en la zona de estudio: Puerto del Aire. Y es que para la economía del gran dinero, no ha sido viable que la agricultura desarrollada ahí sea sustituida por la agricultura industrial como ha sucedido en otras regiones del país<sup>56</sup>. Por lo tanto, la actividad económica localmente predominante ha permanecido con su estructura familiar, además su carácter no capitalista ha prevalecido en el tiempo.

Las prácticas productivas características de la zona de estudio son la agricultura de subsistencia de maíz, frijol y calabaza principalmente. Además hay quienes practican la crianza de ganado bovino y caprino. La modalidad en que se desarrollan estas actividades es mixta, es decir, de tipo doméstico y en ocasiones también comercial sobre todo al momento de llevar a cabo operaciones de venta al mercado para satisfacer la demanda de cabrito, de esa manera la actividad se articula con el capital. Los pequeños productores reconocen que los mejores períodos de venta de cabritos, se dan en los meses de marzo y abril, pues los compradores llegan a pagar entre 500 y 600 pesos por cada uno. Por el contrario, en la mala época de venta de cabritos, pueden ser comprados hasta en 300 pesos.

La crianza de ganado caprino es notable en la localidad. De hecho también es una fuente importante de empleo para quienes están en posibilidades de prestar sus servicios como pastores de chivas, a quienes se les conoce también como *chiveros*. En la comunidad la práctica de la mediería es común cuando se trata del cuidado de chivas. Estos tipos de acuerdos se llevan a cabo de manera tácita entre los *chiveros*, que son quienes se organizan para determinar los plazos y términos que dicho acuerdo conlleva. Dada la importancia de la crianza de chivas, las actividades económicas que surgen en consecuencia son: a) la comercialización de cabritos en ciudades cercanas como Matehuala, y b) la venta de queso de chiva elaborado de manera artesanal en el lugar.

Además de la producción agrícola mencionada, otras actividades económicas que se registran aunque cada vez en menor medida, es la producción forestal no maderable: el tallado de la fibra de lechuguilla, el ixtle. Que según algunos habitantes del lugar, va ya en declive “*horita ya nadie talla, nadie talla*”.

Al respecto de las condiciones de vulnerabilidad de la zona de estudio, mi argumento sigue el de algunas otras autoras (González, 2006; Villagómez, 2006), quienes han expuesto que

---

<sup>56</sup> Ver Bartra (2008).

entre los factores asociados con el aumento de la vulnerabilidad en los hogares se encuentran, en orden de importancia: la escasez de empleos locales y la precariedad de los existentes, la enfermedad y las economías domésticas feminizadas. En este apartado se hará énfasis sólo al primer punto, el referido al empleo.

Es importante mencionar que los empleos locales son evidentemente escasos y precarios. La mayoría de los habitantes varones del ejido se dedican al trabajo que implica la producción de autoconsumo de sus propias milpas, (quienes las tienen). Una proporción menor de los varones se ocupa como jornalero en las milpas de *los que tienen modo*. Esto se da anualmente a partir de los meses de febrero o marzo *“cuando empiezan a barbechar las tierras”*. Este trabajo puede alargarse si llegan las lluvias en el mes de abril, que marcan el inicio de la siembra. El pago por este trabajo es variado, *“hay unos que pagan ochenta, a veces pagan cien. Y pagan 100, raro el que te paga 100 pesos, pero te suelta pues ya como a las 7, ya muy tarde.. más tiempo”*.

Además del trabajo de barbecho, los jornaleros también son ocupados para trabajar en el corte de rastrojo *“...en las milpas, en cortar rastrojo”*, sin embargo, cuando pasa la temporada anual del corte de maíz, los varones realizan actividades de tallado de fibra de lechuguilla. Esta actividad es actualmente vista como la última opción de trabajo que pueda desempeñarse en la zona de estudio, sobre todo por la generación de los más jóvenes: *“a tallar, cuando no hay se va uno a tallar”*. Cabe mencionar que en el mejor de los casos, los jóvenes son quienes tienen una menor habilidad para el tallado de la fibra de lechuguilla: *“el que sabe tallar pos no se le hace difícil verdad, ¡porque sabe tallar!, y ya va y vende su ixtle y compra lo que .. por ejemplo lo que puedan, lo que puedan alcanzar a hacer verdad con aquel poquito dinero”*.

Por otro lado, el comercio informal en la zona de estudio es poco notable. Destacan solo las mujeres que en el contexto del hogar se dedican a la preparación artesanal de queso de chiva, cuya producción suelen someter al intercambio mercantil. Asimismo aquellas mujeres que se dedican a tortear ajeno, trabajo que implica la elaboración de tortillas hechas a mano para otra persona, mediante un pago que fluctúa entre los 20 y 30 pesos por tortear aproximadamente 5 kilos de masa. Cabe mencionar que también hay una temporada en que algunos hogares se dedican a la venta de aguamiel, miel de colmena y tomatito de milpa.

Una visión más completa de la descripción económica de la zona de estudio tendría que incluir el reconocimiento de la contribución de la migración a los hogares de Puerto del Aire. *“Aquí hay mucha gente que está allá en el otro lado”* es la frase que suele ser utilizada por algunos pobladores de Puerto del Aire al dar cuenta del movimiento migratorio hacia Estados Unidos. A este país suelen salir a trabajar mediante una relación contractual previa, la cual es establecida a través de algunos promotores dedicados a reclutar trabajadores interesados de las localidades aledañas. El tipo de trabajo desempeñado en aquél país es principalmente agrícola, no calificado y periódico. Las contribuciones de los emigrados a los hogares de la zona de estudio son variadas, aunque pueden mencionarse como principal el envío de dinero que suele ser utilizado como apoyo para la manutención cotidiana.

Además de lo anterior, Matehuala, S. L. P. y Monterrey, N. L. suelen ser las ciudades destino de los emigrados de la zona de estudio. En el caso de la primera, Puerto del Aire mantiene una fuerte dependencia hacia aquélla en actividades propias del consumo de bienes y servicios diversos: comerciales, financieros, profesionales, sanitarios, entre otros. Además hacia Matehuala también se dirigen algunos pobladores a desempeñar trabajos de tipo informal, tales como los relacionados con la albañilería (por los varones) y el servicio doméstico (por las mujeres). En ocasiones esta ciudad se convierte en receptora temporal de los habitantes del ejido de estudio y en otros casos se convierte en su nueva residencia cuando éstos deciden establecerse ahí de manera definitiva, sin dejar de retornar periódicamente en lo sucesivo, sobre todo para visitar a sus familiares.

Por lo que refiere a Monterrey, N. L., esta ciudad ha sido tradicionalmente receptora de migrantes provenientes del sur del estado. En el caso específico de los habitantes de Puerto del Aire, éstos suelen salir desde etapas tempranas hacia aquélla ciudad para ocuparse, sobre todo las mujeres, en el servicio doméstico: *“mi tía me metió de nueve años a trabajar. En casa... de limpieza”*. En el caso de los varones, los oficios más comúnmente desempeñados son la albañilería y ayudante de comerciante. En ambos casos, la existencia de redes sociales integrada principalmente por parientes, se constituye un recurso de apoyo a la migración: *“y ya como a los 12 años... yo me fui pa Monterrey. Allá vivía la mamá de crianza de mi mamá.”*

Como se ha mencionado, la vulnerabilidad de los hogares de la zona de estudio se torna manifiesta a través de la escasez de los empleos locales y la precariedad de los existentes. El material recopilado en esta investigación incluye también algunos relatos que dan cuenta de las azarosas condiciones materiales de vida que caracterizan a Puerto del Aire. La expresión *“nos las vimos charras”* es de uso común en el ejido de estudio. Bajo dicha noción subyace un concepto de infortunio, mala época, que sobreviene temporalmente en forma de enfermedad, mala cosecha, falta de trabajo, etc.

La situación de precariedad y pobreza en Puerto del Aire, es atendida por algunos actores sociales de diversas maneras, ya sea a través de la implementación de programas federales o estatales dirigidos a población de escasos recursos económicos. Entre las acciones realizadas con tal motivo, se encuentra la distribución de despensas y la cobertura de algunos programas como Oportunidades y Seguro Popular.

La entrega de despensas es común. Sin embargo, es notable el caso de aquellas que son vendidas por quienes asumen el rol de repartidores o coordinadores, pese a ser provenientes del DIF o de Cáritas. Incluso se ha sabido que dichas despensas están compuestas por productos ya caducos, sin embargo, dicha situación se permite ya que quienes se han atrevido a manifestar su inconformidad han recibido a cambio amenazas de suspensión de los apoyos por parte de los supuestos coordinadores. Generalmente las mujeres que adquieren las despensas no presionan para que se cambie el hecho de que algunos productos que integran dicha despensa ya no lleguen caducados. Tampoco se cuestionan si las despensas que reciben (por provenir del DIF o de Cáritas) deban ser pagadas.

Por otro lado, una parte del dinero por concepto de transferencias proveniente del Oportunidades y Procampo, se canaliza a cubrir emergencias familiares y otras necesidades

de consumo cotidiano más que ser invertidas en la producción agropecuaria o invertidas en adquisición de productos para los menores beneficiarios (se compran plantas, comida, utensilios de cocina, etc.).

Como se mencionó líneas arriba, uno de los factores asociados con el aumento de vulnerabilidad de los hogares es la enfermedad. Es por eso que en este apartado conviene introducir una descripción breve de las condiciones en que se satisface la atención a la salud, al menos por parte de las instituciones gubernamentales que en algunos casos es considerada la principal fuente de bienestar.

#### **4.4. 3 Clínica de salud.**

En la localidad se cuenta con una clínica de salud que fue construida en la época de la Coplamar (fines de los 70's). En dicho dispensario se ha ofrecido atención médica a los habitantes desde que se edificara, hasta la actualidad, ya que aproximadamente el 80% de la población de la localidad cuenta hoy con el Seguro Popular. La sala de espera fue recientemente integrada al área interna de la clínica, con apoyo de las campañas del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Ahora las sillas que fungían como sala de espera ya no se encuentran en el área externa de la clínica dando a la calle, sino junto al escritorio de la enfermera – recepcionista que asiste al médico.

El médico se presenta en la localidad como prestatario de servicio social y permanece ahí durante un año, hasta que es relevado por otro médico que dura un período de tiempo similar. Junto al médico, en la clínica trabaja también una enfermera quien se encarga de asistir en lo correspondiente al registro de asistencia y control de los pacientes. Sus labores incluyen el apoyo al médico en las tareas que exigen los programas Oportunidades y Seguro Popular.

Según información proporcionada por el médico en turno, se atiende en consulta a un promedio de veinte personas en los días más concurridos. La situación cambia cuando se hacen los controles que exige el programa Oportunidades a sus beneficiarios cada seis meses, pues las familias inscritas al programa acuden a sus revisiones médicas. En estos días el único médico de la clínica local atiende a un promedio de cuarenta personas al día. Es importante mencionar que el factor que reduce la afluencia de personas que consultan en la clínica, es la falta de medicamento. Al respecto el médico comenta que el medicamento se otorga de manera gratuita a los afiliados al Seguro Popular y a los beneficiarios del programa Oportunidades, sin embargo, en la localidad hay personas que no reciben apoyo ni se benefician ni de uno, ni del otro.

#### **4.4.4 Tienda comunitaria y otros servicios.**

También se cuenta en el ejido con una tienda comunitaria Sedesol-Dinconsa. Ésta actualmente ocupa el local que en otra época fungía como granero. A la tienda comunitaria es a donde llega todo tipo de mensajería y recibos del servicio de luz eléctrica.

La exposición del estudio que hace Villarreal (2000) sobre el uso diferenciado del espacio interior y exterior de la tienda rural que hacen hombres y mujeres, se puede observar

también en Puerto del Aire. Es decir, las mujeres y los niños acuden a la tienda de abarrotes de la localidad varias veces al día, para adquirir mandado; a diferencia de los hombres que se reúnen afuera de ellos a fumar, platicar o a “tomarse la soda” en este caso.

El espacio interior de la tienda de abarrotes o “la Conasupo” como ahí se conoce, puede describirse de la siguiente manera. Hay un viejo mostrador de madera que marca un cierto límite entre los pobladores consumidores y los tenderos. Sobre el mostrador se encuentra una cajita de cartón, cuyo interior contiene piezas diversas de pan dulce cubierto por un plástico que evita la entrada de insectos. También del otro lado está una pesa, que se utiliza para medir los productos a granel que ahí se venden, tales como harina, azúcar, frijol, manteca, maíz, chiles, tomates y cebollas. Otros productos que en ocasiones se observan sobre el mostrador, son contenedores de plástico que exhiben dulces, chicles y paletas, un rollo de bolsas de plástico para embolsar los productos adquiridos por la gente, así como un cuaderno donde se realizan anotaciones de los artículos que van saliendo de la tienda, ya sea vendidos o fiados.

Junto a las paredes se encuentran de un lado un enfriador de refrescos, y colgando de ésta, en otro lado un exhibidor de frituras y otro de rastrillos. Al fondo en el centro del local, hay unos anaqueles metálicos que ostentan diversas mercancías. En los anaqueles superiores del estante se exhiben pastas para sopa, papel aluminio, pasta dental, frascos de café instantáneo en pequeñas presentaciones, galletas dulces y saladas, leche en presentaciones de tetra pack (que no requiere refrigeración) y latas de fórmula láctea (que por lo general consumen los bebés y niños pequeños), sobres de polvo para preparar atole y agua de sabores, latas de atún, sardinas y chiles en vinagre y aceite vegetal. En los anaqueles de abajo se observan entre otras mercancías, botellas de vidrio de jugos y néctares, polvo para hornear, cajas de cerillos, sobres de manteca vegetal, cajas de cereales y finalmente bolsas de azúcar, de frijol y frituras.

También en la tienda hay un estante en la parte lateral, el cual exhibe en su mayoría productos para la higiene personal y la limpieza del hogar, como son bolsas de toallas sanitarias, pañales para bebé, botellitas de cloro, pastillas de jabón de lavandería y de tocador, bolsas de detergente lavatrastes y servilletas, botellas de limpiador de pisos, champú, crema para el cuerpo y suavizante para ropa. Además de lo anterior, se exhiben también escobas de plástico y unas cajas de analgésicos para dolores de cabeza, de garganta y molestias estomacales cuyas pastillas se venden sueltas según se requiera.

En la tienda también se observa una pequeña televisión y un par de piedras que sostienen a su vez una tabla, simulando una banca. En las paredes del lugar pintadas de blanco, se suelen pegar carteles informativos y publicitarios de programas de gobierno como el de Oportunidades, contra la violencia de las mujeres o de campañas de la empresa refresquera presente en la localidad.

Por lo que refiere a otros servicios públicos, cabe mencionar que el de recolección de basura no se presta en la zona de estudio. La basura generada en la localidad se quema, pues no hay servicio de recolección ni se utilizan depósitos para reunir los desechos de los habitantes. La quema también incluye bolsas y botes de plástico. Incluso hay quienes se

preocupan en poner a secar la basura que se genera húmeda antes de proceder a quemarla, como es el caso de los pañales desechables.

En el ejido existen 3 molinos para moler el nixtamal, dos de ellos son eléctricos y el otro trabaja con gasolina. Éste último se convierte en la única opción cuando se da el caso de cortes o suspensión de energía eléctrica en la localidad, los cuales suelen ser frecuentes cuando se presentan períodos fuertes o prolongados de lluvia. Se han dado casos en que la restitución del servicio de luz eléctrica ha demorado más de una semana, lo que dificulta la funcionalidad en la prestación del servicio de molino de nixtamal, al generarse largas filas de mujeres que se forman desde muy temprana hora del día.

Entre las actividades de recreación que se llevan a cabo en el ejido se cuentan los juegos de de volibol y béisbol en una zona techada del lugar, la cual también es utilizada para llevar a cabo las juntas de madres de las familias beneficiadas con el programa Oportunidades. Asimismo se pueden comentar los bailes que son amenizados por grupos de música en vivo, los cuales resultan ser atractivos para la mayoría de los habitantes de las localidades cercanas. Por lo general algunos bailes se realizan para festejar quinceañeras o bodas, pero también son organizados por personas del lugar como una estrategia de obtención de ingresos, lo cual resulta más redituable cuando se incluye la venta cervezas y refrescos.

#### *Autoridades locales.*

La autoridad administrativa del ejido está depositada en tres integrantes del comisariado ejidal, que se compone del comisario, el secretario y el de vigilancia, que son quienes resuelven cualquier asunto relacionado con las milpas, la tierra y los animales de crianza de las familias de la localidad. Algunos pobladores que han fungido como comisarios ejidales, han repetido en su cargo en más de una ocasión.

Otras personas del ejido por ser “*los que tienen modo*”, ejercen también cierto despliegue de poder paralelo al ejercido por la autoridad administrativa representada por el comisariado ejidal. Dicho poder se ve respaldado tanto por el reconocimiento de los pobladores como por la propiedad de ciertos bienes: tiendas, milpas, hatos, camionetas. Destacan al respecto quienes tienen la encomienda de administrar la parroquia, además del juez del registro civil, los dueños de los molinos del nixtamal, los administradores de las cuotas por concepto de consultas médicas, los autonombrados coordinadores políticos del ejido, los administradores de las casetas telefónicas que coinciden con algunos propietarios de misceláneas, el médico de la clínica y los profesores de las escuelas.

En la localidad predomina la práctica de la religión católica. En el lugar existe una parroquia a la cual acude mensualmente el sacerdote de Mier y Noriega, quien tradicionalmente ha ejercido cierta autoridad sobre los profesantes que no han cuestionado el hecho de tener que cooperar para comprarle una camioneta al sacerdote. Además de lo anterior, la autonombrada autoridad local en términos políticos, se atribuye el encargo de exigir cooperación para construir un panadero en su propia casa a cambio de gestionar el apoyo para los participantes en proyectos auspiciados por el gobierno.

Lo descrito antes permite presentar un panorama general que contribuya a una mejor comprensión del contexto de la zona en que fue realizada la investigación. Asimismo permite ubicar en perspectiva los relatos de vida de algunos de los pobladores del ejido con los que se trabajó. Lo que corresponde ahora, es presentar el contexto familiar de los principales informantes en este trabajo.

#### 4.5. Descripción de los casos de estudio.

A continuación se describen las características principales de los hogares que se han tomado como casos<sup>57</sup>, sobre los cuales se fundamentó la mayor parte del análisis en esta investigación. Antes se han mencionado estos casos de manera general, ahora se amplía la información sobre cada caso para ubicar los contextos diversos a partir de los cuales surgen las narrativas que se analizan:

a) *Macaria y Pastor: “yo no paso hambre con mis animales”.*

Este hogar de tipo monoparental está conformado por Macaria de 75 años que es viuda, y su hijo Pastor, de 43 años que es soltero y vive con su madre. A decir de Macaria, su hijo no se quiere casar “... *le digo: ‘cásate, que al rato yo me muero’*”. Ella nació en la localidad de San José de Cuatro Caminos, municipio de Mier y Noriega, N. L., pero a la edad de 1 año la llevaron al ejido Puerto del Aire, lugar donde ha pasado la mayor parte de su vida. Macaria no fue a la escuela, pues como ella relata, no la dejaron ir. Actualmente se dedica principalmente a las labores del hogar, ayudando eventualmente a su hijo con el trabajo que implica el cuidado de la milpa y la crianza de chivos.

Las primeras etapas de la vida de Macaria se caracterizaron por el descuido por parte de sus padres en la infancia: “*mi madre se fue primero con un señor y luego se fue con este otro... que me heredó .. (...) y mi papá se fue con otra y a mí me dejó chiquita*”. Además ya en la etapa de la adolescencia, la necesidad de buscar el sustento por sus propios medios la llevó a realizar ciertas actividades que le permitían obtener dinero: “*yo hacía mucho pa’vender, hacía colotes de pan de calabaza*”.

También por ese tiempo empezó a trabajar prestando sus servicios domésticos a quienes en ese entonces, en la década de los 40, eran los hacendados del lugar, las personas económicamente más prósperas de la localidad: “*yo trabajaba con los ricos, con los haciendados de la hacienda, lavaba a un loquito, a un enfermito, yo iba a lavarlos. Pos yo .. el hambre hija, el hambre que yo traía, pos como mi mamá no asistía conmigo, pos yo iba a granjear (...) Y el rico cuando yo acababa de lavar me daba puños de centavitos de los anteriores, de esos buenos*”. Macaria es explícita para describir la forma en que sufrió en esa etapa de su vida: “*ya de 12 años yo sí, sufrí mucho, de hambres, sedes, encerrada, maniada, amarrada de las manos.. me amarraba mi mamá*”.

---

<sup>57</sup> Como es habitual, todos los nombres de las personas entrevistadas fueron cambiados con el propósito de preservar la confidencialidad del estudio y el anonimato de los informantes.

Ya de más edad, Macaria trabajó algún tiempo con un médico en la ciudad de Monterrey, Nuevo León. En ese lugar también, la necesidad de buscar su sustento la llevó a atrapar ranas para venderlas, ya que por ese entonces se lograban vender aproximadamente en \$50.00 el kilo.

Macaria se casó a los veinte años y tuvo doce hijos, ocho mujeres y cuatro varones. Ella fue explícita para narrar la forma en que tuvo que trabajar para sacar adelante a todos sus hijos: *“estaba haciendo la vida por mis hijos, porque a mi señor no le gustaba trabajar”*. Ella relata haberse dedicado algún tiempo a la preparación de dulces de leche y de calabaza para su venta. Además las experiencias narradas por Macaria, ofrecen información valiosa acerca de las dificultades que se presentan en ciertos momentos de la etapa reproductiva de las mujeres, por ejemplo en el embarazo: *“cuando yo me casé con mi marido sí sufrí hambre, muchas hambres hija, porque en el monte y yo sin comer y yo encinta (...) se me movía la criatura.. pos sin comer. En veces llegaba a estar horas con las chivas, y sin comer”*.

Su marido, aunque sembraba, en ocasiones no le daba maíz de la cosecha, entonces le pedía que le cediera una parte de la tierra para sembrar y darle de comer a sus hijos. Las experiencias que narra Macaria permiten hacer notar los conflictos vividos con su esposo, incluso para la manutención de sus hijos: *“yo haciéndole la lucha pa’ la ropita, pa’ la escuela, unos a la escuela y otros no, el mayorcito me lo llevaba a la milpa aunque sea pa’ platicar”*. Macaria y su pareja vivieron en constantes desavenencias, incluso hasta el día de la muerte de su esposo, ella narra que falleció echando maldiciones.

Hace algunos años, Macaria sufrió una caída que le provocó la fractura de su pierna izquierda, por ese motivo, ahora se le dificulta subir los cerros con la agilidad en que lo hacía tiempo atrás. Por lo tanto, el trabajo que ahora realiza en la milpa es solo para quitar la hierba: *“ando en el jigüite, a estas horas me voy al jigüite ay porque siempre me sale mucho jigüite. Sí, ya lo he cortado muchas veces y sale de güelta, pos con el agua”*. En ocasiones, sus tareas de quitar la hierba de la milpa se combinaron con su labor de pastoreo de chivas ajenas, actividad que le fue remunerada: *“yo cuido chivas ajenas, yo cuido chivas ajenas en el monte. ‘onde llevo las mías y me llevo las ajenas, llevo las ajenas. Me pagan por cada retacillo cincuenta pesos. Llevo cuatro, son doscientos. Retacitos como unas diez, cinco, me pagan en la tarde”*

Cabe mencionar que todos los hijos de Macaria excepto uno, se encuentran actualmente casados y viviendo si no en Matehuala, en Monterrey o en el mismo ejido como en el caso de su hija mayor. Ella dice tener escaso contacto con sus hijos que viven fuera del ejido, debido a que casi nunca recibe la visita de ellos para saber cómo está. Además de que por su edad actual, tiene pocas posibilidades de salir a Monterrey o de seguir haciendo pan para vender, pues sus pendientes relacionados con el cuidado de la milpa, sus chivas y la preocupación por su hijo se lo impiden: *“ya no hago porque el muchachillo es muy borracho. Yo le digo: ‘no te desveles tanto, allá en los cerritos están los animales y la milpa’, y hay que ir a verlos”*

Actualmente Macaria es beneficiaria de 70 y más, que es un programa de apoyo al adulto mayor por el cual ha recibido quinientos pesos mensuales. Y debido al dinero que recibe,

ya no tiene tanto la necesidad de salir a vender sus productos (dulces y pan), y por el contrario, ahora puede comprar algunos artículos para su consumo: *“a veces uno tiene esos centavitos, como esos que nos van a dar mañana y ya me ando trayendo mandado”*. Ella vive actualmente con su hijo Pastor, quien tampoco cuenta con grado escolar alguno y que además de dedicarse a la labor también realiza actividades de pastoreo de chivas propias y ajenas a cambio de una remuneración.

El hogar de Macaria y Pastor está dentro de un solar en cuyo interior se observa la construcción de la vivienda (2 habitaciones y 1 cocina), hecha de adobe, el corral de las chivas y unas nopaleras. En el terreno cuenta también con algunas gallinas para el consumo familiar que les proveen también de huevos. Además de chivas también cuentan con algunas vacas, así como también con animales de trabajo como un caballo y un burro. Tienen tierras de cultivo en las que siembran mayoritariamente maíz: *“gracias a Dios de ahí comemos (...) se nos alcanza el maíz”*.

b) *Fernanda y Crisóstomo: “golpeada aquí y golpeada allá, pos entonces, me da igual”*.

Este hogar está compuesto por Crisóstomo de 35 años y Fernanda de 33. Ellos son padres de cinco niñas de 11, 9, 6, 4 y 2 años respectivamente, por lo que atraviesan por la etapa familiar en expansión. Ambos padres y la hija mayor nacieron en el ejido Puerto del Aire, la segunda y tercera hijas nacieron en Matehuala, S. L. P. y las 2 hijas menores en la cabecera municipal de Dr. Arroyo, lugar donde está uno de los hospitales civiles más cercanos al ejido.

La vivienda que habitan consta de 2 habitaciones, una que utilizan para dormir y la otra que es utilizada como cuarto para cocinar. Las paredes están construidas de adobe y palos, el techo es de lámina de cartón y varas de huapilla y los pisos de tierra. Durante el tiempo que se realizó la investigación, la familia se disponía a construir un nuevo cuarto de cocina. Estaban utilizando piedras para las paredes y varas de sotol para recubrir el techo. En el solar donde habitan tienen un corral con 3 chivas que les dio el gobierno y un burro que utilizan como animal de trabajo. No cuentan con energía eléctrica en la vivienda, pero desde la casa de su suegro les pasan corriente.

Fernanda y Crisóstomo se casaron cuando ella tenía 16 años, tras 3 años de noviazgo: *“Yo empecé con él a los 13 años y a los 16 me casé (...) Sí, me casé a los 16 años (...) por las dos, por el civil y la iglesia”*. Cuatro meses después de haberse casado ella tuvo su primer embarazo, sin embargo, debido a un aborto perdió el producto. Cinco años después logró embarazarse de nuevo y así llegó su primera hija quien ahora tiene 11 años. Ese nacimiento se dio en la vivienda de la familia, pues durante la labor de parto, Fernanda recibió la asistencia de suegra que era partera.

Crisóstomo estudió hasta el 4º año de primaria y ahora se dedica a las labores del campo, trabajando como jornalero o asistiendo en la milpa de su suegro. Fernanda cursó hasta el 5º año de primaria y actualmente se dedica al hogar. Las tres niñas mayores asisten a la escuela primaria y las más pequeñas permanecen en casa junto a su madre.

Las experiencias narradas por Fernanda permiten hacer notar que las primeras etapas de su vida fueron muy difíciles, dadas las condiciones materiales de gran precariedad que le impedían en ocasiones satisfacer su necesidad básica alimenticia: *“... de mi parte yo no tengo recuerdos bonitos de cuando era chica.. porque ay sufrimos tanto”*. La familia de origen de Fernanda, estaba compuesta por sus dos padres y siete hermanos, dos de los cuales tienen trastornos neurológicos desde el nacimiento. Su padre dedicado a la talla de lechuguilla, significaba la principal fuente de ingresos familiares: *“pos era casi mi papá era él solo para todos, no alcanzaba muy bien”*. Conviene hacer notar que la talla de lechuguilla era entonces una de las actividades tradicionalmente desarrollada en las zonas semidesérticas de la altiplanicie mexicana, al cual pertenece el ejido de estudio.

Sin embargo, dadas las condiciones adversas y el ambiente agreste, se tenía regularmente una baja producción de la fibra vegetal, por lo que este trabajo apenas les permitía sobrevivir: *“... hay días que llueve. Pues él tallaba llegaba a veces que se iba a tallar, que tallaba en las cuevas, se iba mucho para allá y buscaba una cueva y se ponía a tallar adentro, pero este pos el ixtle no se secaba y a nosotros nos dejaba sin ninguna tortilla, sin qué comer, sin nada”*.

Las precarias condiciones materiales de vida de la familia de origen de Fernanda, influyeron en su posterior desplazamiento hacia las ciudades de Monterrey y a los estados de Jalisco y San Luis Potosí, en diversos momentos y con distintos fines; primero para estudiar y luego para trabajar y ayudar al gasto familiar. A Monterrey llegó primero a estudiar. A Jalisco se desplazó con toda su familia para trabajar en la pizca de tomate, lugar donde permanecían hasta por períodos de cuatro meses. En otro momento, a la edad de 14 años, volvió a Monterrey, donde se desempeñaba junto con su hermana como trabajadora doméstica. El pago que recibían lo enviaban íntegro para el apoyo de manutención de sus padres y hermanos.

Además de la peculiar trayectoria laboral que tuvo desde edad temprana, la dinámica de la familia de origen de Fernanda se caracterizó por constantes episodios de violencia intrafamiliar del padre hacia la madre, los cuales siempre presenciaba: *“mi papá peleaba mucho con mi mamá. Él se peleaba y la golpeaba mucho”*. Además del maltrato físico por parte de su hermano mayor: *“me golpeaba mucho (...) me golpeaba pero bastante. Me golpeaba mucho y entonces le digo, sí, este.. ya después me golpeaba siempre”*. Eso aunado a sus condiciones de extrema pobreza: *“como vivíamos nosotros casi asina con mucha hambre casi siempre”*, hacen que Fernanda en ocasiones llegue a reflexionar sobre la temprana edad en la que decide casarse: *“ay no yo por eso me da mucha tristeza cuando me acuerdo así. Que casi fue, yo creo por eso mismo. Yo digo, me casé muy chica por salir”*.

Por lo que a Crisóstomo refiere, su familia de origen estaba compuesta por sus dos padres y tres hermanos. Él tuvo que dejar la escuela para ayudar a su padre a la talla de fibra de lechuguilla como a la edad de 10 años. Sus jornadas de trabajo iniciaban desde muy temprano por las mañanas y se extendían hasta las noches, incluso había ocasiones en que pasaban la noche fuera de casa, pues regresaban al mediodía del siguiente día después de haber tallado fibra de lechuguilla durante esas horas.

Al no tener una milpa propia en la cual sembrar, actualmente se ocupa de jornalero cortando rastrojo o ayudando en las distintas etapas de la producción agrícola local: barbecho, siembra o cosecha. Cuando no hay corte de rastrojo “*pos a tallar*”. Cabe mencionar que Crisóstomo tuvo una experiencia como contratado para ir a trabajar “*en la labor también*”, en la ciudad de Atlanta, Estados Unidos. Aunque fue un empleo temporal, su salario de ocho dólares por hora le permitió pagar el terreno en el que ahora vive con su esposa e hijas. Además de lo anterior, su experiencia laboral se ha nutrido con sus cortas estancias en las ciudades de Matehuala, S. L. P. y Monterrey N. L. a donde ha ido a trabajar “*en la obra*”.

Actualmente esta familia es beneficiaria del programa Oportunidades y de un programa del DIF: Papilla Maíz, que apoya con complemento alimenticio para niños con desnutrición. Debido a que su hija menor, de 2 años es quien presenta desnutrición moderada recibe una despensa que incluye seis kilos de harina de maíz de Maseca, un kilo de leche en polvo, un kilo de azúcar y un litro de aceite. La dependencia que proporciona esta despensa, sugiere su contenido sea utilizado para preparar atole o gorditas para el consumo de los menores que tienen desnutrición.

c) *Rita y Melesio: “nosotros pasamos una vida, pos dura y difícil”.*

Este hogar está conformado por Rita que tiene 45 años y su esposo Melesio de 44. La pareja tiene siete hijos, 5 mujeres y 2 varones. Ellos actualmente tienen 24, 23, 21, 19, 17, 15 y 13 años. Además también tienen 4 nietos por parte de tres de sus hijos que actualmente están casados. Sus dos hijas menores, de 15 y 13 años son las únicas que ahora viven en la casa de la familia nuclear bajo la responsabilidad directa de sus padres. Todos los hijos de Rita y Melesio nacieron con la ayuda de una partera, excepto su hija menor que nació en un hospital de Matehuala, S. L. P.

La familia de origen de Rita estaba compuesta por sus 8 hermanos y sus dos padres. Las condiciones materiales del hogar fueron muy precarias en la época que Rita y sus hermanos eran pequeños. Ellos no pudieron ir a la escuela, así es que sus hermanos no saben leer. En la vivienda que habitaban no tenían cama, por lo tanto, algunos se acostaban en camas de palma y algunos otros en el piso. Debido a la experiencia que tuvo en las etapas tempranas de la vida, Rita y su esposo se propusieron que sus hijos no se quedaran sin estudiar. Ahora todos sus hijos han logrado tener al menos la secundaria terminada.

Tal como se observó también con otras informantes, Rita salió desde la edad de 9 años a la ciudad de Monterrey para trabajar ayudando en el servicio doméstico. En ese lugar, además de ser mal pagada: “*me pagaban muy poquito, muy poquito*”, también padeció malos tratos por parte de su patrona, quien la hacía trabajar hasta el horario nocturno: “*ella me pedía más cosas de las que no debería de hacer yo. O sea que todavía en la noche, no mija, es que tienes que todavía limpiar aquí y limpiar acá. No tenía horarios yo*”. Esto se convirtió en motivo de conflictos familiares, pues al estar bajo la responsabilidad de su tía en ese lugar, la situación generó que recibiera regaños por parte de ella: “*no niña, es que tú lo que quieres es andarte.. No te gusta trabajar, lo que te gusta es andar calando los trabajos y todo*”. Además los regaños se convirtieron en motivo de quejas hacia el padre: “*es que la*

*niña no quiere trabajar, es muy huevona*”, lo que provocó que Rita regresara a Puerto del Aire.

Estando de regreso en el ejido, se dedicó a ayudar a su madre a tortear masa ajena, actividad por la que recibían una módica retribución, que apenas les permitía comprar lo indispensable en la tienda de la localidad. Las experiencias narradas por Rita permiten observar que la orfandad, así como la falta de escolaridad de su madre, fueron aspectos que influyeron en la sumisión a su padre, al grado de soportar sus constantes maltratos: *“él en veces la corría, la corría, ‘vete’, la corría y como mamá era huérfana entonces no tenía.. ¿con quién se iba?, ¿pa’ dónde se iba?, si ella no sabía. Mamá no sabe leer, mamá no sabe ni qué día nació (...) su madre se murió cuando ella era una niña chiquita, creo que.. como de algunos dos años”*.

Después de pasar aproximadamente 4 años en Monterrey, N. L., Rita regresó de nuevo al ejido cuando tenía quince años: *“No pos ya aquí me hice.. me busqué un novio”*. A esa edad se fue con su novio, después de eso, el castigo impuesto por su madre fue vivir en encierro durante un tiempo: *“mi mamá me encerró ¡tres años, tres años!.. como un día. Era como si ‘biera estado en la cárcel. Yo no platicaba con nadie”*. Tras esa experiencia, en ese período de castigo, tenía prohibido platicar con otras personas y salir al molino, además de que Rita pensó que había pedido sus derechos de recibir dinero de su padre o de pedirle algo. Por lo tanto, estuvo dedicada a bordar servilletas de tela, las cuales vendía como una forma de obtener dinero para comprarse sus propios zapatos y artículos de higiene personal.

Para que el castigo fuera levantado, tuvo que intervenir uno de sus familiares que estaban de visita en el ejido y que vivían en Estados Unidos: *“venía una prima del otro la’o y me dijo este.. ‘vámonos, y mira déjala salir, mira qué ganas’*. A partir de entonces, Rita pudo dejar su encierro y fue que inició su noviazgo con su ahora esposo. Se casó con Melesio a los 19 años con quien ha vivido hasta entonces por más de 25 años. Su primera hija llegó a los dos años de casados.

En el caso de este hogar, cabe mencionar que la familia de Rita y Melesio reúne las características del tipo de familia en etapa de consolidación y porque se ha nutrido de la reconstitución de las nuevas familias surgidas de las uniones de sus hijos con las que tienen convivencia constante y en ocasiones comparten ciertos gastos y responsabilidades.

Algunos de sus hijos y yernos, han compartido ciertas experiencias laborales, sobre todo aquellas que implican salir de la localidad para ir a otras ciudades donde se emplean, tal es el caso de Monterrey y Estados Unidos. Cabe mencionar que las experiencias laborales de sus hijos han sido diversas: *“él dice que allá tuvo que andar limpiando unas marraneras, para poder sacar para comer”*. Sin embargo, tal como lo narra Rita *“Esos se van juntos. Pero no.. no fincan allá ni nada. Ellos van y vienen porque aquí trabajan, aquí tienen sus animales”*, la salida de sus hijos y yernos caracteriza la complejidad y multidimensionalidad del fenómeno migratorio que se puede observar en la zona de estudio.

Asimismo, el arraigo o añoranza que algunos de los pobladores tienen respecto a su localidad de origen y su familia, se manifiesta cuando a pesar de tener experiencias

laborales fuera del ejido, éstos siguen interesados en desarrollar actividades económicas primarias que les permiten mantener el vínculo con la zona de estudio. Tal es el caso de la crianza de ganado menor característica de la zona. Por ejemplo, los hijos y yernos de Rita que salen del ejido a otras ciudades para trabajar, dejan las chivas de las que son propietarios, bajo el cuidado y encargo “*a medias*” con otros productores vecinos.

La vivienda que actualmente habitan Rita y Melesio está construida de adobe. Y la construcción está conformada por 2 cuartos y uno adicional que funge como cocina. En este hogar toman agua del depósito, a la que solo le ponen unas gotas de cloro pues nunca compran garrafón de agua purificada.

Actualmente Rita y Melesio tienen bajo su cargo la tienda comunitaria de la localidad y la familia es beneficiaria del programa Oportunidades.

*d) Lilia y Rodolfo: “Cómo vive uno aquí, todo apeñuscao pero aquí vive uno”.*

Este hogar se compone por Lilia y Rodolfo ambos de 56 años, quienes se casaron cuando ella tenía 16 años. La pareja procreó 7 hijos, 2 varones y 5 mujeres. Actualmente 6 de sus hijos están actualmente casados y el hijo mayor falleció recientemente. En el solar conviven Lilia, Rodolfo, su hijo menor, su nuera y 4 de sus nietos.

Lilia nació en Tapona Moreña, una localidad perteneciente al municipio de Mier y Noriega, N. L. y ubicada a una distancia aproximada a los 15 Km. del ejido Puerto del Aire con el que comunican por un camino abrupto de terracería y pedregoso. Rodolfo es originario del ejido Puerto del Aire y conoció a Lilia durante el recorrido de la ruta única del camión de transporte público que recorre los ejidos de la zona sur de Dr. Arroyo y sale a Matehuala, S. L. P. diariamente de lunes a viernes.

Lilia aprendió desde pequeña el trabajo de la milpa. Su padre se encargaba de enseñarle a cuidar chivas, sembrar y dar agua a los caballos, a pesar de ser mujer. Lilia considera que su colaboración en el trabajo del rancho fue una de las razones por las que no pudo estudiar: “*pos yo ya no fui porque.. me metían a la escuela y luego ya de rato.. y vamos ir a sembrar, y que vamos ir a la milpa y ya me sacaban*”. Esta colaboración de Lilia en el trabajo agrícola era fuertemente promovida por su padre: “*pos mi papá nomás se ilusionaba que trabajáramos en la milpa*”.

La familia de origen de Lilia vivió un tiempo en la ciudad de Monterrey, donde su papá trabajó en el mercado de abastos. En esa ciudad Lilia intentó continuar con sus estudios. Sin embargo, la necesidad de que colaborara en las labores domésticas, en las que apoyaba a uno de sus hermanos, le impidieron una vez más continuar con sus estudios: “*yo estaba en la escuela y jue allá hasta anca mi tía pa’sacarme de la escuela (...) jue y me sacó pa’ que yo batallara con las muchachillas. Por eso yo ya no jui a la escuela*”.

Cabe mencionar que durante la estancia de la familia en Monterrey, cada uno de los miembros trabajaron desempeñando distintas actividades: obreros en alguna fábrica, empleadas domésticas, vendedor de frutas en mercado de abastos y en las calles del barrio. La trayectoria laboral de Lilia se vio nutrida con su desempeño como trabajadora doméstica

en Monterrey, N. L. a la edad de 12 años. También colaboró con su familia con la venta de frutas en el vecindario. Su trabajo duró relativamente poco tiempo, pues su familia tuvo que regresar a Puerto del Aire para evitar que se agravara un conflicto que tuvieron con unos pandilleros.

Lilia, al igual que otras mujeres y hombres de la zona de estudio, empezaron a trabajar desde la infancia. Si bien ya no desempeñan un trabajo remunerado como lo hicieron en la niñez y la adolescencia, actualmente siguen trabajando sin paga en la milpa y en la casa. Por lo tanto, la constante actividad (remunerada o impaga) llevan a Lilia a reflexionar acerca de su trabajo desde pequeña, a partir de lo cual reflexiona acerca de lo realizado: *“hora yo digo ‘no, yo ya estoy cansada’. Yo de veras trabajé”*.

Una vez que regresó al ejido conoció a Rodolfo con quien se casó. Al llegar sus primeros hijos, se llegó también el tiempo de enviarlos a la escuela primaria. La experiencia de Lilia con ellos, implicó su interés de convencerlos de los beneficios que dejaría ir a la escuela, pues la convivencia con los niños de su edad influía en su desinterés y desgano para ir a la escuela: *“ay la escuela cómo no amanece caída, tirada”* le decían sus hijos cuando no querían asistir a clases. El interés de Lilia de hacer que sus hijos fueran a la escuela, obedecía a su vez, a su deseo de que ellos no se quedaran sin estudios como ella: *“a uno casi no lo echaron a la escuela, le digo, ya que uno no sabe siquiera ustedes”*.

Las cinco hijas de Lilia y Arnulfo se casaron muy jóvenes, entre los 15 y 16 años de edad. Dos de ellas viven actualmente en Estados Unidos, y las otras dos viven en el ejido, al igual que su hijo menor. La familia sufrió la muerte del hijo mayor quien falleció en Estados Unidos, en uno de los hospitales de Fort Worth en Texas, lugar a donde había ido para trabajar. Para Lilia la causa de la muerte aún es desconocida. Ella atina a pensar que pudo deberse a un problema renal. Sin embargo, en ocasiones manifiesta su ignorancia acerca de la causa de muerte y el tratamiento que recibió mientras estuvo internado: *“él andaba bien. Él nunca.. que le doliera no, pero.. pos sabe qué le pasaría (...) pos sabe qué sería (...) tenía muchas mangueras y ‘taba como dando vueltas así una cosilla ..”*.

El agravamiento de la enfermedad y luego la muerte del hijo mayor en otro país, implicó la necesidad del traslado de Lilia y Rodolfo hasta Texas para ver a su hijo mientras estuvo internado en el hospital. Ellos tuvieron que tramitar un permiso especial para poder cruzar la frontera y llegar a ese lugar en el que su hijo ya estaba inconsciente. Al sobrevenir la muerte fue necesario tramitar el traslado del cuerpo, para poder velarlo y sepultarlo en Puerto del Aire. Además de la tristeza, el suceso dejó a la familia un profundo resentimiento que se manifestó principalmente en Rodolfo, quien perdió interés de asistir a la iglesia, mientras que Lilia decía sentir coraje cuando se celebraba una fiesta o un baile en la localidad.

Tiempo después de lo acontecido a su hijo mayor, Rodolfo estuvo por segunda ocasión en territorio estadounidense cuando decidió salir del ejido para trabajar contratado como jornalero agrícola en Atlanta, Georgia. A ese lugar fue para laborar en la pizca de chile jalapeño, calabacita y pepino. Este fue su segundo intento de ir a Estados Unidos para trabajar, pues un año antes, en la frontera de Laredo, Tamaulipas, le habían dicho que tenía problemas con sus documentos y entonces lo castigaron por un año, sin derecho a trámites.

“*Sí está.. está diantre para pasar*” es la forma en que Rodolfo expresa la dificultad de poder ir a trabajar a Estados Unidos, aún cuando se cree tener toda la documentación necesaria en regla.

En los diferentes intentos que hizo Rodolfo para cruzar la frontera y trabajar allá, tuvo que pedir prestado para cubrir los gastos que implicaba el viaje. Lo que narra a continuación permite ilustrar su experiencia: “*vive uno de pedir, incluso de pedir prestado para pagar el costo del viaje para pasar a Estados Unidos, aún corriendo el riesgo de no lograr cruzar la frontera*”. Cabe mencionar que Rodolfo obtuvo ese préstamo de dinero a través de la “venta” de algunos de sus chivas. Él narra esta situación de la siguiente manera: “*gracias a diosito yo sí traía con qué pagar, pos con animales ¿con qué más?, con animales. El dése que me prestó el dinero, le pagué con una chivita...*”.

Según lo narrado por Rodolfo, el trabajo realizado allá es tan duro que al terminar la jornada, el cansancio es tanto que no le quedan ganas de cenar. Incluso la experiencia del trabajo realizado en aquél lugar, le permitió notar la presencia de mujeres que en igualdad de condiciones de trabajo, se desmayan por las jornadas tan intensas que les son impuestas. A decir de Lilia, cuando Rodolfo se fue a trabajar a Estados Unidos, “*él jue a.. a darse una calada*”, porque era su primera experiencia trabajando en un país que no era el suyo. Sin embargo, se fue acompañado de su hijo menor quien ya había estado en dos ocasiones trabajando allá. A pesar del interés de Rodolfo de experimentar ese trabajo en aquél lugar, Lilia manifiesta su preocupación y preferencia de tenerlo cerca: “*no, ya le dije que se viniera pos ¿qué anda haciendo allá?, al cabo de dinero nunca llena uno*”.

En ese tiempo en que él estuvo fuera del ejido, ella se quedó a cargo del cuidado de la milpa y la casa, responsabilidad que tomó sin renuencia: “*mi esposo no está, así que tengo que trabajar en la milpa, no hay de otra*”. Sin embargo, las experiencias narradas por Lilia hacen notar de nuevo, su preferencia por la presencia de su esposo en el ejido, sobre todo cuando evalúa sus gastos cuando está ausente: “*yo prefiero que él ‘té aquí porque.. él ‘tá aquí y ya vamos los dos ‘ondequiera. Ya él agarra la camionetilla y no pos.. y pa’que la agarre otro pos pura pagadera, pa’una cosa y pa’otra*”.

e) *Clara e hijos: “como quiera nos llega el cinquito”.*

Este hogar está compuesto por Clara de 59 años, dos de sus hijos (ya casados), 2 de sus nueras y 3 nietos. Una de las parejas está formada por Andrés y Lizet de 26 y 16 años respectivamente. Ellos aún no tienen hijos. La segunda pareja está conformada por René y Brenda de 28 y 26 años respectivamente. Ellos tienen 3 hijos de 5, 2 y 1 año respectivamente.

En esta casa, cuyos suelos son de concreto en su mayor parte, viven por lo tanto, 3 familias, las cuales comparten la cocina y el gasto de alimentación. Se compone de 6 cuartos, 3 de los cuales se usan para dormir, y uno más para cocinar. Cuentan con el servicio de energía eléctrica y poseen algunos aparatos como radiograbadora, televisión, videoreproductor, licuadora, refrigerador, aunque carecen de lavadora.

Clara estudió hasta tercer año de primaria, sin embargo, no pudo seguir asistiendo a la escuela porque su familia necesitaba que apoyara para cubrir el gasto familiar, por lo que se tuvo que poner a trabajar: *“porque no había cómo seguir estudiando, por trabajar y ganarme aunque fuera mi tortilla mejor dejé el estudio”*. Esa experiencia no se repitió con sus 5 hijas, pues a ellas sí las pudo enviar a la escuela hasta que terminaron la secundaria. Conviene decir que como beneficiaria del programa Oportunidades, eso se le facilitó tal como lo expresa en la siguiente narración: *“yo mis hijas todas les dí estudio con esa ayuda, gracias a dios y al gobierno que me ayudó. Si no ¿usted cree que les ‘biera dado estudio?”*

A partir de analizar la experiencia narrada por Clara, se puede notar que la decisión de enviar o no a los hijos e hijas a la escuela se discutió con el padre de ellos, quien tenía diferente percepción de la utilidad de enviar a los varones a la escuela: *“... ‘vete, ahí a las chivas pos ¿a qué te quedas?, nomás a andar ahí de oquis, si en la escuela no aprendes’ y así decía mi marido. Y por eso mis hijos no supieron leer”*. A diferencia de la percepción del esposo, Clara sí insistió en la necesidad de que sus hijas asistieran a la escuela: *“y yo sí les dí estudio a todas mis hijas, porque yo nunca dije ‘no vayas a la escuela, pónete a tortear’, no. ‘Váyase a la escuela, yo ‘horita torteo. Cuando tenga tiempo yo torteo miya, ya váyase a la escuela’. Y que tú y que los muchachos, y que ya fue de oquis.. ‘déjalos son mis hijos, yo les hago’”*.

Clara como madre de familia, es quien tiene actualmente la jefatura familiar. Ella se separó del padre de sus hijos cuando ellos estaban pequeños, además ha trabajado en la milpa y con las chivas, al igual que los hijos con los que actualmente vive. Cuando se hicieron los primeros contactos con la familia de Clara, René se encontraba ausente, pues estaba trabajando en Estados Unidos. Brenda, la esposa de éste ha trabajado también en la milpa y con las chivas, así como empleada doméstica en algunas casas y como ayudante de una paletería y un restaurante, en Matehuala, S. L. P. Lizet por su parte, sólo se ha dedicado a las labores del hogar.

En el solar en que viven Clara e hijos, pueden observarse gallinas y puercos que crían para el consumo familiar; vacas y chivas para crianza, que en ocasiones venden o consumen. También cuentan con caballos, burros y mulas que utilizan para el trabajo. Ellos tienen un vehículo y la casa está a nombre del suegro de Clara. Clara tiene una milpa que es trabajada de manera colectiva por ella y sus hijos, aunque en ocasiones también cuentan con el apoyo del trabajo de las nueras que colaboran con el *“desjigüite”*. Esta milpa la lograron comprar con el dinero que el hijo mayor logró enviarles desde Estados Unidos, lugar al que llegó *“de mojado”* y en el que trabaja desde hace catorce años.

La edad de Clara y su autoridad en la familia, la llevan a desempeñar labores relativamente sencillas, pues actualmente sólo se dedica *“nada más al hogar y a limpiar el frijolito”*, tareas que complementa con las de limpieza de la casa. Después de esas actividades, Clara se dedica por las tardes a bordar servilletas que suelen ser utilizadas para envolver las tortillas que de manera cotidiana hacen sus nueras para el consumo familiar. Las experiencias narradas por Clara, permiten hacer notar su percepción acerca de su responsabilidad en las labores domésticas, las cuales asocia con su estado civil: *“como yo pos ya no tengo familia, no tengo marido ya, yo.. me dedico a.. a lo mío, sí nomás a lo mío”*.

Clara tuvo 10 hijos, 5 mujeres y 5 varones. Actualmente todos están casados y algunos de ellos viven fuera de Puerto del Aire. Cuando los hijos eran pequeños, su participación para colaborar con Clara en la manutención familiar fue activa, pues para poder mantenerse realizaron diversas tareas como cuidar chivas, juntar leña, vender quesos, lavar ropa ajena y hacer tortillas. Como vivían en una majada, se encontraban distantes de la zona poblada del ejido, además de que no había clínica de salud, por lo que cuando se enfermaban *“a todos sus hijos los curó con yerbitas”*.

Cabe mencionar que Clara tuvo la responsabilidad de mantener y cuidar a sus 10 hijos una vez que su esposo los dejó cuando ellos estaban pequeños, para irse a vivir con otra mujer. En ese momento la familia vivía en una majada que tuvieron que dejar tras el abandono del padre. A partir de entonces empezaron a vivir en la parte poblada del ejido. Sin embargo, eso implicó la construcción de una casa pues no tenían dónde vivir. La precaria situación por carencia de recursos económicos, los orilló a construir un cuarto de paredes de adobe con techo de tejido de varas cubierto con tierra, que no los protegía totalmente: *“jera un sedazo! por donde quiera se me mojaba. Y cada que llovía tenía que sacar mis garritas a secar, las cobijas, único un colchoncito teníamos pos lo sacamos, hasta las almohadas porque se llenaba de agua”*.

El hijo mayor de Clara salió de Puerto del Aire a la edad de 18 años, para ir a buscar trabajo en Monterrey, N. L. Antes de salir del ejido aprendió el trabajo del campo. Luego de estar un tiempo en esa ciudad, salió a trabajar a Estados Unidos para ayudarla con el gasto familiar. Con el dinero que fue ganando en Estados Unidos, su hijo mayor le compró una milpa de aproximadamente 6 hectáreas en donde ahora produce maíz, frijol y calabaza principalmente para el autoconsumo. Esta milpa les fue vendida por anteriores pobladores del ejido que tuvieron que salir del rancho para ir a vivir a la Cd. de México. Esto permite corroborar tal como lo han expuesto otros autores (Mestries, 2006), que la migración puede ser vista como un medio para hacerse de un patrimonio, de una “casa o de una parcela para poder fincar”, como en el caso de Clara e hijos.

### **Recapitulación.**

Este capítulo ha tenido como propósito principal, responder a la exigencia de presentar las características del contexto en que se desarrolla la investigación que sustenta la tesis. Es decir, en este apartado se despliega una caracterización general de la zona de estudio, en sus diferentes dimensiones: espacio – geográfica, demográfica y socioeconómica. La importancia de la información ofrecida cobra relevancia cuando contribuye a una mejor comprensión y análisis de las narrativas de los distintos informantes para este trabajo.

La información aportada en este capítulo, permite generar triangulaciones para el análisis de los relatos de vida asociados con las temáticas de la investigación. Se inicia con una breve descripción del contexto sociodemográfico de Nuevo León y su área metropolitana, a manera de enmarcar y distinguir la especificidad del contexto sureño del estado, región en la que se ubica la zona de estudio: el ejido Puerto del Aire en el municipio de Dr. Arroyo.

Posteriormente se ofrece una descripción sociodemográfica y socioeconómica del escenario de investigación con apoyo de las estadísticas oficiales disponibles. Se hace énfasis en las

actividades económicas predominantes, asimismo se realiza un bosquejo de la trayectoria migrante que han tenido algunos pobladores del ejido. En dicha descripción se incluye también a la clínica de salud, la tienda comunitaria, los servicios públicos existentes en la zona, así como la presencia y reconocimiento de las autoridades locales que de alguna manera representan cierto despliegue de poder en la localidad.

Se hace también una sucinta presentación de los de los casos principales en que se sustenta la mayor parte del análisis empírico en este trabajo. Con ello, se pretendió tener una aproximación a los aspectos de las condiciones materiales de vida de la población de Puerto del Aire, para entender los factores que inciden en la satisfacción de la necesidad alimenticia como en el proceso de salud – enfermedad y que de alguna manera han determinado la incidencia de enfermedades y muerte.

Cabe mencionar que durante el trabajo de campo fue posible corroborar cierta información ya conocida con antelación a través de los datos estadísticos sobre Puerto del Aire. Esta localidad es un botón de muestra del adelgazamiento del estado y sus instituciones de apoyo a la introducción y prestación de servicios básicos y al empleo. El panorama actual en dicho ejido podría catalogarse como ambivalente: por un lado, desolador sin servicios básicos (agua potable, drenaje, ni recolección de basura), pobre, marginado, excluido; y por el otro, esperanzador, ambientalmente seguro, tranquilo, solidario y con alimentos “*sin químicos*”.

Finalmente, cabe decir que el análisis de la zona de estudio seleccionada hará aportaciones significativas a la comprensión de las dinámicas y prácticas llevadas a cabo en los hogares para satisfacer sus necesidades de alimentación y atención a la salud, temas que serán tratados en los capítulos siguientes.

## **CAPÍTULO 5. LA ALIMENTACIÓN Y EL DESIGUAL ACCESO A LOS ALIMENTOS.**

### **Introducción.**

No es posible abordar el tema de la seguridad alimentaria, o más concretamente el del acceso a los alimentos sin tomar en cuenta los factores económicos y sociales asociados con su ocurrencia. En consecuencia, surge la necesidad de un abordaje que permita identificar a través de los mencionados factores, las dinámicas en torno a las cuales se desarrollan mecanismos para el acceso a los alimentos. En ese sentido, el interés de este apartado es exponer la problemática del acceso a los alimentos y analizar el contexto socioeconómico en torno a la producción de autosubsistencia del maíz, cultivo principal y cereal básico para la dieta alimenticia de los habitantes de la localidad rural que se ha tomado como caso particular de estudio: Puerto del Aire, Nuevo León.

El enfoque biográfico dado a las entrevistas, ha permitido que a partir de los relatos de las personas informantes, sea posible percatarse de la forma en que construyen su discurso. Un discurso en que la presencia de experiencias de sufrimiento con respecto al hambre estuvo presente desde la época de su infancia. Por lo que respecta a los tiempos actuales, los relatos de los entrevistados se acercan a la descripción de situaciones en donde las actitudes de conformidad y resignación se muestran presentes al hablar sobre su alimentación y producción agrícola de autosubsistencia de maíz y frijol sobre la cual está basada su dieta.

En este capítulo se abordan de manera breve las diferencias conceptuales en torno a la alimentación, la dieta alimentaria y la nutrición. Se hace énfasis en la alimentación como un fenómeno intermitente dadas sus características de discontinuidad e irregularidad que se manifiestan crudamente en contextos de pobreza rural como en el caso del ejido que nos ocupa. Se destaca también el papel que la cadena maíz – tortilla tiene como principal aporte a la alimentación de la población de la localidad. En esa tónica se aborda también, la importancia de la milpa como patrimonio familiar y unidad campesina tradicional, intentando subrayar la manera en que los habitantes del ejido significan su milpa y por consecuencia aprecian el maíz.

A partir del capítulo anterior, donde se dan a conocer las condiciones materiales que prevalecen en Puerto del Aire, en éste se gira la atención hacia el estudio de los factores

importantes para la obtención de alimentos, tales como el poder adquisitivo y la capacidad de la producción agrícola. Se repasa la precariedad de la dieta alimentaria y se destaca el papel que el medioambiente local tiene como una importante fuente de alimentos en un contexto semiárido y poco provisto para la práctica agrícola por la falta de irrigación.

Aquí se presentan los análisis elaborados a partir de los documentos transcritos de las entrevistas profundas y de enfoque biográfico que se realizaron a miembros de hogares (mujeres y hombres, jefes de familia) en el ejido Puerto del Aire. El trabajo con el material surgido de las notas del diario de campo, y de las entrevistas consistió en el procedimiento sugerido por diversos autores (Fernández, 2006; Martínez, 2004) y que comprende al menos las siguientes etapas:

- a) Obtención de la información a través del registro sistemático.
- b) Captura, transcripción y ordenación de la información.
- c) Codificación de la información.
- d) Integración de la información.

Una parte importante para el análisis fue durante la codificación de la información, en donde se identificaron unidades básicas de análisis (segmentos gramaticales o unidades temáticas), que permitieran el uso de comparaciones. Para realizar las entrevistas profundas se realizó un guión (ver anexo x).

Los temas abordados en las entrevistas fueron: consumo de alimentos, dificultades que se han tenido para el acceso (producción o compra) a los alimentos, enfermedades que se han tenido, situaciones de emergencia, gastos catastróficos. En este capítulo nos centraremos en la información recabada acerca de las experiencias sobre el acceso a los alimentos narradas por los entrevistados, y a través de ellas se buscará la forma en que aprecian y otorgan significado a sus dinámicas domésticas y extradomésticas para lograr la satisfacción de dicha necesidad básica.

Con base en las aportaciones de algunos autores (Rodríguez, 1996; Enríquez, 2002; Schejtman, 2006), ha sido posible señalar que las transformaciones alimentarias acontecidas en los últimos 30 años, se ven ligadas de manera indisoluble a la fuerte polarización de la distribución del ingreso. En consecuencia, esto impacta seriamente en el acceso a los alimentos en diversos niveles, pues el problema de alimentario se manifiesta coyuntural y estructuralmente y de las formas ya referidas en el capítulo 2 de este trabajo.

Lo que interesa en este apartado es enfocarse en los problemas de acceso individual y familiar a los alimentos, ya que en coincidencia con Enríquez (2002), se considera que el problema alimentario se encarna de manera diferenciada al interior de los hogares y según el género, la jerarquía y la edad. La etapa del ciclo doméstico se añadiría a este conjunto de categorías importantes, que habría que distinguir para aproximarse al estudio del problema alimentario en contextos de pobreza rural. Por lo tanto, conviene partir de ciertas precisiones conceptuales básicas que ayudarán a la discusión de los siguientes puntos que ya han sido señalados.

### 5.1 Alimentación, dieta alimentaria, nutrición: diferencias conceptuales.

Es importante precisar los conceptos básicos que se han de manejar en este trabajo. Para ello, se comenzará por presentar las definiciones que permitan distinguir con claridad lo que se entiende por alimentación, dieta alimentaria y nutrición. Por tal motivo, nos basamos en lo sugerido por Bourges (2005; 2001), quien expone que la alimentación es la primera fase de la nutrición, es decir, la que corresponde con la obtención de nutrimentos. De esta manera, la alimentación es considerada una necesidad biológica ineludible, porque de ella depende la conservación de la vida.

Siguiendo a Bourges (2005), por dieta alimentaria se ha de entender el conjunto de alimentos ingeridos en el día, así como los diversos procesos que intervienen en el consumo de la dieta. Asimismo se ha de entender que la alimentación es un fenómeno intermitente (dado que se manifiesta según el número de veces que se come al día, dos, tres o cuatro diariamente), en contraparte, la nutrición es considerada un fenómeno continuo, dado que consiste en los procesos de asimilación y transformación de nutrimentos, los cuales no se detienen y a nivel metabólico y celular inician en la concepción y terminan con la muerte.

El autor expone que la nutrición es un proceso biológico fundamental para cualquier especie, de cuya calidad depende la salud. Para que haya nutrición se exige la disponibilidad previa de alimentos. Y en el caso específico de los humanos, a la dimensión biológica que implica la nutrición, se agregan experiencias de diversos tipos como las emocionales, intelectuales, sociales y culturales que son indispensables para la existencia y que por lo tanto, dan a la alimentación y a la nutrición un significado más amplio.

Al ser la nutrición un fenómeno continuo, es también complejo y dinámico. Ante estas circunstancias, es difícil evaluarla de manera directa, por lo que se han empleado indicadores indirectos para lograr dicho cometido. Los más comúnmente utilizados son los antropométricos que utilizan las medidas del peso corporal, la estructura y talla y la edad. De la utilización de dichas medidas combinadas resultan tres índices: peso para la edad, estatura para la edad, peso para la estatura (Bourges, 2005).

Pareciera una obviedad decir que para que haya alimentación y nutrición, es necesaria la disponibilidad de alimentos, sin embargo, conviene señalar que los alimentos no son sólo portadores de nutrientes al organismo humano sino que también son bienes concretos de acceso desigual (Oceguera, 2006). En ese sentido, resulta interesante mencionar que la mayoría de los seres humanos no produce alimentos sino que los compra, por lo tanto, ***“el ingreso económico se ha vuelto un determinante fundamental de qué y cuánto se come”***. A este respecto, conviene decir que la disponibilidad doméstica de alimentos es el resultado de sumar los alimentos adquiridos, y los que, en el caso de los agricultores, son producidos por la familia. Cabe aclarar que, aún si existe producción de alimentos para el autoconsumo, ésta no puede surtirlos todos, ni durante todo el año, por lo que dicha producción es temporal y más o menos limitada. Por lo que la adquisición en el mercado se convierte en la principal fuente de alimentos (Bourges, 2005: 281).

En consecuencia, la adquisición depende de la voluntad, de la disponibilidad de poder adquisitivo suficiente y de la disponibilidad de alimentos comunal, regional, nacional e

incluso mundial. Si bien la disponibilidad de alimentos es amplia y variada en los centros urbanos y grandes metrópolis, dicha disponibilidad se ve reducida cuando se trata de comunidades más pequeñas y aisladas. Y en el caso de los grupos más pobres, que tradicionalmente se han concentrado en las zonas rurales, simplemente carecen de la capacidad adquisitiva para adquirir los alimentos necesarios para una dieta suficiente, aún si hay disponibilidad comunal.

### 5.1.1 La alimentación como fenómeno intermitente.

El adjetivo ‘intermitente’ que utiliza Bourges (2005) para definir a la alimentación como un fenómeno que se manifiesta de manera discontinua, permite acercarse a la exposición de una situación en la que de manera un tanto irregular y esporádica los habitantes de Puerto del Aire pueden consumir alimentos. En principio, la regularidad se rompe cuando en algunos casos el número de ingestas de comida diarias no llega a tres y la dieta es restringida. El enfoque biográfico bajo el cual se intentó realizar las entrevistas, permitió indagar acerca de las condiciones materiales que enmarcaban la disponibilidad de alimentos de los informantes en sus etapas vitales precedentes a la que actualmente viven.

Es interesante la información que se obtuvo, pues los relatos de los informantes coincidieron en buena medida al asociar sus respectivas infancias con experiencias en las cuales tuvieron sufrimientos debido a padecimientos de situaciones de hambre y carencias que expresaron de manera diversa de la siguiente manera: “antes había, sí había hambre”, “cuando yo era niña hija, yo... Yo sufrí muchas hambres”, “yo sí, sufrí mucho, de hambres, sedes...”. Cabe mencionar que lo relatado por los entrevistados, corresponde en una primera etapa, a una época en que aún pertenecían a sus familias de origen, es decir, a la conformada por sus respectivos padres y hermanos. En un segundo momento, los relatos incluyen la descripción de la situación actual. Sus testimonios aluden a dinámicas y procesos familiares en que se vieron y se han visto involucrados los miembros del hogar para satisfacer sus necesidades alimenticias más básicas. Las narrativas en torno a estos temas, permiten una aproximación al problema alimentario desde la perspectiva subjetiva de quien lo vive de manera cotidiana.

Por ejemplo, el testimonio en el caso de Rita de 45 años ilustra acerca de la precariedad de la dieta alimentaria, asociada de manera estrecha con la condición de pobreza vivida en alguna etapa de su vida:

*“... antes mi mamá quesque, dijera quesque las miguitas de gato, nos las hacía como con poquita manteca y nos les ponía un pedacito de ajo y ‘ándenles hijas’ eso era lo que juntaba.. eran pedacitos de tortilla y luego le ponía ella el ajo y la sal, y ya, ‘y ándale hija ..’ y como teníamos los niños más chiquitos que nosotros ‘ánde, hágale las miguitas al niño, ¿cómo se las voy a hacer?, pos házle, ya sabes cómo’ y .. y nos hacía las miguitas, hacíamos las miguitas aquéllas y eso era lo que les dábanos, pero porque antes había mucha pobreza” (ENTAEI0708).*

Por otro lado, la misma entrevistada permite enriquecer el análisis acerca de la precariedad y escasez que distinguieron la disponibilidad de alimentos. Por la forma en que Rita

construye su discurso, deja entrever su auto adscripción al grupo de los pobres al contraponerlo con el grupo contrario, el de “*la gente que estaba más rica*”:

*“Atole, atole de miel y nos hacía mi mamá y de ese nos hacía que atolito de suero, porque como la gente que estaba más rica, verdad, que tenían sus chivas y que hacían sus quesos, íbamos y pedíamos un chorrito de suero y ya mi mamá nos hacía que.. con masa o con un puñito de harina y pos.. es lo más.. (a) veces pos si teníamos frijoles, que veces los frijoles, que nopales, que nos los hacía con masa, que nos los hacía así nada más. Y veces que nada más a estar, que nos los hacía cocidos, por ejemplo así cocidos, sino nos los ponía en un.. en un comal y en el molcajete los picábamos” (ENTAEI0708).*

Asimismo, de manera latente se encuentra que la precariedad en relación con la falta de ingredientes y la escasez de condimentos utilizados por las madres que cocinaban, se asocian con la también irregular disponibilidad de plantas silvestres de usos alimenticios acordes con la temporada:

*“le poníanos ajo, chile y ya. Y ya los hacíanos, porque cuando no había manteca pos nos los hacía así, pero haga de cuenta, lo poníanos al comal y luego ya lo pelábamos, íbamos y los poníamos, los cocíamos en el comal y luego los cortábamos en chiquito y ya era la comida, lo que comíamos. Los quelites, sí también mi mamá entonces traía quelites. Cuando se nos daban las calabacitas pos nos daba calabacitas, las flores, también las hacíamos con masa, mi mamá nos las hacía con masa. Y cuando nos mandaba a la escuela pos tenía que darnos qué comer” (ENTAEI0708).*

Por otro lado, la expresión de emociones por parte de las entrevistadas al momento de rememorar sus experiencias de la infancia, se conjuga con la exposición de un cuadro nada favorecedor, en el que la presencia de hambre y la insuficiencia de ingresos generaron penurias en esta etapa de sus vidas. El caso de Fernanda y su familia ilustra al respecto.

*“yo de mi parte yo no tengo recuerdos bonitos de cuando era chica.. porque ay sufrimos tanto (...) o sea sufrimos mucho, porque pasábamos muchas hambres nosotros, era como éramos yo creo muchos, éramos muchos. Me da mucha tristeza acordarme porque para nosotros no hubo una.. una niñez feliz así como cualquier niño, no. No, sufrimos mucho.. casi del diario, o sea de muy poco... casi toda mi vida fue así. O sea, pasar hambre y digo ‘ay no’. Este.. pero sí pos no alcanzaba para más” (ENT1RDI0708).*

Es evidente que la difícil situación por la que pasaron las entrevistadas en su infancia, sobre todo para satisfacer sus necesidades alimenticias se debe a la insuficiencia de ingresos en el hogar. Y a su vez, esto parecía ser causado por el alto grado de dependencia que tenían los miembros de la familia con respecto al padre, quien era el principal proveedor de ingresos en la familia. Cabe mencionar que el padre de Fernanda, se dedicaba a la talla de lechuguilla, que por momentos se convertía en su única ocupación y por lo tanto, en su única fuente de ingresos.

*“pos era casi mi papá era él solo para todos, no alcanzaba muy bien (él se dedicaba) a tallar la lechuguilla, sí, a tallar. Me acuerdo mucho cuando está como hoy que en veces está lloviendo así que hay días que llueve. Pues él tallaba llegaba a veces que se iba a tallar, que tallaba en las cuevas, se iba mucho para allá y buscaba una cueva y se ponía a tallar adentro, pero este pos el ixtle no se secaba y a nosotros nos dejaba sin ninguna tortilla, sin qué comer, sin nada” (ENTIRDIO708).*

El testimonio anterior de Fernanda, exhibe también el papel que jugaban las condiciones del clima y la influencia que éstas tenían para el logro de la satisfacción de las necesidades alimenticias. Conviene comentar que la fibra de ixtle se obtiene húmeda y por lo tanto, cuando el tallador decide concluir la jornada de talla, el manajo de ixtle necesita ser expuesto a los rayos solares en pequeñas porciones durante algunas horas, para que se seque y pueda entonces ser vendido. Por lo tanto, cuando las condiciones del clima no son favorables para secar el ixtle, éste no puede ser vendido y entonces quien lo talló no logra venderlo, por lo tanto, no obtiene ingresos monetarios, ya que “mojado no lo compran”. En una situación como ésta, otros miembros del hogar por ejemplo la madre de familia, es quien participa en la búsqueda de ingresos o alimentos para satisfacer, al menos en ese momento la necesidad.

*“se iba mamá aquí a ayudarle a una señora, a una vecina, a veces le ayudaba a lavar trastes, a lavar ropa, a lo que hacía sí, a cualquier cosa. Y ya le daba un puñito de frijol y ella llegaba y ponía un jarro de frijoles, pero casi era pura agua, unos tres puñitos y pos éramos muchos. Pos aunque sea caldito de aquél nos daba con aquellas tortillas de maseca que nos hacía. Pero nos las acabábamos en un rato. Y otro día pos si había comíamos, y si no.. no.” (ENTIRDIO708).*

En correspondencia con lo anterior, este caso expone una de las formas de organización doméstica por parte del padre y la madre de familia para llevar el sustento cotidiano al hogar. El testimonio expone que en el caso de la madre, el pago por sus servicios de colaboración a las tareas domésticas se da en especie. Por el contrario, en el caso del padre antes citado, la actividad desarrollada es remunerada en efectivo. En cualquiera de los dos casos, se observa que la dieta alimentaria seguía siendo precaria. Ésta se componía de insuficientes tortillas y frijoles ya sea comprados, donados e incluso también fiados.

*“aunque sea poquito.. de unas dos tortillitas. A veces nos pasábamos un día sin comer y otros días.. pos a medio comer. A veces llevaba.. iba y pedía fiado y .. o sea un paquete, un kilo de maseca.. o este.. o dos. Si le fiaban pos dos, pero pos éramos muchos, ¿qué tanto alcanzaba?” (ENTIRDIO708).*

Además en este mismo caso, el consumo de alimentos que calmaran el hambre dependía también en ocasiones del apoyo proveniente de la red social con los vecinos quienes también colaboraban con el *préstamo de alimentos*, como se expone a continuación:

*“Y es que los más chiquitos lloraban, lloraban que tenían hambre. Y se iba mamá y le pedía a la señora que le prestara una docenita de tortillas. Y se las prestaba o se las daba, pos ya no se las volvía nunca” (ENT1RDI0708).*

También se ha encontrado que dicha colaboración de vecinos, se trata más bien de un intercambio o trueque entre bienes que en determinadas circunstancias fueron necesarios para ambas partes, como en el caso de la leña y la pasta para sopa: *“la leña la dábamos a las vecinas pa’que nos dieran un paquetito de sopa o poquita manteca y con eso” (ENT6IA0708).*

Para que se de dicho intercambio suelen participar también los niños pequeños de la familia, sobre todo si se trata de una de tipo monoparental, en el que la madre funge como jefa del hogar. Ya que si el bien intercambiable es leña, los menores son quienes colaboran en mayor medida para juntar la leña. El caso de Clara sigue evidenciando la forma en que se da esta dinámica:

*“... mis hijos estaban chiquitos, ellos no podían traer una carga de leña porque no podían cargar. ‘taban chiquitos, como este niño usted, si va al monte ¿qué hace?, pos nada. El inocente juntará alguna bracita. Traiban varitas así las brazaditas, pos lo que podían ellos (...) Y en el burrito hacían unos terciécitos así, ‘amá ¿se lo llevo a doña Lucas?’ era la vecina de nosotros, tenía una tiendita, ‘sí mijo llévaselo a ver qué te da’. Pos ya nos daba un paquete de sopa y nos daba poquita manteca, o les daba unos panecillos duros, con eso” (ENT6IA0708).*

Sin embargo, el esfuerzo que se hacía para buscar satisfacer su necesidad alimenticia era por lo general, insuficiente. El tamaño y la estructura del hogar se convertían en uno de los factores de la vulnerabilidad que los limitaba para cubrir sus básicos requerimientos alimenticios. El caso de Clara ilustra al respecto por tratarse de un hogar de tipo monoparental en la etapa de expansión.

*“Con eso comían mis hijos. Con un paquetito de sopa les hacía a todos, si eran diez de familia ¿usted cree que completábamos?. Pos una cucharita cada uno y tortilla. Y ya ellos se iban por ahí y a veces de casualidad los ocupaban a cuidar unas chivas. Y con el dinerito que juntábamos comprábamos maseca, y ya les hacía las tortillas de maseca. Y no a llenar porque pos no completábamos, pero una comida al día de perdido sí la daban” (ENT6IA0708).*

Para enriquecer el análisis de la precariedad de la alimentación cuando ésta depende del ingreso proveniente de la talla de ixtle, se presenta también el testimonio de Rita. A partir del cual se nota también que, se percibe la (in)suficiencia de ingresos en relación con la capacidad adquisitiva que se tiene para comprar por lo menos manteca y chile.

*“...el salario de un.. de una sola persona no alcanza, no es suficiente, no es suficiente. Y antes pos entonces el ixtle lo pagaban bien barato, bien barato. ¿Qué alcanzamos a comprar?, casi nada, casi nada. Pero ya cuando le dan*

*eso, ya cuando le dan sus treinta pesos ya se trae su medio de manteca, sus cinco.. sus dos pesos de chile, antes nos vendían de hasta de a dos pesos ¡de a peso!. Entonces haga de cuenta con aquellos veinte pesos que le dan, ya va y llega y dice ‘ya compro mi manteca, compro mis chiles’” (ENTRITAPDP0708).*

Es notable que la insuficiencia de ingresos es un elemento ligado de manera indisoluble a la satisfacción de la alimentación mediante la vía mercantil. Aún cuando se recibe la ayuda económica por parte de familiares que se van a trabajar a Estados Unidos, hay hogares en que el apoyo seguía siendo insuficiente: *“casi cada mes, cada mes me mandaba, pos entonces era mucho dinero mil pesos. Yo con mil pesos compraba todo mi mandao, les compraba zapatos a mis hijos y me sobraba. ¿Pero ‘hora? que no completa ni con dos mil (...) ya todo está muy caro. Le digo a miijo ‘mira miijo simplemente el kilo de manteca ¡a cuánto nos lo ‘tán dando!. Aquí a treinta pesos. El kilo de manteca ¿qué me dura un kilo?, pos un kilo me lo como en un día” (ENTPPA60708).*

Por otro lado, se ha encontrado también que la insuficiencia de ingresos y por ende la pobreza, el padecimiento de hambre y la situación de orfandad en el caso de Macaria, otra de las entrevistadas, influyó también para salir en busca de alguna remuneración económica o pago en especie que le permitiera saciar su necesidad de alimento cotidiano. *“Yo trabajaba con los ricos, con los hacendados. Yo trabajaba con los hacendados de la hacienda.. lavaba a un loquito. Yo iba a lavar lo. Pos yo .. el hambre hija, el hambre que yo traiba, pos como mi mamá no asistía conmigo, pos yo iba a granjear” (ENTMACARIARIT0708).*

El caso de Clara también evidencia una situación en que, la necesidad de salir en busca de trabajo, remunerado o no, se convierte en fortuita pues de ello depende saciar el hambre, por lo tanto, la forma del “pago” por el trabajo resultaría irrelevante bajo ciertas circunstancias: *“me daban unos diez pesos y de comer y ya con eso quedaba uno contento (...) Unos diez pesos diarios, o nomás me daban de comer simplemente y ya. Porque mis papás fueron muy pobrecitos”.*

Además en otros como el de Rita, se expone que la satisfacción de la necesidad alimenticia dependía también de que la madre de familia saliera a trabajar, o a desempeñar alguna actividad no remunerada monetariamente, sino en especie. Ésta consistía no solo como ya se comentaba (en la colaboración para realizar tareas domésticas a otras personas), sino también en prestar sus servicios como “*torteadora*” a otras mujeres.

*“a mi tía no, a ella sí le ayudaba, pero ella me daba por ejemplo me daba mis papas, mi vaso de manteca, me daba mi chile, a ella sí me costaba tortearle porque aparte ella sí me daba, porque era mi familiar. No, y ella todo el tiempo me daba. Ella me quitó mucho el hambre. Mis hijos to’vía dicen ‘pos mi tía nos quitó mucho el hambre’ también” (ENTRITAPDP0708).*

El caso de Clara también demuestra que el rol que adopta la madre de familia como “*torteadora*”, resulta ser benéfico para el resto de los miembros del hogar. El “*pago*” que

se recibía a cambio por dicho trabajo, no siempre fue monetario como ya se mencionaba, sino también en especie.

*“a ella mucho tiempo yo le torteé. Mucho tiempo le tortié yo su masita (...) Como unos cinco kilos de masa que le hacía de tortillas. No, pero la necesidad obliga a uno, eso era. Que yo si me.. si me daba un altero de tortillas yo con eso vivía agradecida, porque pos ella me daba tortillas pa'mis hijos” (ENT6PCA0708).*

Hasta aquí se ha discutido que aspectos tales como la insuficiencia de ingresos, las condiciones climatológicas y el tamaño del hogar influyen en la intermitencia del fenómeno de la alimentación. Se ha visto también que en un contexto de baja producción agrícola de autoconsumo, el ingreso es un determinante importante de qué y cuánto se come, por ende, es un importante determinante de la dieta alimentaria. Sobre todo si se toma en cuenta, que la disponibilidad agrícola de maíz y frijol en los hogares depende principalmente de que se logre la cosecha, y ésta a su vez depende de la llegada de las lluvias. En el apartado siguiente nos aproximamos a la forma en que se integra la dieta alimentaria, esto dará una idea de los procesos que intervienen en el consumo de alimentos ingeridos cotidianamente.

### **5.1.2 Dieta alimentaria: productos que la integran y preparación de alimentos.**

Como se ha expuesto, en el contexto mexicano los alimentos son bienes tangibles que resultan ser satisfactores para la necesidad biológica que resulta ser el hambre. En concordancia con Boltvinik y Marín (2003), existen varias formas de acceso a los satisfactores. En una sociedad capitalista, la vía predominante es la adquisición de los alimentos en el mercado (vía mercantil); pero además surgen otras formas de acceso a ellos, las cuales desempeñan papeles menores pero no por eso menos importantes. Entre estas se encuentra la correspondiente a la autoproducción (producción para el propio consumo); la proveniente de las transferencias de otros hogares o de organismos no lucrativos, y finalmente la que se ofrece con la provisión gratuita por el Estado (transferencias gubernamentales).

En el caso que aquí se estudia, los satisfactores para la necesidad alimenticia provienen igualmente de diversas fuentes, las cuales se diferencian principalmente en los producidos y los adquiridos. Se considera que la vía predominante es la producción agrícola milpera para el autoconsumo, le siguen después los satisfactores provenientes de los estímulos monetarios y en especie otorgados por el gobierno a los beneficiarios del programa Oportunidades para apoyar la alimentación; los comprados en las despensas provenientes del grupo Cáritas y en la compra en las tiendas de abarrotes de la localidad. Finalmente en menor proporción se encuentran aquellos alimentos que son adquiridos por la vía mercantil con el dinero obtenido por el trabajo no agrícola.

Al respecto de los alimentos producidos para el autoconsumo, en otro lugar de este mismo capítulo se habla acerca de que el maíz, el frijol y la calabaza son los principales productos. Cabe mencionar que se tiene una peculiar apreciación de lo cultivado por ellos mismos, pues por un lado, se tiene una clara percepción de que los alimentos que ahí se producen

son, como se conocería en otro lugar, “orgánicos”; y por el otro, su consumo se considera como una ventaja. *“Sí, nosotros todo pos, como quién dice todo cosechado de aquí sin química”*(ENTFLORAAAC0708).

*“..de repente aquí le va a uno más bien, por este motivo en que, pos aquí haga de cuenta que aquí estamos impuestos a comer casi como quien dice, puro... vegetariano, puro de lo que se da aquí mismo, porque uno dice traigo quelites, traigo nopalitos, traigo... y frijol, el frijol lo cosecha uno mismo de la labor, y haga de cuenta que es ventaja. Y allá en el pueblo no, es puro comprado”* (ENTEFRAAAC0708).

Con la investigación se encontró una diversidad de situaciones al respecto de la alimentación y el consumo de algunos productos. Si bien el informante anterior destaca desde su punto de vista, los beneficios que representa el consumo de alimentos vegetales producidos por ellos mismos, también hay quienes destacaban la dificultad de contar solo con estos productos, sobre todo cuando las condiciones económicas agravaban la posibilidad de adquirir lo necesario para prepararlos o complementar la ingesta alimenticia.

*“pos enton’s sí batallábamos mucho porque mis niños ‘taban chiquitos y se iban pa’la milpa, y cuando era tiempo de quelites, de calabacitas, de flores de palma ¡pos qué bien!, nomás nos apurábamos por la manteca que es lo que cocinamos aquí, o el aceite, pero cuando era por este tiempo seco de a tiro se iban mis hijos a traer leña y la vendíamos (...) la dábamos a las vecinas pa’que nos dieran un paquetito de sopa o poquita manteca y con eso”* (ENTFLORAAAC0708).

El relato anterior ofrece información sobre la transferencia de alimentos provenientes de otros hogares. Por lo que refiere a la ingesta de carne en la localidad, sus preferencias se inclinan hacia el consumo de aquella proveniente de animales criados por ellos mismos, como en el caso del pollo y el cerdo. Es interesante hacer notar la apreciación diferenciada que se tiene al respecto de la carne “del rancho”, en contraste con la carne “del pueblo” (de la ciudad).

*“Simplemente la carne, tenemos ganas de un caldo matamos una gallina, acabada de matar en ese momento (...) Tenemos ganas de un pedazo de carne, matamos un marrano, ‘tá fresco, verdá. Sin embargo, ¿en el pueblo?. Ya la carne ni tiene color para nada. La de don Martín, vende unas piernas de pollo blancas, blancas. Ya nomás las pone uno en la cacerola ¡y ya están! cocidas (risas). Yo casi nunca compro”* (ENTFLORAAAC0708).

Cuando del maíz se trata, la apreciación que se tiene de su producción es también muy peculiar. La milpa, vista como el espacio de producción familiar del maíz y por consecuencia productora de tortilla, es considerada como un factor que posibilita disminuir las preocupaciones por los alimentos. El maíz en este caso, también es comparado en términos ventajosos con el consumo de galletas. *“...si sembraran una milpa, pos ya no se preocupaban por tener todo el año aunque sea tortillas, muy bien. Cuando ya tiene usted hambre pos va y hace unas migas o calienta una tortilla con un puño de sal y ya, ya come*

*uno, pero sin maíz ¿qué va a hacer?. Un puño de galletas pos no le aguantan ni una media hora” (ENTFLORAAAC0708).*

Del relato anterior, es importante hacer notar que el hambre figura como un argumento clave detrás del discurso, aún cuando la racionalidad lleva a decir que el hambre se sacia aunque sea con *una tortilla y un puño de sal*. También que la insuficiencia en variedad y cantidad de alimentos no se refleja en la combinación de este par de alimentos que en ocasiones son los únicos que componen la dieta en ciertos casos. Al respecto conviene recordar que entre los hallazgos de investigación de Enríquez (2002), figuran las diferencias que hacían las mujeres<sup>58</sup> entre la “miseria” a la que se referían como una condición límite en la que no se tiene acceso “*ni a un grano de sal*”; y la “pobreza” que hacía alusión a una vida de carencias pero con acceso al alimento, aunque fuera este “*a base de frijol y tortilla*”.

Si bien el trabajo de Enríquez (2002) se llevó a cabo en una zona urbana, resultan interesantes las similitudes con el presente trabajo en cuanto a las significaciones sobre el hambre y la alimentación en contextos de pobreza. Lo encontrado en esta investigación refuerza algunas aseveraciones de la citada autora quien señala que no es suficiente con conocer cuáles son los consumos del hogar, sino que además es necesario descifrar las racionalidades que enmarcan la distribución de los recursos al interior de la unidad doméstica. Aunado a ello, en la presente investigación también se resalta la importancia de comprender la racionalidad que distingue las percepciones variadas sobre la alimentación en la ciudad y el rancho. La narrativa siguiente ilustra al respecto.

*“mire cuando se le termina el gas ahí ya no.. si no tiene dinero de perdido para comprar cosas así de.. fácil, pos ahí ya se queda sin cenar, o ya se quedó sin almorzar porque no hay gas. Póngale que si se va y trae un kilo de tortillas y unos aguacates pos ya comió en ese rato ¿pero si no tiene nada y se queda sin gas?. Sin dinero pa’l gas y sin dinero pa’ comprar, pos ya (...) Aquí se va uno y compra, va y .. ¿no ha visto unos nopales que están así grandotes?, que están bien frescos. Tengo hambre y voy junto unas basuritas o unos elotitos y con qué desgranarlos, va uno y junta y prende su lumbrita ya calienta sus tortillas y ‘tamos comiendo. Y aquí, aquí es más fácil”*

A partir del relato anterior, es posible destacar la percepción de la monetarización de la vida cotidiana en el espacio urbano, en el espacio “del pueblo”, y dicha percepción llega a ser un discurso compartido por los entrevistados. La entrevistada en su relato exhibe que el intercambio mercantil constituye el fundamento de subsistencia diario en la ciudad y por lo tanto, una fuente importante de insatisfacción y frustración, cuando no se tiene dinero, pues este hecho llega a ser un parámetro que permite estimar las posibilidades de subsistencia en la ciudad de quienes van desde “el rancho”. La *facilidad* en la disponibilidad de alimentos se convierte entonces en un aspecto determinante que les permite decidir o no su permanente residencia en “el pueblo”. En contraparte, la estancia en el rancho es vista como una forma de tener asegurado el abasto alimenticio, aún a base de nopales y tortillas. Este hecho permite resaltar en la narrativa, que el rancho, la zona de estudio, es vista como

---

<sup>58</sup> La investigación doctoral de Enríquez consideró a mujeres como sujetos de estudio y se llevó a cabo en una colonia periférica de la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco.

un espacio en que la economía no es del todo monetarizada porque se puede comer aún y cuando no se tiene dinero.

Según lo expuesto hasta aquí, se ha visto que la dieta alimentaria en la zona de estudio se compone principalmente por maíz – tortilla, frijoles, sal. En las páginas siguientes se abundará un poco más al respecto de otros alimentos que son también consumidos al interior de los hogares, pero que conviene más exponerlos dentro del marco en que se expone la preparación de alimentos y cómo la naturaleza funge como fuente importante de bienes alimenticios.

Para cerrar este breve apartado, no se dejará de mencionar que el consumo de maíz es visto como ventajoso por los informantes de esta investigación. Entre las bondades atribuidas al consumo de maíz y tortilla, pueden ser explicadas por lo que ellos perciben como el valor energético que dan al cuerpo, a diferencia del consumo de galletas y refrescos.

*“...así dicen ‘ya pa’ qué siembro al cabo con un puño de galletas’ pos no. No es suficiente pa’ mantener el cuerpo con un puño de galletas (...) Tampoco un refresco porque pos un ratito y ya al ratito se le baja (...) Y ya se quedó igual. Sin embargo, una o dos tortillas to’ vía aguantan más que un puño de galletas, eso es” (ENTFLORAAAC0708).*

Al respecto de la (in)suficiencia “pa’ mantener el cuerpo”, el médico que ofrece su servicio en la clínica local comentó sobre el contenido de la dieta alimentaria: *“puro contenido de energía es lo que hacen, no es... no es general vitamina, proteína es muy poca. Ellos es más carbohidratos para poder aguantar más sus trabajos” (ENTCDA1208).*

La tortilla como se ha comentado, es un componente básico en la dieta alimentaria de los habitantes del ejido. El hecho de contar aunque sea sólo con ésta, es considerado en su discurso como una gran ventaja, que es valorada en términos comparativos con las condiciones de la vivienda: *“Ahora por lo menos, pos sí estamos así .. como nos ve, la casa como la tenemos ‘horita, pero sí está de a tiro y todo.. pero tortilla nunca nos falta, por lo menos. Pos que ‘hora en veces nos dan despensa así, ya uno le hace como sea, pero gracias a Dios que la tortilla no nos falta” (ENT1AAB0708).*

Con la cita anterior se evidencia la forma en que se aprecia la disposición de tortilla, la cual tiene que ver con las expectativas que se tienen al respecto de las despensas que les son repartidas mediante grupos caritativos o políticos que ocasionalmente visitan la localidad. Sin embargo, es claro que una actitud de resignación permea su discurso sobre su alimentación: *“aunque sea tortilla es la que.. pos ya con eso que uno tenga yo digo..” (ENT1AAB0708).* En suma, puede observarse que la tortilla es un componente básico de gran importancia en la dieta alimentaria de la población en la zona de estudio. A continuación nos abocaremos a exponer de manera breve la cuestión de la preparación de los alimentos, con la finalidad de aproximarnos al contexto doméstico en que se da el proceso de la alimentación y sus participantes.

La preparación de alimentos en la mayoría de los hogares de la localidad es una actividad exclusivamente femenina, ya que los hombres solo intervienen en contadas ocasiones cuando hay motivos ceremoniales. Estas excepciones en que los varones participan, suelen darse cuando se celebran reuniones o se festejan entre otros, bodas, quinceañeras o cumpleaños. En estos casos la preparación de barbacoa de pozo, adobo, carnes asadas o *fritada* involucra no sólo la participación de los varones del hogar anfitrión, sino también de los parientes cercanos y algunos amigos (DC0708).

Las actividades que se asocian con las labores culinarias se dan no sólo al interior del cuarto que funciona como cocina, sino también en otras áreas distintas de la vivienda o el solar. En coincidencia con lo expuesto por Bonfil (1962) para el caso de Sudzal, en nuestra zona de estudio se pudo registrar que algunas actividades como el desgrane del maíz y el lavado de los trastes, se hacen de manera indistinta dentro o fuera de la cocina.

Los cuartos utilizados como cocina difieren ligeramente según la vivienda o familia en cuestión. En la mayoría de los casos visitados se observó que las casas cuentan con un local dedicado para la elaboración de los alimentos. Los techos o paredes de estos cuartos por lo general tienen una parte descubierta, cuyos intersticios permiten la rápida eliminación del humo producido por el fogón.

El mobiliario que forma el fogón es sencillo y rudimentario, ya que unas cuantas piedras preferentemente de base lisa, o ladrillos apilados permiten sostener una parilla sobre la cual se colocan los utensilios o sartenes necesarios para la cocción o el guiso de los alimentos. El fogón no se encuentra al ras del suelo, sino que en algunos casos está sobre carretillas rellenas de tierra que se utilizan a manera de mesa, o bien sobre pequeñas construcciones hechas de adobe, ladrillo o cemento que igualmente cumplen la función de mesa.

En cuanto al equipo y utensilios de cocina, en los hogares de Puerto del Aire no puede faltar el indispensable comal. También se pueden encontrar recipientes de barro, peltre, y plástico, materiales de los cuales están hechos tanto ollas, como sartenes, platos, tazas y vasos que son utilizados para cocinar, comer y beber lo que ahí se consume. En algunas viviendas se pueden encontrar molinos manuales de nixtamal para preparar la masa, aunque actualmente la mayoría de las mujeres acude a los molinos (eléctricos y de gasolina) que funcionan en el ejido.

La leña es el combustible básico en muchos de los hogares de la localidad, su procedencia es el cerco de las milpas o el monte ejidal. Aunque en algunos hogares se cocina ya también con gas butano comercial. En estos casos cabe mencionar que quienes utilizan este tipo de combustible, suelen por lo general, contar con mayores recursos que les permiten comprarlo cuando es necesario. Por el contrario, quienes utilizan leña suelen dedicar tiempo y esfuerzo para su colecta, surtiéndose así de varas y pequeños troncos que acomodan sino en el interior de la cocina, apilados en un área del solar. Ante esto, se puede decir que el monte se ha convertido en fuente de todo el combustible que se emplea para la preparación de los alimentos. Cabe añadir, que el fuego de la cocina también se alimenta del olote seco de fácil combustión.

En cuanto a las técnicas de conservación de alimentos, se observa que el maíz se agavilla aún en la caña para que no se humedezca, hasta que llega el momento del desgrane para su cocción. Las semillas de calabaza o *pepitas* se colocan sobre pedazos de nailon o tela y se ponen al sol para orearse. Por lo que toca a la calabaza, éstas se rebanan, se salan y seorean para lograr que se sequen y mantenerlas así por más tiempo, hasta que llegue la ocasión de prepararlas en platillos conocidos como orejones.

El desayuno consta generalmente de café negro solo o con pan o galletas dulces ‘populares’. De manera eventual, algunas familias que tienen gallinas consumen huevos preparados de diversas maneras: “*todos los días guisamos blanquillos*”. Cuando no se hace un desayuno muy temprano por la mañana, se hace un almuerzo que por lo regular se compone de dos o más platillos, uno de los cuales es de manera muy frecuente frijol o sopa de pasta guisada con poco tomate o concentrado de tomate en cubo.

El alimento que acompaña de manera infaltable a cada una de las comidas ingeridas durante el día, es la tortilla de maíz. Al respecto cabe mencionar que, se ha logrado una gran habilidad para emplear las tortillas como cubiertos, que aún los platillos que son caldosos se toman con ellas, por lo que el uso de cubiertos para comer en la localidad es absolutamente raro. Es de observarse que si sobra algún guiso del desayuno o el almuerzo, éste suele recalentarse para consumirse también ya avanzado el día, es decir, cuando se llega la hora de la comida o la cena.

Tal como han expuesto diversos autores (Bonfil, 1962; Palerm, 1992), el maíz, el frijol y el chile componen la base de la dieta en casi todo el ámbito rural de nuestro país. Por lo que refiere a las frutas y legumbres, éstas aparecen en muy pequeñas cantidades, por ejemplo solo cuando se tienen posibilidades de consumir un poco de carne de res o pollo para cocinar caldos de dichas carnes con verduras. Cabe hacer la mención que el consumo de la carne aparece poco en la dieta alimentaria de la población.

*“Para comer aquí, no.. pos en veces frijoles.., frijoles, arroz, sopa, papas, lenteja y allá cada y cuando pollo (...) en veces cada 15 días cuando.. cuando más o menos que sí tengo el dinero más seguido comen el pollo, pero este casi sí es más retirado. Casi lo más.. es nopales” (ENTF0708).*

La leche y sus derivados son alimentos que consumen sólo de manera excepcional. Cabe mencionar que quienes crían algunas chivas se dedican a la elaboración de quesos para su venta, aunque ello genere que no se disponga de leche para el consumo doméstico. Además de que cuando hay crías prefieren dejarle la leche a estas para que crezcan (DC140708). En contraparte, en los casos en que se dispone de un hato mayor de chivas, los integrantes del hogar están en posibilidades de tomar leche para el almuerzo. Incluso la leche a la par de la tortilla, puede verse como un componente importante de la dieta cotidiana: “*leche con gorditas y azúcar y ya comí*” (DC311008).

Cabe decir que el suministro de este tipo de alimentos de origen pecuario: carne y leche, depende principalmente de quienes crían chivas en los corrales de sus solares, por lo tanto, su consumo se da de manera estricta en el ámbito doméstico por quienes practican la crianza de caprinos. Para el caso del consumo de leche, la situación es similar, ya que éste

se da sólo cuando se decide ordeñar a las chivas ya sea para preparar quesos o beberla durante el día con alguna de las comidas. Sin embargo, cabe mencionar que como actividad económica, la crianza de chivas genera algunos costos como el de la alimentación del ganado, costos que no siempre están en posibilidades de cubrir. Esta narrativa evidencia que en algunos casos la producción caprina no es redituable, ni siquiera a veces como fuente de alimentos para los miembros del hogar en que se practica:

*“Sí, son lecheras, pero de todos modos ‘horita no saco leche. Es que esas si les da alimento dan leche, y ‘horita ya tengo tiempo que no les doy alimento. Dan leche, pero pos no sale el queso, no sale el kilo de queso” (ENTF0708).*

Tal como se expuso en el capítulo previo de este trabajo, en Puerto del Aire la producción caprina es notable, no sólo como fuente de empleo e ingresos para quienes la practican, sino también como una importante fuente de alimentos al igual que la producción agrícola milpera. A continuación se abordará esta cuestión con la finalidad de enmarcar el origen del patrimonio familiar con el que a veces cuentan los pobladores de la zona de estudio.

## **5.2 Los sistemas de producción.**

Un factor importante que debe analizarse en la localidad de estudio, es la disponibilidad de alimentos, la cual para efectos de este trabajo, proviene de dos fuentes principales: a) la producción local, y; b) el intercambio o la adquisición.

En lo que respecta a la producción local, en el ejido se consideran un conjunto de actividades agrícolas (desarrolladas tanto en la milpa, como en el solar), ganaderas y avícolas en menor escala.

El primer complejo de actividades agrícolas corresponde a la explotación de la milpa. El principal producto que ahí se cultiva es el maíz, aunque el rendimiento por cosecha es difícil de ser calculado. Por lo tanto, se puede decir que el volumen de la cosecha es aleatorio debido a la dependencia que se tiene del período de lluvias por ser tierras de temporal. Además del maíz, se siembran otros productos como frijol, calabaza, chile, tomate y alfalfa principalmente.

Según lo dicho por los informantes, la práctica del cultivo del maíz en el ejido tiene si acaso cuarenta años de llevarse a cabo. La actividad económica que antes se desarrollaba era la talla de la lechuguilla para la obtención de su fibra, el ixtle. De hecho el sustento de la gran mayoría de las familias de la localidad dependía en el pasado, de los ingresos obtenidos por la venta de ixtle. La situación que entonces imperaba resultaba peculiar, sobre todo porque las pocas personas que sembraban desalentaban por algún motivo a las personas que querían incursionar en el desempeño de la práctica del cultivo del grano. El comisario ejidal en turno comenta que antes se tallaba mucho ixtle, que *“de eso vivía la gente”*. Dijo que antes él recordaba que eran pocos los que sembraban *“si acaso 5 ó 6 personas”*, que les decían a los que no sembraban que no lo hicieran porque el trabajo de la milpa era mucho, pero entonces el maíz que vendían los únicos que lo sembraban *“lo vendían como ellos querían”* (DC021108).

Otro de los informantes para esta investigación expone que en su tierra se siembra maíz, frijol, alfalfa (para los animales) y calabaza. También en su milpa tienen dos árboles pequeños de durazno (DC150708). Por otro lado, una de las mujeres del ejido comenta que en ocasiones ella ha sembrado plantas de tomate y chile, pero ha dejado de hacerlo porque se dio cuenta que algunas personas al ella descuidarse, le cortaban los chiles y los tomates cuando estos crecían, dejándola a ella sin nada (DC150708).

Según lo observado, cabe mencionar que las actividades concernientes a la producción agrícola en la milpa, involucran no solo a los varones que son padres de familia, sino también a los diferentes miembros del hogar quienes desempeñan diversas labores aún pese a sus diferencias de edades. El enfoque biográfico dado a las entrevistas contribuyó a indagar al respecto de la participación de los entrevistados en la milpa, durante sus diferentes etapas vitales tanto las precedentes, es decir, en su infancia y juventud, como en la etapa actual. Al respecto una de las informantes ilustra sobre el proceso de enseñanza en el trabajo de la milpa que su padre le inculcó desde la infancia:

*“Cuando estaba en la casa mi papá nos llevaba a sembrar (...) a él no le gustaba que uno anduviera .. en las casas, pos sí que ya de chiquilla se va uno. A él no, nos ponía a trabajar (...) (a) nosotros nos veía este.. cuidando las chivas, sembrando, dándole agua a los animales, a los caballos... Cuando era de sembrar, pos a sembrar. Cuando era de que andar cercando, pos nosotros acarreábamos las ramas, él la cortaba y todo, pero nosotros la acarreábamos (...) acercarle el lienzo pa' que él la echara” (ENT5TEM1208).*

Otra de las informantes ilustra acerca de su familiaridad con el trabajo del rancho y la ayuda en la milpa en la época actual: *“sí, a sembrar. A sembrar, a desjigüitar, a juntar mezquite, todo eso. Sí, uno sí sabe de andar uno en el monte” (ENT4TER0708).* También se tiene el testimonio de otro de los informantes, quien expone que salía a trabajar con su padre cuando era niño. Su padre lo llevaba a él y sus hermanos a trabajar con él, llevándose sólo tres gorditas, pero que con tal de dejarlas para sus hijos, su padre prefería quedarse sin comer (DC021108).

Como expone Bonfil (1962), además de la explotación agrícola que suele hacerse en el solar, éste cumple otras funciones económicas no menos importantes, ya que en él se encuentran los corrales de las chivas, cerdos y gallinas, estos últimos por lo general suelen también andar sueltos, y generalmente también forman parte del patrimonio familiar.

La presencia de animales domésticos y sembradíos o macetas, marca una especial convivencia al interior de los solares en Puerto del Aire, ya que debido a esto se consideran algunas formas de condicionamiento en cuanto a las plantas y flores existentes que pueden y deben prosperar ante la riesgosa presencia de los animales domésticos para destruirlas.

Por lo que refiere al sistema de producción animal en Puerto del Aire, éste se da mediante la práctica en modalidad mixta de la ganadería caprina y de producción avícola de traspatio. La finalidad principal de la producción de aves de traspatio es el autoconsumo ya que mediante su producción algunos hogares campesinos del ejido se proveen de alimentos de origen animal: carne y huevo. Cabe decir que la mayoría de los hogares que tienen aves en

sus patios no cuentan con gallineros o jaulas, aspecto que se atribuye al poco número de animales o a la falta de dinero para construirlo. La alimentación de las aves está basada en granos de maíz y sobras de mesa. Por otro lado, el elevado número de perros en el ejido, así como la existencia de coyotes, es un aspecto que amenaza la producción de aves de traspatio en los hogares.

Tal como lo expusiera Bonfil (1962) para el caso de Sudzal, actualmente en Puerto del Aire, la posesión de ganado significa para los pobladores del ejido, una reserva económica de la que se puede echar mano cuando se presentan situaciones difíciles. Además la producción pecuaria suele ser vista por algunos como un elemento de prestigio social, debido a esto, en el lenguaje cotidiano, tener tantos o cuantos ganados (cabezas de ganado) es una fórmula que indicaría la capacidad económica de un individuo y su estatus social correspondiente.

En ese sentido, la posesión de ganado es una fuente de seguridad económica para las familias que los tienen. Por lo que refiere a la zona de estudio, la posesión de reses o chivas significa en el mejor de los casos, *tener modo*. Se pudo constatar que las chivas representan una fuente de ingreso, un ahorro, un bien que puede ser fácilmente intercambiable. Por lo tanto, a decir de Chávez (2001), tener animales representa disponer de una especie de capital, aunque vale la pena comentar que esto se da de manera excepcional, pues en Puerto del Aire son pocos los casos que se puede mencionar poseen hatos de más de 200 chivas.

En contraparte, son mayoría los que no tiene chivas o los que tienen si acaso grupos de aproximadamente 5 chivas que les fueron proporcionadas por apoyo de un programa gubernamental. Al respecto, algunas informantes relatan por un lado la dificultad que implica la producción caprina: “es que son bien traviesas, bien inquietas las chivas, esas caminan y caminan y nunca se paran. Pos van camine y camine y se desbalagan y todo eso. Es difícil ese trabajo”. Por otro lado, la insuficiencia del tamaño del hato caprino para lograr la manutención del hogar: “tienen unas tres chivitas, pero no, no son suficientes pa’ mantenerse no”.

Tal como se dijo al inicio de este apartado, la disponibilidad de alimentos proviene en parte de la producción local. Aunado a lo anterior, el sistema de producción caprina no sólo representa intercambio mercantil y una eventual fuente de ingresos, sino también ofrece una fuente de alimentos. A partir del siguiente relato la entrevistada exhibe una asociación directa de la crianza de chivas con la satisfacción de la necesidad alimenticia:

*“a mí tanto que me gusta el criadero (...) Pos aunque yo no los logro, yo no soy franca de vender una vaca, yo no soy franca de vender una chiva y son mías. Y entonces le dije yo, pos aunque yo no sea dueña, pero pos ya me hallé con mis animales, porque yo no paso hambre con mis animales” (ENTM0708).*

Se ha visto que la producción pecuaria es relativamente importante en la localidad Puerto del Aire, no sólo en términos económicos, sino también desde el punto de vista social, dados los beneficios que aporta a los hogares en que se practica. Además de ello, en este trabajo se considera que el sistema de producción agrícola en la milpa merece especial atención por tratarse de un aspecto básico vinculado también a la alimentación y por lo que

representa para los campesinos de la zona de estudio, pues la milpa es el espacio en que se produce el cereal que es componente básico de su dieta alimentaria.

### **5.3 El maíz y la milpa como patrimonio familiar, como unidad campesina tradicional.**

Se considera al maíz como “la planta emblemática del continente americano y su cultura” por ser un cereal nativo en este continente, ya que el centro original de domesticación fue Mesoamérica. También se constituye como el cereal que más importancia ha tenido en diferentes sectores de la economía a escala mundial durante el siglo pasado y en los inicios del presente (Serratos, 2009; Acción Ecológica, 2004).

Algunos describen al maíz como “la planta más domesticada y evolucionada del reino vegetal”, o como uno de los alimentos obsequiados por México al mundo (Acción Ecológica, 2004; Bourges, 2005). Si bien es cierto que en nuestro país es el cereal básico más importante a nivel nacional, también su importancia radica en el rol que juega como elemento fundamental en la alimentación de la población mexicana, ya que es una de las principales fuentes (sino es que la más) de nutrimento de un amplio sector de la población pobre y marginada, tanto rural como urbana (FAO, 1993; Vega y Ramírez, 2004).

Por lo que corresponde a Nuevo León, cabe comentar que las estadísticas agropecuarias oficiales para el estado, ni siquiera dan cuenta adecuada de la magnitud de dichas actividades económicas, por lo que la producción de maíz no se registra de manera precisa. Un examen cuidadoso de las estadísticas oficiales sobre producción agrícola a nivel estatal y su respectiva confrontación con las observaciones durante el trabajo de campo concerniente a esta investigación, permiten dar sustento a tal aseveración.

El aporte nutrimental y energético del maíz radica, de acuerdo con la FAO (1993), en que el principal componente químico del grano de maíz es el almidón (hidratos de carbono), siguiendo en importancia el contenido de proteínas, grasas, fibra dietética, minerales (fósforo) y vitaminas liposolubles (A y E) e hidrosolubles. Aunque se ha dicho que el contenido vitamínico depende de otros factores intrínsecos, (como la especie y la variedad) y extrínsecos, que tienen que ver con el tipo de suelo y procesado (ILSI, 2006).

Torres (1994) destaca que un antecedente inequívoco de la importancia del cultivo de maíz en nuestro país es la conformación histórica de un patrón alimentario en el que la tortilla constituye el producto principal para el consumo de la población. Por otro lado, Cortés y Díaz (2005), resaltan también que el maíz juega un papel primordial en las comunidades que lo cultivan: la provisión de uno de los alimentos más importantes en la dieta de las familias, la tortilla.

En Puerto del Aire, dicho papel primordial del maíz en el patrón alimentario resaltado por los autores fue palpable. La importancia atribuida al grano, se manifiesta a través del reconocimiento que los pobladores del ejido hacen acerca de la cadena milpa – maíz – tortilla – alimento: *“yo diría pos que de ahí se hace la tortilla, si no siembran, pos no hacemos tortilla. Porque la tortilla es muy cara, más cara que el kilo de maíz. Con un kilo de maíz saca más del kilo de tortillas. Con un kilo de maíz más de dos kilos de tortillas, y*

*así ya su familia... un kilo de tortilla, pos ya comen... y pos en la milpa se da el maíz”* (ENTAR1208).

El maíz es cultivado en la actualidad en muchos países del mundo y al igual que el arroz y el trigo, constituye una de las cosechas más importantes a nivel mundial (Acción Ecológica, 2004). Por lo que toca al territorio mexicano, son pocas las regiones maiceras donde la producción se realiza con alta tecnología y riego; en otras, el cultivo es realizado con técnicas tradicionales y en tierras de temporal (Chauvet y otras, 2007). Pero como es sabido, la producción de maíz de temporal es muy vulnerable a los cambios climatológicos, los cuales llegan a impactar con dureza a las regiones donde se practica.

Pese a ello, en la zona de estudio se encontró lo que ha expuesto Barkin (2003: 42) al respecto de la perseverancia de los pequeños productores maiceros, ante circunstancias económicas y climatológicas poco favorecedoras. En Puerto del Aire se observó que, a pesar de las inconveniencias que acarrea el cultivo de maíz en tierras temporales, sus productores no persisten en su cultivo de maíz porque ven a la actividad como un medio idóneo para mantener “un estilo de vida que implica también asegurar la calidad de sus alimentos”.

Barkin (2003) también expone que el maíz es el cultivo más intensivo en el uso de agua en México. Por lo que, cuando se siembra en tierras de temporal, el clima y específicamente las lluvias, imponen serias condiciones para el logro de la cosecha, que en el mejor de los casos logra darse con productos de menor tamaño. Al respecto, en la zona de estudio uno de los informantes comentaba acerca de las consecuencias del clima en el ciclo agrícola y la cosecha de maíz: “*no se dio, lo agarró el hielo, se quedó tierno*” y “*a veces le falta el agua. Se tarda el agua y.. y no, no se alcanza a dar*”.

Al respecto, Vega y Ramírez (2004) señalan que el fenómeno del siniestro en la producción de maíz tiene causas variadas, pero que en general se presentan debido a problemas climáticos como las sequías y la falta de lluvias que obligan a sembrar tarde. Este hecho provoca que las cosechas se prolonguen hasta algunos meses, generando que por el retraso, las siembras se ven afectadas por las heladas. En lo que concierne al ejido Puerto del Aire, en el peor de los casos la falta de lluvias o la llegada de las heladas genera que el cultivo se pierda y que las cosechas no se logren. Al respecto se expone un testimonio que ilustra sobre un ejemplo de la situación y sus consecuencias relacionadas con la escasez del grano: “*Simplemente a veces que no se da el maíz cómo anda uno comprándolo, batallando de maíz, se han dado casos. Y luego espérese, que no tráen, ¿de dónde hay maíz?*” (ENTBR1208).

La perseverancia de los pequeños productores de maíz mencionada antes por Barkin (2003), se ve asociada en estos casos con la condición socioeconómica de quienes la practican. Y para esto se coincide con Martínez (2001), quien expone que el maíz también se conoce como la cosecha de los pobres, debido a que en todas las unidades agrícolas se practica en menor o mayor medida. En la época actual, casi la mitad del área nacional del maíz es cultivada por campesinos a un nivel de subsistencia o por debajo de él, ya que el promedio de cultivo que se observa bajo estas circunstancias es de tres hectáreas cada uno.

En la localidad de estudio se encontró que el cultivo de maíz tiene relativamente poco tiempo desde que se empezó a realizar. Actualmente se siembran al menos las variedades de maíz blanco, rosa, pinto, morado y amarillo, este último muy escasamente. Algunos informantes comentaron que antes eran muy pocas las personas las que sembraban, ya que el tallado de lechuguilla para la obtención de ixtle era la actividad económica predominante y la más socorrida fuente de autoempleo para los habitantes del lugar. Uno de los entrevistados informaba que fue por el año de 1970 aproximadamente, que se empezó a sembrar más el maíz. Al respecto, un informante relató que a partir de esa fecha: *“yo ya empecé a llenar mi panza”*, dadas las condiciones de pobreza más graves que se presentaban en la localidad, en donde el cultivo de maíz no se realizaba como en el presente.

La producción temporalera se da mayoritariamente con semillas nativas, las cuales se han ido adaptando a diferentes ambientes y alturas. Los productores que lo hacen bajo estas condiciones son campesinos de escasos recursos, con mínimos apoyos gubernamentales e insuficiente asesoría técnica, lo que les repercute en una baja productividad. Algunos datos exponen que a nivel nacional, la producción de este tipo no llega a las dos toneladas y media por hectárea (Chauvet y otras, 2007). Incluso puede decirse, tal y como se encontró en la zona de estudio, que cuando se produce en tierras de temporal se dan casos en que cuando se inicia la actividad productiva son nulos los implementos de trabajo que son utilizados, produciendo entonces de manera muy precaria: *“y empezamos a sembrar pedacitos así sin yunta y sin nada (...) A puro azadón, a puro azadón sembraba. No era mucho, pero unas dos melgas entonces ya se trataba de que aquel maíz se nos daba”* (ENTAG0708).

En esta investigación también se encontró en concordancia con lo expuesto por Chauvet y otras (2007: 192), que el cultivo de maíz en superficies de temporal y milpas pequeñas, obedece a criterios distintos de los de eficiencia y productividad que impone el mercado, por lo que, aunque la producción no es económicamente rentable “el campesino continúa cultivando maíz y conservando su variedad”, lo que nos habla de nueva cuenta de la demostración de perseverancia que se mencionaba antes.

Al respecto Barkin (2003) también expone que la producción campesina maicera responde a otra lógica, distinta a la del mercado y la búsqueda de rentabilidad, es decir, diferente a la lógica productivista. Por lo tanto, la comercialización del maíz no es constante, ya que se consume por el grupo familiar o en el interior de la localidad. Para ilustrar esto, uno de los informantes de la investigación nos comentaba mientras realizaba labores de corte de caña de maíz en una milpa, que él pensaba que esta época en que había mucho maíz *“la gente que tuviera se levantara un poquito cuando lo vendiera, pero como lo quieren comprar a precio muy bajo, mejor prefieren guardarlo para el consumo de la casa o para dárselo a los animales”* (ENTE01208).

Tal como ilustra el testimonio de uno de los informantes, el precio de venta del maíz es uno de los factores que puede alentar o desalentar según sea el caso, la decisión de comercializar el grano. Lo que influye para tomar la decisión de venderlo, es el balance que hacen los productores entre el trabajo y el costo que implica sembrarlo y cosecharlo contra lo que ellos consideran es un bajo precio que no compensa el esfuerzo de producirlo. Al

respecto se ilustra la lógica que utiliza para razonar su decisión de comercializar el grano una de las informantes que junto con sus hijos es productora de maíz,: *“pos depende, este año a tres pesos el kilo. Pos está barato (...) porque sí, en verdad sí le mete uno mucho a la labor (...) Pos en.. de perdido en unos.. cinco pesos, cuatro supongamos, verdad. Sí, porque pos.. ¿en tres pesos?. Sí y es mucho el trabajo, simplemente desde que lo enterramos hasta que se hace el maíz, ¿cuánto trabajo no le mete uno?, nomás que uno no siente porque como les digo yo a mis nueras ‘uno está aquí senta’o esperando nomás’. ¿Pero los pobres hombres?...”* (ENTC0708).

Cabe mencionar que en la decisión de vender el maíz producto de su propia cosecha, intervienen factores diversos, entre los cuales se puede contar la consideración de la previsión para el abasto del hogar: *“Pos depende, si tratamos de que.. si pasemos el año no vendemos, mejor lo dejamos pa’comer y si sí lo pasamos y nos sobra, sí lo vendemos. Como este año pasado sí vendimos como una media tonelada de maíz, porque teníamos mucho maíz y algunas personas no tenían y se los vendíamos”* (ENTC0708).

Al respecto de la cantidad de grano que se llega a comercializar, ésta depende de lo que se logra cosechar, y de la evaluación previa que hace el productor y su familia para considerar si la debe o no vender, ya que ello significa disminuir su reserva de maíz anual que va racionando a medida que se requiera para la preparación del nixtamal y la elaboración de las tortillas. En algunos casos, quienes venden parte de su cosecha expresan lo siguiente: *“una media tonelada, hasta una tonelada hemos vendido”* (ENTC0708).

Serratos (2009) indica que el maíz ha sido y sigue siendo un factor de sobrevivencia para los campesinos que habitan en dichas regiones. Su cultivo por productores de bajos ingresos es una estrategia alimenticia, es decir, para asegurar su propia alimentación y no para la comercialización, ya que ellos guardan su propia semilla (Vega y Ramírez, 2004). Lo dicho por otra de las informantes ilustra esta cuestión cuando comenta: *“de la milpa sale la comidita, la calabacita, el maicito”*. Ella decía *“yo soy mujer de campo”*, cuando expresaba que su padre la había instado a trabajar desde muy niña, para conocer el trabajo de la milpa, por lo que también había aprendido que *“así no te mueres de hambre”*. Otro informante relataba: *“para salir un poco y tener gordita pa’comer necesitamos sembrar, porque si no, tallando no nos alcanza”*.

A partir de lo discutido antes, puede destacarse que los campesinos de la zona de estudio siguen sembrando sus maíces criollos. Los agricultores tradicionales del maíz en Puerto del Aire, están conscientes de que *“no sale”* venderlo, y lejos de dejar de sembrarlo, han reaccionado de manera activa intentando mantener su producción maicera, pues para ellos representa una manera de asegurar sus necesidades alimenticias. Sin entrar en un exceso de detalles, se considera que la producción maicera tiene significados especiales para los pobladores del ejido de estudio que vale la pena destacar. Son a estos significados a los que nos abocamos a continuación.

### **5.3.1. Significado de la milpa – apreciación del maíz.**

La información obtenida durante la investigación, ha permitido comprender la importancia que las personas de la localidad estudiada le dan al hecho de tener milpa y cultivar maíz.

Sobresale en principio, la asociación que se hace entre la posesión de una milpa y el ámbito rural en el cual viven: “pos aquí en el rancho sí, aquí sí se necesita tener su milpa (...) para el maíz, así para no andar comprando el maíz. Ya así teniendo su labor ya de ahí saca su maíz, pa’bastecer la familia, para comer. Y ya no, ya.. ya no lo compra”. Dichas asociaciones también pueden encontrarse estando mediadas por la cuestión de género, tal como ilustra una de las mujeres entrevistadas: “mi esposo no está, así que tengo que trabajar en la milpa, no hay de otra (...) Así es aquí, ni modo que diga voy a trabajar a la fábrica”.

La milpa y el cultivo de maíz ofrecen a sus practicantes no sólo una mercancía o un satisfactor, tal como lo entenderían los economistas doctos al frente de la política mexicana o la banca desarrollista (Barkin, 2003). Es un hecho que la insistencia en el cultivo de maíz pudiera entenderse como una estrategia alternativa de las localidades rurales ante los embates de un modelo globalizador homegeneizador y empobrecedor que dificulta cada vez más el acceso a los alimentos. En ese sentido, el cultivo milpero predominante de maíz y frijol, constituye la base de la alimentación de los pobladores de la localidad: “pos nomás habiendo tortillas, ya ¿qué más quiere uno?. El frijol ¿qué más?, habiendo tortillas y frijol, no, otra cosa.. como quiera la saca uno” (ENTBR1208).

En la zona de estudio resalta la asociación que se hace de “*estar en la milpa*” con un espacio tradicional opuesto al urbano, aspecto que resulta equivalente al hecho de ignorar ciertas actividades consideradas ‘normales’ en la ciudad, como ir al banco. Al respecto el relato siguiente expone lo que se comenta: “El otro día que yo no sabía nada, pos ‘taba en la milpa y yo nunca iba al pueblo”.

Además de lo anterior, entre otros de los hallazgos de la investigación figuran también la consideración que algunas de las mujeres entrevistadas tienen acerca de la milpa. Las citas siguientes corresponden a la forma de construcción narrativa que dichas mujeres hacen para mirar el significado que para ellas tiene la milpa:

*“Nosotros la milpa la vemos como, ¿cómo le quero dar a entender?, que es la que nos da el.. el sustento pa’ mantenernos. Nosotros la vemos como si fuera pos parte de nosotros, verdad. Por eso con orgullo dice uno ‘vamos a la milpa’, ¿por qué?, porque de ahí sacamos nuestra comida pa’ nosotros, de ahí. Y porque si no tuviéramos milpa, todo el año anduviéramos lamentando un puño de maíz o un puñito de frijol, sin embargo de la milpa sacamos y lo tenemos guardadito pa’ estar comiendo diario, diario, eso es (...) Porque como quien dice es comida pa’ todo el año. No es pa’ un día, es pa’ todo el año”.*

El testimonio anterior ofrece la posibilidad de observar algo que aparentemente es simple, el sentido de la previsión para el abastecimiento alimenticio, como resultado del esfuerzo de trabajar y mantener la milpa. En el relato la narradora exhibe la asociación entre la milpa y el sustento diario, es decir, la milpa como fuente de alimento. En otro relato también se observa una asociación con manifestaciones de satisfacción y felicidad:

*“... pos una felicidad para mí porque ahí, ahí está todo. Haga de cuenta ahí está el hombre, si el hombre no está conmigo aquí pos, váyase al cabo tengo qué comer, yo voy y traigo a la milpa mi nixtamal y.. y ya pongo mi nixtamal y lo encaramo y ya, se*

*coce, voy al molino y ya lleno mi canasta de tortillas, feliz de la vida (...) La milpa es una cosa muy linda, la milpa es sagrada”.*

*“Y es muy bonito decir ‘pos áhi tengo mi maicito”.*

Cabe mencionar que en la zona de estudio se encontró un desconocimiento del maíz transgénico, por el contrario, se registra un empeño en la producción de maíz criollo, con una continua selección de mejores semillas que han de ser utilizadas en las futuras siembras. También es importante mencionar que la producción agrícola de la localidad no está vinculada con las prácticas de comercialización. Son muy raros los casos en que una parte de la producción de maíz se comercialice fuera del ejido, ya que más bien se destina al consumo de los hogares del lugar. Este último aspecto se ve mediado por el precio del maíz en el mercado, que en ocasiones no representa beneficios para el pequeño productor de la localidad, por lo tanto, la decisión de venderlo o consumirlo ellos está fuertemente vinculada con su precio:

*“La fuente de trabajo de nosotros y de lo que nos alimentamos y de lo que vivimos es el maíz y el frijol, entonces hay veces en que nos llueve, entonces hay bastante maíz, entonces el maíz ya nos lo pagan a como ellos quieren y.. y a veces no lo quieren” (DC0708)*

El relato anterior es congruente con lo expuesto por Barkin (2003), quien destaca al maíz como una opción de vida, pues la producción maicera al no responder a una lógica productivista, se instituye como un elemento central que da una respuesta enriquecedora a los actuales problemas de acceso a los alimentos que se viven en un contexto más amplio al de la zona de estudio. Lo que sucede en la zona de estudio fue señalado ya por Bonfil (1962: 152), “el maíz sólo se vende cuando hay sobrante o cuando se tienen una necesidad imperiosa de dinero y no hay otra forma de conseguirlo que vendiendo la semilla”.

Se ha dicho que el maíz es un componente básico de la dieta alimentaria en Puerto del Aire. Además de la tortilla que se produce con este cereal, los alimentos que se consumen en el lugar provienen de los que crecen de manera silvestre en la zona de estudio. A continuación se hará una mención breve de éstos y de la forma en que son aprovechados por lo habitantes de acuerdo con la temporada que se trate.

#### **5.4 La naturaleza como fuente de alimentos:**

Un hábitat relativamente hostil como el del altiplano doctorarroyense no es pródigo en bienes naturales que estén al alcance de la mano de sus habitantes. El ejido Puerto del Aire, se encuentra enclavado en la zona “*del espacio desértico y desolado con vegetación de cactáceas y arbustos espinosos*” que describen Bustos e Ibarra (2003: 13) en su diagnóstico del sur de Nuevo León. Por lo tanto, la situación geográfica en combinación con la climatológica (predomina el clima seco semicálido) propician la ausencia de corrientes de agua y el predominio de vegetación desértica, que son características propias del xerosol

que es un tipo de suelo poco fértil y salino<sup>59</sup>, que permite solo una limitada explotación agrícola.

Bajo esos términos, la zona de estudio se ve rodeada de vegetación del tipo matorral, o dicho de otra forma, de monte chaparro que no provee de muchos frutos silvestres que sean comestibles, ni tampoco promueve la presencia de especies animales alimenticias, a excepción de la conocida rata de campo. De las especies vegetales de uso alimenticio de las que sí provee el contexto semiárido de la zona de estudio aunque de manera temporal, es de nopalitos, quelites, verdolagas, flores de palma, cabuchas y maguey (del cual se extraen el aguamiel y se utilizan las pencas y el quiote). También el tipo de terreno genera el crecimiento de algunas plantas silvestres a las cuales se les da uso medicinal.

*La información recopilada con el trabajo de campo realizado en la investigación en Puerto del Aire, permite dar cuenta de la disponibilidad temporal de ciertas plantas de uso alimenticio que tienen los habitantes del ejido. Al respecto una de las informantes comenta sobre esto: "...la flor de palma, las cabuchas (...) los quelites (...) las verdolagas también nos las comemos ¿ustedes nunca se las han comido? (...) 'tán muy ricas, 'tán muy ricas. Nomás que como le digo es por temporadas" (ENTC0708).*

El aprovechamiento de las plantas silvestres para uso alimenticio que hacen los habitantes del ejido de estudio, es notable. Y la temporada en que cada una éstas se produce está claramente identificada por la población. En relación a esto, una de las informantes comenta: "verdolaga cuando en mayo, julio. Nada más esos días. El macuate es por este tiempo (diciembre), que en tiempo seco es cuando hay macuates. En tiempo seco pos será nomás los macuates y (...) y el quiote, nada más porque como todo se hela, verdad. Ya por este tiempo ya casi no hay más que esas dos cosas. Yo pienso que nada más esas. Y ya de ahí, pos la lechuguilla que, que la tallan y sacan pa' la comida" (ENTC0708).

El consumo de algunas de las plantas silvestres ya mencionadas, como los quelites y los nopales se da muy frecuentemente cuando la temporada lo permite. Incluso, es de dominio público que se consume en todos los hogares del ejido, y que la frecuencia en su consumo ha propiciado una costumbre entre las personas. Clara comenta al respecto de esto: "*Y los quelites, también ahorita pos hay muchos quelites. Son unas hierbas o matas verdes, son como las acelgas, igual, y se hacen igual también. Y como ahorita pos hay mucho, hay muchos quelites. Es lo que uno come más aquí (...) ay mire.. aquí uno come todo eso y .. No, aquí los quelites se les revuelven nopales, se les echa nopales. Y este.. sí están muy buenos, bueno nosotros aquí nos comemos todo eso.. (...) pos es eso es lo que hay aquí. La gente toda de aquí está acostumbrada a comer lo mismo" (ENTF0708).*

De acuerdo con el INE (1994), los nopales como verdura se consideran tradicionalmente como uno de los alimentos de mayor consumo por los mexicanos. La planta, considerada una cactácea endémica tiene una gran variedad de especies y de manera silvestre se distribuye principalmente en los estados de San Luis Potosí, Zacatecas y Aguascalientes, sin embargo se ha extendido a otras regiones del país. La colindancia del ejido de estudio con el municipio de Matehuala en San Luis Potosí, favorece la disponibilidad de nopales ya

---

<sup>59</sup> Véase Vargas (1997).

sea, por los que se dan de manera silvestre, como por los que pueden adquirirse. Al respecto uno de los informantes expone el caso de los producidos en el ejido: *“se da mucho el nopal, tuna, la que dice usted.. flor de palma china, se da todo eso, aquí se da mucho eso. El chile se da por temporadas nada más”* (DC0708).

El INE (1994) expone que las zonas semiáridas se constituyen como el centro de origen de los nopales, dadas las características morfológicas y fisiológicas de la planta que le permiten su adaptación a la escasa disponibilidad de agua y a las extremas variaciones de la temperatura. Y aunque a decir del instituto, los nopalitos no constituyen en sí un alimento completo, forman parte, al igual que otras verduras, del menú cotidiano de muchas familias de escasos recursos, sobre todo en las zonas áridas del país, lo cual les proporciona de algunos elementos nutritivos necesarios para su dieta.

En ese sentido, al ubicarse Puerto del Aire en una zona semiárida, los nopales tienen una importante presencia en la dieta alimentaria de los pobladores. Por lo tanto, además de brindarles ciertos elementos nutritivos, también se constituyen en un alimento sano, de bajo o nulo costo, e importante por las propiedades hipoglucemiantes de las que goza dicha cactácea, por lo que igualmente funciona como un regulador natural de los niveles excesivos de azúcar en el cuerpo.

En Puerto del Aire, de las nopaleras silvestres se aprovechan los brotes o nopalitos durante algunos meses y siempre son bien apreciados o preferidos los primeros brotes, o bien aquellos producidos por las nopaleras cercanas a los depósitos de agua. El caso de Fernanda ilustra acerca de esto: *“(los nopalitos) los cortamos, allá anca mi suegra está una nopalera y ahí voy a traer, nomás quitarles las espinas”*.

Como se ha expuesto, la disponibilidad de especies vegetales de uso alimenticio varía de acuerdo con la temporada. De ahí que en los diferentes meses del año puedan conseguirse verdolagas, quelites, macuates, cabuchas, así como miel, quiote y mezcal que son obtenidos del maguey. Es importante señalar que son minoría los alimentos que son adquiridos por la vía comercial, ya que la mayoría de éstos o son producidos localmente (maíz – tortilla) o son recolectados cuando crecen de manera silvestre. En el siguiente relato una de las informantes exhibe el consumo ordinario de plantas silvestres: *“Ay mire.. aquí uno come todo eso y .. No, aquí los quelites se les revuelven nopales, se les echa nopales. Y este.. sí están muy buenos, bueno nosotros aquí nos comemos todo eso.. (...) pos es eso es lo que hay aquí. La gente toda de aquí está acostumbrada a comer lo mismo”* (ENTF0708).

### **Recapitulación.**

A lo largo de este capítulo se abordaron las diversas dificultades a las que se han enfrentado algunas familias para acceder a los alimentos en un contexto de pobreza rural. El hambre ha aparecido como el primer rostro de la pobreza, lo que ha dejado entrever la situación de vulnerabilidad en diferentes grados que viven algunos hogares en Puerto del Aire.

Es importante mirar con detenimiento las formas de satisfacción de una necesidad básica como es la alimentación en las localidades rurales. Este ejercicio ofrece la posibilidad de

enfrentarse a una realidad socioeconómica con diferencias objetivas respecto a otras localidades rurales en otros contextos y espacios del país. Las manifestaciones de la marginación en Puerto del Aire van mucho más allá de la ausencia de servicios de agua potable y drenaje; la falta de infraestructura de pavimentación o alumbrado público; o de seguridad social, pues se trata de un asunto que atenta directamente contra la posibilidad de alimentarse mínimamente. La información empírica muestra una tendencia importante a buscar en las localidades rurales las prácticas y dinámicas que se implementan dentro y fuera de los hogares para lograr satisfacer la necesidad básica alimenticia.

En este capítulo se abordaron las diferencias conceptuales entre alimentación, dieta alimentaria y nutrición, de tal manera de esclarecer la base sobre la cual se erigieron los argumentos principales de este trabajo. Se partió de exponer a la alimentación como un como fenómeno intermitente que se presenta en forma discontinua, irregular y esporádicamente. También se mencionaron las varias formas de acceso a los satisfactores de la alimentación, subrayando que en una sociedad capitalista la vía que predomina es la adquisición de alimentos en el mercado.

En contraparte se abordaron los productos que integran la dieta alimentaria en la localidad de estudio. Se hizo énfasis en que la producción local para el autoconsumo constituye la principal vía de acceso a los alimentos. Asimismo se presentó la forma en que se da la preparación de los alimentos y quienes participan en ella.

Para especificar adecuadamente las condiciones materiales de estudio, fue necesario tratar el tema de los sistemas de producción que se dan en el ejido. Por lo tanto, se hizo referencia a la producción pecuaria (bovina y caprina principalmente) y agrícola milpera. La milpa se expuso como la unidad campesina tradicional, como patrimonio familiar con el que los campesinos destacan con su insistencia de seguir sembrando maíz pese a no seguir una lógica productivista. Con este preámbulo se abordaron luego las formas en que los habitantes del ejido significan su milpa y aprecian el maíz.

Finalmente en el capítulo se expuso a la naturaleza como una fuente importante y gratuita de alimentos, los cuales se dan en un hábitat relativamente hostil y semiárido en que la baja producción agrícola es una constante.

Se destaca que además del vínculo obvio entre el acceso a los alimentos y la nutrición, una creciente evidencia empírica también destaca la asociación entre el estado nutricional y el acceso a los servicios sanitarios y agua potable (Schejtman, 2006). Con ello se da cuenta de que las causas directas de la mala nutrición son el consumo dietético y las enfermedades infecciosas. Sin embargo, otros factores como los sociodemográficos y ambientales resultan ser causas subyacentes de la mala nutrición. La disponibilidad de alimentos, de agua potable, de servicios de salud, así como el cuidado materno-infantil y el saneamiento ambiental son factores que influyen en el estado de nutrición y salud de individuos, familias y comunidades como se verá a continuación.

## **CAPÍTULO 6. LA SALUD COMO COMPONENTE DE LA VULNERABILIDAD.**

### **Introducción.**

En el capítulo anterior se presentó el conjunto de condiciones que enmarcan el contexto de vulnerabilidad alimentaria que se vive en el ejido Puerto del Aire. Se abordó a la alimentación como un fenómeno intermitente, que se presenta de manera discontinua, es decir, irregular y esporádicamente. Se describió que en algunos casos, la milpa sigue siendo el único patrimonio familiar y que de eso dependía la variedad de las apreciaciones que la población tenía con respecto al maíz, cereal de importante presencia en su dieta alimentaria cotidiana. De igual forma se discutió sobre la importancia del medio ambiente natural como fuente, a veces única, de la provisión de alimentos.

A partir del análisis de los relatos de los entrevistados, se ha encontrado que la situación estructural que determina y enmarca una situación de producción agrícola de autosubsistencia, que genera exclusión y marginalidad, ha permeado en las actitudes de resignación y conformidad; también ha impactado en las trayectorias vitales, que caracterizadas de manera diversa exhiben por un lado esfuerzo, orgullo e iniciativa y por el otro, amargura, tristeza y desencanto.

Lo que atañe ahora, es abordar otra cuestión que igualmente permitiría captar un cuadro más completo acerca de la vulnerabilidad de la población en la zona rural de estudio. Nos referimos a sus condiciones de salud. Para ello, se parte de la definición más ampliamente conocida del concepto, la surgida de las aportaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Se revisan también algunas de las críticas hechas a dicho concepto con la finalidad de contribuir al análisis de la evidencia empírica encontrada en el ejido de interés.

En este sentido, la contribución principal del presente capítulo consiste en aportar información analítica acerca de las posibilidades de atención a la salud que se tienen en la localidad Puerto del Aire tomada como zona de estudio. De igual modo se abordan diversos aspectos relacionados con la salud en general y la salud reproductiva en particular, además también se abordan aspectos como el de gastos catastróficos y el uso de la herbolaria (con fines curativos, medicinales, terapéuticos).

Se presenta evidencia empírica que permite observar la forma en que se enfrentan las crisis desencadenadas por dificultades de salud y por la experiencia de la muerte de alguno de los integrantes del hogar. También se incluyen en el análisis algunas manifestaciones de otros problemas de igual o mayor importancia, tales como la carencia de agua potable y el de la violencia doméstica encontrados en la zona de estudio.

### **6.1 La salud: concepto y generalidades.**

Gakidou y otros (2000) consideran a la salud como un componente intrínseco del bienestar. De acuerdo con la definición de la OMS, la salud no refiere sólo a la ausencia de enfermedad, sino también al estado de bienestar somático, psicológico y social del individuo y de la colectividad. Esta definición ha sido aceptada por los gobiernos pertenecientes a dicha organización, y ha permanecido a lo largo de varios decenios desde que fuera proclamada en la Conferencia Internacional de Alma Ata a fines de la década de los 70 del pasado siglo.

Fue en la declaración de dicha Conferencia, que se reiteró la exigencia de la intervención de diversos sectores y actores, sociales y económicos para el logro del que se convirtiera en su principal lema “salud para todos en el año 2000”. A través de dicha conferencia, no sólo se reiteró el concepto ya mencionado de salud, sino también la urgencia de la acción nacional e internacional para contrarrestar las condiciones de desigualdad en el acceso a la salud (OMS, 1978).

El optimismo mostrado entonces en el que fuera considerado uno de los eventos de política de salud internacional más importante de la época, no ha sido suficiente para que aún después de tres décadas, se haya logrado la meta proclamada, ofrecer salud mediante la plataforma de atención primaria a todos los habitantes de los países pertenecientes a la organización, entre los que se incluye México. Es indudable que a través de la política de salud y la investigación médica se han realizado esfuerzos importantes y se han logrado adelantos en la materia. Sin embargo, lo que no es posible soslayar es que los problemas de acceso a la salud que se asocian con la desigualdad y la falta de cobertura, han sido y siguen siendo actualmente un importante desafío (Soberón, 1992). Esto último ha sido motivo de múltiples debates, que por un lado han cuestionado los logros anunciados por la retórica política y por el otro, han exhibido los rezagos generados por la inequidad en el acceso a los servicios de atención a la salud.

En el marco de dichos debates es que surgió una de las críticas al concepto de salud propuesto por la OMS. En su análisis, la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar, 1982d) esgrimía argumentos acerca de las dificultades conceptuales y operativas del término salud, que no le otorgan la categoría de ser un fenómeno social e históricamente determinado. De esa manera, se tienen dificultades para cuantificar y evaluar el estado de salud. Dichas dificultades conceptuales y operativas de la salud en los términos establecidos por la OMS, conducen con frecuencia a centrar el análisis en los estados que se desvían de ella, tales como la enfermedad, la incapacidad y la muerte.

En la misma línea, Navarro (1997) aduce que a pesar de que la definición de la OMS constituye un adelanto, tiene un problema epistemológico importante. El cual se debe, al hecho de asumir que hay un consenso universal sobre los significados de sus términos clave, a saber, salud, bienestar y población. Por lo tanto, dicha universalidad según el autor, es apolítica y ahistórica.

En este trabajo, nos apegamos a las consideraciones sobre la definición de la salud que realiza la Coplamar (1982), al exponer la imprecisión de la salud como concepto y meta de acción y destacar la necesidad de conceptualizar la salud – enfermedad como un proceso, un *continuum* que se manifiesta de manera simultánea como “la unión dos contrarios, en el sentido de que un aspecto, o elemento no puede existir sin el otro”. De esta manera, la conceptualización de dicho proceso incluye elementos determinantes tanto a nivel individual como social. Por lo tanto, este proceso al ser biológico – social está históricamente determinado y se caracteriza por ser dinámico, complejo y dialéctico (Coplamar, 1982d: 19).

El dominio de la sociedad sobre la naturaleza y el tipo de relaciones sociales establecidas entre sus miembros, son las dos determinantes históricas fundamentales del proceso salud – enfermedad señaladas por la Coplamar (1982d). Ambas determinantes explican las condiciones materiales de vida de los diversos grupos sociales, las cuales a su vez son un factor fundamental de la incidencia de la enfermedad y la muerte.

Al respecto, la Coplamar (1982d) señaló que entre los aspectos sobresalientes de las condiciones materiales y culturales de vida se encuentran la alimentación, la vivienda, la educación y las condiciones de trabajo e higiene ambiental. Además los servicios no personales de salud (salud pública) inciden sobre alguno de estos aspectos y, por lo tanto, contribuyen de manera esencial a disminuir los riesgos de la enfermedad y de la muerte. Por el contrario, los servicios personales “se orientan más al aspecto biológico del proceso salud – enfermedad y su efectividad está determinada por la presencia de buenas condiciones materiales de vida de la población que atienden” (Coplamar, 1982d: 26).

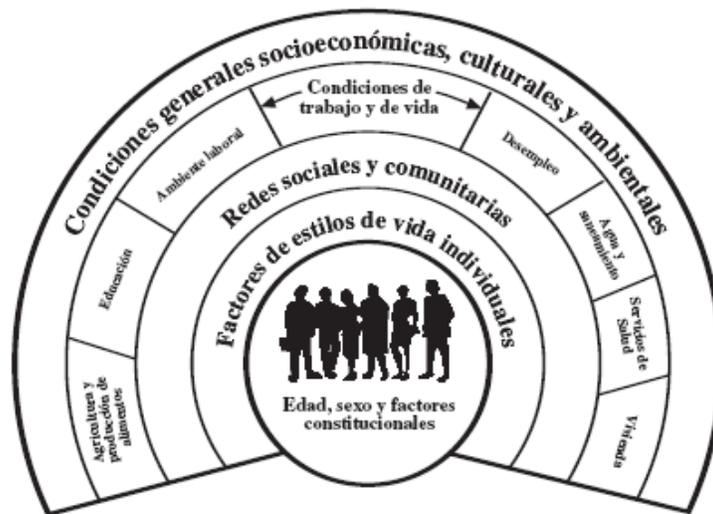
Al haber una desigual distribución entre la población de las condiciones materiales de vida y de los factores educativos y culturales, los cambios favorables en los niveles de salud – enfermedad son diferentes entre los grupos de ésta. De esa manera, es posible decir que la capacidad productiva de la población limita en consecuencia sus condiciones materiales de vida, y por ende, su proceso de salud – enfermedad se ve seriamente influido.

En concordancia con lo anterior, Soberón y otros (1988) han señalado que los problemas de salud se originan y manifiestan como resultado de la interacción de factores de muy diversa índole. Los autores coinciden en destacar también algunos aspectos de las condiciones materiales y culturales de la vida, entre los que se encuentran la potencialidad genética, las condiciones medioambientales, los hábitos y creencias personales, el nivel educativo, la organización sociopolítica, la dinámica poblacional, la naturaleza de las actividades económicas y la disponibilidad de servicios médicos, los cuales participan en grado variable según las personas, la patología, el tiempo y el lugar para definir en un individuo, en la familia, en la comunidad o en el país las condiciones de salud y enfermedad. Se enfatiza con ello, la determinación sociohistórica de la salud.

Atendiendo a lo dicho por la Coplamar (1982d) y por Soberón y otros (1988), se señala que la satisfacción de las necesidades esenciales, el acceso oportuno a los servicios de salud y el saneamiento del ambiente son factores de los cuales depende la salud de una población. Por lo tanto, la determinante estructural del acceso y distribución de dichos elementos es la clase social, y ésta es definida por el lugar que se ocupa en el proceso productivo, en consecuencia, “la salud como un proceso social e histórico, no es homogénea para una población diferenciada en clases sociales” (Coplamar, 1982d: 52).

En esta multideterminación, han insistido aunque de manera parcial también otros autores como Torres y Knaul (2004) y Pacileo (2005), al señalar que la salud depende de diversos factores como los económicos, sociales y demográficos, tales como ingreso, educación, alimentación, vivienda y estilos de vida, entre otros. El gráfico siguiente expone algunos de estos aspectos

**Figura 1. Principales determinantes en salud:**



Tomado de Pacileo (2005).

Interesan para este trabajo las aportaciones que hace Lustig (2007) al respecto de la salud. La autora expone que la salud no es solo la ausencia de enfermedad, sino también la capacidad que tienen los individuos para desarrollar su potencial físico y cognitivo a lo largo de la vida. La autora resalta a la salud como un componente del llamado capital humano, pues en el cumplimiento de su papel instrumental, es uno de los determinantes clave del crecimiento económico y la pobreza.

Siguiendo a Lustig (2007), los mecanismos mediante los cuales la salud contribuye al crecimiento económico en el largo plazo, son los siguientes: a) tiene un efecto positivo en el desarrollo cognitivo del niño y la productividad laboral del adulto; b) reduce las pérdidas de producción de los trabajadores y de asistencia escolar de los niños ocasionadas por enfermedades; c) permite utilizar recursos naturales que eran inaccesibles debido a la presencia de epidemias o enfermedades endémicas, y d) libera para otros fines recursos financieros que de otro modo sería necesario destinar al tratamiento de las enfermedades.

Por lo referente a la pobreza, la autora señala que la salud es considerada una de sus determinantes al presentarse como una condición de su persistencia en el tiempo, a través de lo que se conoce como las trampas de la pobreza. De acuerdo con esto, dichas trampas de la pobreza se asocian a deficiencias en la salud que ocurren cuando los niños mal nutridos son más susceptibles de enfermarse, tener un menor desarrollo cognitivo, lo que resulta en una menor productividad e ingreso en su edad adulta, dando origen a que el mismo ciclo se repita en la generación siguiente. Bajo estas circunstancias, los hogares pobres están impedidos de romper este círculo vicioso por la presencia de fallas de mercado.

Lustig (2007) arguye que las fallas en el mercado son ocasionadas por diversos factores como la inexistencia o restricciones de los mercados de crédito y seguros para la población más pobre; paternidad imperfecta debido a la ausencia de uno o ambos padres; padres que no cuentan con la salud, nutrición o conocimiento adecuados, o bien, que no dan prioridad al bienestar de sus hijos; una alta tasa de impaciencia o excesiva aversión al riesgo asociada con la pobreza o, también, la falta de inversión en bienes públicos (en salud y educación).

Antes se ha hecho mención de las dificultades conceptuales y operativas del término salud, y de algunas otras consideraciones en torno a dicho concepto. Se ha subrayado la necesidad de tomarlo en cuenta como un fenómeno determinado sociohistóricamente y cuyos problemas se manifiestan y originan como resultado de una múltiple interacción de factores de diversa naturaleza. Tal como lo han argumentado algunos de los autores citados, los problemas de salud se asocian a la desigualdad y a la falta de cobertura. Asimismo se ha dicho que la salud es una determinante importante de la pobreza, al ser una de las condiciones de su permanencia en el tiempo.

Ahora bien, interesa entonces analizar cómo el proceso biológico – social de la salud – enfermedad, se ha presentado en la zona de estudio. Para ello, a continuación se completará el cuadro expuesto en el capítulo 4 y que permite esbozar las condiciones materiales de vida de la población en cuestión y cómo éstas se constituyen en factores de incidencia de enfermedad y en los casos más graves, de muerte.

Con la intención de aproximarse al estudio de la salud en Puerto del Aire y conocer desde la perspectiva de los que habitan el ejido, la problemática que han vivido en torno a ello, se realizaron entrevistas en profundidad y se trabajó con el material etnográfico registrado en la zona. El análisis de las evidencias incluyó una revisión de temas diversos vinculados con el de las condiciones materiales de la población y sus posibles efectos en el proceso de salud – enfermedad.

Se iniciará haciendo un breve análisis de la forma en que se han dado los servicios médicos en la localidad, la forma de organización y colaboración de los habitantes para la construcción y mantenimiento de la clínica de salud, así como de la prestación de los servicios de atención a la salud de la población. Posteriormente se abordará el análisis de la salud como un componente de la vulnerabilidad de los hogares, a través de la manifestación de diversos padecimientos en que las situaciones problemáticas se ven agravadas por gastos catastróficos en que los hogares llegan a incurrir. Finalmente se examinan algunas

experiencias vinculadas con la mortalidad infantil, dificultades en el parto y violencia doméstica.

## 6.2 Servicios médicos en la localidad:

En el capítulo 4 de este trabajo, se hace mención de la existencia de una clínica de salud en la localidad. Según información recabada *“la clínica.. pos no hace mucho que se fundó”*, se construyó desde hace aproximadamente tres décadas, aunque en sus inicios duró algún tiempo sin doctores, los cuales en ocasiones eran enviados desde la cabecera municipal de Dr. Arroyo para atender a la población. De hecho, la comunidad del ejido participó en la construcción de la clínica, *“nada más a poner el trabajo”* porque todo el material fue enviado desde la cabecera municipal. El trabajo de construcción fue realizado por faenas *“no pagaban, iban por faenas, a cada familia, a cada padre de familia le tocaba ir a hacer su faena ahí”*, incluso los no ejidatarios. De esa manera, se promovió en los habitantes del lugar un sentido de pertenencia y responsabilidad con la clínica.

Cabe mencionar que la responsabilidad con la construcción y mantenimiento de la clínica no recayó solo en el padre de familia, sino también en las mujeres del hogar que fueran madres. A petición del médico que prestaba sus servicios en esa época, desde el momento en que la clínica empezó a funcionar, ellas se han encargado de las labores de limpieza de las instalaciones, tal como comenta una de las informantes: *“el doctor pidió que si ocupábamos la clínica, si era de todos nosotros, teníamos mucha la obligación de ir a asearla”*. La formación de grupos de mujeres lideradas por promotoras, fue la forma elegida de organización para realizar dichas tareas de aseo: *“cada promotora tiene su gente y.. en una semana termina una promotora, en otra semana otra y así hasta que ya acaban todas”*.

Existen siete promotoras de salud en la localidad. El rol que ellas desempeñan es variado, pues además de coordinar las tareas de limpieza, asisten también a reuniones de capacitación en las que les dan información para que la transfieran a los respectivos grupos de mujeres que lideran, que en promedio son doce por promotora: *“... ellas van a las juntas, a las reuniones. Van aquí a Las Catorce cada.. cada dos meses o antes de cada dos meses van ellas. Entonces ellas ya vienen y nos dicen, saben qué miren esto y esto y así y así. Y entonces ya de allí ellas levantan una lista, ‘onde consta que nosotras estamos trabajando y que nosotras estamos asistiendo’* (ENT4DTP0708).

Es sabido que la dinámica basada en la obligación diaria de las mujeres del ejido para limpiar la clínica, se repite en cada una de las localidades de la región *“así es en todos los ranchos. Cada quien tiene que ir un día a asear la clínica, a arreglar las matas y a trapearle al doctor”*. De esa manera, el servicio médico que reciben ahora los habitantes de Puerto del Aire es visto por ellos mismos como un beneficio incomparable a la responsabilidad de colaborar con la limpieza, pues esto último se percibe solo como una forma de retribuir por la consulta y los medicamentos que reciben *“nomás va uno, lo checan, le dan el medicamento y ya. Lo que nos cuesta es nada más ir a hacer el aseo, eso sí”* (ENT8PSS0708).

Es importante mencionar que la obligación de las mujeres de colaborar con el aseo de la clínica, ha sido aceptada por cada una de ellas, pues las transferencias de tipo que condicionado que reciben (por Oportunidades o Seguro Popular) les imponen el desempeño de dichas tareas de limpieza. La forma en que una de las mujeres construye su discurso permite ilustrar tal aseveración: *“ellos dijeron que no había quién nos quitara el apoyo más de que nosotros mismos. Si no mandaba a los niños a clase, si no iba a la clínica, si no hace aseos entonces..”* (ENT8PTC0708).

Actualmente cada médico ofrece sus servicios por el período de un año, antes de ser sustituido por otro. Suele suceder que los médicos que prestan ahí sus servicios son todos provenientes de otros lugares, mayoritariamente de contextos urbanos, por lo tanto, de manera regular ofrecen sus servicios sólo de lunes a viernes y generalmente salen del ejido los fines de semana. A pesar de que las instalaciones en la clínica favorecen su estancia en la clínica, se ha sabido que sólo en contadas excepciones los médicos permanecen los sábados y domingos en la localidad. Al respecto una de las mujeres entrevistadas expone esta situación: *“allí tienen todo, cocina, cuarto, cama, todo. Entonces todos los doctores se han quedado, sí se van el fin de semana como es natural, pero todos se han quedado a dormir ahí”* (ENT6DEM0708).

Como se ha comentado, la enfermedad es un fenómeno relativamente aleatorio<sup>60</sup> y por lo tanto, la demanda de atención médica resulta ser irregular e impredecible. De ese modo, las ausencias de fines de semana de algunos médicos, han resultado ser poco favorables para los que se enferman esos días, dada la relativa aleatoriedad en la manifestación del fenómeno de la enfermedad que se menciona. El testimonio de una de las entrevistadas ilustra al respecto: *“le digo, ‘ay doctor por qué me llegan las enfermedades este día’, porque no viene ni mañana, ni el domingo, ni el lunes. Ya el lunes viene bien tarde y a veces no viene, en veces no viene”* (ENT2EMC0708).

Conviene recordar de acuerdo con cifras oficiales (INEGI, 2006), que en el capítulo 4 se expuso que la mayoría de la población (80%) está afiliada al servicio médico ofrecido por el Seguro Popular. De ese modo, la ausencia del médico los fines de semana representa para quienes se enferman, serias dificultades de acceso al servicio de atención médica local. Incluso la situación empeora cuando son pocas las posibilidades de poder salir del ejido para atenderse en el hospital civil más cercano, ya que el servicio de transporte público también se suspende esos días. Por lo tanto, si no se tiene automóvil propio, la posibilidad de atención médica se reduce al hecho de salir mediante la contratación previa de alguien que lo traslade. Desde luego que dicha contratación implica costos.

Puede decirse que las razones de la ocasional ausencia de algunos de los médicos de la clínica los fines de semana, es asociada por el médico en turno con la falta de costumbre a las condiciones de vida predominantes en el contexto rural: *“hay unos compañeros que batallan mucho por.. por el ambiente, porque son o sea completamente de ciudad. Están acostumbrados a muchas comodidades que aquí no se cuentan, aquí en el rancho”* (ENT9RAM1208).

---

<sup>60</sup> Esto si no se toman en cuenta las condicionantes impuestas por el contexto macroestructural: desigualdad, precariedad en los empleos locales, etc.

Los relatos de las entrevistadas acerca de su experiencia con los médicos que han pasado por la clínica, son variados. Por un lado se destacan las bondades de algunos, y por el otro se percibe la falta de experiencia de otros: *“hay unos doctores muy buenos. En veces nos han tocado muy buenos y hay otros que no, porque se me hace que no saben. Como que no saben, no sé”* (ENT4PMC0708).

Cabe mencionar que pese al tiempo de funcionamiento que tiene la clínica, no cuenta con el equipo y aparatos médicos necesarios para realizar estudios y análisis clínicos, por lo tanto, cuando éstos son requeridos la población es remitida al hospital de Dr. Arroyo: *“no hay aparatos para hacer estudios de.. no. Nos dan el pase y vamos a Arroyo”* (ENT8DSM0708).

El servicio médico que actualmente se ofrece, es el correspondiente al primer nivel de atención, es decir, aquél que se otorga a la población sin seguridad social y que comprende servicios de salud básicos entre los que se cuentan: saneamiento, vigilancia de la nutrición, manejo de enfermedades diarreicas, así como la participación de la comunidad para el autocuidado de la salud. Ha sido a través del Seguro Popular que se han intentado cubrir los requerimientos de asistencia médica de la población que como ésta, no tiene acceso a otros sistemas de seguridad social. A partir del año 2004 que entró en operación este programa, es que inicia también su cobertura para la mayoría de las personas (aprox. el 80%) en el ejido.

Hernández y otros (2008) exponen que uno de los objetivos del Seguro Popular de Salud (SPS, de aquí en adelante) es reducir en 75% el gasto catastrófico de la población a la que se dirige el seguro a través de un financiamiento tripartita que incluye los aportes anticipados de la población según su nivel de ingresos, y de los que están exentos los dos primeros deciles. Al no pagar por el servicio médico ofrecido mediante el Seguro Popular, es en este grupo de personas que se clasifican los habitantes de Puerto del Aire, quienes también se ven beneficiados con algunos medicamentos cuando son necesarios. Al respecto son variados los relatos encontrados: *“pos los que tienen... a los que les dan Oportunidades tienen seguro popular”* (ENT1EEH0708), *“aquí uno encuentra el medicamento pero tienen separado el del Seguro Popular”* (ENTFCM0708) ó *“a mí ya no me dan de esa medicina suelta, como antes no, me dan pura del seguro popular, porque ahí anotan lo que dan a uno cada vez que va a consulta”* (ENTFCM0708).

Por otro lado, la dotación de medicamentos en la consulta depende de su existencia en la clínica. Por lo tanto, si el medicamento necesario para el tratamiento médico no se tiene en ese momento, los habitantes deben recurrir a su adquisición en el mercado: *“Ahora porque ya nos dieron la oportunidad del seguro, muchas de las veces ahí en el hospital, que pos que ya no hay.. cuando hay el medicamento, pos haga de cuenta que ya no le cobran a uno, por lo del seguro, pero hay un medicamento que en veces que no hay, y uno lo tiene que ir a comprar por fuera..”* (ENT4CMM0708).

Se encontró que el medicamento que se solicita con más urgencia por los habitantes es el antiviperino: *“yo pienso que aquí también lo más importante que deben de pedir es contra veneno, para una víbora, verdad para que.. por una víbora. Ya ‘horita por lo lejos, verdad.*

*Aquí no tienen, no, aquí necesita moverse luego, luego de volada porque no hay” (ENT4SMA0708).*

Cabe mencionar que debido a las transferencias condicionadas recibidas por algunos hogares de la localidad, se ven obligados a cumplir con ciertos requerimientos, como es el caso de la ya mencionada colaboración en la limpieza de la clínica, además de la asistencia a los llamados controles médicos que debe realizar el médico del lugar a cada uno de los miembros de la familia beneficiaria. Una de las mujeres entrevistadas relata su experiencia a continuación:

*“Como ahorita pos tiene uno que estar este.. va uno y pos a checarse o también a pesar los niños para que le den ese apoyo, pero sí hay que estarse pesando con ellos cada mes y toda la familia pos pesarse, teniendo control cada seis meses” (ENT1RAC0708).*

Por otro lado, el médico del lugar relata su experiencia como responsable de realizar los controles médicos requeridos a las familias beneficiarias del programa Oportunidades: *“cuando hay los controles de Oportunidades que son cada seis meses, ese programa nos pide a todas las familias que están inscritas, a cada uno de sus miembros una revisión médica” (ENT9RCM1208).* Además otra de las tareas del médico de la clínica, es la vigilancia de la desnutrición mediante las revisiones médicas que realiza de manera periódica.

En la clínica de salud local se entrega una despensa a las familias con niños diagnosticados como desnutridos. Esta despensa incluye seis kilos de harina de maíz nixtamalizada (Maseca), un kilo de azúcar y un kilo de leche en polvo *“que eso se utiliza para hacer un atole.. atole o gorditas”.* El médico de la clínica expone que esa despensa se da a manera de complemento alimenticio para niños con desnutrición, y que viene de parte del DIF.

Además de la vigilancia de la desnutrición, en la clínica se lleva el registro del apoyo de otros programas ya mencionados como el Oportunidades y los que ofrecen complementos alimenticios para mujeres embarazadas y lactantes: *“... es papilla maíz y la papilla de Oportunidades, Nutrisano se llama, que son para niños y el Nutrivida que es para las mujeres embarazadas y que estén lactando hasta los seis meses” (ENT9DPC1208).* Al respecto una de las mujeres entrevistadas comenta su inclusión como beneficiaria de apoyo de papilla, la cual recibe porque su hija menor está desnutrida: *“ésa es la que está casi siempre baja de peso y por ella me dan la despensa” (ENT1FAD0708).*

### **6.3 La salud como componente de la vulnerabilidad:**

González (2006) y Villagómez (2006), coinciden en señalar a la salud como uno de los componentes de vulnerabilidad de los hogares. La primera autora apunta que los factores asociados con el aumento de la vulnerabilidad en los hogares son en orden de importancia: la escasez de empleos locales y la precariedad de los existentes, la enfermedad y las economías domésticas feminizadas. La segunda autora destaca a la salud como uno de los componentes de la tabla de vulnerabilidad de los hogares. Ésta refiere a la presencia de

enfermedades en algún miembro del hogar, implicaciones de las mismas en cuanto a costos, cuidados y capacidad para el trabajo, y la generación de ingresos.

En concordancia con lo expuesto por Villagómez, se encontró que en la zona de estudio, las condiciones de salud resultan ser uno de los componentes de la vulnerabilidad de los hogares. Ésta proviene por un lado, de la necesidad de cubrir los costos del uso de las camionetas para atender una salida de emergencia del ejido por demanda de servicios de atención a la salud en el hospital más cercano a la localidad. De acuerdo con el material recopilado, se obtuvo que el monto de dinero necesario para cubrir este tipo de servicios, es en ocasiones cotejado con los costos de medicamentos fácilmente adquiridos sin prescripción médica previa, tales como los antigripales: *“sí, es mucho dinero, pero ya lo ve pos asina es y ha pasado cuando.. así son 500 por cada viaje asina. Y por eso aquí cuando estamos pos de la gripa, no pos pastillas, cafiaspirinas, mejorales.. este así”* (ENT1ACS0708).

Es importante mencionar que el costo de las camionetas es por lo general de 500 pesos, por lo tanto, debido a la incertidumbre que caracteriza a la presencia o manifestación de la enfermedad, la necesidad de estos servicios no se sujeta a una hora del día específica, en consecuencia, éste no se considera un criterio que deba tomar en cuenta quien ofrece sus servicios de transporte: *“a la hora que sea. No pos si tienes una urgencia que tienes alguien que está bien grave ‘oye llévame’ (...) es igual, o sea a medianoche o en la madrugada, a cualquier hora, son 500”* (ENT4MVE0708).

De ese modo, la presencia de la enfermedad o la precariedad de la salud en alguno de los miembros del hogar, resulta ser como expone Villagómez (2006), un factor de vulnerabilidad por sí misma, ya que representa una merma de los ingresos familiares, debido a que la pérdida de salud implica no sólo dolor e incapacidad física, sino también, el deterioro de las posibilidades de generar ingresos, gastos fuertes en servicios de salud y aislamiento social.

Con base en lo expuesto por Villagómez (2006), y en el intento de explorar la determinación sociohistórica de la salud de la población en la zona de estudio, en este trabajo interesa señalar algunas de las diversas dimensiones de la pérdida de la salud: a) dolor e incapacidad física; b) deterioro de las posibilidades de generar ingresos, y; c) gastos fuertes en servicios de salud y aislamiento social. Conviene señalar que aunque para fines analíticos dichas dimensiones se describen de manera separada, en la práctica éstas suelen traslaparse o presentarse de manera interrelacionada según lo descrito en las experiencias cotidianas de la población analizada.

Al respecto del primer punto, son variados los relatos que ilustran acerca del dolor y la incapacidad física provocados por la pérdida de la salud. Desde experiencias asociadas con la precariedad de la dieta alimentaria como la desnutrición, anemia, dolor estomacal y la debilidad física; las vinculadas con el desempeño de actividades productivas como las caídas con fractura, dermatológicas, dolor de espalda, mordeduras de víbora; hasta las enfermedades crónico degenerativas como la diabetes, la hipertensión y los padecimientos cardíacos; además de otros padecimientos varios como las enfermedades renales y mentales.

Para analizar las narrativas de los entrevistados acerca de sus experiencias de pérdida de la salud, se contemplan los elementos propuestos por Villagómez en su tabla de vulnerabilidad ya mencionada: composición (estructura, ciclo doméstico, jefatura, número de miembros, edades de los mismos); vivienda (tenencia, condiciones materiales, existencia y costos de servicios); trabajo (actividad, ingresos, condiciones laborales de cada uno de los miembros trabajadores); presencia de *activos productivos*, propios o ajenos; educación (tanto la escolaridad del núcleo conyugal, como los años de estudio de los hijos, así como las estrategias desarrolladas en torno a la educación y la valoración de los mismos); salud (presencia de enfermedades en algún miembro del hogar, implicaciones de las mismas en cuanto a costos, cuidados y capacidad para el trabajo y la generación de ingresos; redes sociales (intra y extradomésticas).

Siguiendo a González (2006), la consideración de las características de los hogares será necesaria para comprender sus condiciones de vulnerabilidad. Esto con la finalidad de aproximarnos a las formas diversificadas en que los integrantes de las unidades domésticas estudiadas se benefician de las oportunidades que se les presentan para lograr su bienestar. La autora expone que el tamaño y estructura del hogar, así como la disponibilidad de generadores de ingresos son elementos fundamentales de la vulnerabilidad de un hogar.

Para lo siguiente conviene recordar tal como se expuso antes, que la salud ha sido una de las áreas clásicas en que se ha implantado el modelo de bienestar. Sin embargo, se verá que no ha sido el Estado el que ha tenido un papel protagónico como productor de bienestar y proveedor de bienes y servicios asociados con la salud en la zona de estudio. Por el contrario, ante la escasa cobertura institucional, las familias han destacado por su rol como productoras de bienestar en relación a la salud. A continuación se evidencia tomando como ejemplos algunas manifestaciones de enfermedades varias como padecimientos estomacales, cutáneos, biliares y renales.

✱ Dolor estomacal:

“... el puñito de gobernadora es muy buena pa'un dolor de estómago. Yo también mis hijos con eso siempre los curaba, chiquitos, chiquititos, pos no teníamos con qué andar con el doctor. Y ¿pos cómo los llevaba uno al pueblo?, si no había manera de llevarlos. Y con eso se me aliviaban, ‘taban malitos del estómago, pos se les enferma verdad el estómago y con eso ellos se aliviaban, hey... porque pos era muy difícil llevarlos con doctor. Sin dinero y luego tan lejos” (ENT6DEF0708).

El análisis del relato anterior, permite hacer notar que ante la presencia de una enfermedad estomacal, los ingresos del hogar son insuficientes para posibilitar en primer lugar solventar el traslado del enfermo a la ciudad (al lugar para poder atenderse); y en segundo lugar, el costo del servicio de atención médica (ante la inexistencia de seguridad social o afiliación a institución de salud alguna). Por lo tanto, las implicaciones de la enfermedad en cuanto a costos, se conjugan con un elemento hasta ahora no contemplado, el de la dispersión geográfica o la distancia física, que se considera es un factor de importancia crítica que ha determinado desde el pasado el grado de acceso a los servicios de atención a la salud.

En ese sentido, ante las dificultades para poder acceder a servicios profesionales de atención a la salud, los habitantes de Puerto del Aire han tenido que recurrir a la experimentación con el uso de remedios a partir de plantas silvestres como la gobernadora, el estafiate o la flor de castilla. De esa manera algunos de ellos han ido acumulando saberes que se van confirmando con la experiencia y la observación misma, al asociar episodios de enfermedad, ausencia de médicos y uso de ciertas plantas.

Los siguientes testimonios evidencian acerca del uso de la gobernadora, el estafiate y la rosa de castilla, todas plantas con propiedades terapéuticas reconocidas por algunos habitantes de Puerto del Aire:

*“... mis hijos con eso siempre los curaba, chiquitos, chiquititos, pos no teníamos con qué andar con el doctor. Hey. Y iba a las matitas de gobernadora y debajo hay hojitas secas. La refregaba bien, bien refregada así bien remolidita y se las daba en una cucharita y se componían. Se aliviaban” (ENT6DEF0708).*

*“nosotros pa'l estómago pos la gobernadora refregada en agua, muy buena. Esa nomás va y usted corta el copetito (...) Se refriega y se refriega en agua así, así solita y se cuela, se toma el agüita. No, bueno nosotros no, algunas personas a la mejor sí la hierven pero dicen que hervida queda más fuerte y no puede uno tomársela, es muy amarga. Pero meterla en agua, refregarla un poquito, cuela el agua y se la toma, muy buena pa'un dolor de estómago, muy buena” (ENT6DEF0708).*

*(El estafiate) “Pa'l estómago también. La rosa de castilla también la toman pa'l estómago. Todas esas yerbitas amargas son pa'l estómago” (ENT6DEF0708).*

A diferencia del relato sobre enfermedad estomacal expuesto antes, otro ejemplo de padecimiento de este tipo, es el de los cólicos. Aunque en casos en que se presenta, su atención suele ser más accesible cuando se recurre al uso de algunas infusiones: *“y aquí también cuando están chiquititos, recién nacidos, les hervimos la manzanilla pa'los cólicos, también eso es muy bueno, y con eso los curamos” (ENT6DEF0708).*

Como ya se ha mencionado, uno de los factores de gran importancia al analizar los elementos de la vulnerabilidad de los hogares, es su dispersión geográfica o la distancia física que tienen con la cabecera municipal, lugar donde se encuentra el hospital más cercano. Asimismo, el hecho de que algunas familias hayan vivido o pasen aún una gran parte del tiempo en las majadas, ha sido también un aspecto que en ciertas ocasiones representó un agravante para poder atenderse alguna enfermedad como se ilustra en el relato siguiente:

*“... una vez el que está en el otro lado se me llenó aquí de granitos, granos de esos gomosos verdad, de esos fellillos, hasta como que le escurría agüilla de esos granos (...) Y yo pos sí, pensaba y decía ‘yo creo ni se va aliviar mi niño’. Yo estaba sola en la milpa con ellos. Se me curó a mí, pos ¿con qué le lavo esos granos a mi niño? y cada día amanecía más malo. Nomás en el puro cuellito. Y cada día pos yo se los veía más y más. Más grandes y decía yo ‘¿con qué se los curaré, pos qué le echo aquí?, no hay ni qué echarle’. Y pos yo solilla pensaba ‘bueno ¿y si hiervo poquita gobernadora y le lavo?, a ver cómo lo veo’. Un día pensé yo solilla ‘¿por qué no le lavo a mijo con gobernadora?’, entonces la puse a hervir en un botecito limpio y le empecé a lavar, pero no tenía que echarle, pura agüita de la gobernadora y con eso se le quitaron” (ENT6DEF0708).*

El caso de Clara es el que permite presentar las anteriores tres narrativas sobre distintas manifestaciones de enfermedad. Como ya se ha mencionado, el enfoque biográfico que se dio a las entrevistas, permitió captar experiencias diferenciadas según la estructura y tamaño del hogar, y su correspondiente etapa del ciclo doméstico. Este caso ilustra acerca de la vulnerabilidad de un hogar con jefatura masculina, en etapa de expansión y compuesto por el padre, la madre y sus diez descendientes. En esa etapa, el hogar carecía de vivienda y de propiedad alguna de tierra. La manutención de la familia estaba a cargo del padre, quien se desempeñaba como chivero<sup>61</sup>. El núcleo conyugal carecía de escolaridad y la edad del hijo mayor era de diez años y ninguno de los hijos acudía a la escuela.

Todos los elementos anteriores permiten plantear un escenario de alta vulnerabilidad del hogar en esa etapa. Situación que sin duda, ha ido cambiando con el transcurso del tiempo y la modificación de las condiciones materiales de vida de los miembros del hogar. Con lo anterior, se resalta la premisa señalada por González (2006) acerca de la condición cambiante de la vulnerabilidad asociada con la estructura y el tamaño del hogar.

Los relatos de otro de los casos, permiten ilustrar situaciones diferenciadas a partir de la manifestación de distintos tipos de enfermedades. A continuación el caso de Rita se presenta en su complejidad, debido a que la entrevistada expresa sus experiencias al enfrentarse a la problemática de padecimientos diversos en algunos miembros de su hogar.

✱ Cálculos biliares:

*“Tenía este.. piedras en la.. vesícula, aquí en esto de aquí, a ella la operaron de aquí, por aquí (señalaba con sus dedos), pero tenía piedras, entonces ella siempre batallaba. Y luego cuando estaba embarazada, pos batallaba y batallaba, enferma y enferma y embarazada. Mi hijo hace un año.., dos años que se fue para allá, al otro lado. Pero él se fue porque.. no le digo que porque estaba su señora enferma y la iban a operar, entonces él dijo ‘aquí no hay de qué agarrar, mejor me voy, ya que veo esa oportunidad, me voy’... ” (ENT4DEF0708).*

A partir del relato anterior es posible evidenciar que en la situación de vulnerabilidad del hogar de Rita se conjugó la escasez del elemento trabajo en la localidad, con la decisión de uno de los miembros de la familia de emigrar a Estados Unidos para poder pagar gastos derivados de la enfermedad. Este argumento sigue al de Villarreal (2000), quien ha expuesto que aunque algunos pagos son costosos, siempre hay disposición de cubrirlos, sobre todo por el grado de urgencia que se presenta como en el caso descrito en la narrativa de la entrevistada. Ha sido posible corroborar a partir de lo argumentado por la autora, que bajo ciertas circunstancias algunas personas toman la decisión de emigrar a Estados Unidos para poder pagar deudas adquiridas a raíz de situaciones de enfermedad de algún miembro de la familia tal como se ha ilustrado.

Cabe mencionar que el material obtenido con la investigación, permitió explorar un amplio abanico de situaciones de enfermedades diversas. Así lo exhibe también el caso de una joven que por padecimientos renales tuvo que abandonar la escuela. Dicho en palabras de Lustig (2007), la enfermedad redujo su capacidad de desarrollar su potencial cognitivo al generar la pérdida de asistencia escolar: “... no pudo estudiar porque se enfermó. Se

<sup>61</sup> Refiere a la actividad de pastoreo de chivas.

*enfermó de los riñones. la escribimos y todo, y todo, pero nomás duró dos semanas, porque empezó a estar enferma. Yo la tuve internada en el hospital, en la clínica de campo en Matehuala, porque nomás que me empezó con un dolor y la llevé y dijo, dijo el doctor que probablemente eran los riñones” (ENT4DEF0708).*

Con el análisis de este caso fue posible explorar la importancia del uso de plantas como remedios que forman parte del tratamiento alternativo para la cura de enfermedades. Llama la atención el hecho de que haya sido el mismo médico quien recomendó un tratamiento no convencional, el cual consistió en el consumo de líquidos e infusiones: “... *que tenía que tomar mucho agua, porque con la misma agua. Y aquí, el doctor fíjese me dijo que.., que el, el maicito del elote, que cuando hay elotes aquí ‘bíamos de juntar ese... dice que .. el pelito de elote. Me dijo de esa hiérvele.. me dijo, la medicina la tienes en tu rancho (...) el doctor de allá donde la llevé en Matehuala me dijo, mira, tú misma tienes el medicamento allá. Y le digo ‘¿cuál es?’, dijo, no, pues ira.. el pelito de elote, ése hiérveselo y serénaselo. Haz de cuenta, lo hierves, lo pones afuera a que se serene y luego que ya esté serenado, tú se lo das a tu hija como agua de uso y verás que con eso se compone” (ENT4DEF0708).*

En los fragmentos antes expuestos, la narradora construye el grado de angustia vinculado con la enfermedad de una de sus hijas. La fuente de preocupación por la enfermedad, asignada al hecho de que la enferma tuvo que dejar la escuela casi recién iniciado el período escolar, se trasladó positivamente hacia sus expectativas favorables sobre el uso de “*medicina*” natural que era no sólo de fácil obtención, sino también gratuito en su comunidad: el pelo de elote. Este tránsito de un estado de preocupación hacia uno de esperanza, relata la acumulación de saberes acerca de las propiedades terapéuticas o medicinales de plantas que han conocido durante cierto tiempo y a las que sólo les daban un uso único: el alimenticio.

En ambos casos ya mencionados: el de los padecimientos renales y los estomacales, es posible argumentar que las cuestiones relacionadas con la atención médica a la salud, no siempre estuvieron subordinadas a las escasas, sino es que nulas posibilidades de trasladarse hacia “el pueblo” (la ciudad) y consultar con un profesionista de la medicina alópata. Por lo tanto, esto les ha significado un cierto tipo de control, lo que ha permitido identificar paulatinamente los saberes y prácticas necesarias para curar ciertos padecimientos como los antes arriba descritos.

✱ *Padecimientos ligados al parto y la mortalidad infantil.*

Se ha expuesto que la mortalidad materna e infantil son dos de los indicadores más relevantes de injusticia social e inequidad de género en México, situaciones que se ven recrudescidas en entidades con menor desarrollo socioeconómico: las comunidades rurales y las poblaciones indígenas. En el caso de nuestra zona de estudio, se puede decir que una de las manifestaciones de la salud como un importante componente de la vulnerabilidad en los hogares, es también en algunos casos, la vinculada con las dificultades para atender enfermedades o padecimientos asociados con la mortalidad natal, estrechamente relacionados con episodios de precaria atención de algunos partos que se han tenido.

Los casos más graves de precariedad en la salud, debida a la falta de servicios médicos en la localidad, exhiben experiencias de mortalidad infantil: *“En la casa semos 7 vivos... Mi mamá creo tuvo 12, pero fueron este.. los demás fueron, ya se le murieron ya nacidos creo.. (...) Unos de enfermedad que les pegaba una enfermedad que de algodoncillo, y otros también que del sarampión o algo así”* (ENTICMI0708).

Resulta interesante hacer notar que entre las causas que la narradora atribuye a los casos de mortalidad infantil, se encuentra la ausencia de un profesionista médico en la localidad: *“es que dicen que antes era más difícil. O sea, era muy difícil, no sé no había las opciones que hay ahora o quién sabe. Aquí a lo mejor no había médico, no sé cómo haiga sido pero se le murieron así los cinco”* (ENTICMI0708). Cabe resaltar que cuando no tenían clínica de salud ejidal, la atención de los partos corría a cargo de las parteras, quienes en ocasiones no tenían la preparación necesaria para atender una emergencia: *“nacían enfermitos (...) Pues entonces no había médico, yo me aliviaba con partera. (...) entonces con puras parteras porque no había médicos. Pos sin.. sin tomar ningún medicamento de nada, ¿de dónde?, puras yerbitas. Naciendo y acabando, se morían”* (ENTCMI0708).

Además de lo anterior, la precariedad de la atención médica en el parto y el posparto, se asocia con las pocas posibilidades que tienen las mujeres para permanecer en reposo y recuperación una vez que dan a luz a sus hijos. En el relato siguiente, la narradora construye en su discurso el grado de sufrimiento de las parturientas en el tiempo de antes, cuando no se contaba con la existencia de la clínica ejidal, ni con el servicio médico: *“Nooo, aquí no, no, no, uno de veras sufría porque uno traía a sus hijos pero era un sufrimiento, nomás a la voluntad de dios. Y aparte de eso no había quién la atendiera, de que dijera vamos a darle reposo, vamos a darle.. vamos a ponerla a dieta, de que al cabo hay quién les haga a ellos, no, no, no. Como hoy se aliviaba, al otro día tenía que pararse a hacer quehacer, a jalar. Era muy duro para uno.. y tenía uno que hacerlo”* (ENTERP0708).

Sobre este aspecto, conviene puntualizar acerca del rol de las mujeres – madres de familia como responsables de las tareas domésticas que tienen que ver con el cuidado de la casa, la preparación de los alimentos y las actividades de limpieza. Dichas responsabilidades determinaban que las posibilidades de reposo y/o recuperación después del parto fueran escasas, sino es que nulas: *“yo nomás duraba aquí ¡tres días!, tres días era lo que duraba cuando me aliviaba. Y al decir cuatro días ¡vámonos!. Con todo. Y a moler en el metate, porque no tenía molino ni tenía torteadora tampoco. En el metate molía y en la mano las tortillas”* (ENTILC0708).

En el siguiente relato, la narradora también construye su discurso para exponer las dificultades de atención durante uno de los partos que tuvo su madre. A partir de lo que ella explica, se puede percibir que la atención en las labores de parto en el rancho se dio como en otros casos conocidos, con la ayuda de parteras.

*“Bueno, esa vez, después este.. la tuvieron en el hospital porque.. trajo un niño, una niña, entonces como se alivió con partera aquí se la sacaron como quien dice como un chivito, como cuando una chiva ahija y le sacan los chivitos así, porque a ella se le estaba pasando el parto, porque la niña que traía la traía muerta, se le murió adentro (...) mamá siempre ha sido muy*

*enfermiza entonces.. ya después estaba embarazada de uno de mis hermanos. Le picó una víbora, estaba embarazada de uno de mis hermanos Entonces en esa vez, se les dio bastante cosecha, entonces haga de cuenta que así como la cortaron, así la entregaron, por el viaje de que la llevaron de aquí a allá” (ENT4DEF0708).*

En la zona de estudio, la distancia física es un factor de importancia crítica que determina en buena medida el grado de acceso de las mujeres a los servicios. Por ejemplo en el caso de las mujeres que dan a luz en el ejido de estudio, el hospital más cercano está a una distancia aproximada de 60 kilómetros, que por las condiciones del camino se transitan en aproximadamente 1 hora cuando se va en automóvil y en 2 horas cuando se usa el camión de transporte público.

En la clínica de salud ejidal, no se dispone localmente de atención obstétrica de emergencia. En su intento por resolver dichas carencias, los habitantes de la localidad deben contratar el servicio de transportación que puede ofrecer cualquiera de los propietarios de una camioneta en el lugar, que esté dispuesto a salir del ejido para llevarla al hospital (ya sea al de la cabecera municipal Dr. Arroyo o al de Matehuala, en San Luis Potosí) a la hora que se presenta la necesidad o la emergencia. El costo de este desplazamiento en este medio de transporte cuesta al menos 500 pesos, pero no todos pueden sufragar este gasto. Se recurre entonces a pedir prestado, empeñar la cosecha o vender algún animal.

En el relato anterior, la narradora expone que en casos urgentes los préstamos (ya sea en efectivo o la prestación de un servicio como el de las camionetas) se cubren de manera frecuente en especie: con maíz o con trabajo. Esto ha permitido corroborar lo expuesto por Villarreal (2000) en una de sus investigaciones, donde argumenta que la deuda es una de las formas más comunes de los hogares para enfrentar la pobreza y la escasez, pues como tal, constituye una solución momentánea de satisfacer ciertas necesidades, sobre todo cuando se da en situaciones de emergencia como cuando se presentan mordeduras de víbora.

✱ Mordedura de víbora.

Volviendo al testimonio de la entrevistada, ésta expone que la totalidad de la cosecha de ese año se destinó de manera íntegra para pagar en especie el costo del viaje para trasladarla al hospital y así poder recibir atención médica que no pudo recibir en su localidad, por la inexistencia de una clínica.

Siguiendo el análisis de la narración de la entrevistada, es posible argumentar acerca de la importancia de atenderse rápidamente cuando la emergencia de salud lo demanda. En el caso de picaduras de víboras de cascabel como ya ha sucedido en la zona de estudio, la distancia física entre el ejido y el primer hospital, determina si el caso se convierte en asunto de vida o muerte. Esto por las afectaciones neurológicas y hematológicas que suelen ser provocadas por el envenenamiento generado por la mordedura.

*“primero cuando le picó la víbora... la movieron de volada y dice que le pusieron bastantes inyecciones porque ella se tragó el veneno. Se lo tragó. Mire haga de cuenta ella se.. le picó una en un dedo, ‘tons como hay una espinita que le dicen mancaburro, entonces ella, como estaba así como está ahorita húmedo, la tierra, arrastró así y pensó que era una espinilla de*

*esas y se empezó a chupar el .. Ya para cuando ella se dio cuenta ya llevaba el brazo grandísimo y los labios se le empezaron a hacer grandes y ya ahí fue cuando se dio cuenta que había sido una víbora. Y ‘taba embarazada de uno de mis hermanos’ (ENT4DEF0708).*

Sotelo (2003) sostiene que la complejidad del veneno producido por mordeduras de víbora de cascabel, involucra al sistema músculo – esquelético, a la coagulación sanguínea, al área cardiopulmonar, renal y del sistema nervioso central, de ahí la severidad de eventos como éste que pueden desencadenar incluso hasta la muerte. Se comprenden entonces los motivos por los que el suero antiviperino, se ha convertido en el medicamento más urgentemente solicitado por los habitantes de la localidad.

De la siguiente narración, se puede analizar la forma en que la entrevistada construye un discurso que reconoce que, antes era más difícil acceder a la atención médica por una mordedura de víbora. Esto se debía al tiempo que transcurría entre el momento de la lesión y el traslado al hospital cuando no existía clínica de salud ejidal, lo cual retrasaba aún más el establecimiento de un tratamiento, por lo que se aceleraba la evolución hacia la gravedad y consecuentemente, se generaban complicaciones mayores.

Para abundar al respecto, es necesario basarse en lo dicho por Sotelo (2003), quien sostiene que las prácticas de incisión, succión y colocación de torniquete posteriores a la mordedura de víbora de cascabel, son recursos de atención que sólo pueden ser efectivos en los primeros 15 – 20 minutos. De nueva cuenta la distancia física y/o la dispersión geográfica aparecen como elementos detonadores de la vulnerabilidad, pues conviene decir que el tiempo promedio de traslado del ejido al hospital más cercano supera al menos los 50 minutos. Además ello se combina con las condiciones materiales que han determinado de cierto modo, la dificultad de contar con un medio de transporte que agilice la llegada a la clínica más cercana, hablese de un automóvil propio o incluso del servicio de transporte público.

*“Hace poquito, hace poco parece. No me acuerdo si fue el año pasado que le mordió a un señor una víbora y.. se fue. A otro muchacho que andaba con unas chivas también, pero sí aquí sí, sí ha habido gente que la muerden las víboras (...) necesita moverse de volada. A un tío también le picó una asinita mire, asinita la viborita. Dicen que son las más peligrosas. Se lo llevaron a Matehuala, no, de volada se va uno. Antes sí se moría le gente oiga por picadura de víbora, ahora ya no, porque mire.. antes, la gente iba en burros, en caballos. Y ahorita ya no, ya gracias a dios ‘horita ya hay mucho, por eso sí va cambiando cada vez más, va cambiando la cosa porque ya ‘horita ya todos tienen camioneta’ (ENT4DEF0708).*

Es importante mencionar que la narradora al decir “*ya todos tienen camioneta*”, más que significar que la totalidad de los hogares de la localidad son propietarios de una, refiere que las camionetas que existen están a disposición de quien quiera contratar sus servicios de traslado. Esto resulta interesante debido a que a través del relato se puede interpretar la apreciación de los cambios socioeconómicos que se han ido gestando en la localidad, los cuales se manifiestan a través de la sustitución de los burros y los caballos por las camionetas como medio de transporte.

✱ Enfermedades mentales.

Un aspecto que se encontró peculiar durante la investigación, es el referente al desconocimiento que tienen algunos habitantes de ciertos padecimientos que tienen integrantes de sus familias. Tal es el caso de algunas enfermedades de tipo mental. El relato siguiente ilustra al respecto.

*“...los demás están.. no están .. es que ellos padecen de sus facultades mentales (...) Son dos hombres (...) Uno es el menor, otro es más grande que yo. Es que esos son de.. de sangre porque así estaba mi abuelita la mamá de mi mamá. Mjm, entonces creo que es por eso. Porque todas las hermanas de mi mamá tienen un niño así. Una hermana de mi mamá también está así. Entonces ella, una.. este .. son dos hermanas que están en Monterrey, entonces una está también enferma. Y luego este.. otra tiene dos hijos también así enfermos, una muchacha y un muchacho también así. Las hermanas de mi mamá. Mi hermana.. pos una hermana la que le digo que está más grande que yo, tiene una niña también enferma, o sea eso es sangre, yo creo ...” (ENT1DEF0708).*

Cabe decir que la narradora del relato anterior, forma parte de un hogar en la etapa familiar en expansión. Si bien su relato alude a enfermedades mentales que se presentan en su red familiar de origen, cabe decir que la experiencia igualmente impacta su núcleo familiar actual, debido a la estrecha convivencia que mantiene con sus padres y hermanos. Según refiere la entrevistada, la enfermedad mental presente en algunos integrantes de su red familiar proviene desde el nacimiento, sin embargo, nunca han recibido atención médica especializada.

✱ Enfermedades pulmonares.

Otro padecimiento que interesa mencionar es el de las enfermedades pulmonares, específicamente las conocidas como EPOC (enfermedades pulmonares obstructivas crónicas). Éstas son reconocidas por el médico en turno en la localidad. Entre las causas atribuidas a la presencia de este tipo de padecimientos, destaca en las mujeres el uso de leña como combustible en la mayoría de los hogares de Puerto del Aire y en los varones el tabaquismo.

*“... se escucha clarito el campo pulmonar con.. se llama crepitancia, es como si.. cuando el cabello se lo pasan así por el oído, lo hacen así y hacen esto, se oye como que .. pues se llama crepitar ese sonido, se le escucha en sus vasos pulmonares. Eso es debido a la exposición a humo, a los señores muchas veces es por fumar, les pregunto ‘¿fumó?’, ‘sí, treinta años llevo fumando nomás’. Y las señoras me dicen ‘no, yo que voy hacer eso de fumar’, digo ‘¿entonces cocina con leña?’, dice ‘toda mi vida’. Sí, y eso sí les acarrea problemas de .. pulmonares, bronquitis crónicas, enfisemas. El EPOC, sí. Ahorita ya tengo como unas cuatro señoras que es muy.. muy marcado y con el tratamiento, parece que no, responden muy bien. Con broncodilatadores se lo aplican y mejor, y.. con eso las estoy tratando. Pero sí, yo creo que la gente que está joven, las señoras no tan mayores cuando ya tengan sus sesenta años quizá ya van a manifestar más problema como este, por el uso de la leña y el humo” (ENT12DEF1208).*

En este caso destaca la sentencia del médico del lugar acerca del posible incremento futuro en la manifestación de enfermedades pulmonares del tipo mencionado. Sin duda que al ser mayoría las viviendas donde se cocina con leña, y dado el alto riesgo de inhalación de aire

contaminado por la combustión y el calor al interior de la cocina, éste problema de salud podría convertirse en un asunto serio.

Por otro lado, un ejemplo más sobre la precariedad en la atención a la salud en la zona de estudio concierne al caso de Rita. Ella relata su experiencia acerca de su estancia en la capital del estado para atenderse un padecimiento que le provocó hemorragias.

✱ Hemorragias:

*“la otra vez, es que yo estuve bien mala en Monterrey.. si no crea si antes ‘toy aquí... a mí me curaron allá en Monterrey, por eso le digo que este.. yo ‘tuve allá muy mala de esas hemorragias que me pegaron. Y este yo ya no.. no, pos yo ya ni caso hacía, yo ya.. pos no tenía ya sangre, ya no tenía, pos cómo si toda (...) Ahí me pusieron sangre y este.. y me dijeron que tenía un tumor. Y tenía un tumor.. me hicieron radiaciones internas. Cuando estaba mala nomás viera qué dolencias tenía, pero entonces to’vía no comía sábila hasta cuando ya me dijeron. Aquí haga de cuenta que me tenían unos clavos encajaos aquí (señala su vientre) (...) yo ‘taba bien mala, yo creo ya no me contaban a mí. Y allá jue ‘onde me curaron.” (ENT5DEF0708).*

En el capítulo 4 de este trabajo, se menciona que el Área Metropolitana de Monterrey es actualmente considerada como un importante centro urbano de desarrollo de actividades de prestación de servicios especializados como los de salud y educación. De ahí que eso pueda explicar que la zona se haya convertido en receptora de personas, provenientes de localidades rurales tanto Nuevo León como de otros estados, que están buscando atención médica de segundo y tercer nivel porque la índole y complejidad de su padecimiento así lo amerita.

El caso de Lilia ilustra al respecto. En su discurso la narradora exhibe la asociación que hace de su enfermedad con la práctica de hechizos por terceras personas que quisieron perjudicarla.

*“A mí me dijeron las húngaras que me habían hecho eso pa’... que me habían puesto una enfermedad pa’que no le sirviera a.. ‘pa’que tu marido batalle contigo, pa’que no le sirvas’. Y pues son unas personas que se enojaron con ustedes no hace mucho. Y sí pos, y lo mismo que me dijeron las húngaras me dijo el señor en Monterrey” (ENT5DEF0708).*

Por otro lado, también destaca la asociación de la cura de los dolores de la enfermedad con el consumo de sábila. Como se dijo antes, en estos casos la identificación de las propiedades curativas de las plantas suele darse de manera paulatina y está mediada por la prueba de ensayo en la cura de ciertos padecimientos como el ya descrito.

*“a mí me dolía mucho, me dolía como que si me hubiera dolido la carne como.. no sé cómo pero ya después de que vine de allá. Y este y ya comí.. yo como sábila. Y nomás así, a veces con limón, a veces poquita sal y a veces sin nada. Y este, y ya empecé a comer esa y se me quitaron los dolores. Y no, por eso le digo en el hospital le hacen a uno y aunque no quiera pos ni modo de decirles que no. No, pero ay esa la sábila, esa la tengo calada que ésa es bien güena” (ENT5CP0708).*

✱ Otras enfermedades.

Otras manifestaciones de las enfermedades que se han padecido por algunas de las personas informantes de esta investigación, son las relacionadas con padecimientos cardíacos, y dolores en algunas partes del cuerpo (brazos, cintura, espalda). En los relatos de estos narradores, es compartido el discurso sobre las dificultades para obtener los medicamentos necesarios para su tratamiento: *“es que hay que veces que a mí me duele mucho este brazo, me duele el brazo, entonces yo siempre he utilizado ese medicamento. Y la otra vez que me dolía sí me inyectó, pero este.. dice que en pastilla no hay y que ya no hay, pero yo digo que sí hay porque pos en La Laguna ahí sí hay todo el medicamento ese. Hay muchas cosas que deben de pedir aquí porque, ya ‘horita por lo lejos, verdad”* (ENT4DEF0708).

Esta información ayuda a confirmar el carácter heterogéneo de la pobreza y la vulnerabilidad en la zona de estudio, ya que factores tales como la falta de vías y medios de transporte, la distancia geográfica, el aislamiento y la ausencia de infraestructura de servicios médicos, se combina con la escasez de medicamentos y la falta de servicios médicos especializados, lo cual agudiza el deterioro de las condiciones de vida de los pobladores de Puerto del Aire.

El ejemplo que sigue, señala de manera fehaciente el trayecto que han seguido algunas familias cuando se encuentran en momentos coyunturales en términos de problemas de salud. Se evidencian por un lado, las escasas posibilidades económicas para afrontar gastos médicos que bajo ciertas circunstancias se consideran de grandes dimensiones; y por el otro, y como consecuencia del primero, las escasas posibilidades de acceder a servicios médicos especializados capaces de extender diagnósticos certeros y tratamientos adecuados.

*“lo tuve enfermo, de recién nacido (...) no le dieron pronóstico de vida, dijeron, no, ese niño se te va a morir Este, yo cuando ya lo saqué de, que lo tenía en Matehuala particular, él estuvo en particular. Me dijo, sabes qué, yo hasta aquí te pude, como quien dice, te pude robar, me dijo (\*\*\*) Dijo hasta aquí te pude robar, ya... Pero ya mejor dijo ya no te quiero quitar más, dijo, llévatelo ya al niño. Dura unos tres o cuatro días ya pa’ morirse, dijo. De la panza, a ver por qué no circulaba la comida. Todos, todos me ayudaban, todos los hermanos, no le digo que somos once. Todos me ayudaron, quien con mil, quien con dos mil. Me gasté en ese tiempo, unos... le digo, treinta mil pesos con él. O sea nos gastamos unos 30 mil pesos en ese tiempo con él, y con la señora de La Cruz me lo vino curando por 30 pesos. Y con una yerbita. Con una yerbita y una pastilla (...) El doctor me dijo, de cuatro a cinco días el niño se va a acabar. Haga de cuenta como los niños de África, puro esqueletito, y así, con la cabecita, la pura bolilla y el esqueletillo, haga de cuenta, que estaba de a tiro... Estaba de a tiro, ya... no tenía ni carne. Con el puro vómito, diarrea...”* (ENT11DEF0708).

Como ya se ha comentado, son muy diversas las manifestaciones de la vulnerabilidad, específicamente en el componente de salud de los hogares. La información recabada mediante las entrevistas en la zona de estudio, permitió explorar desde la vertiente subjetiva los aspectos siguientes:

- a) Las dificultades a las que se enfrentan los pobladores cuando sus trayectorias vitales incluyen el paso por variados episodios en que los problemas de salud están presentes y se ven fuertemente determinados por las condiciones materiales de vida que ahí

prevalecen y que impiden de cierto modo, el acceso oportuno a los servicios de atención a la salud.

- b) Las dificultades a las que se enfrentan cuando una vez que logran el acceso a los servicios de atención a la salud y eso les genera situaciones de endeudamientos que se ven prolongado relativamente a lo largo del tiempo.
- c) El despliegue de estrategias y prácticas diversas que les permiten hacer frente a los períodos en que se ven endeudados por motivos de atención a la salud.

De alguna manera los tres aspectos enunciados refieren a las condiciones cambiantes de vulnerabilidad y alude también, directa o indirectamente, a lo que se conoce como gastos catastróficos en los que incurren cuando se presentan períodos importantes de crisis ante sucesos adversos que impactan en su salud como se expone a continuación.

### **6.3.1 Gastos catastróficos.**

En los estudios realizados desde el área médica y la economía de la salud que han realizado pruebas y modelos estadísticos, es frecuente el análisis de los gastos en salud y el uso de conceptos como los de gasto de bolsillo, gasto catastrófico y gasto empobrecedor (Hernández y otros, 2008; Knaul y otros, 2003).

El gasto de bolsillo en salud refiere al total de erogaciones que hacen los hogares para poder recibir atención médica. Dichas erogaciones incluyen tanto los gastos directamente relacionados con la atención, como aquellos que son necesarios para acceder a ésta. Desde el análisis que la carga financiera que estos gastos representan, se desprenden dos enfoques:

- a) Gasto catastrófico: es aquel que sobrepasa una proporción definida del ingreso o consumo disponibles del hogar, para lo cual se utilizan diversos puntos de corte que van del 20 al 40%.
- b) Gasto empobrecedor: es aquel que desplaza a un hogar por debajo de la línea de pobreza, o bien, la profundiza. Este tipo de enfoque toma en cuenta cualquier monto de gasto realizado.

En este sentido, se considera un gasto como catastrófico en salud, cuando un hogar gasta más de cierta proporción (en promedio 30%) de su ingreso efectivo de no subsistencia, es decir, de su ingreso no destinado a la alimentación. En términos generales, la falta de un esquema de aseguramiento en salud se traduce no solo en gastos catastróficos, sino también en menor acceso y calidad en los servicios de salud e ineficiencias en el uso de los recursos.

Autores como Knaul y otros (2003), sostienen que para un hogar extremadamente pobre, cuyo ingreso apenas alcanza para satisfacer sus necesidades básicas (alimentación, pero también, por ejemplo, vivienda) durante un mes, o aún una semana, gastar más de 30% de su ingreso neto de alimentación podría ser catastrófico porque quizá significaría, incluso, perder su hogar. Siguiendo a los autores, el nivel de gasto en salud que resulta ser catastrófico para cada hogar, puede variar en función de los recursos familiares disponibles.

Por lo tanto, para una familia pobre el gasto en salud podría ser una carga insoportable, incluso si la cuantía absoluta no fuera muy elevada. De esa manera, se resalta lo dicho por Hernández y otros (2008), acerca de que los gastos catastróficos tienen una mayor incidencia en los hogares más pobres.

Los conceptos antes mencionados, si bien han sido útiles como referencia para el análisis de la salud de los informantes en la zona de estudio, la complejidad del fenómeno que se analiza, insta a tomar en cuenta el referente contextual. De ese modo, el análisis de la vulnerabilidad de los hogares para incurrir en gastos catastróficos, obliga a revisar en primera instancia el contexto rural en el que se ubican. Por lo tanto, es indispensable partir de la consideración de que la economía rural asume formas muy heterogéneas (Álvarez, 1997), tal como se observó en el ejido Puerto del Aire, cuyas familias aún se sostienen de la producción de autosubsistencia de maíz y de ganado menor (producción de chivos).

Cabe recordar lo ya mencionado en el capítulo 4, al respecto de las condiciones socioeconómicas de las familias de la zona de estudio que ya no viven fundamentalmente de la producción rural, sino que su actividad económica se diversifica a medida que salen a las ciudades en busca de trabajo, se aventuran a cruzar la frontera norte del país en busca de mejores oportunidades laborales, o engrosan el ejército de jornaleros agrícolas que siembran o levantan cosechas agrícolas en otras regiones del país y pocas veces en el mismo ejido que habitan. La diversidad ocupacional tiene implicaciones directas sobre la estabilidad y el nivel de ingresos de quienes trabajan y por lo tanto, son principales aportadores a la manutención cotidiana de la familia.

En ese sentido, los bajos (y a veces nulos) ingresos familiares disponibles en los hogares estudiados en esta investigación, se deben mayoritariamente a los ya de por sí salarios tradicionalmente bajos a los que, en el mejor de los casos tienen oportunidad de acceder. Cuando no sucede de esa manera, la disponibilidad de ingresos es nula, lo que repercute seriamente en grandes dificultades para hacer frente a gastos de bolsillo, que como ya se apuntó líneas arriba, refieren a las erogaciones que hacen los hogares para recibir atención médica.

Por lo tanto, la desigual distribución entre la población de las condiciones materiales de vida y de los factores educativos y culturales, debida primordialmente a sus bajos niveles de ingresos, genera que su proceso de salud – enfermedad se vea seriamente influido y su capacidad de pago ante la presencia de la enfermedad, se vea seriamente limitada.

En el capítulo 4 de este trabajo se ha presentado una descripción de la precariedad de las condiciones materiales de vida de la población de la zona de estudio. Por lo tanto, es de sobra conocido que los bajos (o nulos) niveles de ingreso disponibles de los hogares, les impiden el ahorro en la mayoría de las veces, por lo que la deuda, es una de las más comunes formas de enfrentar la pobreza y la escasez en la vida cotidiana. En el trabajo con los hogares estudiados en esta investigación, se encontró evidencia de que son variados los sistemas de pago cuando éstos han incurrido por medio de la deuda, en gastos de bolsillo para hacer frente a la atención de sus enfermedades.

El análisis de la información recabada con los hogares de estudio, arroja que existen mecanismos de pago diversos ante las deudas por motivos de atención a la salud, como los pagos diferidos: en efectivo y en especie. De ahí que los hogares con menor capacidad de pago, ven aumentada su vulnerabilidad ante circunstancias que se presentan con eventos de enfermedad de algún miembro del hogar, tal como se ilustra en el relato siguiente:

*“Aquí tiene uno que tener uno algo, para vida de que otra persona le preste, necesitas tener algo. Si no pagas van y le recogen el animal. No hay quién los mueva. No los mueven, hay gente que no los mueve. A lo mejor en veces por lástima pos sí pero, aquí no hay quién los mueva nomás que de buenas a primeras, no. Aunque luego esté bueno y sano pos ¿con qué te paga?, ¿con qué te paga?” (ENT4VAS0708).*

El análisis de la narración previa, permite ver la manera en que la entrevistada construye un discurso en el que se reconoce el riesgo en el que se hallan algunos grupos de la comunidad de estudio cuando no tienen posibilidad alguna de cubrir lo necesario (ni en efectivo, ni en especie) cuando se enferman. Esta desprotección se entiende entonces como el núcleo de la vulnerabilidad<sup>62</sup>, pues al verse erosionados los mecanismos de solidaridad y apoyo comunitario: *“A lo mejor en veces por lástima pos sí pero, aquí no hay quién los mueva nomás que de buenas a primeras, no”*, se ven imposibilitados para acceder a las estructuras de oportunidades que les permitirían atender su enfermedad. En ese sentido, la desprotección se ve originada en la carencia de activos que tiene el enfermo o su familia, lo que impide en un momento dado, contraer una deuda ante la poca credibilidad sobre su capacidad de pago.

En otros casos, las condiciones de la vulnerabilidad de los hogares ante circunstancias de enfermedad se ven aminoradas cuando se tiene “disponibilidad de activos” que posibilitarían en cierto modo, saldar deudas contraídas en episodios de enfermedad. El ejemplo del hogar de Fernanda es oportuno para señalar esta cuestión:

*“Pos a consigue y consigue. ‘horita estamos bien endrogados por todos lados. A consiguiendo por todos lados, un poquito de aquí y pos muchas de las veces no quieren, no quieren prestar, no. Y no, pos yo le decía a mi esposo. El hermano de él pos vendió unas chivas, las que le digo que tenía que nos dio el gobierno, él las vendió (...) Y yo no las quería vender porque le digo pos es algo para (...) porque aquí como en el rancho hay... que tiene uno una enfermedad, es que uno no, nunca espera. Las enfermedades nunca te van a avisar cuando lleguen, entonces muchas de las veces se ofrece y ya este pos ya tiene uno, va y consigue ‘oyes préstame tanto, que al cabo ahí está la chiva vienes y la recoges’. Yo por eso no las quería vender. Entonces por eso les decía ‘no, no las quiero vender’, pero es que también hay que pagar eso, ¿de dónde pagamos?, ¿de dónde?’ (ENT1GC0708).*

La narradora del relato anterior, construye sus experiencias a partir de la comparación de las experiencias de su cuñado: los que no querían vender las chivas y el que sí las vendió (el cuñado). La descripción de la narradora hace ver que las chivas adquieren un valor de intercambio, cuando al ser activos productivos son utilizados como medio de cambio para

<sup>62</sup> Rodríguez (2004) argumenta que uno de los componentes de la vulnerabilidad es la desprotección, que refiere al desamparo derivado de la erosión de instituciones claves de la protección social. Se le considera como un poderoso incentivo para acudir a la categoría de vulnerabilidad con propósitos descriptivos.

saldar la deuda que por motivos de enfermedad y necesidades de atención médica ha sido contraída.

Por otro lado, algunos habitantes de la zona de estudio suelen sortear el fenómeno de la precariedad e inestabilidad laboral saliendo del ejido para dirigirse a trabajar a Estados Unidos. Cuando eso sucede, quienes se van tienen posibilidades de mejorar relativamente sus condiciones materiales de vida (al menos temporalmente), lo que incluye iniciar o aumentar la producción doméstica de chivos y/o la producción agrícola de maíz y frijol. Esta situación representa para los integrantes del hogar del emigrado, mayores posibilidades de hacer frente a los gastos de bolsillo cuando fueren necesarios. El relato siguiente es congruente con lo que se comenta:

*“ellos gracias a dios, pos no le digo que antes.. antes ellos no tenían nada. ‘horita el muchacho él fue el que levantó un ganado grande, entonces haga de cuenta que como quiera les prestan mientras.. que él vende un animal o así y... ya es como compra su medicamento y todo. No, no pero pos sí batalla uno como quiera” (ENT4GC0708).*

A diferencia del caso en que la desprotección se mostraba como un componente importante de la vulnerabilidad, en el relato anterior, el discurso se construye tras el hecho de reconocer que tener hijos trabajando en los Estados Unidos, se considera como un recurso que puede ser evaluado de manera distinta cuando se trata de personas que fungen como prestamistas.

La distancia física de la zona de estudio con respecto a la ubicación del hospital más cercano, se considera también en este trabajo un componente de la vulnerabilidad. Esto aunado a los bajos niveles de ingresos disponibles de los hogares, lo cual agrava aún más sus condiciones de vulnerabilidad ante circunstancias en que la necesidad de atención médica es apremiante. La narrativa de una de las entrevistadas permite ilustrar al respecto: *“yo lo digo porque.. mi mamá siempre que la movemos, siempre la movemos de noche. Nos ha tocado de noche, nos cobran quinientos.. quinientos pesos. Llegamos ¿cuánto nos cobra el doctor?, unos cincuenta, o sea cincuenta, aparte de allí vete y tráete los medicamentos a la farmacia y ya va uno.. ¿cuánto viene siendo?” (ENT4GC0708).*

En concordancia con lo anterior, y con base en Lustig (2007) se destaca que una enfermedad puede ser vista como catastrófica cuando sume a una familia en la pobreza – incluso en trampas de pobreza-, tanto por los gastos que se asocian a la enfermedad como por la pérdida de ingreso si el que padece contribuye de manera significativa al ingreso familiar. En ese sentido, la vulnerabilidad en relación a la atención a la salud se considera sumamente grave en el caso de hogares en contextos rurales como el de la zona de estudio, pues éstos generalmente no cuentan con la capacidad de pago necesaria para cubrir las deudas contraídas por dicho motivo.

*“No, de que aquí para moverse .. necesita, aquí para todo necesita uno el dinero. Porque si en el hospital no hay el medicamento tiene uno que comprarlo. Y no, es muy difícil, es muy duro andar .. todo está más caro ya, por eso vale más uno no.. pos no, no enfermarse porque.. porque no” (ENT4VAS0708).*

En contraparte, conviene mencionar que instituciones sociales como la familia y la comunidad juegan un papel importante como fuentes de apoyo para solventar gastos de tipo catastrófico: (con los gastos) *“ayudaron.. él tenía muchos amigos y amigas y este.. y ellos pedían en los trabajos de ellos, cooperación, y con eso. No, pos nosotros ¿de ‘onde?’”* (ENT5SGC1208).

Al respecto Moser (1996) señala que el análisis de la vulnerabilidad involucra no sólo identificación de las amenazas, sino también de las oportunidades, lo cual da cuenta de la movilización de los activos que individuos, hogares o comunidades realizan para hacer frente a las condiciones de privación (mientras más activos se tengan, menos vulnerable se es).

La narradora del relato anterior, construye un discurso que deja ver que la movilización de recursos a través de las relaciones de amistad, se constituye en un soporte que permite aminorar las condiciones de vulnerabilidad que aquejan a un hogar cuando tiene limitaciones en su capacidad de pago para resolver problemas de salud.

Por otro lado, se cree importante considerar lo expuesto por Rodríguez (2004), quien argumenta que la dinámica demográfica es emblemática por su condición de pasivo demográfico de la pobreza. A la luz de esta aseveración, en la zona de estudio se observa que las condiciones materiales de vida de la población condicionan la incidencia de la enfermedad y la muerte. Por lo tanto, se puede aludir que la sobremortalidad, la sobrefecundidad<sup>63</sup> y la alta dependencia demográfica que suelen caracterizar a las zonas rurales en contextos de pobreza (como la del caso que nos ocupa), son pasivos por las implicaciones en cuanto a costos monetarios y no monetarios y porque dificultan la adquisición de activos.

En el caso específico de la mortalidad, la evidencia recabada en Puerto del Aire, permite dar cuenta de que las experiencias de muerte que se han tenido al interior de los hogares estudiados, suelen golpear duramente el presupuesto del hogar y alterar el funcionamiento doméstico cotidiano, debido a los costos materiales, no materiales y de oportunidad que representan en términos generales. La investigación realizada arrojó algunas evidencias interesantes que permitieron corroborar lo expuesto anteriormente al respecto de los gastos de bolsillo y la carga financiera que éstos llegan a representar para las familias:

*“... iba muy grave y se la llevaron a Monterrey y allá duró 8 días internada y se la trujeron y pos ya venía según mejor y se la trujeron en camión. Pero, entons a los 8 días de vuelta que se vuelve a poner mal, incluso empezó a estar ya mal como a las 3 de la tarde (...) Se controló un poquito nada más, no se compuso bien (...) y luego siguió mal y entonces pos no ‘pos vayan a buscar otra camioneta para llevársela’. Y se la llevaron en la mañana y pues ya fue este.. fue otro pasaje, entonces se la llevaron en la mañana y ya en la tarde ya fue cuando falleció. Se la llevaron a Dr. Arroyo y de ahí la trasladaron de vuelta a Monterrey y llegando a Monterrey se murió (...) Y entonces después la ésa que la trajo, la ambulancia que la trajo, 13,000 pesos (...) pos fueron casi más de veinte mil pesos Todavía tenemos deudas por ahí... a ver. Y*

<sup>63</sup> Por sobremortalidad se hace referencia a las mayores posibilidades de llegar a la muerte cuando no se tienen los recursos monetarios, ni sociales para lograr una atención a la salud oportuna y eficiente, sobre todo si se trata de enfermedades prevenibles. Por sobrenatalidad se hace referencia a la mayor tasa de natalidad en relación a las zonas urbanas. Escobal y Ponce (2003) en el capítulo 2 de este trabajo permiten referenciar lo anterior.

*andaba yo diciéndole a.. porque se los prestó un señor de ahí de Matehuala a mi esposo, este.. le prestó siete mil pesos. Se los prestó a mi esposo y luego dijo ‘vende las chivas que tenemos ahí, que ahí tenemos tres’, ‘pero las pagan muy baratas’, pero.. ‘si quieres véndelas, siquiera que te den lo de pagar la droga que debemos, el dinero que debemos, ya con eso ya. Pero las pagan bien baratas (...) Pos, no nos dan ni quinientos pesos por ellas” (ENTIEM0708).*

En el relato anterior, la narradora construye un discurso en el que exhibe por un lado, su preocupación por la deuda contraída para poder acceder a los servicios que atendieran a la enferma (su suegra). Debido a lo limitado de los recursos monetarios disponibles, cuando sucede el fallecimiento, la familia se enfrenta a la dificultad de conseguir dinero para poder pagar el servicio ofrecido por la ambulancia, la cual trasladó el cuerpo desde Monterrey hasta el ejido para la sepultura.

Por otro lado, la narradora también exhibe la posible negociación que tuvo con su marido para decidir si se vendían o no las chivas que poseen, con la finalidad de pagar una parte del dinero que deben. Sin embargo, en el tiempo en que esto sucedió, el precio de compra de la chiva no era el mejor. Lo anterior evidencia que la posesión de ganado (en este caso, ganado menor) representa siempre una posibilidad no monetaria de hacer frente a la incertidumbre de tipo económica en que se vio envuelta la familia.

La situación descrita en esta parte del presente capítulo, se ve enmarcada en un contexto de desprotección financiera en que se encuentran los pobladores de la zona de estudio, lo que les repercute seriamente cuando viven episodios de crisis debidas a la presencia de enfermedades y que les generan gastos de bolsillo con impactos catastróficos para sus condiciones de vida y sustento cotidiano. A la luz de los argumentos de Rodríguez (2004), se considera que este desamparo deriva de la falta de cobertura institucional y el adelgazamiento de instituciones claves de la protección social, lo que se convierte entonces en un importante incentivo para que en este trabajo se acuda a la categoría de vulnerabilidad con propósitos descriptivos. Por lo tanto, habría que poner atención cuando muchos de los riesgos que habrían de neutralizarse por la acción de instituciones protectoras, tiendan a desbocarse cuando estas últimas empiecen a desaparecer.

Al respecto sólo habría que recordar lo que exponen algunos analistas de las políticas sociales (Nateras, 2007; Brachet, 2004), al señalar que la nueva generación de éstas tiende a ser promotora de la descentralización, la focalización y la privatización. Por lo tanto, es incierto el panorama relacionado con la atención a la salud en comunidades rurales donde los pobladores tienen dificultades para contar con seguridad social y una cada vez más limitada cobertura de servicios eficientes de atención a la salud.

Y en lo siguiente se coincide con Brachet (2007) quien argumenta que el sistema de bienestar mexicano ha sido fragmentario, inequitativo e incompleto porque ha dejado excluida a la población rural (particularmente a la indígena). Por su parte, los sistemas de salud estatales en Latinoamérica han estado dirigidos a crear condiciones para el desarrollo capitalista. Desde la colonia, las élites económicas han atendido a los recursos humanos laborales como apoyo al sistema capitalista (Noonan, 2002). Por lo que dicha trayectoria no puede ser atribuida a algún período presidencial específico, o alguna u otra fase o momento particular (el neoliberalismo, por ejemplo), sino a una dinámica general que

compartieron las distintas variantes de Política Social enmarcadas siempre en un contexto de producción capitalista como se ha dicho.

En ese sentido, se puede señalar que lo fragmentario, inequitativo e incompleto del sistema de bienestar en México se manifiesta a través de condiciones de desigualdad en salud, asunto que se ha convertido en un tema destacado en la agenda de las políticas. De acuerdo con Gakidou y otros (2000), se consideran desigualdades en salud las variaciones del estado de salud entre los individuos que integran un grupo de la población.

En este trabajo se incorporaron las aportaciones de Moser (1996), para precisar el concepto de vulnerabilidad en salud, entendiéndolo como el fenómeno que permite captar los diversos aspectos de los cambios en el bienestar socioeconómico de los individuos, hogares o comunidades frente a los cambios en el entorno; pudiendo ser dichos cambios de tipo ecológico, económico, social o político con los que se incrementan el riesgo y la incertidumbre.

Al respecto se hace énfasis en la importancia de utilizar la perspectiva de género como una herramienta útil para el análisis de los hogares en condiciones de pobreza, dada la necesidad de decodificar lo que sucede en su interior, toda vez que estos espacios se constituyen como ámbitos de convivencia de personas que se relacionan entre sí de manera asimétrica y bajo sistemas de autoridad interna (Salles y Tuirán, 1996).

Por lo tanto, se considera necesario contemplar la categoría de género y analizar a partir del material empírico recopilado, la forma en que la vulnerabilidad en salud permite hacer distinciones de género en la zona de estudio. Una primera reflexión nos lleva a tomar en cuenta los aspectos vinculados con: a) la salud reproductiva, y; b) y las manifestaciones de violencia doméstica en Puerto del Aire. Con la finalidad de completar nuestro cuadro analítico de las condiciones de vulnerabilidad en la zona de estudio, a continuación se exponen ambos.

### **6.3.2 La vulnerabilidad por género: aspectos reproductivos y violencia doméstica.**

La reflexión que se presenta en este apartado tiene como punto de partida la consideración de que las mujeres son un grupo especialmente vulnerable en contextos de pobreza rural, tal como lo ha señalado la CEPAL (1999). En este trabajo se considera que en el campo de las políticas dirigidas a la atención de la pobreza, un aspecto fundamental que debiera considerarse es el relacionado con la participación activa de hombres y mujeres pobres en el diseño, ejecución y evaluación de los programas e intervenciones sociales que les afectan.

Por lo tanto, es preciso evaluar también y de manera permanente, el impacto diferente en hombres y mujeres de las políticas sociales y económicas. En ese sentido, un primer punto que se intenta subrayar en estas páginas es el concerniente a la salud reproductiva.

La salud reproductiva ha sido definida por la ONU (2008)<sup>64</sup> como un estado general de bienestar físico, mental y social, y no de mera ausencia de enfermedades o dolencias, en todos los aspectos vinculados con el sistema reproductivo y sus funciones y procesos. Por lo tanto, la salud reproductiva entraña la capacidad de disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos, y de procrear, y la libertad para decidir hacerlo o no, cuándo y con qué frecuencia.

En dicha definición, está implícito el derecho del hombre y la mujer a obtener información de planificación familiar, de su elección, así como de otros métodos para la regulación de la fecundidad legalmente permitidos, así como acceso a métodos seguros, eficaces, asequibles y aceptables, el derecho a recibir servicios adecuados de atención de la salud que permitan embarazos y los partos sin riesgos que den a las parejas las máximas posibilidades de tener hijos sanos. A partir de lo expuesto, la atención de la salud reproductiva define como el conjunto de métodos, técnicas y servicios que contribuyen a la salud y al bienestar reproductivos al evitar y resolver los problemas derivados al respecto.

En la localidad Puerto del Aire se obtuvo información interesante que permite evidenciar que en los contextos rurales como en el caso de estudio, la libertad de decisión sobre cuántos hijos tener y el momento adecuado para ello, es prácticamente inexistente. En los hogares en que se realizaron las entrevistas, las mujeres del hogar dijeron no haber planeado sus embarazos, ni haber utilizado método anticonceptivo alguno.

*“Yo nunca me cuidaba como pos las bebés siempre les daba pecho yo. Entonces decíamos no ya no queremos ahorita, porque la niña tiene 1 año. No, va venir otro. No, pero no.. así no, porque después del año.. pos dicen que cuando da pecho no encarga uno y no, cuando pensábamos, no.. sí pasó. Pos no, nomás decíamos que no, pero pos nunca nos cuidamos (...) Me empezaron a poner el dispositivo, pero no me caía, me ponía muy mal yo con eso, me lo retiraron. Y así pos han venido todas, pero no así de que ‘ahora sí queremos, vamos a planearlo’. No. fíjate que vienen así todas. Pos ya cuando acordamos, ‘ya fíjate que ya, ay’ pos hora pos ya qué, ya nomás quedaba” (ENT1UA0708).*

La narradora exhibe en su relato, la confianza en el hecho de estar en el período de lactancia, el cual ha sido considerado una forma natural de anticoncepción. También su discurso revela el deseo de ella y su pareja para no tener hijos, sin embargo, la llegada de las cinco hijas que actualmente tienen, deja ver la inexistencia de planeación al respecto. La entrevistada deja entrever una actitud de conformidad ante un hecho que en otros contextos es prevenible, dadas las limitaciones de información y disponibilidad de los métodos de anticoncepción.

De acuerdo con la OMS (1996: 31), “los anticonceptivos facilitan una forma inocua y eficaz de regular la fertilidad y proteger la salud”. La práctica del cuidado a través de la anticoncepción, así como el hecho de conferir a las mujeres la posibilidad de elegir libremente el número y el espaciamiento de sus embarazos, representa ventajas para las mujeres en términos de la preservación de su salud y su fertilidad, contribuyendo además al mejoramiento de la calidad de sus vidas en general.

<sup>64</sup> Parágrafo 94 del Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Documento de la ONU A/Conf. 177/20, citado por Echarri (2008: 59-60).

Sin embargo, cuando los beneficios de la práctica de la anticoncepción no son asequibles para todos los grupos, entonces es posible hablar de desigualdad en salud. El ejemplo en el hogar de Fernanda ilustra al respecto: “...*para estar asína como yo, ya llena de niños y así.. y luego pos bien chiquilla. Después uno se arrepiente cuando ya te miras llena de niños ‘ay dios mío, por qué es que me casé bien chiquilla, por qué me casé’.. me he arrepentido, a veces sí.. en partes cuando.. sí me arrepentía, ay no, pero es que yo, yo no me quería casar (...) y después uno empieza a pensar, pero pos ya qué, ni modo, ya toda rodeada de niñas y de todo.*” (ENTIESR0708). En casos como éste, emociones de arrepentimiento y frustración se manifiestan a través de los discursos de las entrevistadas.

La OMS (1996) señala que, la planeación familiar contribuiría también a mejorar la salud de los niños y a asegurarles el acceso a una alimentación suficiente, ropa de vestir, vivienda y oportunidades de educación. Conviene destacar que esta visión raya en el plano normativo, ya que, como se ha venido discutiendo en este trabajo, la salud como proceso biológico – social tiene determinaciones históricas que explican a su vez, las condiciones materiales de vida de los diferentes grupos sociales y sus posibilidades de acceso a los diversos satisfactores de las necesidades básicas.

Se considera que si una mujer expresa su deseo por limitar o espaciar sus nacimientos, pero no practica la anticoncepción, habría que preguntarse si esto se debe a una situación de demanda no satisfecha. Dicho en otras palabras, esto puede deberse a aspectos relativos a los mecanismos de información y acceso a métodos anticonceptivos que tiene dicha población.

Aún cuando se pueda contar con el acceso a las unidades de salud que ofrecen servicios de planificación familiar, prevalece en algunas zonas rurales como la de nuestro caso de estudio, falta de información sobre los distintos métodos anticonceptivos (su diversidad, características y funcionamiento): “*ya se empezaba a usar pero, pos no, yo nunca, nunca, nunca anduve con todo eso que planificar a la familia. Con nada. No, nunca, nunca supe lo que era eso. Y ahora no, pos ‘hora hay muchas facilidades, pero yo no, yo nunca. Nunca planifiqué mi familia. Nunca supe lo que fue una pastilla, yo nunca supe lo de una inyección, yo nunca nada*” (ENT6PF0708).

Se considera que un elemento de la vulnerabilidad por género en la zona de estudio, es la falta de información sobre los métodos de anticoncepción. Dicho desconocimiento puede desfavorecer su uso, y eso posiblemente se refleja en la escasa cobertura de la oferta de servicios de salud, en el sentido de acercarse a la población para proporcionarle información sobre los diferentes métodos de planificación familiar, en lugar de esperar a que la demanda se acerque, o acuda por los anticonceptivos.

Por lo que toca a la atención de los embarazos y los partos, la información recabada permite plantear que desde la perspectiva de las mujeres ésta ha ido mejorando. Algunas entrevistadas compartieron en sus relatos, las experiencias diferenciadas que han vivido durante la atención de sus partos. Es decir, cuando tuvieron que ser atendidas por parteras, al no contar aún con los servicios de la clínica de salud local y al ser atendidas posteriormente por los médicos:

*“Pos mucho que mejor es con doctor (...) Porque antes no le ponían a uno ninguna ayuda (...) Sufría mucho, no, nomás la pura fuerza de uno ya.. pos le ponen la ampolleta y el suero y no'mbre, ¡hasta parece otra!. La dan a uno más fuerza, más valor (...) Sí, a pura fuerza. Yo, todos mis hijos a pura fuerza, ésa fue la única que nació ahí, ya con ayuda del doctor” (ENT4AP0708).*

El discurso es compartido cuando se trata de señalar que la atención de los partos no implicaba el uso de analgésicos o algún equipo especializado que apoyara las labores de quien lo atendía.

*“mi hija acaba de ser mamá ya estaba la clínica, y ya había doctor. “Y a ella le pusieron una ampolleta y suero, qué diferente a nosotros que nada. Nada porque ¿pos de dónde?, ni ampolleta, ni nada. No, nomás que le hervían a uno que unos cominos, ¿justé cree que eso era fuerza pa'uno?”. Los cominos.. ‘hiérvele unos cominos’ (...) Que pa'el dolor. Que si ya era, le arreciaba a uno el dolor y si no era, se le quitaba el dolor a uno. Esa era la seña que ellas tenían. Nomás empezaba uno a estar malo del parto y ‘hiérvele los cominos, con los cominos sabes si ya es o no’, y eso era lo que le daban a uno” (ENT6AP0708).*

Asimismo es marcada la diferencia señalada en los relatos, acerca de la atención de la partera (quien sólo daba té de cominos o canela), con respecto a la del médico (quien proporcionaba sueros, ampolletas o pastillas).

*“ya cuando ya nacía. O sea, le daban unos dolores, dolores brutos como que si fuera a tener otro bebé. Una taza de canela calentita, nos daban (...) A nosotros nunca nos dieron una pastilla, una ampolleta, que nos pusieran una ampolleta o que nos dieran pastilla, pa' que nos calmara el dolor, no” (ENT04AP0708).*

Por otro lado, una de las informantes también exhibe en su relato las dificultades que enfrentó en los períodos posparto que tuvo, ya que las exigencias de su papel como responsable del trabajo doméstico, le impedían tener reposo después del nacimiento de sus hijos.

*“Nooo, aquí no, no, no, uno de veras sufría porque uno traía a sus hijos pero era un sufrimiento, nomás a la voluntad de dios. Y aparte de eso no había quién la atendiera, de que dijera vamos a darle reposo, vamos a darle.. vamos a ponerla a dieta, de que al cabo hay quién les haga a ellos, no, no, no. Como hoy se aliviaba, al otro día tenía que pararse a hacer quehacer, a jalar. Era muy duro para uno.. y tenía uno que hacerlo” (ENT8PP0708).*

Si bien los relatos de las entrevistadas exhiben una mejora en la atención de los partos, debida a la presencia de un médico en la localidad. Cabe decir que en el ejido sólo se hacen las revisiones periódicas de control prenatales, pues al llegarse la hora del parto las mujeres son enviadas al hospital civil en la cabecera municipal. El médico de la clínica expuso estar preparado para atender un caso de parto inminente, sin embargo, reconoció la necesidad urgente del traslado a Dr. Arroyo en caso de presentarse complicaciones:

*“ A las mujeres les tengo ya hecha su nota de que está un embarazo normoevolutivo, sin problema, ni complicaciones. Ya para el momento en que lleguen, se revisa cómo está el producto, si tiene buena frecuencia cardiaca y se le hace el examen ginecológico para ver cómo viene el bebé y en ese momento se va. Se va con su hoja abierta al hospital de Arroyo. Y si en un momento llegara a presentar aquí un parto inminente, entonces se atiende. Tenemos solución de sal (\*\*) que es suero para mantenerlas normales, o sea que hayan perdido.. si*

*pierde sangre mantenerlas con presión estable en lo que las trasladamos para el hospital”*  
(ENT111208).

Hasta aquí se ha expuesto la situación referente al uso de medidas anticonceptivas y la atención de embarazos y partos en la zona de estudio. Se puede argumentar entonces que la falta de información necesaria para planear, limitar y espaciar el número de hijos es aún insuficiente. Por otro lado, la atención a los embarazos y partos si bien parece haber mejorado, aún no es la adecuada dada la infraestructura institucional disponible en la localidad y la falta de equipo médico especializado para la atención de urgencias médicas. Estos aspectos pueden considerarse como elementos de la vulnerabilidad en la salud asociados a lo reproductivo y que obligan a retomar la sentencia con que se inició el apartado y que refiere a que las mujeres son un grupo especialmente vulnerable en el contexto rural.

Para seguir con el propósito de exponer las condiciones que enmarcan la vulnerabilidad por género en la zona de estudio, toca ahora abordar lo relacionado a la violencia doméstica. Cabe decir que si bien este tema, no fue contemplado al principio de esta investigación como uno sobre el cual se tuviera que indagar; por su importancia se considera que deba ser incluido en este trabajo, dado que forma parte de ese amplio abanico de situaciones de riesgo e incertidumbre que permiten analizar la vulnerabilidad y la salud en contextos de pobreza rural en Puerto del Aire.

Sin afán de abundar en detalles, se presenta el tema de la violencia doméstica masculina por ser el que emergió en el período de levantamiento de información durante el trabajo de campo realizado en la localidad de estudio. Para ello se parte de una definición que permita luego hacer contrastaciones con las evidencias empíricas disponibles.

Según la OMS (2005), la violencia doméstica desde una perspectiva de salud pública, ha sido considerada como un problema social de importancia menor. Herrera (2006), expone que ha sido solo hasta años recientes que dicho fenómeno ha ganado un mayor reconocimiento en el discurso político como problema de salud pública.

La violencia doméstica masculina es considerada un fenómeno complejo y laberíntico, que es entendido como “una práctica social mediada por relaciones entre los géneros, que se constituyen y materializan en formas de ejercicio de poder, siempre en contextos sociales asimétricos que atentan contra la integridad de las mujeres y favorecen su subordinación y control por parte de los varones (Ramírez, 2006: 316). Siguiendo al autor, las expresiones de este tipo de violencia pueden ser identificadas como conductas (acciones u omisiones), ya sean de carácter real o simbólico.

Por su parte, la OMS (2005), reconoce que “pegar a la mujer” es probablemente la expresión más común de violencia física infligida por la pareja masculina o por los varones del hogar. Se considera que la violencia contra la mujer es una manifestación extrema de la desigualdad de género, y por lo tanto, se trata de un asunto que debiera ser abordado con urgencia. Este tipo de violencia física fue definido por la OMS en función de la siguiente lista de actos inflingidos a la mujer a manos de un varón, principalmente la pareja:

- Abofeteada o le habían arrojado algún objeto que pudiera herirla;
- Empujada o le habían tirado del cabello;
- Golpeada con el puño u otra cosa que pudiera herirla;
- Golpeada con el pie, arrastrada o había recibido una paliza;
- Estrangulada o quemada a propósito;
- Amenazada con una pistola, un cuchillo u otra arma o se había utilizado cualquiera de estas armas contra ella.

La OMS (2005) identificó como violencia moderada la que incluyera bofetada y empujón; y como violencia grave, la que implicara golpes con el pie, arrastramientos o amenazas con un arma.

La información obtenida acerca de este tema en la zona de estudio, permite identificar que han sido los varones (hermanos, padres o esposos) quienes ejercen violencia sobre las mujeres. Entre los tipos de violencia física que se exhiben a través de los relatos de las entrevistadas se encontró que habían sufrido entre otras agresiones, las siguientes: a) empujones: *“nos agarraba de un brazo y nos aventaba por ahí”*; b) patadas: *“él me pegó la patada”*; c) golpes con el puño y otros objetos (cinturones, mecates, cañas, cuartas) *“que va y que descuelga aquel mecate y que me pone una golpiza”*; d) tirones del cabello: *“me pescaba de las greñas”*; e) arrastramientos: *“me llevaba en rastras”*.

Inclusive en uno de los casos principalmente analizados en este trabajo, la narradora manifestó haber experimentado violencia doméstica que conjugó todos los tipos de agresiones señalados antes. La narradora construye un discurso en el que exhibe haber sido víctima de violencia doméstica por parte de su hermano aún antes de casarse, y posteriormente al haberse casado por parte de su esposo.

*“Me golpeaba mucho, mi hermano el más grande cuando ya supo que ya traía este .. sí a mi esposo que ahora es, lo traía, sí que andábamos de novios, ay no lo querían nada. Y entonces me golpeaba pero bastante. Me golpeaba mucho. Esa vez me estiró el pelo y me tumbó y me iba pegue y pegue con patadas y pos que me caigo y que me agarra del pelo y me llevó en rastras hasta la casa. Estaba bien lejos la casa, pero pos me llevó en rastras del puro pelo... Esa vez que me llevó a trancazos y golpes y de las greñas y como pudo. Entonces me pega unos trancazos y ahí me lleva y entonces empezó así pos a golpearme, no le digo que me llevó a trancazos hasta la casa y de las greñas, pero está bien lejos y no'mbre me raspé todo porque me llevaba en rastras, toda la espalda llevaba bien ensangrada donde me raspó toda (...) y en eso que me suelta así del pelo y... pero yo nomás empecé así, yo nomás empecé a verlos un tanto borrosos y ya no supe de mí, como que yo creo me desmayé, y ya no supe” (ENT1PV0708).*

En consecuencia, los episodios de violencia física que se sucedieron en dos etapas importantes de la vida de la narradora, antes y después de casarse, la llevaron a adoptar una actitud de indiferencia: *“pero entonces me empezaron a dar mala vida y decía ‘bueno, golpeada aquí y golpeada allá, pos entonces, me da igual” (ENT1CV0708).*

De acuerdo con la OMS (2005), la violencia que se ejerce contra las mujeres en el ámbito doméstico, tiene repercusiones mucho mayores que van más allá del daño inmediato causado a la víctima. Se considera que tiene consecuencias para la mujer que la experimenta y otros efectos para los que la presencian, especialmente los niños.

*“Mi papá la golpeaba mucho... esa vez llegó mi papá y llegó y con una caña, había unas cañas así gruesas. Y llegó borracho, mamá le estaba dando de mamar a una de las niñas porque le daba pecho y entonces llegó y .. y le pegó este con aquella.. caña. Andábanos entre los nopales escondiéndonos, mientras que mi papá se calmaba, pero mi mamá sufrió mucho, también. ‘hora mis hermanos así, una de las más chiquillas dice, yo a mi papá no lo quiero. Nosotros sí sufrimos mucho por causa de que papá era muy.. era muy malito, pero ni modo, digo yo como dice mi mamá, ni modo así me tocaría vivir mi vida” (ENT4EV0708).*

A partir del relato anterior, la narradora exhibe que entre las repercusiones que trajeron sus experiencias de violencia doméstica están las emociones asociadas al sufrimiento, la resignación y la falta de cariño hacia quien ejercía la violencia, en este caso el padre de familia.

Además, un aspecto que habría que destacarse en esta exposición de situaciones de violencia doméstica es el hecho de que las mujeres reconocen no saber el motivo que desencadenaba los golpes hacia su persona:

*“Me pegaba entonces.. me pegaba, me golpeó, me puso varias (...) una vez me acuerdo me levanté temprano y me vine a llevar un viaje de agua porque no había agua. Pues lo ví que se fue. Pos nada llevaba una de éstas, una cuarta, con las que les pegan a los caballos, con esa me iba... Y que me da dos cuartazos bien fuertes. Y yo iba con los botes y todavía le dije ‘bueno, pero qué hice, yo tan temprano, si yo todavía ‘horita’, pos no sé. Me pegaba, pero yo nunca supe por qué me pegaba” (ENT1PV0708).*

Son variadas las razones que exponen las mujeres para soportar ser víctimas de violencia doméstica, Destacan por ejemplo la falta de una red familiar que brinde apoyo y la dependencia económica del esposo, sobre todo cuando hay hijos de por medio:

*“a la mejor ese era el problema que tenía mi mamá. Pos, uno, porque no tenía ningún respaldo ¿con quién se iba?, ¿con quién se respaldaba?. Otra, porque estaba llena de familia, ‘tons por eso uno dice.. uno muchas de las veces se aguanta por sus hijos, por sus hijos sí” (ENT4RSV0708).*

Por otro lado, también destaca que las mujeres que son violentadas se detienen a pensar en soportar la violencia, siempre y cuando eso no signifique salir a refugiarse en casa de sus padres, pues eso representaría aumentar la carga financiera para quienes viven en condiciones de precariedad.

*“Yo sufrí mucho con él, sí. Y no, ya después .. y luego... el esposo que tenía mi mamá, era padrastro y.. y era muy pobre. Entonces yo pensaba que .. que qué iba a hacer, me ponía a pensar, ¿qué voy a hacer yo con mi niño?, allí con mi padrastro y mi mamá si, si ellos muy apenas comen. Y luego yo les llevo una boca más, no me quedaba más de que aguantar”(ENT8RSV0708).*

Es posible señalar que en algunos casos, las mujeres que sufrieron violencia física por parte de sus parejas en las primeras etapas de su unión, actualmente ya no experimentan este tipo de actos. Sin embargo, las experiencias permanecen en el discurso de las entrevistadas tal como si fuera un aprendizaje de fortaleza y resistencia que deben tener siempre presentes (DC0708).

*Antes era muy malo, malísimo, aguanté tres años. Pos me decían ‘mira no te juntes con él’. ‘ay, dije voy a darme una calada’, y la calada que ver.. después cuando ya me golpeaba decía ‘dios mío a lo que vine pos sí, ya me decían y yo de terca’. Y no pos, ya después ya no me quedó más de que aguantar y aguantar. No, ya crecieron, ya muchacho grande no ya... todo cambió”*

Incluso dichas experiencias de las cuales han aprendido, las señalan ahora como un ejemplo de paciencia y digno de ser tomado como ejemplo para cuidar la imagen de cordura que debe tener la madre de familia ante los familiares: *“ahora es más diferente, ahora pienso en él que también si, si se separa uno de él ¿a dónde va a dar él?, ya de esa edad, ya no. Ya se separaría uno de él cuando uno viera que, ya vea que estaba nuevo, así podría hacer la vida con otra mujer, pero ya de esa edad, ya es una criatura. Y luego ¿qué me van a pensar los hijos de mí?. ¿Y la familia?. Entonces ¿quién va pensar?”* (ENT8AVD0708).

A través de los relatos, las narradoras exhiben que los episodios de violencia física les generaron haber tenido emociones variadas tales como:

a) miedo: *“mi mamá siempre le ha tenido mucho miedo (...) ella siempre le tuvo mucho miedo, le tuvo mucho miedo de decirle algo”;*

b) coraje: *“los años que tengo yo de casada yo no le hablaba porque.. hasta ahorita yo a él no lo puedo ni ver, no sé yo lo veo y siento como coraje. No sé si siento coraje o siento miedo, o.. sentimiento, la verdad yo no sé, la verdad a mí me daban muchas ganas de llorar cada vez que lo veo porque él fue el que me golpeó más que todo”;*

c) resentimientos: *“así que fui y les dije ‘yo pa’la casa no vuelvo’, porque yo sentía mucho sentimiento porque me habían golpeado muy feo”.*

## **Recapitulación.**

En este capítulo se plantearon un conjunto de aspectos relacionados con las condiciones de salud en el contexto de pobreza rural de la zona de estudio. La finalidad fue precisar lo que aquí se considerarían fuentes de vulnerabilidad para los hogares con los cuales se trabajó. Se abordaron en un primer orden algunas precisiones conceptuales acerca de la salud. Se hizo énfasis en la salud como un proceso biológico – social que está históricamente determinado, lo cual permite explicar las condiciones materiales de vida de los diversos grupos sociales, que a su vez son un factor fundamental de la incidencia de la enfermedad y la muerte.

Posteriormente se analizó la disponibilidad de los servicios médicos en la localidad, con la intención de caracterizar el servicio médico que reciben los habitantes de Puerto del Aire y analizar a la luz de esto, sus condiciones de salud como un componente importante de la vulnerabilidad. Se consideró importante el abordaje de los gastos catastróficos en los que incurren los habitantes ante situaciones emergentes de atención a la salud, en los que la distancia física y el aislamiento geográfico juegan un papel preponderante.

Por último se expusieron algunos puntos relacionados con la vulnerabilidad por género, destacando los aspectos vinculados con la salud reproductiva y la violencia doméstica. A continuación se presentan a manera de conclusiones algunos comentarios finales que permiten hacer un balance general de los hallazgos de esta investigación en correspondencia con los objetivos planteados inicialmente.

## COMENTARIOS FINALES.

En este trabajo se han narrado, expuesto y analizado los complejos mecanismos que los pobres rurales en tanto sujetos sociales, despliegan para satisfacer sus necesidades básicas como la alimentación y la atención a la salud, en contextos familiares y socioeconómicos particulares. El estudio se realizó con un grupo poblacional muy específico que habita en una localidad de tipo rural, cuyo tamaño es menor a 500 habitantes y que se ubica en el municipio de Dr. Arroyo, al sur del estado de Nuevo León.

La localidad de estudio pertenece a una zona oficialmente clasificada con alto grado de marginación. No se cuenta con los servicios de agua potable, drenaje y recolección de basura. Entre las actividades económicas que se desarrollan sobresalen la agricultura de autoconsumo, la crianza y pastoreo de chivas y la talla de ixtle, que son consideradas las principales fuentes de ocupación local y de ingreso monetario de los habitantes del ejido.

Para nuestro caso de estudio, cabe destacar que Puerto del Aire se ubica en la zona desértica del norte ixtlero-candelillera que es una de las nueve áreas del país con mayores problemas nutricionales, identificadas desde 1967 (SLAN - INCMYNSZ, 2003). Los autores han expuesto que desde la primera a la última cartografía realizada sobre la desnutrición, se encuentran prácticamente las mismas zonas, lo que demuestra el fracaso de las políticas y programas que han estado dirigidos a la atención de la problemática alimentaria y nutricional.

La investigación realizada ha posibilitado la exploración de una diversidad de situaciones vividas por sus habitantes en un espacio que de primer momento, pareciera presentarse como un ámbito homogéneo e inmutable. Los resultados de este trabajo demuestran que esto no es así y el análisis de los hechos y los datos concretos permiten evidenciar tal aseveración.

En la primera parte de este documento de tesis, se expuso que interesaba hacer una descripción de las condiciones sociales y materiales de vida de los pobladores rurales del ejido Puerto del Aire, pero además también inquietaba adentrarse en la situación de vulnerabilidad que enmarca la situación de pobreza de la zona de estudio, así como en el análisis de los perfiles sociodemográficos y las dinámicas familiares y extradomésticas que influyen en esa condición e impactan en sus posibilidades alimenticias y sanitarias.

Los objetivos de la investigación fueron:

- a) Examinar brevemente las condiciones macroestructurales que han influido en el agravamiento de la pobreza rural y las manifestaciones del problema alimentario y de salud en el pasado reciente.
- b) Caracterizar a los hogares pobres que componen el ámbito rural de estudio, en términos sociodemográficos y de necesidades básicas.
- c) Describir y analizar los procesos y dinámicas familiares intra y extradomésticas de los hogares en contextos de pobreza rural, especialmente los relacionados con la

satisfacción de las necesidades de la alimentación y la salud, con la finalidad de explorar sus condiciones de vulnerabilidad.

Dichos objetivos fueron trabajados y analizados, y se convirtieron en la guía del trabajo en general. Asimismo fueron discutidos a lo largo de cada uno de los capítulos que componen este documento final de la tesis y son ahora puestos en perspectiva para ponderar sus alcances en este último apartado.

En el capítulo introductorio se planteó el problema de investigación y se esbozaron algunos antecedentes. Además se formularon algunas preguntas integradas en una problemática que intentaron irse resolviendo a lo largo del texto de este trabajo. Posteriormente se establecieron los objetivos que guiaron el estudio y se ofreció una justificación al mismo, así como también se expuso el conjunto de aportaciones esperadas a las áreas de la Política Social y el Trabajo Social, campos desde donde surge el presente trabajo.

En ese orden, se expuso luego un apartado que versa sobre el marco teórico – referencial de la temática en cuestión. La intención fue lograr una aproximación a una reflexión de carácter general sobre el tema de la pobreza y su especificidad en un contexto rural. La discusión teórica en torno al concepto de pobreza fue delineada en el entorno socioeconómico que enmarca el actual proceso de acumulación y expansión capitalista. Este capítulo consideró también una mención especial del desarrollo teórico de la pobreza en el contexto latinoamericano, así como la consideración de otros conceptos como el de marginación, desigualdad, vulnerabilidad y exclusión que a menudo son asociados con el de pobreza.

Se tomó en cuenta la necesidad de esbozar la especificidad de las manifestaciones de la pobreza rural, así como las particularidades de los procesos de alimentación y atención a la salud en estos contextos. De manera similar, se dibujaron las categorías generales correspondientes a los hogares rurales y el ciclo de vida familiar, con las cuales se habría de trabajar a lo largo del documento y sobre todo en el análisis de la información recolectada.

Igualmente, se presentó la estrategia metodológica que ilustra la forma en que se fue abordando el problema, las técnicas utilizadas para la recolección de la información, su procesamiento y el análisis de los datos. Además, se presentó un capítulo que describió contextualmente a la localidad rural de estudio, así como las fases de inserción a la misma. Dicha descripción permitió posteriormente introducir aspectos relevantes de las condiciones materiales de la zona de estudio que sirvieron como referentes para entender el contexto subjetivo de la pobreza y las condiciones de vulnerabilidad imperantes.

Al mismo tiempo que se dimensionaba el anclaje teórico – metodológico de la problemática de estudio, se iban tomando en cuenta las condiciones materiales de la localidad de estudio. Para ello se exploraron las fuentes de información disponibles que permitieran un primer acercamiento al escenario desconocido al cual habríamos de enfrentarnos. Cabe mencionar que lo que se sabía de antemano, era nada comparado con lo que vino después.

Las situaciones de pobreza que se viven en la gran metrópoli regiomontana, específicamente en sus zonas periféricas, presentan sus propios dinamismos y

particularidades que la hacen distinta a la que se vive en otras ciudades, incluso en espacios de menor tamaño y más aún si estos son rurales y en el sur del estado. La pobreza rural presenta matices que la distinguen de las condiciones de pobreza urbana, incluso aquélla se manifiesta de manera muy heterogénea y ha presentado una serie de transformaciones a raíz de los grandes cambios socioeconómicos que se han experimentado en México en las últimas décadas. Como ya se dijo antes: “la pobreza rural y la urbana, son dos caras de una misma moneda”.

Sobre el tema de la pobreza rural ha habido un claro esfuerzo de reflexión teórico – metodológica, sin embargo, los estudios no han sido suficientes como para agotar las necesidades de conocimientos sobre esta cuestión en la zona norte del país. Siguiendo a Grammont y Tejera (1996), en el medio académico ha habido una mayor preocupación por los estudios de pobreza rural del México mesoamericano que del México “bronco”. Sin duda que ha habido esfuerzos por acotar el concepto específico de la pobreza rural, y en ese sentido, se han expuesto como características de este fenómeno las siguientes: familias numerosas, mayor grado de dependencia económica, menores niveles de instrucción escolar, limitados accesos a la infraestructura pública y a los servicios públicos básicos.

A partir del trabajo realizado en la localidad de Puerto del Aire, se ha pretendido mostrar un abanico amplio y elaborado de la vida cotidiana y problemáticas asociadas a la satisfacción de sus necesidades básicas de salud y alimentación.

En la zona de estudio, los hechos y los datos son concretos: el decrecimiento poblacional demostrado en las estadísticas, el incremento en los precios de los alimentos, los bajos ingresos monetarios que perciben quienes trabajan, la caída de los precios del maíz, la práctica de la producción agrícola de subsistencia en tierras de temporal, el dinámico movimiento poblacional que sale a las ciudades en busca de oportunidades laborales, los bajos niveles de escolaridad, la escasez de empleos locales, la falta de agua potable y drenaje, el aislamiento geográfico con respecto a otras localidades y la cabecera municipal, la precariedad de la vivienda y la dieta alimentaria, etc.

Tomando en consideración este panorama social, los hallazgos de esta investigación pueden ser ubicados de una manera general en dos niveles: a) teóricos, y; b) metodológicos.

**a) A nivel teórico**, la investigación ofreció la posibilidad de explorar de manera fructífera el fenómeno de la vulnerabilidad en contextos de pobreza rural y su asociación con las condiciones para satisfacer necesidades básicas como las de alimentación y atención a la salud. Asimismo estos resultados dan la pauta para que futuras investigaciones orientadas en la misma tónica, se interesen en la consideración del contexto rural. Las evidencias encontradas en este estudio contribuyen a la reflexión, en la medida en que ofrecen nuevos elementos para el entendimiento de los hogares que viven en situación de pobreza cuyas condiciones de vulnerabilidad son cambiantes a medida que atraviesan las distintas etapas del ciclo doméstico.

Actualmente, las localidades rurales en condiciones de pobreza, alto grado de marginación y vulnerabilidad, han mostrado las consecuencias de un Estado que no sólo ha claudicado en su responsabilidad de velar por los derechos de sus ciudadanos, sino que al seguir un

planteamiento neoliberal ortodoxo, se ha vuelto nulamente sensible ante el deterioro social y empobrecimiento que han acompañado a los procesos de ajuste estructural y a la intensa actividad de rediseño de las políticas económicas y sociales en los últimos 25 años.

Los hallazgos teóricos atienden básicamente tres aspectos: 1) la importancia de hacer un recorte de la realidad, que posibilite el análisis del contexto que influye en la distribución geográfica de la pobreza y las condiciones de vulnerabilidad; y 2) la existencia de una diversidad de matices que permiten entender el problema alimentario en México y específicamente en la localidad de estudio; 3) la existencia de obstáculos económicos y geográficos como factores de importancia crítica que determinan la atención a la salud e influyen en la vulnerabilidad.

Por lo que refiere al primer punto, la experiencia previa de investigación permite el hecho de hacer distinciones para el análisis del fenómeno de la pobreza en ambos contextos: el urbano y el rural. Tal como lo expuso Gendreau (2001), la diversidad de trabajos ha ido borrando las rígidas fronteras analíticas que separan a ambos espacios que han sido definidos como opuestos y que sin embargo mantienen importantes vínculos.

A la luz de lo expuesto por la autora, conviene hacer énfasis en la necesidad de realizar un recorte de la realidad rural que permita, encontrar ciertas regularidades en cuanto a la distribución geográfica de la pobreza que se manifiesta en grupos poblacionales dispersos como Puerto del Aire, en que la agricultura de subsistencia es una de las principales fuentes de ocupación y de alimentos. Hasta el momento, la “mano invisible” del mercado ha hecho “invisible” el trabajo de la población rural como en la zona de estudio, quienes son actores innegables de la generación de alimentos sanos y de mano de obra barata útil en los centros urbanos.

Se considera que tras los grandes indicadores estadísticos que representa el conglomerado urbano del Área Metropolitana de Monterrey, se enmascara el hecho de que, importantes grupos de población dispersos geográficamente se distribuyen en localidades marginadas que apenas les proveen lo mínimo indispensable para subsistir. Es importante mencionar, que aquí no se aboga sólo por la concentración poblacional en el espacio como criterio único de ruralidad, sino que se pretende señalar que tras dicha des – concentración se encuentra un cúmulo de aspectos que habrían de tomarse en cuenta para distinguir el análisis de manera separada.

Hasta ahora, la dispersión tan grande de la población no ha sido propicia para la provisión de agua intradomiciliaria, ni para la operación de sistemas de drenaje que permitan el manejo de los desechos humanos. Además, aunque la dispersión ha impedido la instalación de una casa de salud en cada población, se precisan de otras soluciones para ofrecer algunos servicios en la atención primaria que hasta el momento no se ofrecen. Por lo tanto, ni siquiera cuando se adoptó el modelo de estado de bienestar en el país, éste fungió como mecanismo corrector de desigualdades en las zonas rurales. En ese sentido, es importante ver ahora cómo en el tercer milenio los mudables campesinos siguen ahí (Bartra, 2008).

Por lo tanto, conocer lo que sucede en las zonas rurales a través de la investigación, permite dialogar con una parcela de la realidad, pues de ese modo se pueden generar conocimientos

válidos y fiables que serán útiles para contribuir a solucionar los problemas de la sociedad en un sentido de justicia social.

Explorar desde la vertiente subjetiva las condiciones materiales de vida y cómo éstas posibilitan la satisfacción de las necesidades básicas, ha permitido identificar la manifestación de fenómenos como el de la migración. En esta investigación, debemos aclarar que la experiencia migratoria de los habitantes de Puerto del Aire, fue tomada como referente para la exploración de sus condiciones materiales de existencia.

Se sabe que la migración ha sido entendida desde la academia como un fenómeno complejo y multidimensional que se relaciona con diversos elementos de la realidad que viven las personas. Por lo tanto, dicha complejidad demanda un estudio acucioso que tenga un carácter multidisciplinario que involucre aspectos demográficos, económicos, ecológicos y socioculturales, para ir más allá de los indicadores cuantitativos e incorporar diversas metodologías de investigación y análisis.

La localidad Puerto del Aire se ha caracterizado por un importante movimiento poblacional que ha caracterizado distintos tipos de migraciones según diversos criterios: espacial, residencial, temporal y de actividad. Se encontró que la migración es predominantemente interna, es decir, inter – rural y rural – urbana. Cuando se trata de migración rural – urbana, los destinos comunes son el Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León, la ciudad de Matehuala, San Luis Potosí y alguna ciudad de los Estados Unidos Americanos.

Los hallazgos de la investigación revelan que en Puerto del Aire, se presentan experiencias de migración rural – urbana que inician desde la infancia y la adolescencia. Y este fenómeno no hace distinción de género, ya que igualmente migran mujeres y varones. Ellas para trabajar como empleadas domésticas y ellos para ocuparse como trabajadores en la obra, o emplearse como ayudantes en alguna actividad del sector terciario. Se encontró que las motivaciones de los migrantes de la localidad de estudio son de carácter económico como la búsqueda de trabajo, los bajos salarios o las necesidades familiares urgentes, tales como los gastos repentinos que implican atención a la salud.

Ha resultado interesante saber, que pese a ese dinámico movimiento poblacional que involucra a algunas personas, ello no les ha significado romper los vínculos con su comunidad. Entre los motivos que nutren la decisión de retorno se encuentra la percepción de la monetarización de la vida cotidiana en el espacio urbano, “en el pueblo”. Y es que actualmente en las zonas urbanas el intercambio mercantil constituye el fundamento de subsistencia diario y por lo tanto, se considera una fuente importante de satisfacción y frustración, que a la vez se observa como un parámetro que permite estimar las posibilidades de subsistencia en la ciudad de quienes van desde “el rancho”, un aspecto determinante que les permite decidir o no su permanente residencia en “el pueblo”.

Lo anterior se trata entonces de que al regresar “al rancho”, se vive lo que se ha dado en llamar una “*economía de resistencia*”, porque los migrantes que salieron, decidieron regresar porque es un lugar de seguridad, al no poder sobrevivir fuera sin un empleo, aún cuando no generan un ingreso, están con la familia y realizan una actividad que al menos les permite subsistir de manera muy modesta.

Para nuestro caso de estudio, los alcances de la investigación no permitieron el análisis minucioso de los aspectos relacionados con la migración, por lo tanto, sólo se presentan como hallazgos importantes para futuras investigaciones.

El rasgo central de esta investigación, ha sido el análisis de los procesos y dinámicas familiares de los hogares en contextos de pobreza rural, especialmente los relacionados con la satisfacción de las necesidades de la alimentación y la salud, con la finalidad de analizar sus condiciones de vulnerabilidad. En este trabajo se consideró que la noción de vulnerabilidad no es nueva y ha sido tradicionalmente usada como sinónimo de otros términos tales como los de pobreza y marginación.

Si bien en un principio, el término tendía a ser considerado como difuso e inespecífico, se han hecho algunas propuestas que sugirieron incorporar otro estatus analítico para que el enfoque considerara al menos dos componentes: a) la posesión, control o movilización de recursos materiales y simbólicos para que el individuo pueda desenvolverse, y; b) la estructura de oportunidades proveniente del mercado, del estado y de la sociedad. Los hallazgos del presente trabajo sugieren que un tercer componente que permitirá el uso del concepto de vulnerabilidad con fines analíticos en contextos rurales, es el espacio – contextual. Ya que a nivel teórico, permitiría la consideración de aspectos como el de la dispersión geográfica y la existencia de procesos de la vida cotidiana (intercambios, relaciones de apoyo) aún no monetarizados.

En ese sentido, el enfoque de vulnerabilidad, involucra por lo menos dos planos que es menester considerar y estos son, el referido al plano estructural y además el que se refiere a las consecuencias en la esfera subjetiva, es decir, a la generación de sentimientos de indefensión, inseguridad e incertidumbre.

En cuanto al segundo aporte de implicación teórica arriba anunciado, se encuentra que es importante la consideración de una diversidad de matices que permitan entender el problema alimentario en México y específicamente en la localidad de estudio.

De acuerdo con hallazgos similares de Enríquez (2002), en este trabajo se corrobora la relación pobreza – hambre – vulnerabilidad, la cual en principio no nos parece obvia, sino que subraya la necesidad de conocer el piso base (alimento) desde el cual la pobreza amenaza la sobrevivencia de muchos hogares mexicanos, no sólo en zonas rurales sino también urbanas. Se tomó como punto de partida la consideración de que la alimentación es un fenómeno intermitente, discontinuo e irregular, y como fenómeno social es uno de los elementos que permiten explicar las condiciones de vulnerabilidad de los hogares, ya que los alimentos, no sólo son portadores de nutrientes al organismo humano, sino también son bienes de acceso desigual.

En este trabajo el interés se centró en la exploración de las manifestaciones del problema alimentario, al nivel del acceso individual y familiar de los hogares pobres rurales. Sin embargo, cabe aclarar que no fue posible soslayar los problemas que se manifiestan a un nivel más agregado, en todo caso, en este trabajo sólo fueron tomados en cuenta como un referente que contribuye a comprender que nuestro problema tiene una explicación que se ubica en un plano esencialmente estructural.

En la zona de estudio se encontró una diversidad de situaciones al respecto de la alimentación y el consumo de algunos productos. Resalta la práctica del cultivo de maíz en un contexto de producción de autoconsumo, y su utilización como fuente principal para el consumo alimenticio de los hogares de la localidad de estudio. La dieta alimentaria predominante es la basada en maíz, frijol, calabaza, chile y nopal. La presencia de situaciones en que el consumo de alimentos que requieren según sea el caso de una mayor elaboración, pero que se derivan de lo que se produce ahí mismo en la localidad, también fue notoria.

Como ejemplo, los casos de la elaboración artesanal de quesos con leche de chiva, dulces de calabaza cristalizada y huevos de gallina de patio, todos estos producidos para consumo doméstico o venta, son importantes de mencionar. La relevancia de hacerlos notar radica en el hecho de que se convierten también en medios para realizar el intercambio para acceder a otros productos, sin necesidad de adquirirlos mediante el uso de dinero. Al respecto se menciona la ausencia en la dieta de frutas y verduras como componentes esenciales de una ingesta saludable. Este hecho resulta importante, ya que el consumo diario suficiente de estos productos podría contribuir a la prevención de ciertas enfermedades importantes. A lo anterior se añade el notable elevado consumo de refrescos embotellados dada la carencia de agua potable y la poca disposición a comprar agua embotellada.

Con lo anterior, se subraya también la insuficiente disponibilidad de alimentos variados, lo cual se llega en ocasiones a convertir en una clara muestra de inseguridad y vulnerabilidad alimentaria. Con esto se ha tratado de exponer la problemática socioeconómica en torno las condiciones de vulnerabilidad de los hogares pobres en contextos rurales que interviene en el acceso a los alimentos.

Se encontró que si bien el contexto macroestructural amenaza las posibilidades de asegurar el abasto alimenticio cotidiano de los hogares de estudio, también es posible comentar que los habitantes de Puerto del Aire no permanecen pasivos ante dichas circunstancias poco favorables en el entorno. Se puede comentar que el sentido de previsión moldea el esfuerzo de aquellos que de manera tenaz, aún se dedican a cultivar maíz y otros productos en sus milpas. Destaca el hecho de que el maíz adquiere un valor de intercambio, al ser considerado como un bien que puede ser intercambiado con relativa facilidad, ya que el grano almacenado por las familias con frecuencia es utilizado para los siguientes fines: consumo doméstico; medio de intercambio por mercancías; medio para pagar deudas.

Además es importante destacar que los habitantes de la localidad estudiada tienen una clara conciencia acerca de los beneficios que aportan los alimentos que ellos mismos producen, “*sin químicos*” y “*más sanos*”. Sobre esto conviene abundar en futuros trabajos en los que se pueda analizar el contenido nutrimental de la dieta a base de maíz y frijol, baja en grasas, sobre todo en el marco de una clara tendencia hacia el aumento de enfermedades crónicas como la diabetes y también la obesidad.

Si bien se considera necesario explorar otros aspectos que pudieran influir en dichas condiciones de vulnerabilidad de los hogares para tener o no seguridad alimentaria, por razones de espacio en este documento no son abordados. La evidencia empírica arrojada por la investigación sugiere que las cuestiones que tienen que ver con los ingresos

percibidos desde las remesas y las transferencias, juegan un papel importante en este asunto.

Entre los puntos que también interesa resaltar en estas consideraciones finales, se encuentra el importante papel que juegan los campesinos de la localidad mediante su contribución al resguardo del maíz nativo y la promoción (independientemente de las condiciones en que se realiza) del cultivo de maíces criollos. Esta situación adquiere relevancia ante el riesgo de contaminación por transgénicos que ya se encuentra presente y se ha evidenciado en ciertas regiones del país.

Por otro lado, a nivel práctico se considera que la evidencia empírica sobre el tema aquí vertida, tiene implicaciones trascendentales que contribuyen al abordaje de problemas sociales graves como lo son la pobreza, la marginación y la vulnerabilidad, fenómenos fuertemente vinculados con las manifestaciones del problema alimentario expuestos en el contenido de este trabajo. Se considera que la soberanía y la seguridad alimentarias se encuentran vulneradas y cada vez más amenazadas por toda la arquitectura institucional impuesta por el neoliberalismo no sólo en México, sino en casi todo el mundo.

En cuanto al aspecto de salud, los hallazgos principales permiten sostener que la atención médica está mediada por obstáculos económicos, geográficos y burocráticos, con lo que se nutren las diferentes posibilidades de vulnerabilidad de los hogares. En este trabajo la salud es considerada como un proceso biológico – social, determinado históricamente y caracterizado por ser dinámico, complejo y dialéctico. Se parte de considerar que las determinantes históricas fundamentales de dicho proceso son: a) el dominio de la sociedad sobre la naturaleza; b) el tipo de relaciones sociales establecidas entre sus miembros. Ambas permitirían explicar las condiciones materiales de vida, las cuales a su vez son un factor fundamental de la incidencia de la enfermedad y la muerte.

En ese sentido, las condiciones materiales de vida de la población de Puerto del Aire, una localidad con alto grado de marginación, exigió que la salud como proceso biológico – social, no fuera considerada como un asunto homogéneo en una población diferenciada en clases sociales. Se encontró que en la localidad de estudio, las “*fallas del mercado*”, han agravado las posibilidades de acceso a los servicios de atención a la salud para los pobladores del ejido en cuestión.

La dispersión geográfica o la distancia física es un factor de importancia crítica que ha determinado desde el pasado, el grado de acceso a los servicios de atención a la salud. Se ha comprendido la utilidad práctica de algunas plantas silvestres como fuente de salud o alimento, ya que ante la inexistencia de servicios médicos en la localidad, la experiencia acumulada a través de la prueba de los efectos terapéuticos de ciertas plantas, permitió a ciertas familias atender algunas de sus enfermedades. Esto permite corroborar que el contexto ha determinado las acciones y relaciones de los hombres con la naturaleza.

Las fuentes de vulnerabilidad en salud de los hogares en la zona de estudio son diversas y se han vinculado con ciertas enfermedades prevenibles y episodios relacionados con la mortalidad infantil asociada con dificultades de parto, atención natal precaria y violencia doméstica. Por lo tanto, los factores asociados con el grado de la vulnerabilidad de los

hogares son: la enfermedad, la escasez de empleos locales, la precariedad de los existentes y las relaciones familiares asimétricas que predominan al interior de algunos hogares. A esto se suma, la baja cobertura institucional de salud, en un marco de creciente adelgazamiento del Estado.

Por lo anterior, en el contexto rural en que se trabajó se considera que no ha sido el Estado el que ha tenido un papel protagónico como productor de bienestar y proveedor de bienes y servicios asociados con la salud en Puerto del Aire. Por el contrario, ante la escasa cobertura institucional, las familias han destacado por su rol como productoras de bienestar en relación a la salud. Sin embargo, la vulnerabilidad en relación a este rubro se considera sumamente grave, en el caso de hogares, pues éstos generalmente no cuentan con la capacidad de pago necesaria para cubrir las deudas contraídas por dicho motivo.

La vulnerabilidad en salud en Puerto del Aire, permitió hacer distinciones de género. Una primera reflexión nos llevó a tomar en cuenta los aspectos vinculados con: a) la salud reproductiva, y; b) y las manifestaciones de violencia doméstica en Puerto del Aire, donde las mujeres aparecen como el grupo más vulnerado a manos de los varones de la casa (hermanos o pareja).

Los resultados de esta investigación dirigen la atención hacia la necesidad de mejorar las oportunidades en los sectores rurales, en términos de inversión productiva: generación de empleos, apoyo a la producción agropecuaria, oferta de servicios sociales como la educación y la salud. En capítulos anteriores se ha expuesto que la carencia de dichos aspectos dibujan las precarias condiciones materiales de existencia de los pobladores de la zona de estudio.

Algunos de los hallazgos de este trabajo corroboran muchos de los estudios ya realizados por la investigación social en México. A pesar de ser común la insistencia de invertir económicamente en el campo y de mejorar las condiciones sociales en el sector rural, no está por demás insistir en la idea de que tienen que hacerse mayores esfuerzos por parte de la acción pública para disminuir las desigualdades socioeconómicas, mientras no se atienda esta cuestión persistirán los problemas de pobreza, marginación y vulnerabilidad que caracterizan no sólo a México, sino a toda América Latina.

**b) A nivel metodológico**, esta investigación aporta pistas interesantes que debieran ser exploradas metodológicamente. La utilización de un enfoque etnográfico contribuyó de manera importante a comprender la condición de vulnerabilidad que en diversos grados tienen los hogares que viven en situación de pobreza en un contexto rural semiárido.

En esta tesis se muestra la forma en que fue abordado metodológicamente un problema social que por su multidimensionalidad es complejo. Dicha complejidad implicó un abordaje cuidadoso que implicó una estrategia metodológica bien reflexionada. Este trabajo se apega a la propuesta de la triangulación metodológica. Es decir, a la combinación de técnicas de investigación en el campo por resultar pertinente para los fines de la investigación. Por lo tanto, dicha propuesta merece ser explorada como una posibilidad para futuras investigaciones.

En otros términos, esta investigación constituye un ejemplo de que los técnicas para abordar el estudio de fenómenos como la pobreza y la vulnerabilidad, pueden combinarse, en este caso, la observación participante, las entrevistas, la etnografía. Las evidencias encontradas pueden contribuir a la comprensión un problema que por su magnitud es importante y urgente: el alimentario.

Por último, se trata un cuestionamiento común a las investigaciones de corte cualitativo: su representatividad y naturaleza no generalizable. Por lo que toca al primer punto, se puede argumentar que en este trabajo, más que hablar de exactitud, se pretendió hablar de entendimiento en profundidad del problema investigado. En ese sentido, se considera que los resultados de la investigación tienen implicaciones trascendentales que contribuyen al abordaje de un problema social grave como es la pobreza, al presentar información desagregada. En consecuencia, el trabajo hace un atento llamado a la necesidad de considerar los contextos social, histórico, geográfico, económico, político y cultural de las poblaciones donde se aplica la Política Social, de tal manera de identificar el carácter de la pobreza y las formas en que ésta amenaza las posibilidades vitales de quienes la padecen.

En cuanto a las dificultades para generalizar los datos y resultados de esta investigación, se puede decir que las propuestas relativas al análisis del problema de la vulnerabilidad en contextos de pobreza rural, que caracteriza no sólo a grupos de población de nuestro caso de estudio, sino a otros más en otras regiones, es obligado aclarar que lo presentado en esta investigación concierne exclusivamente al caso específico del ejido Puerto del Aire en Dr. Arroyo, municipio del Sur de Nuevo León y que por ningún motivo puede ser generalizado a contextos más amplios. Este trabajo, aún con sus limitaciones se constituye como una aportación importante al entendimiento de la pobreza rural en el sur del estado de Nuevo León.

Por lo tanto, sería enriquecedor el análisis comparativo de nuestros hallazgos, con los encontrados a partir de otros productos de investigación de colegas que hubiesen trabajado en la misma zona de estudio por una parte y con otros relativos a indagaciones semejantes. Esto último sería un invaluable incentivo para continuar promoviendo la reflexión teórica y metodológica sobre esta línea de investigación aplicable en contextos rurales.

## Bibliografía.

- Acción Ecológica (2004). Maíz, de alimento sagrado a negocio del hambre. Ecuador: Acción Ecológica. En: <http://www.estudiosecologistas.org/textos/docu/alimentosagrado.pdf>
- Aguirre, C. (2000). Apuntes para un diagnóstico cultural del sur de Nuevo León. México: Fondo Estatal para Cultura y las Artes de Nuevo León.
- Almeyra, G. (2000). Estudio histórico social: cómo interrogar. En: Diego, R. (Coord.) Investigación social rural. Buscando huellas en la arena. México: UAM, Plaza y Valdés editores. p.p. 35-41.
- Amezcuca, M. y A. Gálvez (2002). Los modos de análisis en investigación cualitativa en salud: perspectiva crítica y reflexiones en voz alta. En: Revista Esp. de salud pública. Vol. 76, No. 5. España. En: LINK página consultada el 30 de marzo de 2006.
- Atkinson Paul y Martyn Hammersley (1994). Ethnography and participation. En: Denzin N. K. y Y. S. Lincoln, Handbook of qualitative research. Thousand Oaks, SAGE.
- Aragón, M. (2005). Marginación y acceso a los massmedia en el espacio rural. En: Asinea. México: EDITORIAL PENDIENTE.
- Ariza, M. y O. Oliveira, de (2004). Universo familiar y procesos demográficos. En: Ariza, M. y O. Oliveira, de (Coords.) Imágenes de la familia en el cambio de siglo. México: Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. Colección: Escenarios del nuevo siglo III.
- Arriarán, S. (1997). Filosofía de la posmodernidad. México: UNAM. Fac. de Filosofía y Letras.
- Ávila, A. y otros (1998). La desnutrición infantil en el medio rural mexicano. En: Salud Pública de México. Vol. 40. Núm. 2. México: INSP. Marzo-abril. En: Página web.
- Baños, Othón (1991). México rural poscampesino. En: Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales. México: UNAM. Vol. XI. Núm. 39. p.p. 115-131.
- Barandiarán, Santiago. (2005). La construcción de utilidad de la investigación en Ciencias Sociales. Un estudio de caso sobre las políticas de empleo. Argentina: Instituto de estudios sociales de la ciencia y la tecnología-Universidad nacional de Quilmas. Fac. de humanidades y Cs. Soc. de la educación-Universidad nacional de La Plata. En: [http://www.argiropolis.com.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=559&Itemid=33](http://www.argiropolis.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=559&Itemid=33) Periódico universitario Argiriopolis, de las Universidades nacionales de Quilmes, La Plata y del Litoral. Sección: Investigación y Universidad.

- Barkin, David (2003). La soberanía alimentaria: el quehacer del campesinado mexicano. *Revista Estudios Agrarios*. Año 9, Núm. 22. Ene – Abril. México: Procuraduría Agraria. Archivo electrónico en: [http://www.pa.gob.mx/publica/rev\\_22/David%20Barkin.pdf](http://www.pa.gob.mx/publica/rev_22/David%20Barkin.pdf)
- Barquero, J. y J. Trejo (2004). Tipos de hogar, ciclo de vida familiar y pobreza en Costa Rica 1987-2002. En: *Población y Salud en Mesoamérica*. Año/Vol. 2. Núm. 1. Costa Rica: Universidad de Costa Rica. Archivo electrónico en: [www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)
- Bartra, Armando (2008). *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*. México: Universidad Autónoma de la Cd. de México, Universidad Autónoma Metropolitana, editorial ITACA.
- Bendini, M., J. S. Barbosa y S. M. Lara (2006). Una mirada sobre el campo de la sociología rural en América Latina. Cap. XV. En: E. De la Garza, T. (Coord.) *Tratado latinoamericano de Sociología*. México-España: UAM-Iztapalapa. Anthropos editorial.
- BM (Banco Mundial) (2004). El papel y el diseño del monitoreo de la evaluación. En: *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del Gobierno*. Washington, D. C. USA. Banco Mundial México. En: [http://siteresources.worldbank.org/INTMEXICOINSPANISH/Resources/i\\_capitulo\\_6.pdf](http://siteresources.worldbank.org/INTMEXICOINSPANISH/Resources/i_capitulo_6.pdf)
- Boltvinik, J. (2007). Elementos para la crítica de la economía política de la pobreza. En: *Desacatos*. Núm. 23. Enero-abril. México: CIESAS.
- Boltvinik, J. (2001). Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología. En: Luis R. Gallardo et al. (Coord). *Los rostros de la pobreza. El debate*. Tomo III. México: Limusa/Noriega Univ. Iberoamericana.
- Bonfil Batalla, Guillermo. (2006). Diagnóstico sobre el hambre en Sudzal, Yucatán. Un ensayo de antropología aplicada. México: CIESAS – UAM - UIA. 1ª ed. en *Clásicos y Contemporáneos en Antropología*. México: INAH. 1ª ed. en 1962.
- Bourges, Héctor (2005). *La nutrición de la población mexicana. Panorama actual*. Ponencia presentada en el XXIV Seminario de Economía Agrícola. México: UNAM. Instituto de Investigaciones Económicas.
- Brachet – Márquez, Viviane (2004). El estado benefactor mexicano: nacimiento, auge y declive (1822-2002). En: Boltvinik J. y A. Damián (Coord.) *La pobreza en México y el mundo*. México: Siglo XXI. 1ª ed. p.p. 240-272.
- Bustos, A. e I. Ibarra (2000). *Diagnóstico sociocultural del sur de Nuevo León*. México: Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León.

- Campos, J. (2001). *¿Qué hacemos con los pobres?. La reiterada querrela por la Nación.* México: Nuevo Siglo. Aguilar. 2ª reimpr.
- Cano, A. y B. Servín (2006). *Políticas sociales y pobreza rural: Análisis del Programa para el Desarrollo Local Microrregiones en los municipios del sur del estado de Nuevo León.* México: UANL. Trabajo no publicado presentado para la materia de Políticas Sociales de México impartida en el 2º semestre del Doctorado en Filosofía con Orientación al Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social.
- Carrasco, N. (2007). *Desarrollo de la antropología de la alimentación en América Latina: hacia el estudio de los problemas alimentarios contemporáneos.* En: *Estudios Sociales. Revista de investigación científica.* Sonora, México: CIAD (Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C.).
- Castro, A. (2006). *Diabetes y política de salud: un estudio a partir de los actores sociales implicados.* Ponencia presentada en el I Congreso nacional de medicina social y salud colectiva. 9 al 11 de noviembre. México: FASPyN, UANL ¿?
- Chant, S. (1994). *Composición de la unidad doméstica y consolidación habitacional.* En: A. Massolo (Comp.). *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana.* México: El Colegio de México. 1ª ed., 1ª reimpr.
- CEPAL (1999). *Efectos sociales de la globalización sobre la economía campesina. Reflexiones a partir de experiencias en México, Honduras y Nicaragua.* ONU: CEPAL.
- CEPAL (2003). *La pobreza rural en América Latina: lecciones para una reorientación de las políticas.* Santiago de Chile: División de desarrollo productivo y empresarial. Unidad de desarrollo agrícola. En: <http://www.eclac.cl/publicaciones/DesarrolloProductivo/1/LCL1941P/lcl1941e.pdf#search=La%20pobreza%20rural%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%3A%20lecciones%20para%20una%20reorientaci%C3%B3n%20de%20las%20pol%C3%ADticas.> 'Página consultada el 10 de marzo de 2006.
- CEPAL (2004). *Estructuras familiares, trabajo doméstico y bienestar en América Latina.* En: *Panorama Social de América Latina 2004.* Cap. IV. Chile: CEPAL.
- CEPAL (2007). *Avances en la reducción de la pobreza y desafíos de cohesión social.* En: *Panorama Social de América Latina 2007.* Chile: CEPAL. Cap. 1.
- CDS (Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León). (2004). *Enfoques para determinar la pobreza en Nuevo León.* México: Dirección de Planeación, Estadística y Evaluación. En: <http://www.nl.gob.mx>. Página consultada el 25 de julio de 2005.
- CDS (Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León). (2007). *Lo que dicen los pobres de Nuevo León.* Cuadernos del Consejo de Desarrollo Social 7. Monterrey, N. L., México: Consejo de Desarrollo Social.

- Cívicos, Asunción y Manuel Hernández (2007). Algunas reflexiones y aportaciones en torno a los enfoques teóricos y prácticos de la investigación en Trabajo Social. En Revista Acciones e investigaciones sociales. España: Universidad de Zaragoza. No. 23. Archivo electrónico en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2264596>.
- CONAPO (2001) Índices de desarrollo humano 2000. México: Consejo Nacional de Población (en línea). Archivo Pdf. Dirección en Internet: <http://www.conapo.gob.mx/00cifras/6.htm> (página consultada el 10 de marzo de 2006).
- COPLAMAR (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados) (1982a). Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000. Vol. 1: Alimentación. México: Siglo XXI editores.
- COPLAMAR (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados) (1982b). Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000. Vol. 2: Educación. México: Siglo XXI editores.
- COPLAMAR (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados) (1982c). Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000. Vol. 3: Educación. México: Siglo XXI editores.
- COPLAMAR (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados) (1982d). Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000. Vol. 4: Salud. México: Siglo XXI editores.
- COPLAMAR (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados) (1982e). Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000. Vol. 5: Geografía de la Marginación. México: Siglo XXI editores.
- Cortés, F. (2002). Consideraciones sobre la marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso. En: Papeles de Población. Núm. 31. México: UAEM. Enero – Marzo.
- Cortés, F. y otros (2003). Evolución y características de la pobreza en México en la última década del siglo XX. En: Economía mexicana. Año/Vol. XII. Núm. 2. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Segundo semestre. Archivo electrónico en: [www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)
- Cortez, C. (2001). Pobreza y políticas sociales en el México neoliberal. En: C. Penso e I. Font (Coords.) Políticas sociales y nuevos actores. México: UAM-Azcapotzalco.

- Dabat, A. y A. Toledo (1994). Nuevo orden mundial y viejo sistema monetario: un conflicto crucial en la reestructuración del capitalismo. En: Revista Economía Informa. México: Fac. de Economía. UNAM.
- Deslauriers, J. P. (1991). Recherche qualitative. Montreal: Mc Graw Hill éditeurs.
- Dieterlen, P. (2003). La pobreza: un estudio filosófico. México: UNAM/IIIF.
- Dirven M. (2004). Alcanzando las metas del milenio: una mirada hacia la pobreza rural y agrícola. Santiago de Chile: CEPAL. División de desarrollo productivo y empresarial. Unidad de desarrollo agrícola.
- Domingos, N. (1993). La vieja dependencia y el nuevo orden mundial. En: Revista Economía Informa. México: Fac. de Economía, UNAM.
- Enríquez, R. (2002) "El crisol de la pobreza". Malestar emocional y redes de apoyo social en mujeres pobres urbanas. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales. Especialidad en Antropología Social. Guadalajara, Jal. México: CIESAS Occidente.
- Enríquez, R. (Coord.). (1999). Hogar, pobreza y bienestar en México. México: ITESO. Colección Avances.
- (2001). Pobreza y hogares de jefatura femenina en México. En: L. R. Gallardo Gómez y J. Osorio Goicoechea (Coord.). Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo II. México: UIA, ITESO y Limusa Noriega editores.
- Escobal J. y C. Ponce (2003). Innovaciones en la lucha contra la pobreza rural: potencialidades y limitaciones. En: La pobreza rural en América Latina: lecciones para una reorientación de las políticas. Santiago de Chile: CEPAL. División de desarrollo productivo y empresarial. Unidad de desarrollo agrícola. En: <http://www.eclac.cl/publicaciones/DesarrolloProductivo/1/LCL1941P/lcl1941e.pdf#search=La%20pobreza%20rural%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%3A%20lecciones%20para%20una%20reorientaci%C3%B3n%20de%20las%20pol%C3%ADticas>. Página consultada el 10 de marzo de 2006.
- Escobar A. (2005). Pobreza y migración internacional: propuestas conceptuales, primeros hallazgos. En: M. Gendreau (Coord.) Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo IV. México: UIA, ITESO.
- Escobar Latapí, Agustín (2000). Progreso y cambio social en el campo en México. En: Valencia, Lomelí, E., Gendreau, Mónica y Ana. Ma. Tepichín (Coords.). Los dilemas de la política social. ¿Cómo combatir la pobreza?. México: Universidad de Guadalajara, ITESO, Universidad Iberoamericana y Amaroma ediciones.

- Estudillo, M. L. y otros (2005). La salud y el uso de los servicios de salud por las mujeres de las áreas urbana y rural en las zonas de alta y muy alta marginación socioeconómica de la región fronteriza de Chiapas. En: *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol. 20. Núm. 2. México: El Colegio de México, A. C. mayo-agosto. Archivo electrónico en: [www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) (2005). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2005*. Roma, Italia: FAO.
- Fernández D. (2005). Prólogo. En: M. Gendreau (Coord.) *Los rostros de la pobreza*. El debate. Tomo IV. México: UIA, ITESO y Limusa Noriega editores.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. España: ediciones Morata. Tr. T. del Olmo.
- Gakidou y otros (2000). Definición y medición de las desigualdades en salud: una metodología basada en la distribución de la esperanza de salud. En: *Boletín de la Organización Mundial de la Salud*. No. 3. Suiza: OMS.
- Gibas, A. (1997). Focus groups. En: *Social research update*. UK: Bristol University. En: <http://www.soc.surrey.ac.uk/sru/SRU19.html>. Página consultada el 20 de marzo de 2006.
- García, G. y J. López (2005). *Pobreza y política social en el Sur de Nuevo León. Análisis de proyectos productivos y etnografía de la pobreza en una región campesina*. México: CDS. Dirección de Marginación Rural y Urbana, N. L.
- García, C. y otros (2007). *Ideología y creencias de las familias de 7 municipios del sur del estado de Nuevo León: Diagnóstico de las condiciones de vida y el perfil psicosocial*. México: DIF Nuevo León, Facultad de Psicología, UANL.
- Gasca, J. (2003). *Pobreza, política social y seguridad alimentaria*. En: F. Torres (Coord.). *Seguridad alimentaria: seguridad nacional*. México: Plaza y Valdés editores. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. 1ª reimpr, 2006.
- Gendreau, M. (2001a). Prólogo. En: L. Gallardo y J. Osorio (Coords.). *Los rostros de la pobreza*. El debate. Tomo I. México: UIA, ITESO y Limusa Noriega editores.
- Gendreau, M. (2001b). *Tres dimensiones en la geografía de la pobreza*. En: L. Gallardo y J. Osorio (Coords.). *Los rostros de la pobreza*. El debate. Tomo II. México: UIA, ITESO y Limusa Noriega editores.
- Gendreau, M. (Coord.) (2005). *Los rostros de la pobreza*. El debate. Tomo IV. México: Sistema Universitario Jesuita, UIA e ITESO.
- GENL (2004). *Programa sectorial de desarrollo agropecuario, forestal y acuícola 2004-2009*. México: Gobierno del Estado de Nuevo León. En:

[http://www.nl.gob.mx/pics/pages/p\\_des\\_agroforeagri.base/desarrolloagropecuario.pdf](http://www.nl.gob.mx/pics/pages/p_des_agroforeagri.base/desarrolloagropecuario.pdf).  
f. Página consultada el 1 de abril de 2006.

- González (2006). Recursos domésticos y vulnerabilidad. En: González, Mercedes (Coord). Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades. México: Publicaciones de la Casa Chata.
- González de la Rocha, Mercedes (2000). Las artesanas de la sobrevivencia. Género y pobreza urbana. En: Valencia, Lomelí, E., Gendreau, Mónica y Ana. Ma. Tepichín (Coords.). Los dilemas de la política social. ¿Cómo combatir la pobreza?. México: Universidad de Guadalajara, ITESO, Universidad Iberoamericana y Amaroma ediciones.
- González M. (1999). La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana. En: R. Enríquez Rosas (Coord.) Hogar, pobreza y bienestar en México. México: ITESO. Colección Avances.
- Gordillo, Gustavo (2004). Seguridad alimentaria y agricultura familiar. En: Revista de la CEPAL. No. 83. ONU. CEPAL.
- Gordon, S. (1997). Pobreza y patrones de exclusión social en México. IIEL, PNUD
- Grammont, H. C. De (1996). Reestructuración productiva y reorganización social en el campo mexicano. En: F. Torres y otros (Coords.). El reordenamiento agrícola en los países pobres. México: UNAM. IIEC. Programa Universitario de Alimentos.
- Grammont, H. De y H. Tejera (1996). Introducción general. En: Grammont, H. De y H. Tejera (Coords. generales). La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Vol. II. La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural. México: UAM-Azcapotzalco, UNAM, INAH, Plaza y Valdés editores.
- Grammont de, H. y otros (2004). Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EE.UU.). En: Ariza, M. y O. Oliveira, de (Coords.) Imágenes de la familia en el cambio de siglo. México: Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. Colección: Escenarios del nuevo siglo III.
- Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez (1999). Teoría de la observación. En: Delgado, J. M. y J. Gutiérrez (Coords.) Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. España: editorial Síntesis, S. A. 3ª reimpr.
- Ham, R. (2003). Envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica. México: COLEF. Porrúa editores.
- Hernández R. y otros (2000). Metodología de la investigación. México: Mc Graw Hill. (2ª ed.).

- Hewitt, C. (1982). Boundaries and paradigms: the anthropological study of rural life in postrevolutionary Mexico.
- Instituto Internacional de Ciencias de la Vida (ILSI). (2006). Maíz y nutrición. Informe sobre los usos y las propiedades nutricionales del maíz para la alimentación humana y animal. Argentina: Revista Maizar. En: <http://www.maizar.org.ar/pdf/Revista%20maizar%202.pdf>
- Hodgson Ian (2000). Ethnography and health care: focus on nursing. En: Forum qualitative social research. Vol. 1. Núm. 1., January.
- INE (1994) Nopal verdura. Opuntia spp. Cultivo alternativo para las zonas áridas y semiáridas de México. México: Instituto Nacional de Ecología – Comisión Nacional de Zonas Áridas.
- INEGI (2000). XII Censo General de Población y Vivienda 2000. México.
- INEGI (2002). Las mujeres en el México rural. México: INEGI. Archivo electrónico en: <http://www.inegi.gob.mx> Página consultada el 17 de julio de 2006.
- INEGI (2006). Anuario Estadístico Nuevo León. México: INEGI. Gobierno del estado de Nuevo León. Ed. 2006.
- INNSZ (Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán) (2000). El mapa del hambre en México. En: Suplemento Masiosare 392. La Jornada. Domingo, 26 de junio de 2005. En: <http://www.jornada.unam.mx/2005/06/26/mas-daniela.html>
- Jausoro, N. y otros (2006). Mujeres y salud en el medio rural de la CAE. En: Colección LUR Núm. 9. Servicio central de publicaciones del gobierno vasco. Departamento de agricultura, pesca y alimentación.
- Kaztman, R. (2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. Uruguay: IPES. Serie Documentos de Trabajo del IPES/Colección Aportes Conceptuales No. 2. Universidad Católica del Uruguay.
- Klein, E. y V. Tokman (2000). La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización. En: Revista de la CEPAL. No. 72. Chile: ONU.CEPAL.
- Knaul, F. y otros (2003). El sistema de protección social en salud de México: efectos potenciales sobre la justicia financiera y los gastos catastróficos de los hogares. En: Caleidoscopio de la salud. En:
- Knaul, F. y otros (2007). Las evidencias benefician al sistema de salud: reforma para remediar el gasto catastrófico y empobrecedor en salud en México. En: Revista Salud Pública de México. Núm. 49. México: Instituto Nacional de Salud Pública. Archivo electrónico. Archivo electrónico en: [www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)

- Laperrière Anne (1993). La observación directa. En: Benoit Gauthier. Recherche sociale. Sainte-Foy, Presses de l'Université du Québec. Tradr. Eduardo López Estrada.
- Laurell, A. C. (1997). Salud y seguridad social. Hacia una reforma alternativa. En: E. Gutiérrez (Coord. Gral.) y E. Valencia y C. Barba (Coords.) El debate nacional. 5. La política social. México: editorial Diana. Universidad de Guadalajara.
- Lazos, E. (2004). Azares y devenires de las familias rurales del sur de Veracruz frente a la pérdida de prácticas colectivas y a su futuro ambiental. En: Ariza, M. y O. Oliveira, de (Coords.) Imágenes de la familia en el cambio de siglo. México: Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. Colección: Escenarios del nuevo siglo III.
- Lewis, O. (2003). Antropología de la pobreza. Cinco familias. México: Fondo de Cultura Económica. (20ª reimpr.).
- Lomnitz de, L. A. (2001). Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana. México: FLACSO / Miguel Ángel Porrúa editor. 2ª reimpr.
- (2003). Cómo sobreviven los marginados. México: Siglo XXI, (15ª edición).
- Lomnitz, L. de y J. Gil (AÑO). El neoliberalismo y los cambios en la élite de poder en México. En: Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales. En: Página web pendiente.
- López, D. (1973). Curso de historia económica de México. México: UNAM. 3ª ed.
- López, D. (1993). La salud desigual en México. Madrid: editorial Siglo XXI.
- López, O. y J. Blanco (2001). La polarización de la política de salud en México. En: Cuadernos de Salud Pública. No. 17. Brasil. En: página web pendiente.
- López, O. y F. Peña (2006). Salud y sociedad: aportaciones del pensamiento latinoamericano. Cap. XVII. En: E. De la Garza, T. (Coord.) Tratado latinoamericano de Sociología. México-España: UAM-Iztapalapa. Anthropos editorial.
- Lustig, Nora (2007). Salud y desarrollo económico. El caso de México. En: *El trimestre económico*. Vol. LXXIV. Núm. 296. México: Fondo de Cultura Económica. Oct.-Dic.
- Margel, G. (2004). Para que el sujeto tenga la palabra: presentación y transformación de la técnica de grupo de discusión desde la perspectiva de Jesús Ibáñez. En: M. L. Tarrés (Coord.) Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa de la investigación social. México: FLACSO/ COLMEX.
- Martínez, M. (1994). La investigación cualitativa etnográfica en educación. México: Trillas.

- McCalla, (1997). Perspectivas de la seguridad alimentaria en el siglo XXI. En: Revista Economía agraria. Núm. 181.
- Mc Cracken (1991). The long interview. Newbury Park, Sage Publications, 5ª edición
- Mishra, R. (1992). El estado de Bienestar en crisis. Pensamiento y cambio social. Madrid. España: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Montoro, Ricardo (1997). La reforma del estado de bienestar: derechos, deberes e igualdad de oportunidades. En: Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas. España: Centro de Investigaciones Sociológicas. No. 79. p.p. 9-42. Archivo electrónico en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=760087>
- Moser, C. (1996). Confronting crisis: a summary of household responses to poverty and vulnerability in four poor urban communities. Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs Series No. 7. Washington: The World Bank.
- Nateras, Martha (2007). La política social del siglo XX en México. En: Espacios públicos. Vol. 10. Núm. 109. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Navarro, Vicente (1997). Concepto actual de salud pública. En: Martínez y otros (editores). Salud Pública. Madrid, España: Mc Graw Hill interamericana.
- Niremberg, O., J. Brawerman, y V. Ruiz (2003) Programación y Evaluación de Políticas Sociales. Aportes para la racionalidad y la transparencia. Argentina: Editorial Paidós.
- OBS/270906. Observación del Encuentro Regional de beneficiarios de Proyectos Productivos implementados por el Consejo de Desarrollo Social. Dr. Arroyo, México. 27 de septiembre de 2006.
- Oenema, S. (2001). La seguridad alimentaria en los hogares. FAO.
- Offe, C. (2002). Los principios de la justicia social y el futuro del estado social. En: J. Alonso y otros (Coords.) El futuro del estado social. México: Univ. de Guadalajara, ITESO y Goethe Institut Guadalajara.
- Oseguera, D. (1999). Globalización, alimentos e identidades culturales. En: León, A. y otros (Coords.) Globalización ¿para quién?. Vol. I. Cultura e identidad en el campo latinoamericano. México: ALASRU. UAM-X.
- Palerm, J. (1992). Guía para una primera práctica de campo. En: Palerm y otros. Guía y lecturas para una primera práctica de campo. México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Pelcastre, B. y otros (2006). ¿Qué se hace para no morir de hambre?. Dinámicas domésticas y alimentación en la niñez en un área rural de extrema pobreza de México. En: Revista Salud Pública de México. México: Instituto Nacional de Salud Pública.

- Piñeiro, D. (1999). Repensando la ruralidad: población y trabajadores en el contexto de transformaciones agrarias. Ponencia presentada al XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Universidad de Concepción, Chile. 12 al 16 de octubre.
- Pozas, R. (2002). La modernidad desbordada. En: J. Basave y otros (Coords.) Globalización y alternativas incluyentes para el s. XXI. México: Porrúa. IIEC UNAM.
- Provencio, Enrique (1990). Estudio de la pobreza rural. En: Investigación Económica, vol. XIX, núm. 194, México: UNAM. Octubre-diciembre. P.p. 331-360.
- Punch, K. F. (1998). Introduction to social research. Quantitative and qualitative approaches. Londres, Inglaterra: Sage Publications.
- Quijandría, B. y otros (2003). Hacia una región sin pobres rurales. Santiago de Chile: FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola). División de América Latina y el Caribe. 2<sup>a</sup> ed. En: [http://www.ifad.org/operations/regional/2002/pl/regionalstrategy\\_s.pdf](http://www.ifad.org/operations/regional/2002/pl/regionalstrategy_s.pdf) Página consultada el 15 de agosto de 2007.
- Quinto, Ma. Teresa. (2000). Historia oral e historias de vida en el campo: ritmos y tiempos de la empatía con los informantes. En: Roberto Diego Quintana (Coord.) Investigación social rural. Buscando huellas en la arena. México: UAM – Plaza y Valdés, S. A. de C. V.
- Reséndiz, Ramón (2004). Biografía: proceso y nudos teórico-metodológicos. En: M. Tarrés (Coord.). Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social. México: FLACSO, COLMEX, Miguel Ángel Porrúa. 1<sup>a</sup> reimpr.
- Riquer, F. (2001). Mujer, género y pobreza: estado de la discusión en los noventa. En: L. R. Gallardo y J. Osorio (Coord.) Los rostros de la pobreza. Tomo II. México: ITESO. Limusa Noriega editores. Univ. Iberoamericana.
- Rivera, A. (2003). Prácticas rituales en el sur de Nuevo León. En: Actas. México: UANL. Vol. II, Núm. 3, ene-jun.
- Rodríguez, Rubén (1998). Elementos estratégicos para la reducción de la pobreza rural en América Latina y el Caribe. Washington, EUA: BID. Depto. de Desarrollo Sostenible. Archivo electrónico en página web:
- Rodríguez, S. (2007). Patrones dietéticos y su riesgo con sobrepeso y obesidad en mujeres del área rural del Sur de México. En: Revista Salud Pública de México. Vol. 49, núm. especial. México: Instituto Nacional de Salud Pública. Archivo electrónico en: [www.redalc.org](http://www.redalc.org)

- Rojas, R. (1992). *Métodos para la investigación social. Una propuesta dialéctica*. México: Plaza y Valdés. 12ª ed.
- Roldán, A. (2003). *Territorio, pobreza y política social*. En: D. Villarreal y otros (Coords.) *Dinámicas metropolitanas y estructuración territorial. Estudio comparativo México – Francia*. México: UAM-Xochimilco, Porrúa editores.
- Román, I. y R. Aguirre (2001). *Economía política y política social frente a la pobreza en México*. En: Gallardo, L. y J. Osorio (Coords.). *Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo I*. México: UIA, ITESO y Limusa Noriega editores.
- Rubin, A. y E. Babbie (2005). *Research Methods for social Work*. Estados Unidos de América: Thomson Learning. (5a ed.).
- Sagarpa (2002). *Panorama del sector rural en México 2002*. México: Subsecretaría de desarrollo rural. Octubre.
- Salgado, N. y otros (2005). 'No hacen viejos los años, sino los daños': envejecimiento y salud en varones rurales. En: *Revista Salud Pública de México*. Núm. 47. México: Instituto Nacional de Salud Pública. Archivo electrónico en: [www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)
- Salgado, N. y R. Wong (2007). *Género y pobreza: determinantes de la salud en la vejez*. En: *Revista Salud Pública de México*. Vol. 49. Núm. 4. México: Instituto Nacional de Salud Pública. Archivo electrónico en: [www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)
- Salles, Vania y R. Tuirán (2000). *¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza?. Puntos de vista de un debate*. En: B. García (Coord.) *Mujer, género y población en México*. México: El Colegio de México / Sociedad Mexicana de Demografía, 1ª reimp.
- Sánchez M. E. (2005). *Presentación*. En: M. Gendreau (Coord.) *Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo IV*. México: UIA, ITESO.
- Sanz, Alexia (2005). *El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales*. En: *Asclepio Vol. LVII – 1*. En: Página web.
- Sarabia, Bernabé (1985). *Historias de vida*. En: REIS (Revista Española de Investigaciones Sociológicas). Núm. 29. En: [http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?tipo\\_busqueda=CODIGO&clave\\_revista=1106](http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?tipo_busqueda=CODIGO&clave_revista=1106). Página consultada el 22 de mayo de 2008.
- Schejtman, A. (2006). *Seguridad, sistemas y políticas alimentarias en Centroamérica. Elementos para una estrategia integral de seguridad alimentaria*. En: *Debates y temas rurales No. 4*. Chile: Centro Latinoamericano para el desarrollo rural. RIMISP. En: <http://www.rimisp.org/boletines/bol68/doc8.pdf>

- Schejtman, A. y J. Berdegué (2004). Desarrollo territorio rural. Debates y temas rurales No. 1. Chile: Centro Latinoamericano para el desarrollo rural. En: <http://www.rimisp.org/getdoc.php?docid=870>
- SEDESOL. (Secretaría de Desarrollo Social) (2003). Programa institucional Oportunidades (2002-2006). México: Sedesol, SEP, SSA, SHCP, IMSS.
- SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social). Microrregiones. (2005). Diagnósticos situacionales de localidades CEC. Unidad de Microrregiones. Dirección general de análisis e información. En: <http://cat.microrregiones.gob.mx/>. Página consultada el 26 de mayo de 2006.
- Sen, Amartya (2000). Desarrollo y libertad. Argentina: Editorial Planeta.
- Serratos, José (2009). El origen y la diversidad del maíz en el continente americano. México: Greenpeace. En: <http://www.greenpeace.org/raw/content/mexico/prensa/reports/el-origen-y-la-diversidad-del.pdf>. Página consultada el 2 de febrero de 2009.
- Servín, B. y A. Cano. (2006). “Pos, si no tenemos salud, nos lleva...” Situación del sector salud en Nuevo León: apuntes preliminares para un diagnóstico. México: UANL. Trabajo no publicado presentado para la materia de Políticas de Salud en México impartida en el 3er. semestre del Doctorado en Filosofía con Orientación al Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social.
- Servín, B. y A. Cano. (2007). Descripción del entorno natural y la situación socioeconómica y demográfica de los habitantes de 5 municipios del sur de Nuevo León. México: UANL. Trabajo no publicado presentado para la materia Taller de investigación en el marco de la elaboración de tesis doctoral. Asesor: Dr. E. López. Doctorado en Filosofía con Orientación al Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social.
- Servín, B. (2006). Pobreza, cultura y redes sociales en la colonia Fernando Amilpa, en Escobedo, Nuevo León. Tesis de Maestría. México: UANL, Facultad de Trabajo Social.
- SFP (Secretaría de la función pública). SEDESOL. (2005) Microrregiones reglas de operación. México: Secretaría de Desarrollo Social (en línea). Archivo pdf, 104 págs. Fuente (020506): [http://www.sedesol.gob.mx/transparencia/reglas\\_de\\_operacion/Reglas\\_Microrregiones\\_2005.pdf](http://www.sedesol.gob.mx/transparencia/reglas_de_operacion/Reglas_Microrregiones_2005.pdf)
- Sieglin, V. (1999). Modernización rural y transformación de la maternidad: el acortamiento de la lactancia natural en el centro-sur de Nuevo León, 1930-1990. En: V. Sieglin (Comp.) Vida cotidiana de mujeres en el noreste de México. México: UANL. p.p. 85-108.

- Sili, M. (2005). La Argentina rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales. Argentina: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- SLAN-INCMyNSZ (Sociedad Latinoamericana de Nutrición –Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán) (2003). Cambios en la situación nutricional de México de 1990 a 2000. México: SLAN-INCMyNSZ.
- Soberón, G. y otros (Comps.) (1988). La salud en México: testimonios 1988. Tomo II. Problemas y programas de salud. C. Valdés (Coord). México: FCE. Biblioteca de la Salud. Serie Testimonios.
- Soria, V. (1995). Crecimiento económico y desarrollo de la seguridad social en Brasil y México. En: Revista Economía. Teoría y práctica. Núm. 5. México: UAM-A. Nueva época. En: <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/etp/num5/a3.htm>
- Soria, V. (2000). Crecimiento económico, crisis estructural y evolución de la pobreza en México. Un enfoque regulacionista de largo plazo. México: UAM-Iztapalapa. Plaza y Valdés.
- Sotelo, Norberto (2003). Envenenamiento por mordedura de serpiente de cascabel, daños a la salud y su tratamiento en edad pediátrica. En: Gaceta Médica. Vol. 139, Núm. 4. México: Academia Nacional de Medicina en México. Archivo electrónico en: [http://www.anmm.org.mx/gaceta\\_rev/vol%20139/n4/art\\_orig/v139\\_n4\\_A03.pdf](http://www.anmm.org.mx/gaceta_rev/vol%20139/n4/art_orig/v139_n4_A03.pdf)
- SSA (2006). Salud: México 2001-2005. Información para la rendición de cuentas. México: Dirección General de evaluación del desempeño. Subsecretaría de innovación y calidad. Secretaría de Salud. En: <http://evaluacion.salud.gob.mx/saludmex2005/sm2005.htm>. Página consultada el 20 de noviembre de 2006.
- Székely, M. (2005). Pobreza y desigualdad en México entre 1950 y el 2004. México: Sedesol. Serie: documentos de investigación.
- Taylor, S. J. y R. Bogdan (1996). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Madrid, España: Paidós.
- Tepichín, A. M. (2001). Genealogía teórica de los estudios de la pobreza. En: L. Gallardo y J. Osorio (Coords.). Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo II. México: UIA, ITESO y Limusa Noriega editores.
- Teresa, A., de (1996). Una radiografía del minifundismo: población y trabajo en los valles centrales de Oaxaca (1930-1990). En: Grammont, de H. y H. Tejera (Coords. generales). La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Vol. II. La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural. México: UAM-Azcapotzalco, UNAM, INAH, Plaza y Valdés editores.

- Titmuss, R. (1974) *Social Policy. An Introduction*. Londres: George Allen & Unwin Ltd.  
Trad. B. Servín y A. Cano.
- Torres, G. y R. López (1996). La pobreza rural: hacia un enfoque multidimensional. En: Grammont, de H. y H. Tejera (Coords. generales). *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Vol. II. La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural*. México: UAM-Azcapotzalco, UNAM, INAH, Plaza y Valdés editores.
- Torres, A. y K. Knaul (2004). Determinantes del gasto de bolsillo en salud e implicaciones para el aseguramiento universal en México: 1992-2000. En: *Caleidoscopio de la salud*.
- Torres, Felipe y Yolanda Trápaga (2001). *La alimentación de los mexicanos en la alborada del tercer milenio. Compilación*. México: UNAM. Instituto de Investigaciones Económicas.
- - - - (1994). Los circuitos urbanos de la tortilla. (El caso de la zona metropolitana de la ciudad de México). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas. Colección: La estructura económica y social de México.
- Valencia, E. (1999). La utopía del mercado y las políticas sociales. En: *¿Devaluación de la Política Social?*. México: Red Observatorio Nacional.
- Valencia, E. y R. Aguirre (2001). Discursos, acciones y controversias de la política gubernamental frente a la pobreza. En: Gallardo, L. y J. Osorio (Coords.). *Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo I*. México: UIA, ITESO y Limusa Noriega editores.
- Valencia, E. (2003). Políticas sociales y estrategias de combate a la pobreza en México. Hacia una agenda de investigación. Notas para la discusión. En: *Estudios sociológicos XXI. Núm. 61*. México: Colmex. En: Página Web pendiente.
- Valencia, E. (2007). Los debates sobre los regímenes de bienestar en América Latina y en el Este de Asia. Los casos de México y Corea del Sur. Ponencia presentada en el II Congreso del Consejo de Estudios Latinoamericanos de Asia y Oceanía. Seúl, Corea del Sur: 21 al 23 de junio.
- Velasco, M. G. (1999). La mujer en el medio rural de Nuevo León. Algunos datos estadísticos. En: V. Sieglin (Comp.) *Vida cotidiana de mujeres en el noreste de México*. México: UANL. p.p. 37-47.
- Villagómez, Paloma (2006). Punto de partida: vulnerabilidad y potencialidades de los hogares en expansión. En: González, M. (Coord.). *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*. México: Publicaciones de la Casa Chata.
- Villarreal, D.(2003). Dinámicas metropolitanas y fracturas en la región Noreste de México. En: D. Villarreal González y otros (Coord.) *Dinámicas metropolitanas y*

estructuración territorial. Estudio comparativo México-Francia. México: UAM-Xochimilco. Porrúa editores.

Vizcarra, I. (2004). Hacia un marco conceptual-metodológico renovado sobre las estrategias alimentarias de los hogares campesinos. En: Revista Estudios Sociales. Vol. 12. Núm. 23. México: Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C.

Warman, A. (2001). El campo mexicano en el siglo XX. México: Fondo de Cultura Económica. 2ª reimpr. 1ª ed.

Yanes, G. (2002). El territorio regional y sus ingredientes históricos: hacia la articulación del campo a la ciudad. En: Regiones y desarrollo sustentable. México: El Colegio de Tlaxcala, Año II, Enero – junio 2002. 85 -104.

Zebadúa, M. (2009). Diagnóstico de las familias del sur de Nuevo León. Cuadernos del Consejo de Desarrollo Social 12. México: Consejo de Desarrollo Social. Gobierno del estado de Nuevo León.

Zebadúa, M. (1999). Interiorización del rol de género: dos estudios de caso en el campo nuevoleonés. En: V. Sieglin (Comp.) Vida cotidiana de mujeres en el noreste de México. México: UANL. p.p. 49-84.

Zemelman, H. (1987). Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente. México: El Colegio de México.

Zermeño, G. (2005). Pobreza: historia de un concepto. En: M. Gendreau (Coord.). Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo IV. México: UIA. ITESO.

Zorrilla, L. (2003) Las políticas mexicanas de desarrollo rural en el siglo XX. Comercio Exterior; Vol. 53, Núm. 2, Febrero de 2003. Revista del Banco Nacional de Comercio Exterior de México. 104 – 113.

Zubirán, S. (1990). Prólogo. En: Madrigal, H. (ed). Encuesta Nacional de Alimentación en el medio rural por regiones nutricionales 1989. Archivo electrónico.

### **Hemerografía:**

Boltvinik, J. (2005a). Economía moral. En: La Jornada. Viernes 11 de marzo. En: <http://www.jornada.unam.mx/2005/mar05/050311/029o1eco.php>

Boltvinik, J. (2005b). Economía moral. En: La Jornada. Viernes 20 de mayo. En: <http://www.jornada.unam.mx/2005/may05/050520/029o1eco.php>

Harvey, N. (2007). Opinión: Alimentación y vía campesina. En: La Jornada. Sábado 18 de agosto.

En:  
<http://www.jornada.unam.mx/2007/08/18/index.php?section=opinion&article=016a2pol>